

LA HISTORIA QUE NO FUE CONTADA

John Walker & Otros

LA HISTORIA QUE NO FUE CONTADA

La Iglesia del Siglo XX

SUMARIO

Prefacio

1. Situación espiritual al final del siglo XIX.....	9
2. El movimiento pentecostal.....	23
3. Las grandes campañas de sanidad.....	54
4. El movimiento Lluvia Tardía.....	69
5. El movimiento carismático.....	112
6. El movimiento carismático católico.....	136
7. El poder del Espíritu Santo entre los jóvenes.....	158
8. El movimiento de discipulado en Argentina.....	182
9. La decadencia de los televangelistas.....	208
10. El avivamiento en China.....	224
11. La contribución china a la reforma de la Iglesia.....	288
12. El movimiento Palabra de Fe.....	310
13. La iglesia más grande del mundo.....	334
14. El movimiento de restauración en Inglaterra	377

15. La resurrección de un profeta.....418

16. La última ola.....434

Bibliografía.....485

PREFACIO

REFORMA Y AVIVAMIENTO

La inspiración para hacer este libro surgió con un curso ministrado por Harold Walker en un seminario para obreros en agosto de 1989, en Jundiaí, São Paulo. No tiene el propósito de ser una historia exhaustiva de la Iglesia en el siglo XX, y sí el de resaltar algunos de los acontecimientos relevantes en el proceso de la restauración de la Iglesia en este siglo. Creemos que el conocimiento de aquello que Dios ya hizo en la historia reciente de la Iglesia es imprescindible para obtener una visión profética de aquello que Él aún hará en los próximos años.

No obstante ser un asunto muy importante para las reflexiones de todos aquellos que desean enfrentar este giro del siglo de una forma sobria y apercebida, no existen libros disponibles que abarquen el tema en forma global.

Sólo existe la historia de una u otra iglesia o de un movimiento aislado. Al constatar la carencia de ese tipo de material y el sentimiento de la urgencia de tenerlo para la formación de una visión profética en la Iglesia, nos motivaron a elaborar y publicar este libro.

Existe una fuerte tendencia en la naturaleza humana a irse a los extremos y a obrar motivados por preconceptos. Siempre es más fácil llegar a un consenso sobre lo que Dios hizo en el distante pasado que recordar sobre lo que Él hizo en el pasado reciente. Las personas tienden a tachar de herético a ciertos movimientos sin al menos conocerlos. Por otro lado, muchos son ingenuos al punto de tragar entero a ciertas doctrinas y prácticas nuevas, cuando debieran examinar todo y retener sólo lo que es bueno.

Nuestro deseo al presentar este libro a la iglesia brasilera es contribuir de alguna forma a su madurez, llevándola a una comprensión equilibrada de todo escenario espiritual producido por los tremendos acontecimientos de este siglo. Nos gustaría ver a pastores, líderes, obreros y laicos estudiando y discutiendo estos asuntos, dejando de lado sus preconceptos y ampliando sus horizontes a fin de ver el plano global de Dios. Por un lado, necesitamos reconocer la preciosidad de la obra de Dios en segmentos de la Iglesia que, por ser tan diferentes de nosotros, hemos descartado sin el debido conocimiento y aprecio. Por otro lado, necesitamos ser “vacunados” contra

novedades perniciosas por medio de conocer los efectos nefastos que semejantes ideas y doctrinas ya produjeron en la historia de la Iglesia.

El estudio de los diversos movimientos que surgieron en el siglo XX tiende a producir dos reacciones: Un sentido de admiración ante las repetidas y poderosas visitaciones del Espíritu Santo, y un sentido de perplejidad ante las grandes divergencias y aparente desarmonía entre los diversos segmentos del Cuerpo de Cristo. En medio de toda la confusión humana, sin embargo, el Espíritu de Dios está trabajando con una finalidad específica -la restauración de la Iglesia a fin de que sea la novia inmaculada de Cristo en Su segunda venida. A medida que el lector estudia la restauración de la Iglesia en el siglo XX, queremos llamar su atención en torno a la existencia de dos temas distintos pero relacionados entre sí: avivamiento y reforma. Dios no quiere sólo renovar el mover de Su Espíritu en la Iglesia. Él también desea restaurar la revelación clara y pura de Su Palabra, produciendo de este modo cambios radicales en nuestra fe y en nuestras estructuras. De esta forma, uniendo una estructura reformada con el poder de Su Espíritu derramado, Él pretende formar una casa adecuada para Su habitación permanente.

Esta obra es fruto del trabajo en equipo. Los capítulos del 1 al 8, 10 y 11 fueron escritos por Elenir Eller Cordeiro, y los capítulos 9 y del 12 al 16 fueron escritos por John

Walker en inglés, y traducidos por Elenir. Ambos usaron como fuente de investigación varios libros y revistas inglesas y americanas, e incluyeron en el texto muchos fragmentos de los mismos. El capítulo 17 fue escrito por Ruth Walker a partir de dos mensajes grabados de Bob Mumford, y traducido y adaptado por Christopher Walker. John y Harold Walker supervisaron el proyecto. Sergio Abraham hizo una revisión, y la última revisión del portugués fue hecha por Rubens Castilho.

Deseamos que sus meditaciones sobre estos asuntos sean iluminadas por el Espíritu Santo a tal punto de llevarlo a tener una visión y una expectativa más claras de aquello que Dios aún hará en los años venideros a fin de consumir la restauración de Su Iglesia.

Harold Walker

1

SITUACIÓN ESPIRITUAL AL FINAL DEL SIGLO XIX

Antes de enfocar directamente el primer mover de Dios del siglo XX, sería provechosa una breve descripción de la situación espiritual y de las expectativas al final del siglo XIX, a fin de levantar un plano de fondo del Movimiento Pentecostal ocurrido luego al comenzar el siglo XX.

La situación de las iglesias en general era de apostasía y frialdad. El Protestantismo Americano era rico, culto e influyente, pero, con excepción de unos pocos grupos conservadores, su estado espiritual era de decadencia. Imperaban el liberalismo, el formalismo, la mundanalidad, el profesionalismo ministerial, conciencia de clases, ausencia de experiencia con Dios, etc.

Instituciones teológicas y académicas que habían sido levantadas para preservar la fe, se habían vuelto al origen del Darwinismo y del escepticismo en vez de a la inspiración de la Biblia. El nacimiento físico, en vez del nacimiento espiritual, se convirtió en la base para pertenecer a una iglesia, a tal punto de que los términos “nacer de nuevo” o “conversión repentina se volvieron arcaicos. El conocimiento de las doctrinas sustituía la experiencia personal con Dios. “Separación del mundo” se volvió un término tan en desuso en el vocabulario cristiano, que para los protestantes en general esto sólo tenía un significado -¡muerte física! Los predicadores pioneros que recibieron con fervor el “llamado de Dios” para predicar el evangelio, fueron sustituidos por hombres que consideraban el ministerio una profesión y que se enorgullecían de su posición. Denominaciones que en otros tiempos fueron conocidas como “iglesias de los pobres”, gradualmente se volvieron la élite de la sociedad.

Sin embargo, paralelamente a esa apostasía y frialdad espiritual, también había algunas señales de avivamiento, indicando que no todos se habían arrodillado ante Baal. Una llamado al arrepentimiento, oración e intercesión estaba sonando, y un texto muy usado en los últimos años del siglo XIX era Jeremías 33:3: “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”. Otra señal era la búsqueda y pesquisa de las Escrituras resumidas en la pregunta: “¿Qué dicen las Escrituras sobre esto?” Convenciones bíblicas especiales

eran realizadas, y ministros y misioneros se reunían para estudiar la Palabra, a fin de averiguar el pensamiento de Dios para el final de la era de la Iglesia.¹

Había también una expectativa por la “Lluvia Tardía”. Ese era un tópico enfatizado en las conferencias bíblicas basado en las promesas de Dios en Joel de derramar Su Espíritu en los últimos días. Una buena explicación de esta expectativa puede ser encontrada en el siguiente trozo de un famoso comentario bíblico respecto de Santiago 5:7:

“El recibimiento de las primeras y últimas lluvias no debe ser entendido como el objetivo de su esperanza (del labrador), sino la cosecha para la cual esas lluvias son preliminares y necesarias. Las primeras lluvias caen en el tiempo de la siembra, aproximadamente en noviembre o diciembre; las últimas lluvias caen aproximadamente en marzo o abril, para endurecer el grano para la cosecha. La lluvia tardía que precederá a la cosecha espiritual que está por venir, será probablemente otra efusión del Espíritu Santo como la de Pentecostés.”²

Pastores, profesores de institutos bíblicos y líderes de iglesias exhortaban a todos “a pedir lluvia en la estación lluvia tardía” (Zc.10:1). Se enseñaba que el día de Pentecostés no agotó el cumplimiento de la profecía de Joel, pues una parte de las profecías consiste de referencias obvias a eventos ligados a la venida del Señor. Consecuentemente, con la expectativa universal del

inminente regreso del Señor, había una ávida anticipación por los “tiempos de refrigerio de la presencia del Señor” (Hch. 3:19).¹

EL CONCEPTO DEL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU

En el proceso de restauración de la Iglesia, los días de Lutero trajeron a la luz la verdad de la justificación por la fe. Algunos siglos más tarde surgió Juan Wesley predicando la santificación por la obra del Espíritu Santo. Más tarde esta experiencia quedó siendo conocida como “segunda obra de la gracia” o “bautismo en el Espíritu”. Sin embargo, al final del siglo XIX surgió un entendimiento del bautismo en el Espíritu como si se tratase de un revestimiento de poder para evangelizar el mundo (Hechos 1:8). Ellos creían y enseñaban que si el mundo estaba para ser alcanzado por Cristo, este revestimiento de poder era una necesidad vital, y que el mismo Dios que obró y suplió las necesidades durante la era apostólica, deseaba revestir a todos los creyentes. Pero un grupo de cristianos que identificaba el bautismo en el Espíritu con la “segunda obra de la gracia, comenzó a entender que hay diferencia entre “santidad” y “poder”. Por eso, elaboraron una “tercera obra de gracia” que sería el “Bautismo en fuego” para alcanzar este poder para evangelizar. Lo importante en todo esto fue que, al establecerse la naturaleza del bautismo en el Espíritu Santo, como un revestimiento de poder después de la

conversión, se hizo una preparación para el gran mover de Dios que vendría al comenzar el siglo XX.

LA RESTAURACIÓN DE LO SOBRENATURAL

El Movimiento Pentecostal no fue el inventor del elemento milagroso ni de la enseñanza bíblica sobre milagros. Es verdad que a través de los siglos pocos osaron creer que era la voluntad de Dios sanar a los enfermos. Pero fue cerca del fin del siglo XIX que la visión bíblica sobre sanidad divina fue presentada en forma sistemática. Entre los precursores en este campo están A. J. Gordon, A. B. Simpson (fundador de Ila Alianza Cristiana y Misionera), Andrew Murray y John Alexander Dowie, un notable defensor de la sanidad divina establecido en Illinois -algunos de sus seguidores se convirtieron en los primeros líderes pentecostales.¹

Son muchos los relatos de sanidades extraordinarias antes del siglo XX: Por ejemplo, una sanidad notable aconteció con Mary Reynolds, de Indianápolis, en 1872 después de siete años de tratamientos especializados y a la proximidad de la muerte, ella fue incentivada a creer en su sanidad basada en Santiago 5:16. En una mañana, un hombre de Dios oró específicamente por ella, ungiéndola con aceite en el nombre del Señor. Ella dejó la casa sin que se viera algún cambio aparente, a no ser una profunda paz y certeza que invadieron el corazón de la mujer. A las tres de la tarde, de repente onda tras onda de gloria inundó su alma, y un poder como de electricidad

envió vibraciones a las partes más remotas de su cuerpo. Ella saltó sobre sus pies completamente curada. Toda dolencia y enfermedad desaparecieron. El Espíritu llenó completamente su ser. La enfermera quedó aturdida al verla salir de su cuarto en un ímpetu y unirse a varios vecinos que estaban allí para verificar su estado de salud. Ella se hincó de rodillas delante de ellos y se derramó en un torrente de acciones de gracias a Dios. Luego llegó la hora de comer y ella fue a la mesa y comenzó una comida normal, la primera después de siete años. Ella tenía unos 35 años cuando fue curada, y después de esto vivió cuarenta años más. Como resultado de su sanidad y testimonio, muchos fueron salvos, inclusive su esposo e hijos. Sus dos hijas mayores se fueron a servir a Dios en China.¹

Otro ejemplo fue la sanidad de John Easton, en 1900, en la misión de Dowie en Toronto, Canadá. Él tenía la espalda rota, y por seis años vivió en una moldura de yeso con un equipo en sus hombros, en el cual colgaban unas pesas. Dormía en un vagón en el que durante el día vendía pequeñas mercaderías. Por la noche dirigía su caballo y el vagón a un galpón donde vivía con su esposa e hijos. Sus piernas eran tan insensibles, que una aguja podía ser atravesada en su carne sin que le causara reacción de dolor. Sus calcañares eran sostenidos haciendo que los pies fuesen una continuación de las piernas, imposibilitándolo totalmente para andar.

Todos los viernes por la noche, durante más de un año, se realizaron reuniones de oración, motivadas hacia su salvación y sanidad. En el día de su curación, Easton tuvo la certeza de que sería curado, y pidió que su esposa proveyese ropas y zapatos para él.

Hubo un sentimiento de expectativa desde el comienzo de la reunión hasta el momento en que el líder, con la ayuda de otros, aserró la moldura. Bajo la orden “En el nombre de Jesús”, ¡John Easton se sentó! Sus pies y piernas colgaron sobre los lados del vagón como dos sacos. En una segunda orden, él cayó sobre sus pies, que se volvieron inmediatamente normales. Él agarró al líder en sus brazos, y después se volvió para abrazar a su esposa. Al oír el bullicio de regocijo, los vecinos y después los periodistas comenzaron a llegar. Toda la noche se movió y alabó al Señor, hasta que por la mañana la tierna carne de sus “nuevos” pies estaba cubierta de ampollas.¹

HABLANDO EN OTRAS LENGUAS

Estas dos sanidades son apenas ejemplos de muchos milagros ocurridos en este período. Con el avivamiento de sanidad vino el interés por otras señales y dones mencionados en el Nuevo Testamento. Los hijos de Dios comenzaron a creer en la restauración de los dones como un todo. Esto también fue verdad en relación con hablar en otras lenguas. A pesar de que el mover del Espíritu con lenguas y dones sólo fue rasgado al comienzo del siglo XX con el Movimiento Pentecostal, hubo experiencias

singulares de hablar en otras lenguas antes de se movimiento.

R. B. Swan, un pastor en Providence, Rhode Island, describió en un panfleto un derramamiento del Espíritu cerca de su ciudad:

“En el año de 1874 para 1875, mientras estábamos buscando al Señor, se unieron a nosotros varios que habían recibido el bautismo en el Espíritu y el don de lenguas algunos años antes de esto, y ellos fueron una buena ayuda para nosotros. En 1875, nuestro Señor comenzó a derramar su Espíritu sobre nosotros; mi esposa y yo, con algunos otros, comenzamos a proferir unas pocas palabras en una ‘lengua desconocida’.”¹

Marie Woodworth-Etter, cuyo ministerio llegó a tornarse una bendición para el incipiente Movimiento Pentecostal, entró al ministerio en 1876 en la Iglesia de los Hermanos Unidos. Ella testificó:

“Casi desde el comienzo de mi ministerio algunos hablaron en lenguas extrañas. Pero yo no entendía esto, y como yo era la única líder, no tuve mucho tiempo para investigar y explicar esto; pero yo sabía que era de Dios”.

Un derramamiento del Espíritu en la Iglesia Misionera Sueca, en Minnesota, ocurrió durante el ministerio de John Thompson:

“Ese avivamiento espiritual comenzó en 1892 y continuó por muchos años. Hubo muchas sanidades notables, y muchas veces, mientras el pastor Thompson estaba predicando, el poder de Dios caía y personas se postraban en el suelo y hablaban en otras lenguas como el Espíritu les concedía que hablasen. Una hermana en particular, Augusta Johnson, recibió un poderoso bautismo en el Espíritu Santo, habló en otras lenguas, profetizó y tuvo muchas visiones maravillosas. El Señor le hizo un llamado definido para África, donde ella trabajó por más de treinta años. No sólo en Moorehead fue derramado el Espíritu en aquellos días, sino también en Lake Eunice, Evansville y Torkenskjold.”¹

El pastor C. M. Hanson de Dalton, Minnesota, testificó:

“En 1895, mientras realizaba reuniones y predicaciones del evangelio completo, una persona rompió toda resistencia y habló en lenguas como en Hechos 2:4. Dos años más tarde oré por otra persona por el bautismo en el Espíritu Santo. Poco tiempo después, el Espíritu vino sobre ella y ella saltó, gritó, alabó a Dios, cantó, profetizó y habló en otras lenguas. Dos años después de esto, fui llevado a estar en oración e intimidad con el Señor. De repente, como un viento poderoso e impetuoso, la atmósfera espiritual fue clareada y todo mi interior iluminado. La sangre expiatoria de Cristo, justificándome delante de Dios, se volvieron claras todas las cosas. Entonces el Espíritu Santo, como una persona, tomó

posesión de Su templo, hablando en otras lenguas, mientras yo me veía a mí mismo como un oyente e instrumento en las manos del Todopoderoso”.¹

LA HISTORIA DE LA FAMILIA SHAKARIAN

Es sorprendente la historia de los ascendientes del armenio Demos Shakarian Junior, fundador de la Asociación de Hombres de Negocios del Evangelio Completo, que relata la manifestación de lenguas y dones en el siglo XIX en la antigua Rusia Armenia.

En 1855, un chico ruso de once años de edad que vivía en Armenia, recibió una visitación sobrenatural y maravillosa. Por siete días y siete noches él estuvo bajo el poder de Dios escribiendo profecías sobre cosas venideras. No obstante ser analfabeto, escribió con buena letra, y diseñó figuras, mapas y gráficos. Él profetizó que la paz sería eliminada de la tierra, y que Armenia sería devastada por los turcos, y los cristianos armenios serían masacrados, a menos que se fuesen para una tierra al otro lado del océano, la cual las figuras, mapas y gráficos, mostraron ser América. Dios prometió bendecir y hacer prosperar todo aquel que estuviese atento a su aviso y se fuese al país donde serían libres de la persecución.

La profecía quedó guardada por décadas esperando su cumplimiento. Cuando el derramamiento pentecostal llegó a Armenia, uno de los primeros en recibir el bautismo en el Espíritu fue la familia de Demos Shakarian

Senior, presbiteriano. Él tenía cinco hijas, y en aquellos días se consideraba una vergüenza que una mujer no diera a luz un hijo. Pero en 1891, su esposa, como Sara, recibió una profecía de que dentro de un año daría a luz un niño. Esto se cumplió el 25 de mayo de 1892, y le dieron el nombre de Isaac.

Cuando Isaac tenía 7 años, un grupo de cristianos pentecostales rusos vino a la aldea Kara Kala para tener comunión con los pentecostales armenios. Como hablaba con fluidez el ruso, Demos Shakarian fue escogido para acomodar a los cristianos rusos en varias casas de la aldea, y también cedió su hogar para las reuniones por las noches por una semana. Como preparativos para recibir a los visitantes, él salió a seleccionar entre su ganado el mejor novillo para ser ofrecido al Señor. A pesar de saber por las Escrituras que debería escoger un animal sin defecto, escogió uno que era el más gordo pero sólo con un ojo. Lo sacrificó, le cortó rápidamente la cabeza y, por no tener tiempo de enterrarla, la colocó en un saco y la escondió en un rincón de un granero debajo de una gran pila de trigo en granos. Después preparó la carne.

Aquella noche, como era de costumbre, Demos y toda su familia pasaron al frente y se arrodillaron para recibir la bendición de uno de los líderes rusos mientras uno de los profetas permanecía a su lado. Después de esta bendición, la carne ofrecida debería ser bendecida, y entonces vendría la fiesta y la noche de adoración. De

repente, sin decir una palabra, el profeta cruzó la sala y salió. El líder no quiso continuar sin la presencia del profeta y pidió que cantasen un himno hasta que él volviese.

Cuando el profeta volvió, trajo el saco que estaba escondido y lo abrió frente a la familia Shakarian arrodillada, descubriendo la cabeza del novillo con el ojo defectuoso. Él dijo que el Señor le había revelado todo mientras se preparaban para pedir la bendición de Dios sobre la familia y su ofrenda.

Demos Shakarian confesó que había errado y pidió perdón. Esto le fue concedido por la congregación en nombre del Señor. Tan impresionante fue este incidente, que no sólo los Shakarian, sino también otras familias armenias y rusas determinaron que de aquel día en adelante ofrecerían a Dios sólo el servicio y la ofrenda que Dios exigiese de ellos, igualmente lo que pudiese parecer en una época un sustituto, como en el caso del novillo defectuoso que era el más gordo, sirviese mejor para el propósito.

Pasaron cuarenta y cinco años desde que la profecía fuera recibida por el niño que ahora tenía 56 años. Aparentemente, ya casi podía ser considerado un falso profeta, pero después de todos esos años el Señor lo instruyó a fin de que avisase a los armenios que ¡había llegado el tiempo de dejar el país! La palabra se expandió rápidamente entre los armenios y en 1900, bajo la burla

de muchos, el éxodo de familias armenias y también de familias rusas comenzó rumbo a América. La familia Shakarian llegó a Nueva York en 1905 y se estableció en Los Ángeles con sus cinco hijas y el hijo, Isaac, ahora con trece años. La última familia salió en 1912 y dos años después comenzó la Primera Guerra Mundial, y en un ataque violento los turcos invadieron a Armenia y barrieron del mapa la aldea de Kara Kala, matando a todos los habitantes.

Casi inmediatamente después de la llegada de los Shakarian a Los Ángeles, el derramamiento del Espíritu comenzó en la Calle Azusa, en 1906. Demos, su cuñado y otro armenio se aproximaron a la Calle Azusa, y cuál no sería su sorpresa al oír sonidos de gritos y cánticos en el Espíritu semejantes a los que estaban acostumbrados en Armenia y en la iglesia establecida por ellos en Los Ángeles en la casa de Demos Shakarian. Al llegar al galpón que se había transformado en una Misión, descubrieron a varios hablando en lenguas. Ellos regresaron a casa con noticias emocionantes, el mismo Dios que se había movido en la iglesia primitiva en Jerusalén, en Armenia y en Rusia, estaba comenzando a moverse en América.

Entonces, el derramamiento del Espíritu ocurrido en Rusia y en Armenia a finales del siglo XIX con manifestaciones de lenguas y dones, precedió al derramamiento pentecostal a comienzos del siglo XX.

Cuando Demos Shakarian Senior falleció en 1908, su hijo Isaac tenía 16 años. En 1913, ya casado, la esposa de Isaac dio a luz a Demos Shakarian Junior, que vino a ser a comienzos de los años 50, el fundador de la famosa Asociación de Hombres de Negocios del Evangelio Completo.

2

EL MOVIMIENTO PENTECOSTAL

El movimiento pentecostal del siglo XX no comenzó en un galpón, ¡sino en una mansión! Al estilo de un castillo inglés, esa construcción de piedra bermeja y blanca poseía dos cúpulas, un domo atrás en un observatorio elevado, al cual era se subía por escaleras en forma de espiral. En octubre de 1900, Carlos Parham arrendó esa “Mansión de Piedra”, como era conocida, en Topeka, Kansas, para establecer una escuela bíblica llamada Betel. Cerca de 40 estudiantes (algunos ya habían estudiado en otros institutos bíblicos) ingresaron en la escuela para su primer y único año, atraídos por el siguiente propósito descubrir el poder que los capacitaría para enfrentar el desafío del nuevo siglo. Era una escuela de fe -no era cobrada ninguna suma para residencia y

alimentación. Ellos confiaban en Dios para cada necesidad “y tenían todo en común”.

La idea completa era un período de entrenamiento intensivo en la Palabra, oración y evangelismo. Se esperaba que Dios haría una “obra repentina” en sus corazones que los volvería testigos eficaces de Cristo hasta los confines de la tierra. De acuerdo con las palabras de Parham, todos aquellos que “quisiesen entregarse al ministerio de la Palabra y oración” eran libres de participar. Fue establecida una “Torre de Oración” en una de las cúpulas que los estudiantes mantuviesen un período de oración de tres horas cada uno. Algunos pasaban noches enteras en intercesión en la torre.

El método de estudio era escoger un asunto, consultar y estudiar todas las citas bíblicas sobre ello, y presentarlo a la clase en forma de sabatina oral, orando para que la unción del Espíritu estuviese sobre el mensaje, trayendo convicción. Parham también enseñaba a través de conferencias.

Hasta diciembre de 1900 ellos ya habían estudiado acerca de arrepentimiento, conversión, consagración, santificación, sanidad y la inminente venida del Señor. Para el 25 de diciembre, Carlos Parham, se iría a ausentar por algunos días, habiendo dejado la siguiente instrucción para ellos: “Nosotros nos topamos en nuestro estudios con un problema. ¿Qué sobre el segundo capítulo de Hechos? Hemos oído de tantas entidades religiosas que

han defendido diferentes razones como la evidencia del recibimiento del bautismo pentecostal, y quiero que ustedes como alumnos estudien diligentemente cuál es la evidencia bíblica del bautismo en el Espíritu, para que podamos presentar al mundo alguna cosa indudable que esté de acuerdo en forma absoluta con la Palabra”.

Tres días después, al presentar el resultado de sus trabajos, todos los alumnos tenían la misma historia - aunque diferentes cosas hubiesen ocurrido cuando cayó la bendición pentecostal, la prueba irrefutable en cada ocasión era que ellos habían hablado en otras lenguas. Entonces las lenguas eran la evidencia o señal del bautismo en el Espíritu en los tiempos apostólicos. Fue este descubrimiento lo que hizo que surgiese el Movimiento Pentecostal del siglo XX.¹

El primer día de enero de 1901 (considerado por algunas autoridades como el primer día del siglo XX) los alumnos estaban orando, y una estudiante de 18 años, Agnes N. Ozman, resolvió hacer una petición. He aquí su testimonio:

“Nosotros estudiábamos la Biblia durante el día y hacíamos muchos trabajos por la noche en el centro de la ciudad... La oración era ofrecida noche y día, continuamente, en un cenáculo especial separado como una torre de oración. Tuve muchas horas de oración bendecida en ese cenáculo durante las vigilia de la noche... Como algunos otros, yo pensaba que había recibido el

bautismo en el Espíritu Santo en cierto tiempo de consagración, pero, cuando aprendí que el Espíritu Santo estaba para ser derramado en mayor plenitud, mi corazón se volvió hambriento por el Consolador prometido, y comencé a clamar por un revestimiento de poder de lo alto. A veces más por la venida del Espíritu Santo que por mi comida diaria. Por la noche tenía un deseo mayor por Él que por dormir...

“Durante el primer día de 1901, la presencia de Dios estaba con nosotros de manera marcada, llevando los corazones a esperar en Él para cosas mayores. El espíritu de oración estaba sobre nosotros por la noche. Eran casi las once cuando sentí en mi corazón el deseo de pedir que fuesen impuestas sobre mí las manos para que yo pudiese recibir el don del Espíritu Santo. Luego que las manos fueron colocadas sobre mi cabeza, el Espíritu Santo cayó sobre mí y comencé a hablar en lenguas, glorificando a Dios. Hablé varias lenguas. Era como si ríos de agua viva fluyesen de mi interior”.

Parham también testificó sobre la experiencia de Ozman:

“Impuse las manos sobre ella y oré. Apenas había pronunciado tres docenas de freces, cuando una gloria descendió sobre ella; una aureola parecía envolver su cabeza y rostro, y ella comenzó a hablar en lengua china y quedó imposibilitada para hablar en inglés por tres días”.

Las clases fueron suspendidas y toda la escuela esperó delante de Dios. Durante la segunda noche, Ozman recibió la lengua bohemia, confirmada por un checo que estaba presente, y en pocos días Parham y la mayoría de los otros estudiantes recibieron la experiencia pentecostal. Uno tras otro comenzaron a hablar en lenguas y algunos recibieron el don de interpretación. Por cinco años Parham y su grupo de estudiantes viajaron a través de los estados del sudeste americano proclamando el evangelio de la “Fe Apostólica”, como él llamaba a su movimiento, pero se negó a alentar todo tipo de organización eclesiástica. A pesar de haber provocado varios avivamientos locales, Parham y sus estudiantes no consiguieron captar el interés de la nación hacia el nuevo bautismo autenticado por las lenguas. En verdad, el fuego sólo comenzó a avivarse en 1906 con los acontecimientos de la Calle Azusa, en los Ángeles.

En 1905, Parham se mudó a Houston, Texas, donde organizó otra escuela bíblica. Fue allí donde recibió como Alumno a William J. Seymour, un negro, tuerto y humilde. A pesar del prejuicio racial del Sur, Seymour participó en la escuela y aprendió sobre la “evidencia inicial” del Bautismo en el Espíritu. Predicaba sobre esto en otras iglesias, pero él mismo aún no había recibido el bautismo en el Espíritu con lenguas.

Seymour fue invitado por una señora que le oyó predicar en Texas, para que predicase en Los Ángeles en una

iglesia de negros Holiness, y así se volvió en uno de los instrumentos de Dios para hacer explotar una de las más importantes avivamientos de la historia de la Iglesia.

Su primer sermón, basado en Hechos 2:4, dejó a la pastora furiosa con la implicación de que ella no hablara en lenguas como los primeros discípulos, aún no ha recibido la plenitud del Espíritu. En su segunda noche de predicación, Seymour encontró la puerta de la iglesia cerrada por orden de la pastora, que no quería oír más su mensaje. Siendo así, él y siete personas más se reunieron en un hogar para buscar al Señor, y en aquella noche del nueve de abril de 1906, todos fueron bautizados en el Espíritu y hablaron en lenguas -menos Seymour. Los gritos eran tan fervorosos -y tan altos-, que una multitud se reunió al lado de afuera preguntando: “¿Qué significa esto?” Luego fue propagado por la ciudad que Dios estaba derramando Su Espíritu. Personas blancas se unieron a las personas de color y también fueron llenas del Espíritu. El día 12 de abril, el propio Seymour tuvo su experiencia pentecostal con lenguas.

EL INICIO DE LA MISIÓN AZUSA

Frank Bartleman era un evangelista Holiness que recibió noticias del avivamiento en Gales ocurrido en 1904, y desde entonces dedicó su vida a orar y publicar literatura, invitando a otros a orar y buscar avivamiento para Los Ángeles. Él entró en contacto con Seymour, que, por falta de espacio, alquilara un viejo cobertizo en la Calle Azusa, y

entonces el fuego se avivó. Él se volvió una persona clave para esparcir las noticias del avivamiento s través de folletos y publicaciones. A continuación (hasta la página 26), damos la impresionante descripción del comienzo del avivamiento en las palabras del propio Bartleman, extraída de su libro “La Historia del Avivamiento Azusa”:

Después de un período de oración, el Señor me mostró que debería volver a la reunión que había sido transferida de la calle Bonnie Brae a la Calle Azusa, 312. Habían arrendado una vieja casa de madera que fuera antes un templo metodista, en el centro de la ciudad, y que durante mucho tiempo no fue usada para reuniones. Se había convertido en un depósito de madera vieja y cemento, pero ahora le habían limpiado la basura acumulada lo suficiente como para colocar unas tablas en el medio, encima de unos viejos barriles. De esta forma, había espacio para cerca de treinta personas, si recuerdo correctamente. Se sentaban formando un cuadrado, mirándose unos a los otros.

Sentí tremenda presión interior para ir a la reunión de aquella noche. Era mi primera visita a la Misión Azusa. Mamá Wheaton, que estaba viviendo con nosotros en aquella época, iría con nosotros. Ella andaba tan despacio que yo difícilmente conseguía esperarla. Finalmente llegamos, y encontré cerca de doce herma-nos, algunos blancos y otros negros. El hermano Seymour estaba

dirigiendo. En Azusa, el “arca del Señor” se comenzó a mover lentamente, pero con firmeza.

Al principio era cargada en los hombros de los sacerdotes indicados por Él mismo. En aquellos días, no teníamos ninguna “carrosa nueva” para agradar a las multitudes mixtas y carnales. Teníamos que combatir contra Satanás, pero el “arca” no era tirada por bueyes (bestias ignorantes).

Los sacerdotes estaban “vivos para Dios”, a través de mucha preparación y oración. El discernimiento no era perfecto, y el enemigo obtuvo algún provecho de esto, y causó algunas críticas al trabajo, pero los hermanos aprendieron entonces a “apartar lo precioso de lo vil”.

Al principio, todas las fuerzas del infierno estaban combinadas contra nosotros. No todo era bendición. En realidad, la lucha fue terrible. Como siempre, Satanás procuraba espíritus imperfectos para, si era posible, destruir el trabajo. Mas el fuego no podía ser apagado. Con la ayuda del Señor, se habían congregado hermanos fuertes. Pronto se levantó una onda de victoria. Pero todo esto vino de un pequeño comienzo, una pequeñita llama.

En mi primera reunión en Azusa prediqué un mensaje. Dos hermanos hablaron en lengua. Muchas bendiciones parecían acompañar estas bendiciones. En breve muchos ya sabían que el Señor estaba obrando en la Calle Azusa, y personas de todas las clases comenzaron a venir a las

reuniones. Muchos sólo se mostraban curiosos y no creían, pero otros tenían hambre de la presencia de Dios. Los periódicos comenzaron a ridiculizar y hablar mal de las reuniones, ofreciéndonos de esta manera mucha publicidad gratuita. Esto atrajo a las multitudes. El diablo se levantó otra vez. Las persecuciones externas nunca le hacen daño a la obra.

Teníamos que preocuparnos más de los espíritus malignos que trabajaban dentro de la obra. Hasta espiritistas e hipnotizadores vinieron a investigar lo que hacíamos, e intentaron influir sobre nosotros. Aparecieron entonces todos los descontentos religiosos y charlatanes procurando un lugar para trabajar. Esto es lo que nos causaba más temor, por cuanto siempre constituyen peligro para todos los trabajos que están siendo iniciados, y no encuentran guarida en otros lugares. Esta situación lanzó tal miedo sobre muchas personas, que fue casi insuperable, e impidió mucho la acción del Espíritu. Varios temían buscar a Dios por pensar que el diablo podría oponérseles.

Luego del comienzo, descubrimos que cuando intentábamos sostener el arca (1 Cr. 13:9), el Señor paraba de trabajar. No nos atrevíamos a llamar mucho la atención del pueblo hacia lo que el maligno intentaba realizar, pues el resultado sería miedo. Sólo podíamos orar. Entonces Dios nos dio la victoria. Teníamos la presencia de Dios a través de la oración; podíamos contar

con ella. Los líderes tenían una experiencia bastante limitada, y la gran maravilla es que el trabajo había sobrevivido contra sus poderosos adversarios. Mas era de Dios. Este era el secreto.

EXPERIENCIAS CON EL ESPÍRITU EN AZUSA

En los primeros días de la Misión Azusa, tanto el cielo como el infierno parecían haber llegado a la ciudad. Los hombres estaban a punto de estallar, y había una poderosa convicción sobre el pueblo en general. Las personas parecían caer hechas añicos aún en la calle, sin que nada lo provocara. Había como especie de una cerca alrededor de la Misión Azusa hecha por el Espíritu. Cuando el pueblo la atravesaba, a dos o tres manzanas de distancia, era tomado por la convicción de sus pecados.

El trabajo era cada vez más evidente y fuerte en Azusa. Dios obraba poderosamente. Parecía que todos debían ir a Azusa. Había misioneros venidos de África, India e islas oceánicas. Predicadores y obreros atravesaban el continente, y venían de islas distantes, motivados por una atracción irresistible por Los Ángeles. “Juntadme mis santos” (Salmos 50:1-7). Habían sido llamados para asistir al Pentecostés, aunque no lo supieran. Era el llamado de Dios. Por falta de asistencia, comenzaron a cerrar las reuniones independientes, en carpas y misiones. Sus miembros estaban todos en Azusa. El hermano y la hermana Garr cerraron el auditorio “Zarza

Ardiente” y vinieron a Azusa para ser bautizados en el Espíritu, y después se fueron a la India a difundir la llama.

Hubo mucha persecución, principalmente por parte de la prensa. Escribían cosas increíbles, pero eso sólo hacía que más gente viniese. Muchos dieron al movimiento seis meses de vida. En poco tiempo había reuniones noche y día sin interrupción. Todas las noches la casa estaba llena. Todo el predio por encima y por debajo había sido desocupado y estaba siendo utilizado. Había mucho más blancos que personas de color frecuentando las reuniones. La segregación racial fue extinguida por la sangre de Jesús. A. S. Worrell, traductor del Nuevo Testamento, declaró que el trabajo de Azusa había descubierto la sangre de Jesús a la Iglesia en aquella época. Se daba gran énfasis a la sangre como elemento purificador. Se colocaban patrones morales elevados para quien quería tener una vida limpia.

El amor divino se manifestaba maravillosamente en estas reuniones. No se permitía ni siquiera una palabra indelicada contra los enemigos u otras iglesias. El mensaje era el amor de Dios. Era como si el primer amor de la iglesia primitiva hubiese retornado. El bautismo, como lo recibíamos al principio, no permitía que pensásemos, hablásemos u oyésemos mal en contra de cualquier criatura. El Espíritu era muy sensible como una delicada paloma. La paloma no tiene hiel. Sabíamos inmediatamente cuándo heríamos al Espíritu a través de

un pensamiento o de una palabra. Parecíamos vivir en un mar de puro amor divino. El Señor luchaba por nosotros en aquellos días. Nos sometíamos a Su juicio en todos los asuntos, jamás buscando defender nuestro trabajo o nuestra persona. Vivíamos en Su maravillosa y real presencia. Y nada contrario a Su puro Espíritu era permitido.

Lo falso era separado de lo verdadero por el Espíritu de Dios. La propia palabra de Dios era la que resolvía todos los asuntos. El corazón del pueblo, tanto en acción como en motivación, era descubierto hasta el meollo más profundo. No era ningún juego convertirse en miembro del grupo. “Ninguno se atrevía a juntarse con ellos” (Hechos 5:13), a no ser que tomase las cosas en serio, y quisiese ir hasta el fin. En aquel tiempo, para recibir el bautismo era necesario pasar por la muerte y por el proceso de purificación. Teníamos una sala especial arriba para aquellos que buscaban con más ardor el bautismo, aunque muchos fuesen bautizados también en plena reunión. Muchas veces eran bautizados mientras estaban sentados. En la pared de la sala especial estaba escrito: “Está prohibido hablar alto; apenas susurre”. En aquella época no sabíamos nada respecto de “conquistar por la gritería”.

El Espíritu obraba profundamente. Una persona inquieta o que hablase sin pensar, enseguida era reprendida por el Espíritu. Estábamos en tierra santa. Esta atmósfera era

insoponible para los carnales. Generalmente pasaban bien lejos de aquella sala, a no ser que ya hubiesen sido subyugados y sometidos por el Espíritu. Sólo venían los que verdaderamente buscaban a Dios, los que se enseriaban con Él. Este no era un lugar para manifestaciones emotivas ni para desmayos o el fluir de sentimientos negativos. Los hombres no gritaban en aquel tiempo. Ellos buscaban la misericordia del Señor, delante de Su trono. Su actitud era la de quien se quitaba los zapatos por estar en tierra santa.

LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU EN LA MÚSICA

Viernes, 15 de junio, en Azusa, el Espíritu derramó el coro celestial dentro de mi alma. De repente me encontré uniéndome a los demás a los demás que ya habían recibido este don sobrenatural. Era una manifestación espontánea y de tal arrebatamiento, que ninguna lengua humana podría describir. Al comienzo esta manifestación era maravillosamente pura y poderosa. Temíamos reproducirla, como también con las lenguas extrañas. Hoy en día, muchos parecen no tener ningún constreñimiento de imitar todos esos dones. Es por eso que han perdido gran parte de su poder e influencia.

Nadie podía comprender ese don de cánticos espirituales a no ser aquellos a través de quienes se manifestaba. Era realmente un nuevo cántico en el Espíritu. Cuando lo escuché por primera vez en una reunión, entró en mi alma un gran deseo de recibirlo. Pensaba que expresaría muy

bien todos mis sentimientos reprimidos. Yo aún no hablaba en lenguas. La nueva canción, entretanto, me conquistó. Era un don de Dios de alto nivel, y apareció entre nosotros en seguida que comenzó la obra en Azusa. Nadie había predicado sobre eso. El Señor lo había derramado soberanamente junto con el derramamiento del “resto del aceite”, el bautismo en el Espíritu de la lluvia tardía. Se manifestaba a medida que el Espíritu impulsaba a las personas que tenían el don, individualmente o en grupo. A veces era sin palabras, otras veces en lenguas. El efecto sobre el pueblo era maravilloso. Había una atmósfera celestial como si los mismos ángeles estuviesen presentes y se hubiesen unido a nosotros. Probablemente esto era lo que ocurría. Parecía hacer cesar toda crítica y oposición, y era difícil hasta para los impíos negarlo o ridiculizarlo.

Algunos condenaban esos cánticos nuevos sin palabras. Pero, ¿no fue el sonido dado antes del lenguaje? ¿Quién compuso la primera música? ¿hemos de seguir siempre la composición de algún hombre que vino antes de nosotros? Somos por demás adoradores de la tradición. Hablar en lenguas no está de acuerdo con la sabiduría o el conocimiento humano. ¿Y por qué no un don de cánticos espirituales? De hecho, éstos son un desafío a los cánticos religiosos de ritmo moderno que usamos hoy. Y probablemente fueron dados con este propósito. Sin embargo, algunos de los viejos himnos también son muy buenos para cantar, y no deben ser despreciados. Alguien

dijo que cada nuevo avivamiento trae su propia himnología. Y esto realmente aconteció con nosotros.

Al principio, en Azusa, no teníamos instrumentos musicales. En realidad, no sentíamos necesidad de ellos. No había lugar para ellos en nuestra alabanza. Todo era espontáneo. Ni siquiera usábamos himnarios para cantar. Todos los himnos antiguos eran cantados de memoria, vivificados por el Espíritu de Dios. “Vino el Consolador” era probablemente el más cantado. Cantábamos con corazones llenos de esa experiencia nueva y poderosa. ¡Oh, cómo nos llenaba y nos conmovía el poder de Dios! Los himnos sobre la “sangre” también eran muy populares. “La vida está en la sangre”. Las experiencias del Sinaí, Calvario y Pentecostés, todas tenían sus lugares verdaderos en la obra de Azusa. Sin embargo, las nuevas canciones eran totalmente diferentes, pues no eran de composición humana, y no podían ser falsificadas con éxito. El cuervo no puede imitar a la paloma.

Más tarde comenzaron a despreciar este don cuando el alma humana se impuso otra vez. Lo marginaron con el uso del himnario e himnos seleccionados por los líderes. Era como asesinar al Espíritu, y esto entristecía muchos a algunos de nosotros; sin embargo, la corriente contraria era demasiado fuerte. Hoy en día los himnarios son en gran parte una producción comercial, y no perderíamos mucho si no los tuviésemos. Los viejos himnos son transgredidos por los cambios, y procuran producir

nuevos estilos todos los años, a fin de haya más lucro. Hay muy poco espíritu de adoración en ellos. ¡Se mueven con los pies, mas no con los corazones de los hombres!

Los cánticos espirituales dados por Dios, al comienzo, eran semejantes a una arpa eólica, por su espontaneidad y ternura. En realidad, era el propio soplo de Dios tocando en las cuerdas de los corazones humanos o en las cuerdas vocales humanas. Las notas eran maravillosamente dulces tanto en el volumen como en la duración. En forma simultánea eran imposibles humanamente. Era el cantar en el Espíritu.

EL LIDERAZGO DE LAS REUNIONES EN AZUSA

El hermano Seymour fue aceptado como el líder nominal. Pero no había papa o hierarguía. Todos eramos hermanos. No teníamos programas humanos. El Señor mismo lideraba. No había una clase sacerdotal, ni acciones sacerdotales. Estas cosas surgieron después, a medida que el movimiento apostató. Al principio no teníamos ni plataforma, ni púlpito. Todos estábamos en el mismo nivel.

Los ministros eran siervos en la verdadera acepción de la Palabra. No homenajeban a los hombres porque tuvieran más recursos o instrucción, sino por los dones que Dios les diera. Él colocaba a los miembros en el lugar correcto de Su cuerpo. Ahora “30cosa espantosa y fea es hecha en la tierra; 31los profetas profetizaron mentira, y los

sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?” (Jer. 5:30,31).

El hermano Seymour generalmente quedaba sentado detrás de dos cajas vacías, una encima de la otra. Durante el culto, usualmente mantenía la cabeza dentro de una de ellas, en oración. Aquí no había orgullo. Los cultos eran casi que continuos. Amas sedientas podían ser encontradas bajo e poder de Dios casi a cualquier hora de día o de la noche. El local nunca estaba cerrada o vacío. El pueblo venía a encontrarse con Dios. Él estaba allí. Por eso la reunión era continua y no carecía de liderazgo humano.

La presencia de Dios se volvía más y más maravillosa. En aquel viejo predio de techo bajo y piso descubierto, Dios volvía a pedazos a hombres y mujeres fuertes y los volvía a juntar otra vez para Su gloria. Era un formidable proceso de desmontaje y revisión general. E orgullo y a auto-estimación, a auto-importancia y a auto-estima, no podía sobrevivir allí. El ego religioso predicaba rápidamente su propio sermón de entierro.

Ningún asunto o predicación era anunciado de antemano, y ningún predicador especial había para esa hora. Ninguno sabía lo que iría a acontecer, ni lo que Dios haría. Todo era espontáneo, comandado por el Espíritu. Queríamos oír a Dios a través de quien Él hablase. No hacíamos acepción de personas. Los ricos y cultos eran

iguales a los pobres e ignorantes, y era mucho más difícil para aquellos morir. Sólo reconocíamos a Dios. Todos eran iguales. Ninguna carne podía gloriarse en Su presencia, y Él no podía usar a quien tuviese opiniones propias. Eran reuniones del Espíritu Santo, guiadas por el Señor.

El avivamiento tenía que comenzar en un ambiente humilde para que el elemento egoísta y humano no entrara. Todos caían a sus pies con humildad. Todos se asemejaban y tenían todo en común, por lo menos en este sentido. El techo era bajo, y por eso las personas altas debía doblarse. Al llegar a Azusa ya se habían humillado y estaban preparadas para las bendiciones. El forraje estaba preparado para las ovejas, no para las jirafas. Todos podían alcanzarlo.

Allí mismo fuimos liberados de las jerarquías eclesiásticas y de sus abusos. Queríamos a Dios. Cuando llegábamos a la reunión, al máximo posible evitábamos cumplimentar y conversar unos con otros. Primero queríamos llegar a Dios. Colocábamos la cabeza en oración por debajo de algún banco, y entrábamos en contacto con los hombres sólo en el Espíritu; no os conocíamos más en la carne. Las reuniones comenzaban espontáneamente con testimonios, alabanza y adoración. Los testimonios nunca eran estimulados por la agitación del hombre. No teníamos un programa pre-establecido que tuviera que ser impulsado de cualquier manera.

Nuestro tiempo pertenecía a Dios. Teníamos verdaderos testimonios venidos directamente de corazones vibrantes por las experiencias. Si no fuese así, cuanto menos fuesen los testimonios, mejor es una docena de personas, a veces, estaban de pie temblando bajo el poder de Dios. No precisábamos que un líder nos indicase lo que debíamos hacer, pues así mismo no había desorden. Estábamos absortos en Dios en las reuniones, a través de la oración. Nuestras mentes estaban ocupadas exclusivamente en Él, y todos le obedecían con mansedumbre y humildad. En cuanto a honra, nos preferíamos los unos a los otros (Romanos 12:10). El Señor podía irrumpir a través de cualquiera. Orábamos por eso continuamente. Finalmente alguien quedaba de pie, ungido con el mensaje. Todos reconocían eso, y permitían que aconteciese. Podía ser un niño, un hombre o una mujer. Podía ser de la banca de atrás o de la del frente. No había diferencia. Nos regocijábamos en la obra del Señor. Ninguno quería figurar. Sólo pensábamos en obedecer al Señor. En verdad, había tal atmósfera divina, que sólo un tonto se colocaría de pie sin verdadera unción. Y así mismo no duraría mucho. Las reuniones eran controladas por el Espíritu directamente desde el trono de la gracia. Verdaderamente fueron días maravillosos. Yo muchas veces dije que preferiría vivir seis meses en aquella época, que cincuenta años en una vida normal. Pero Dios aún es el mismo hoy. Sólo nosotros somos los que cambiamos.

Alguien podía estar hablando. Repentinamente, el Espíritu caía sobre toda la congregación Dios mismo hacía los llamamientos. Los hombres caían por toda la casa como muertos en una batalla, o corrían al altar en masa buscando a Dios. Muchas veces la cena parecía una floresta llena de árboles caídos. Una cena así no podía ser imitada. No recuerdo haber visto siquiera un llamado en aquellos días. Dios mismo los llamaba. Y el predicador sabía cuándo parar.

Cuando Dios hablaba, todos obedecíamos. Parecía algo temerario impedir la operación del Espíritu o entristecerlo. El local todo estaba lleno de oraciones. Dios estaba en Su santo templo. La humanidad debía quedar en silencio. La gloria de la Shekinah estaba allí. Por el contrario, algunos decían haber visto la gloria del Señor cubriendo el predio durante a noche. Yo no lo dudo. Más de una vez paré al aproximarme a este local y oré pidiendo fuerzas antes de atreverme a continuar. La presencia del Señor era muy real.

DIOS TRATA CON LA CARNE POR EL BAUTISMO

Hombres presuntuosos a veces aparecían en nuestro medio. Especialmente predicadores que intentaban divulgar sus propias ideas y auto-promoverse. Sus esfuerzos, sin embargo, duraban poco. Quedaban sin aliento. Sus mentes vagaban, sus cerebros parecían girar. Todo quedaba oscuro delante de sus ojos. No podían continuar. Jamás vi a ninguno que hubiese sido suceso en

aquellos días; pues estaban luchando contra el propio Dios. No era necesario interrumpir a ninguno. Simplemente orábamos y el Espíritu Santo hacía el resto. Queríamos que el Espíritu controlase todo. Él los confundía luego. Espiritualmente hablando, eran sacados muertos. Generalmente se humillaban hasta el polvo, pasando por el mismo proceso por el que pasábamos. En otras palabras, eran vaciados de sí mismos; después se veían con todas sus flaquezas, y con humildad de niños confesaban todo; entonces Dios los tomaba y los transformaba poderosamente a través del bautismo en el Espíritu. “El viejo hombre moría” con todo su orgullo, arrogancia y buenas obras. En mi caso, llegué a no soportarme. Supliqué a Dios que colocase una cortina entre mí y mi pasado, de tal forma que desvaneciese hasta mis últimas acciones. El Señor me ordenó que olvidara cada buena acción como si jamás hubiese ocurrido, así como fuese realizada; y que prosiguiese adelante como si nunca hubiese hecho nada para Él, para que mis buenas obras no se convirtiesen en una trampa vuelta contra mí mismo.

Veíamos cosas maravillosas en aquellos días. Hasta hombres muy buenos llegaron a despreciarse cuando se vieron en la luz más clara de Dios. A los predicadores les costaba entregarse. Tenían mucho para entregar a la muerte. ¡Tanta fama y buenas obras! Sin embargo, cuando Dios finalizaba Su obra en ellos, con alegría volteaban una página y comenzaban otro capítulo. Por lo tanto, había

una razón para que ellos lucharan tanto. La muerte no es una experiencia agradable, y a los hombres fuertes les cuesta morir.

El hermano Ansel Post, un predicador bautista, estaba sentado en una silla en medio de la sala en una reunión nocturna. De repente vio sobre él al Espíritu. Dio un salto y comenzó a alabar a Dios en lenguas y a correr de un lado para otro, abrazando a todos los hermanos que podía. Estaba lleno del amor de Dios. Más tarde se fue a Egipto como misionero.

CARACTERÍSTICAS DEL AVIVAMIENTO: IMPERFECCIÓN, OPOSICIÓN Y DOMINIO DEL ESPÍRITU

Escribí en "Way of Faith", el primero de agosto de 1906: "El Pentecostés llegó a Los Ángeles, la Jerusalén americana. Toda secta, credo o doctrina debajo del cielo son encontrados en Los Ángeles, así como todas las naciones son representadas allí. Muchas veces fui tentado a dudar que mis fuerzas que mis fuerzas resistiesen hasta el final. El peso de la oración ha sido muy grande. Pero desde la primavera de 1905, cuando tuve la primera visión y recibí la carga para sustentar en oración, nunca tuve duda en cuanto al resultado final. Los hombres en todos los lugares están con sus almas perturbadas y el avivamiento con sus fenómenos sobrenaturales y el asunto del día. Gran oposición también se manifiesta. Los diarios son muy venenosos, injustos y no verídicos en sus pronunciamientos. Los pseudo-sistemas religiosos

también están luchando fuertemente, pero el “granizo barrerá el refugio de la mentira” (Is. 28:17). Sus escondrijos están siendo descubiertos. Un riachuelo purificador está pasando por en medio de la ciudad. La Palabra de Dios prevalece.”

“Todas las falsas religiones debajo del cielo se encontraban representadas aquí. A no ser la antigua Jerusalén, no hay nada igual en el mundo. (Queda al lado opuesto del mundo, con condiciones naturales muy semejantes.) Todas las naciones están representadas como en Jerusalén. Millares venidos de toda parte del país y de muchos lugares del mundo, mandados por Dios para estar en el Pentecostés, llevarán el fuego alrededor del mundo. El celo misionero está tocando su temperatura máxima. Los dones del Espíritu están siendo derramados, la armadura de la Iglesia restaurada. Verdaderamente estamos en los días de restauración, los “últimos días”; son días maravillosos, días gloriosos, mas días horribles para los que continúan resistiendo. Son días de privilegio, responsabilidad y peligro”.

“Los demonios están siendo expulsados, los enfermos curados, muchos bendecidos con salvación, restaurados y bautizados con el Espíritu Santo y poder. Los hombres fuertes están siendo descubiertos, los débiles fortaleciéndose en el Señor. Los corazones humanos están siendo revestidos como por una vela encendida. Es una época de gran penetración no sólo de acciones, sino

también de motivos interiores secretos. Nada puede escapar a los ojos del Señor que a todo escrutan. Jesús está siendo levantado, la 'sangre' magnificada, y el Espíritu Santo homenajeado más de una vez. Se manifiesta mucho poder para postrar a las personas. Es la principal causa de resistencia por parte de aquellos que se rehúsan a obedecer. El trabajo es para servir. Dios está con nosotros con gran autenticidad. No nos atrevemos a pensar en niñerías. Los hombres fuertes quedan durante horas postrados bajo el poder de Dios, cortados como grama. Sin duda el avivamiento será mundial”.

EL FUTURO DE ESTE AVIVAMIENTO

Escribí lo siguiente para otro periódico religioso, en 1906: “Acongojados con la maldita incredulidad, proseguimos a la cima con la mayor dificultad, luchando por la restauración de la gloriosa luz y poder de la Iglesia, antes derramados con tanta abundancia, pero ahora hay muchos perdidos. Hemos estado por tanto tiempo en la oscuridad del escepticismo causado por la caída de la Iglesia, que nuestra tendencia es resistir a la luz, pues nuestros ojos están débiles.

Tanto cayó la Iglesia que, cuando Lutero intentó restaurar la verdad de la justificación por la fe, la iglesia de su tiempo resistió y luchó contra eso como si fuese la peor herejía; algunos pagaron por eso con sus propias vidas. Ocurrió o mismos en la época de Wesley. Pero ahora tenemos la propia restauración de la experiencia de

Pentecostés con las lluvias tardías, una restauración del poder, y de mayor gloria, a fin de acabar la obra que fue iniciada. Seremos elevados al nivel primitivo de la Iglesia para que terminemos su trabajo, partiendo del punto donde nuestros antecesores pararon cuando el fracaso los conquistó, y rápidamente cumplir la última gran comisión para abrir el camino para el regreso de Cristo”.

“Debemos interrumpir los siglos de fracaso de la Iglesia, y la larga, sombría edad oscura, y agarrando el tiempo, ser totalmente restaurados al poder, a la victoria y la gloria primitivos. Procuremos salir, por la gracia de Dios, de un cristianismo corrupto, retrógrado y espúreo. Las sinagogas de una iglesia orgullosa e hipócrita están volcadas contra nosotros para desacreditarnos. Los mercenarios claman por nuestra sangre. Los escribas y los fariseos, los sumos sacerdotes, los principales de las sinagogas están todos contra nosotros y contra Cristo”.

“Los Ángeles parece ser el lugar y esta la ocasión, en el plan de Dios, para la restauración de la Iglesia a su lugar, favor y poder primitivos. Llegó la hora de la completa restauración de la Iglesia. Dios habló con sus siervos en todas las partes del mundo, y todas las naciones, como antiguamente, vinieran al Pentecostés, para después salir y llevar las buenas nuevas de salvación. La base de operación para el último Pentecostés se mudó de la antigua Jerusalén a Los Ángeles. Por todas partes Dios ha creado una fuerte ansiedad por esa experiencia.

El País de Gales fue designado apenas como los comienzos para esta restauración mundial del poder de Dios”.

EL FUEGO SE EXPANDE

A partir de Azusa, el fuego del avivamiento se expandió por todo Estados Unidos. A través de toda la nación centenas de congregaciones independientes eran formadas de la noche a la mañana, disponiendo la base para lo que más tarde serían las Iglesias Asambleas de Dios.

La Alianza Cristiana y Misionera, una obra liderada en la época por su fundador A. B. Simpson, que establecía institutos bíblicos y enviaba misioneros a varios lugares del mundo, también fue grandemente tocada por el avivamiento. Ellos creían que la iglesia estaba pronta a recibir la lluvia tardía, y cuando oyeron sobre el derramamiento del Espíritu en Los Ángeles, quedaron alegres pero cautelosos, pues no estaban interesados en fanatismo.

A partir de mayo de 1907, hubo extraordinarias visitaciones del Espíritu en sus campamentos y convenciones. Sus estudiantes, ministros y misioneros eran inundados por el Espíritu con manifestaciones de lenguas y señales. En una de esas reuniones, un joven estudiante, David McDowell, estaba tan lleno de fuego del Espíritu, que permaneció con las manos erguidas por más de una hora alabando al Señor. ¡Cuando él las bajó,

inesperadamente cayeron sobre las cabezas de las esposas de los líderes de la Alianza, que instantáneamente rompieron en lenguas!

Pero cuando descubrió que el nuevo movimiento enseñaba que el bautismo en el Espíritu era siempre acompañado de lenguas, Simpson tomó una posición que hizo que el fuego se apagase en una división ocurrida dentro de la Alianza Misionera. Él publicó un manifiesto declarando firmemente que renunciaba a la doctrina de que todos deberían hablar en lenguas, y que éstas eran apenas una de esas evidencias del bautismo en el Espíritu.

Con esta posición, que fue conocida como la “posición de la Alianza”, ellos perdieron muchos hombres prominentes en la sociedad, y en algunas ciudades, congregaciones enteras pasaron al otro lado del Movimiento Pentecostal. La Alianza Misionera hubiera podido haber equilibrado el Movimiento Pentecostal y evitado numerosos errores, pero, al rechazarlo, falló en acompañar el mover de la restauración del siglo XX. Se cuenta que en los últimos días de su vida, Simpson habría dicho a McDowell: “David, hice lo que pensé que era mejor, pero temo que haya fallado”.

Muchos misioneros vinieron de varios continentes para experimentar su propio pentecostés y llevar el avivamiento a sus países. Otros fueron influidos por grupos de otros lugares de los Estados Unidos que habían tenido contacto con Azusa. Por ejemplo, dos inmigrantes suecos, Daniel Berg y Gunnar Vingren, participaron en

Chicago de una reunión de oración con algunos amigos llenos del Espíritu. Ahí recibieron una profecía de que serían enviados a algún lugar en el mundo llamado Pará. Después indagaron y descubrieron que se trataba de un estado del Brasil, a donde fueron enviados milagrosamente en 1910, donde fundaron la Iglesia Asambleas de Dios, cuatro años antes que las Iglesias Asambleas de Dios de los Estados Unidos fuesen organizadas.

Thomas Ball Barratt, un ministro metodista en Noruega, fue conocido como el “apóstol de pentecostés” para Europa. En un viaje a los Estados Unidos, en la ciudad de Nueva York, oyó sobre el avivamiento Azusa y pensó que habría de ir a Los Ángeles para recibir el bautismo. Mientras esperaba para viajar, decidió buscar la experiencia, orando hasta 12 horas al día, y recibió el bautismo en el Espíritu allí mismo en Nueva York, en octubre de 1906.

“Fui inundado de luz y de tal poder, que comencé a gritar lo más alto que podía en una lengua extraña. Debo haber hablado siete u ocho lenguas, basado en los distintos sonidos y modos de hablar usados... el momento más maravilloso fue cuando estallé en un lindo solo barítono, usando una de las lenguas más puras y deleitosas que oyera.”

En diciembre de 1906, Barratt retornó a Oslo, Noruega, donde arrendó un gimnasio con 2.000 puestos para realizar las primeras reuniones pentecostales de Europa.

“Personas de todas las denominaciones están siendo impelidas hacia las reuniones. Muchos han recibido su pentecostés y están hablando en lenguas... Personas que han participado de las reuniones están llevando el fuego con ellos hacia las ciudades de alrededor”.

En poco tiempo, Barrat se estableció como el profeta del pentecostalismo europeo. Visitándolo y recibiendo su propio bautismo en el Espíritu, estuvieron pastores de Suecia, Inglaterra y Alemania.

DECLINACIÓN Y CRISTIANIZACIÓN DEL MOVIMIENTO PENTECOSTAL

Y en el primer año, el avivamiento demostró señales de declinación. En agosto de 1906, Seymour escribió a Parham a fin de que viniese a ayudarlo a discernir algunas manifestaciones extrañas que estaban aconteciendo. Parham no tuvo orientación para ir inmediatamente, y cuando estuvo presente no fue bien aceptado. Se separaron, y lo mismo aconteció con Seymour y Bartleman.

Bartleman era totalmente contrario a la organización e institucionalización del movimiento, y cuando Seymour mandó a escribir en la pared del predio de la Calle Azusa

“Misión Fe Apostólica”, él se retiró, y en agosto de 1906 abrió otra obra también famosa, “Calle Eighth con Maple” (así designada como punto de referencia) cuya profundidad y poder se igualaron a Azusa.

El énfasis del Movimiento Pentecostal eran lenguas como evidencia del bautismo en el Espíritu, y poder para predicar el evangelio al mundo entero, pues creían en el inminente regreso de Jesús. Por eso desde el comienzo los líderes no veían la necesidad de formar organización eclesiástica alguna, pues ellos mismos ya se habían decepcionado y sido perseguidos por las denominaciones que rechazaron el mover del Espíritu. Pero con el pasar de los años, el movimiento entró en peligro de caos con muchas divisiones sobre doctrinas (y hasta herejías) y deshonestidad financiera.

La solución bíblica para establecer orden y purificar el movimiento serían apóstoles y profetas, mas como no tenían esos fundamentos, fue casi inevitable su organización. Eso aconteció en 1914 con un llamado general (a pesar de muchas protestas) para realizar una gran convención en Hot Springs, Arkansas, que reunió de 200 a 300 líderes de 20 estados de los Estados Unidos y de varios lugares del mundo. Allí el Movimiento Pentecostal se organizó con el nombre de Iglesias Asambleas de Dios.

Una gran polémica que estremeció las recién organizadas Iglesias Asambleas de Dios, fue generada por la doctrina

de la unidad de la Divinidad. Esta doctrina surgió en 1913 con la revelación de un hombre sobre el nombre de Jesús, y sus defensores que el verdadero bautismo debería ser en el nombre de Jesús solamente y no de la Trinidad, y los que no fuesen así bautizados, deberían ser rebautizados. El resultado de esta doctrina fue la negación de la existencia de la Trinidad; y cuando el Consejo General, después de muchos debates y discusiones, condenó esta doctrina, un cuarto de los 585 ministros de las Asambleas de Dios dejó la iglesia en 1916.

Durante los años 20 y 30, a pesar del enfriamiento del Movimiento Pentecostal, Dios continuó obrando, y fueron levantados ministerios poderosos. Entre ellos están Aimee Semple MacPherson (fundadora de la Iglesia del Evangelio Cuadrangular), Smith Wigglesworth (el "Apóstol de la Fe") y Charles Price (un conocido pastor tradicional convertido en una campaña de Aimee Semple MacPherson, que se convirtió en un famoso predicador pentecostal con un ministerio profético y de sanidad).

3

LAS GRANDES CAMPAÑAS DE SANIDAD

Las grandes campañas de sanidad, juntamente con el Movimiento Lluvia Tardía, que será tratado en el próximo capítulo, ocurrieron en la mitad del siglo, después de la Segunda Guerra Mundial, y en la misma época de la formación del Estado de Israel. A pesar de haber comenzado en el mismo período (46-48), fueron movimientos distintos, pero con cierta ligación. Fue una campaña de Branham en el Canadá que despertó a algunos hermanos canadienses y buscaron el avivamiento que surgió con el nombre de “Luvia Tardía”.

William Branham nació en un hogar pobre, el 6 de abril de 1909 en Kentucky, su padre era un leñador que pasaba largos períodos fuera de casa trabajando. Una de esas

ocasiones fue en el invierno de 1909, cuando la madre y el hijo (con seis meses de vida) escaparon de morir congelados durante una terrible tempestad. Sin comida y sin calor habrían sucumbido si Dios providencialmente a un vecino para que fuese hasta allá. Ante la falta de señal de vida, despedazó la cerradura de la cabaña y encontró a la madre y al hijo envueltos en ropas de cama, hambrientos y casi congelados.

Branham tuvo su primera experiencia con Dios a los siete años de edad. Contrariado por no haber podido ir a pescar con sus amigos, estaba acarreando agua para su madre y, al parar debajo de un árbol para descansar, oyó de repente un sonido de un viento que soplabla en las hojas del árbol. “Yo sabía que no estaba soplando en ningún otro lugar. Me alejé unos pasos y noté que en cierto lugar más o menos del tamaño de un barril, el viento parecía estar soplando a través de las hojas del árbol. Entonces vino una voz que decía: “Nunca bebas, fumes, o contamines tu cuerpo de manera alguna, pues tengo una obra para que la hagas cuando hayas crecido más”. Muchas otras veces él iría a escuchar ese sonido impeliéndolo a separarse para Dios.⁶

Pasaron los años; su hermano y padre fallecieron. A los 21 años estaba trabajando en una compañía, cuando fue envenenado con gas. Su estado de salud era cada vez más precario, cuando los médicos decidieron hospitalizarlo para operarle una posible apendicitis. En el cuarto del

hospital sintió la muerte sobre sí, y siendo que nunca había fumado, bebido o tenido algún mal hábito, sabía que no estaba preparado para encontrarse con Dios. “Comenzó el cuarto a quedar oscuro y yo me sentí en una gran floresta. Yo podía oír el viento soplar a través de las hojas... El viento llegó más cerca, más y más excesivo. Las hojas susurraban y de repente yo partí. Parecía entonces que yo volvía a ser nuevamente un niño de pies descalzos, en aquel camino debajo del mismo árbol. Oí aquella misma voz que había dicho: ‘Nunca bebas o fumes’. Pero esta vez la voz decía: ‘Te llamé y no fuiste’. Las palabras se repitieron tres veces. Entonces yo dije: ‘Señor, si eres tú, déjame volver nuevamente a la tierra y yo predicaré tu evangelio por los caminos, calles y esquinas. ¡Yo hablaré a todo el mundo sobre esto!’”

Cuando volvió en sí, el propio médico vio que él se había encontrado con Dios y fue sanado. Después de esto comenzó a buscar a Dios, y una noche, intentaba orar en un cobertizo atrás de la casa cuando, de repente, una luz llegó y formó una cruz. Una voz le habló en un lenguaje que no podía entender y se fue. Él se sintió transformado, y desde aquel día sabía que tenía que salir a predicar el evangelio.

Se convirtió en un predicador a los 24 años de edad y su iglesia prosperó. En esa época, ya casado, conoció un grupo pentecostal en Michigan, donde oyó sobre el bautismo en el Espíritu. Inesperadamente, predicó en esa

conferencia y recibió muchas invitaciones para hacer predicaciones en otras ciudades. Pero, al acatar consejos de parientes y amigos, postergó por 5 años el llamado de Dios a salir por fe a predicar el evangelio, y muchas tragedias acontecieron en su vida. La unción de Dios que estaba sobre él lo dejó, su iglesia se desmoronó y, finalmente, su esposa e hija murieron trágicamente en una inundación del río Ohio, en 1937. Entró en desespero, pero aquella noche Dios lo visitó en sueño y él recibió fuerza y gracia para proseguir.

Fue en mayo de 1946 (ya casado nuevamente), cuando trabajaba como guarda forestal, que William Branham recibió la extraordinaria visita angélica que delineó todo su ministerio de sanidad que estaba para venir. Habiéndose inquietado por otra manifestación sobrenatural de Dios, se retiró a una cabaña a orar y leer la Biblia. Suplicaba a Dios que lo perdonase por haber sido negligente a su llamado y que hablase con él nuevamente. Una luz se difundió por la cabaña y él vio una estrella grande como una bola de fuego que derramaba luz sobre el suelo. Aterrorizado, oyó pasos y, vino en su dirección a través de la luz, los pies de un hombre. “Él tenía un rostro liso, sin barba, cabellos negros hasta los hombros, una complexión también oscura, un semblante muy agradable. Al llegar sus ojos más cerca, se fijaron en los míos. Al ver cuán aterrorizado yo estaba, Él comenzó a hablar: ‘No temas. Fui enviado de la presencia de Dios Todopoderoso para decirte que tu vida particular

y tus caminos malentendidos han sido para indicar que Dios te ha enviado para llevar un don de sanidad divina para las personas del mundo. Si tú fueres sincero y llevaras a las personas a creer en tu mensaje, nada resistirá ante tus oraciones, ni el mismo cáncer’.” Dos señales le fueron dadas por el ángel para su ministerio de sanidad:

1º - Con su mano izquierda discerniría o detectaría las enfermedades de las personas.

2º - Él leería pensamientos y hechos de la vida pasada de las personas. Al darle este don, el ángel agregó: “los pensamientos de los hombres hablan más alto en el cielo que sus palabras en la tierra”.

Luego después de la visita del ángel (en esta época él vivía en Jeffersonville, Indiana) Branham fue llamado a ir a St. Louis, Missouri, a orar por una niña, hija de un pastor, que hacía tres meses estaba confinada en cama, sólo en los huesos, desahuciada por los médicos. Después de varias horas de oración, Branham recibió orientación específica de Dios sobre su curación, que fue muy propagada en la ciudad. Por causa de esta sanidad, él realizó en aquella ciudad, en junio de 1946, la primera de sus numerosas campañas de sanidad. Predicando con humildad y simplicidad (sin hacer gran publicidad), en poco tiempo su fama se expandió y él iba de ciudad en ciudad armando su tienda, donde miles de personas a oírlo predicar y a recibir sanidad. Ocurrieron notables milagros. Sanó

ciegos, sordos, mudos, paralíticos y hasta resucitó muertos.

Muchas veces el ángel llegaba a las reuniones para ministrar a través de él a las multitudes, y muchas veces tenía visiones detalladas de sanidades que ocurrían exactamente como Dios le mostraba. Él tenía tanta compasión por las personas, que permanecía hasta la madrugada orando por los enfermos. Personas que trabajaron junto con él y vieron la operación de las señales dadas por el ángel, dijeron que eran perfectas como ningún otro ejercido por un ser humano. Él declaraba detalles de la vida de desconocidos (nombre, dirección, hechos pasados, enfermedades, etc.). Cierta vez, en una campaña en Houston, un fotógrafo profesional le tomó una foto a Branham y al revelarla que sorprendido con lo que vio: sobre la cabeza de Branham había una aureola de luz sobrenatural. Maravillado, el fotógrafo informó a Branham acerca de la foto, y éste no se mostró sorprendido, pues cosas semejantes a esa habían acontecido en su ministerio. Una foto como esta ha sido publicada en los libros sobre William Branham.

DESVÍOS DE BRANHAM Y SUS SEGUIDORES

Aunque fue poderosamente usado por Dios para introducir uno de los mayores moveres del Espíritu Santo en la historia de la Iglesia, hemos de declarar con tristeza que en los últimos años de su ministerio, Branham comenzó a hacer absurdas y exaltadas reivindicaciones

respecto de su posición personal en la economía divina de los eventos de los finales de los tiempos. Él organizó un plan de siete épocas en la historia de la Iglesia (basado en la siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3), donde cada época tenía un mensajero especial. El primer mensajero fue el apóstol Pablo. Entre los mensajeros posteriores están Lutero y Wesley. Y al llegar a l séptimo y último período, somos informados por Branham que él mismo es el mensajero que introducirá la segunda venida de Cristo. Así como Juan Bautista vino en el espíritu de Elías para anunciar la primera venida, del mismo modo William Branham sería el profeta del siglo XX que, en el espíritu de Elías (Malaquías 4:5), anunciaría la segunda venida de Cristo. Él llegó a predecir que el fin del tiempo ocurriría en 1977.

Ciertamente Dios no aprobó tales exaltadas y necias reivindicaciones, y lo sacó de escena en 1965 a través de un accidente de carro, apenas después de veinte años de haber iniciado su ministerio. Después de su muerte, surgió una secta que al principio afirmaba que él resucitaría de los muertos, y como esto no aconteció, continuaron idolatrándolo como el profeta del siglo XX, colocando sus palabras en el mismo nivel de la Biblia.

OTROS MINISTERIOS PROMINENTES

En los años 40 y 50, fueron levantados poderosos ministerios de sanidad, muchos de ellos por la influencia del ministerio de William Branham. Uno de ellos fue T. L.

Osborn. En 1947 él asistió a algunas reuniones de Branham en Portland, Oregon, y lo vio libertar a una niña sordo-muda de un espíritu maligno. Osborn dice haber oído en aquel momento millares de voces diciéndole que podía hacer lo mismo. En aquella época él era un pastor de las Asambleas de Dios, en Portland, y por un cierto período entregó la iglesia a los cuidados de su esposa para dedicarse a la oración y ayuno. Fue entonces cuando Dios habló con él, diciéndole que, así como levantara a Smith Wigglesworth, Aimee Semple MacPherson y Charles Price, podría levantarlo y usarlo en su generación. Con la ayuda de Gordon Lindsay, él se lanzó a un ministerio independiente de evangelismo y sanidad.

Sin embargo, es interesante notar que el ministerio de Osborn causó más impacto fuera de los Estados Unidos. Él realizó poderosas cruzadas en varios países de América Latina, África, Asia y Europa. En algunos países ocurrieron concentraciones de más de 100.000 personas, y los milagros eran tenidos como sensacionales. Las sanidades simplemente comenzaron a efectuarse en medio de la multitud, pues le era imposible imponer las manos sobre todos. Algunos países fueron estremecidos con sus cruzadas, y en una campaña singular fueron sanados 125 sordomudos, 90 ciegos y centenas de otras liberaciones.

Otro prominente ministerio de sanidad de este período fue Oral Roberts. Fue convertido y sanado a los 17 años, y se convirtió en un predicador "Pentecostal Holiness"

desde 1935 hasta 1946. Frecuentó la Universidad Phillips y enseñó en el Colegio Bíblico Southwestern. En 1947, mientras ayunaba, oraba y leía los Evangelios de rodillas, recibió una revelación de que Dios es bueno y quiere sanar a todos, y se sintió llamado a llevar el poder de sanidad de Dios a su generación.

Renunció a su pastorado y se mudó a Tulsa, Oklahoma, donde comenzó su ministerio independiente de sanidad. Sobre sus campañas, William Branham declaró que “la autoridad de Roberts sobre los demonios, enfermedades y pecado era la cosa más maravillosa que él haya visto en la obra de Dios”.

Oral Roberts testificó sentir una manifestación de la presencia de Dios en su mano derecha, que sería un punto de contacto entre el creyente y el poder de sanidad de Dios. Él publicó su propia revista, “Healing Waters”, que más tarde recibió el nombre de “Abundant Life”. Fue uno de los primeros en utilizar la televisión para predicar el evangelio. En 1966 fundó una universidad cristiana con varias facultades, que alcanzó mucho prestigio, inclusive en el medio secular, y que introdujo el mensaje pentecostal en el medio académico.

Otro hombre importante en los años 40 y 50 fue Gordon Lindsay, que fue usado para coordinar y equilibrar el movimiento de sanidad. Publicó una revista muy famosa, “The Voice of Healing”, que sirvió para propagar y dar cohesión al movimiento. En un número editado en 1952,

la revista trajo estampadas en la portada las fotos de 20 ministerios de sanidad que actuaban en la época.

Paralelo a esos dos movimientos, de sanidad y Lluvia Tardía, hubo un poderoso avivamiento en las islas Hébridias, en Escocia, y otro en Corea, donde más de 4.000 personas se reunían para orar a las cinco de la mañana.

BILLY GRAHAM

A pesar de no ejercer ministerio de sanidad, Billy Graham se destaca en el siglo XX como el mayor evangelista de todos los tiempos. Por varios años había sido un joven evangelista común, pero durante una conferencia en 1949 en un campamento en las montañas cerca de Los Ángeles, California (de la cual él era uno de los profesores), tuvo una experiencia que cambió su vida y ministerio. En aquellos días pasaba por un conflicto interior muy grande debido a un comentario de un colega de ministerio que le dijera que su visión de las Escrituras era muy estrecha, y que esto acabaría perjudicando su ministerio. Conforme consta en su biografía, una noche, caminando y orando por la floresta, él tuvo la siguiente experiencia:

Después de comer, en vez de asistir a la reunión, él se retiró a su alojamiento y nuevamente leyó los pasajes bíblicos que hablan sobre Su autoridad. Recordó que alguien había dicho que los profetas usaron frases como “vino la palabra del Señor”, o “así dice el Señor” más de 2.000 veces. Meditó sobre la actitud de Cristo quien

cumplió la ley y los profetas: “Él amaba las Escrituras, citándolas constantemente, y nunca en ninguna ocasión insinuó que pudiesen estar erradas”.

Billy salió por el campo, sin prisa, orando mientras subía el monte: “Señor, ¿qué haré? ¿Qué dirección daré a mi vida?” Él sabía que había llegado a un punto de crisis. Él sabía que el intelecto solo no podía no podía resolver el problema de autoridad, tendría que ir más allá del intelecto. Meditó sobre la fe constantemente ejercida en la vida diaria. No sabía cómo funcionaba un tren o un avión o un carro, pero andaba en ellos. No sabía cómo una vaca hosca podía comer grama y dar leche blanca, mas él bebía leche. ¿Será que sólo en las cosas espirituales esta fe no producía lo correcto?

“Entonces volví, tomé mi Biblia y salí a la luz de la luna... Dispuse un tronco en donde coloqué la Biblia, me arrodillé y dice: ‘Oh Dios, no puedo probar ciertas cosas, no puedo responder algunas preguntas que mis colegas están haciendo, pero acepto este libro por la fe como la Palabra de Dios’.”

Él permaneció orando cerca del tronco inconsciente del mundo alrededor, sus ojos estaban húmedos... “Tuve un tremendo sentido de la presencia de Dios. Tuve gran paz de que la decisión que había tomado era correcta.”

Después de esta experiencia, Billy Graham nunca más intentó explicar la Biblia. Comenzó a proclamar

simplemente: “La Biblia dice...” y multitudes fueron convertidas. Su primera gran campaña en Los Ángeles, considerada el comienzo de su ministerio a las multitudes, estaba planeada para que durase tres semanas, y fue alargada hasta dos meses (25 de septiembre a 25 de noviembre de 1949). El impacto causado por la conversión de algunas celebridades de Hollywood y el interés de los medios de comunicación, atrajeron multitudes de más de 6.000 personas diariamente.

Esta campaña lo convirtió en una celebridad nacional, abriendo espacio para futuras campañas, y por más de 40 años Billy Graham ha viajado por todo el mundo, siendo la persona que ha predicado a mayor número de personas hasta hoy. En una importante cruzada realizada en Seúl, Corea del Sur, en junio de 1973, se estima que más de 3,2 millones de personas asistieron a las cinco reuniones de la campaña. Se calcula que en la última reunión había 1,1 millones de participantes. Probablemente fue la mayor reunión de personas en la historia de la Iglesia.

CONCLUSIÓN

Acabamos de relatar una época de señales y milagros que raramente acontece en la historia. De hecho esta irrupción de lo sobrenatural ha ocurrido sólo cuatro veces en la historia: en el tiempo de Moisés y Josué, en el tiempo de Elías y Eliseo, en el tiempo de Jesús y de los apóstoles, y ahora en el siglo XX, cuando acontecieron todos los

milagros relatados en la Biblia. Como vimos, al final de la década de los 40 y al discurrir la década de los 50, hubo ministerios de señales y milagros en una escala nunca antes vista. El ciego vio, el lisiado anduvo, el sordo oyó y muertos fueron resucitados. A través de esos vasos muchas veces imperfectos, el poder de Dios fue manifestado al punto de que naciones fueron sacudidas por Su poder.

Sin embargo, a uno de esos renombrados evangelistas de sanidad el Señor había dicho audiblemente al final de su vida: “Todo lo que has construido es sólo madera, heno y hojarasca” (1 Corintios 3:10-15). Y así el movimiento de sanidad no produjo los permanentes “oro, plata y piedras preciosas”. Él llenó el vacío que había creado la declinación del Pentecostalismo institucional, pero en medio de las demostraciones milagrosas había muchas veces dudosas prácticas financieras y morales, luchas por el poder, egoísmo y arrogancia humanos, independencia, rivalidad y disensión. Como aconteció con Sansón, el poder de Dios fue innegablemente evidente, pero también es innegable que el carácter de Dios lamentablemente estaba muchas ausente.⁹

David Edwin Harrel Jr., en su libro “Todo es Posible”, comenta sobre esa época: “Gordon Lindsay, quien continuó creyendo que el avivamiento era un gran mover de Dios, se manifestó más y más contra la ambición personal y las maniobras para obtener posición entre los evangelistas. En 1962, él admitió que muchos evangelistas

adoptaban métodos cuestionables, y condenó a aquellos que continuamente enfatizaban temas muy sensacionalistas. El evangelista David Nunn recuerda que Lindsay habló con él particularmente: 'El día del evangelista acabó'. Muchos de los ministros declinaron, de acuerdo con Lindsay, 'en gran parte por falta de humildad y por causa de una tendencia a la auto-exaltación'. Él se entristeció con el énfasis creciente sobre el dinero. El público, creyó Lindsay, tenía toda la razón para creer que el avivamiento era 'falso'; la conducta no ética que tenían algunos de los evangelistas, se ha vuelto un serio obstáculo para el mensaje carismático. Lindsay más tarde concluyó que incluso en el auge del avivamiento, muchos de los evangelistas 'no habían prevalecido en oración, no habían buscado a Dios para su ministerio, simplemente levantaron su bandera'. Al final de los años 50, él estaba profundamente aburrido y desanimado".

Al comienzo de los años 60, los avivamientos de sanidad obviamente en gran manera habían agotado sus recursos. Una por una, idolatradas personalidades de sanidad fueron retiradas de la escena por muerte prematura; otros simplemente declinaron en relativa oscuridad. Algunos pocos han sobrevivido hasta los días actuales.

Brasil también fue bastante afectado por ese mover de sanidad, y hombres como Manoel de Melo, Davi Miranda y Doriel de Oliveira levantaron fuertes movimientos de sanidad. Pero recientemente hemos tenido el

controvertido “Obispo” Macedo y su Iglesia Universal del Reino de Dios. Todos ellos han actuado en los estratos sociales más bajos y han preocupado a la Iglesia Católica con la conversión de millares de sus adeptos.

En general mucha confusión y mezcla ha ocurrido en los movimientos de sanidad debido al énfasis exagerado en los dones del Espíritu Santo sin el equilibrio de la Palabra. En el libro de los Hechos, el Espíritu Santo fue derramado sobre la palabra que Jesús dejara, y esto produjo una Iglesia gloriosa con señales y milagros, pero con equilibrio. Hoy estamos en un proceso inverso al tiempo de los Hechos. Hemos tenido mucho derramamiento del Espíritu Santo, pero precisamos de la restauración de la palabra apostólica a fin de formar una estructura donde las señales y milagros ocurran en armonía con la Palabra, evitando así errores y extremos del pasado.

Por lo tanto, en lugar de rechazar las señales y milagros debido a los excesos que han habido, debemos entender que en el contexto de la Palabra con el Espíritu, ellos son importantes para mostrar a las naciones que Jesús está vivo y que regresará.

4

EL MOVIMIENTO LLUVIA TARDÍA

Ralph Mahoney, fundador de la WORLD MAP (una organización que da asistencia a misioneros en todo el mundo y publica la revista HECHOS), ha afirmado que hay tres señales significativas que preceden a un nuevo mover de Dios:

- a) algún evento histórico en la nación de Israel;
- b) un evento espiritual paralelo en la Iglesia; y
- c) la remoción de líderes del mover anterior, con levantamiento de nuevos líderes.

Esas señales se aplicaron en el mover de 1948, que fue conocido como Lluvia Tardía. Fue un mover paralelo a un

gran acontecimiento histórico - la formación del Estado de Israel en 1948. Tanto la Lluvia Tardía como las Grandes Campañas de Sanidad (que ocurrieron en el mismo período, pero eran distintos entre sí) acontecieron dentro del ambiente pentecostal (casi la totalidad de los nuevos líderes era de pastores de las Asambleas de Dios), ambos fueron rechazados por la mayoría de las grandes denominaciones pentecostales y ambos influyeron en parte en el desenvolvimiento del Movimiento Carismático de los años 60 y 70.

El Movimiento Lluvia Tardía se asemejó al Movimiento Pentecostal de comienzos del siglo XX en su ceo por lo sobrenatural, en su expectativa del inminente regreso de Jesucristo, en su repudio por la organización religiosa formal, y en su entusiasmo por la presencia de Dios, la cual, se percibía, estaba para ser manifestada en el derramamiento de la lluvia tardía del Espíritu de Dios, de la cual las primeras pocas gotas ya estaban comenzando a caer en preparación para el inminente regreso de Cristo.⁷

El escenario que antecedió a este mover de Dios fue la preocupación, trauma y consecuencia de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y una fuerte ansiedad dentro del medio pentecostal por una nueva visitación de Dios. Era una época de considerable sequedad espiritual y, de acuerdo con Carl Brumback, "la profundidad de adoración y la operación de los dones del Espíritu, tan en evidencia en las décadas anteriores, no eran tan

prominentes en los años 30 y 40".¹ Otro ministro, Reg Layzell, describió este período de la siguiente manera:

“En los corazones de todos aquellos hambrientos de Dios había un clamor por una nueva visitación. Los que estaban en el ministerio, como también los que estaban en las bancas, sentían un hambre profunda y ardiente por más del cielo. De esta necesidad había un reconocimiento de parte de muchos en el ministerio y también de aquellos en posiciones oficiales... En una discusión con un pastor superintendente de un distrito, fue hecha esta declaración: ‘Nuestro pueblo precisa de una nueva visitación de Dios, y sin esto no tenemos futuro...’ Antes de que Dios nos visitara había una sequedad general en la tierra, y esto fue reconocido”.

GEORGE HAWTIN

En 1935, cuando este período de sequedad espiritual estaba apenas comenzando, un pastor de las Asambleas pentecostales de Canadá, en Star City, Canadá, llamado George Hawtin, que vendría a convertirse en una figura clave en los orígenes del Movimiento Lluvia Tardía, fundó un instituto bíblico (que para variar se llamaba Betel), frecuentado por ocho estudiantes en aquel años. En 1937 el instituto fue trasladado a Saskatoon, y en 1942, se volvió propiedad de las Asambleas Pentecostales de Canadá a fin de que fuese desligado y reconocido como una Escuela Bíblica de las Asambleas Pentecostales. Por causa de su manera independiente de actuar, Hawtin

entró en crisis con la organización y, en 1947, tuvo que renunciar a su posición de director de la escuela, mudándose en aquel mismo año para otra ciudad de Canadá, North Battleford, donde se desarrollaban las escenas iniciales del avivamiento.

Hawtin y otro miembro de la dirección de la escuela, P. G. Hunt, se unieron al ex-pastor de la Iglesia del Evangelio Cuadrangular, Herrick Holt, quien tenía un trabajo independiente ya establecido llamado "Orfanato y Escuelas Sharon". Para que la empresa se auto-sustentase, Holt compró una hacienda a 16 kilómetros de la ciudad. Fue después de esta compra que Herrick Holt convidara a George Hawtin y a P. G. Hunt a que se establecieran en North Battleford. Setenta estudiantes dejaron el Instituto Bíblico Betel y se volvieron parte del trabajo de Sharon. Milford Kirkpatrick, cuñado de Hawtin, y Ern Hawtin, hermano de Hawtin, se unieron luego al ministerio Sharon en North Battleford. Cuando Hawtin se mudó allí, Holt había recibido una vivificación de los versículos 18 y 19 de Isaías 43 y estaba haciendo campañas de predicación sobre la "cosa nueva" que Dios estaba para hacer en la tierra.⁷

Poco tiempo después de que George Hawtin y P. G. Hunt se unieran a Herrick Holt, varios hermanos de North Battleford asistieron a una campaña de William Branham, en Vancouver, y quedaron extremadamente impresionados con las manifestaciones sobrenaturales en

las reuniones. Un editorial apareció en la edición del 1 de enero de 1948 del "The Sahron Star", un periódico publicado por los hermanos de North Battleford, que describía la campaña de Branham en Vancouver:

Se está volviendo bien conocido que el Rev. Branham tiene el don sobrenatural de sanidad. Nunca en mi vida vi cosa igual a la que vi en Vancouver. Las reuniones fueron realizadas en el Exhibition Garden, un predio con capacidad tal vez para cuatro o cinco mil personas. Hubo muy poca propaganda sobre las reuniones -apenas unos pocos carteles aquí y allá dando la hora y local de las reuniones. La primera reunión y todas las siguientes estaban abarrotadas hasta las puertas, y a menos que se llegase temprano para la reunión de la tarde, no había esperanza ninguna de entrar en la noche.

...Sus sermones tuvieron el efecto de inspirar fe en sus oyentes... Vi los sordos recuperar su audición. Vi los mudos hablar. Vi un bocio desaparecer. Vi personas enfermas levantarse sus lechos... Que yo supiera, no vi una persona que no fuese sanada cuando el hermano Branham sacó el tiempo para orar específicamente por ella.

Volví de aquellas reuniones comprendiendo como nunca antes que los verdaderos dones del Espíritu son mucho más poderosos de cualquier otra cosa que hayamos imaginado en nuestros más espectaculares sueños... Todos los grandes derramamientos del pasado tuvieron

sus verdades principales. La verdad de Lutero fue la justificación por la fe. La de Wesley fue la Santificación... El derramamiento Pentecostal restauró el Bautismo en el Espíritu Santo a su debido lugar. Mas el próximo gran derramamiento va a ser marcado por todas esas verdades, y aun de una demostración tal de los nueve dones del Espíritu, que el mundo, incluso el mundo apostólico, jamás presenció antes. Este avivamiento será corto y será el último antes del arrebatamiento de la Iglesia.

Estas declaraciones, hechas casi mes y medio antes de comenzar el avivamiento, mostraron la expectativa de los hermanos de North Battleford en aquellos días. Debemos tener en consideración que no todo se cumplió como fue predicho. Ese avivamiento no fue el último y no hubo tal impacto en el mundo con la demostración de los dones del Espíritu, mas no podemos negar que, incluso después de 40 años, aún es posible sentir los efectos y resultados de este mover en nuestros días. Sobre eso hablaremos más tarde.

ALGUNOS PUNTOS DE INFLUENCIA

Hemos de seguir algunos factores que influyeron en los hermanos de North Battleford:

1) Imposición de manos. La imposición de manos se volvería más tarde un importante punto de controversia

entre las denominaciones pentecostales establecidas y los participantes del avivamiento de 1948. Antes de 1947, era casi una herejía, entre los pentecostales, afirmar que no eran necesarios períodos de búsqueda y esperar para recibir el Espíritu Santo. Sin embargo, de acuerdo con James Watt (quien estuvo con los hermanos de North Battleford de 1945 a 1949) un libro escrito por un episcopal, J. E. Stilles, "El Don del Espíritu Santo", influyó en los hermanos Hawtin en North Battleford al afirmar que el Espíritu Santo era un don. Si alguien realmente se hubiese arrepentido y creído en el Señor Jesús, todo lo que tenía que hacer era recibir la imposición de manos de un hermano, y así recibiría el Espíritu Santo sin demora.⁷

2) Forma de gobierno local. Otra influencia fue el modelo de gobierno de la iglesia usado por las Asambleas de Dios Independientes suecas, que fue adoptado y usado por los hermanos de North Battleford. Este grupo de asambleas locales era más una comunión de iglesias que una denominación, y consideraban el gobierno de la iglesia local como una autoridad máxima de la iglesia. La influencia del gobierno de las Asambleas de Dios Independientes sobre el 'Orfanato y Escuelas Sharon' puede ser vista en algunos artículos que aparecieron en el periódico "The Sharon Star". Los números de enero y febrero de 1948 traían artículos de A. W. Rasmussen, un pastor de las Asambleas de Dios Independientes, intitulados "Orden Bíblica o No Bíblica de la Iglesia", que

establecían principios de gobierno en la iglesia. Rasmussen escribió lo siguiente:

Al comienzo de “Pentecostés” nos moríamos de miedo del “denominacionalismo” y nunca dejamos de levantar nuestra voz para proclamar que no éramos una denominación, sino un movimiento. ¿Qué acontece hoy? El “Pentecostés” está dividido en muchos grupos de denominacionalismo. Han tomado el camino de todo avivamiento espiritual anterior. Parece que cada avivamiento produce su propia apostasía...

La Iglesia no es una organización ni una orden fraternal construida por el hombre; la Iglesia es un organismo vivo. Es el cuerpo de Cristo del cual Él es la cabeza. Esto es un misterio oculto al hombre natural y a la mente carnal. Las cosas de Dios no pueden ser discernidas por la mente natural, ellas son discernidas espiritualmente...

He examinado diligentemente las Escrituras para si hay alguna organización instituida por los apóstoles además y por encima de la iglesia local. No fui capaz de encontrar esto. Por otro lado, el orden de la iglesia local es claramente enseñada.

Por ejemplo, la primera iglesia del Nuevo Testamento fue instituida en Jerusalén con un número de miembros, y ellos a su vez tuvieron presbíteros y diáconos para supervisar el rebaño. Los apóstoles siguieron este patrón y establecieron iglesias en todo lugar durante toda la era

de la iglesia apostólica. Sólo los santos realmente nacidos de nuevo y bautizados se convirtieron en miembros de la Iglesia. Ver Hechos 2:41; 5:13,38.

La simplicidad de la forma de gobierno usada por las Asambleas de Dios Independientes agradó más a los hermanos de North Battleford, especialmente porque esto les pareció más afín con el patrón bíblico que las formas centralizadas de gobierno de la iglesia.

3) El libro “Poder Atómico con Dios a Través de Ayuno y Oración”. Este libro, escrito por Franklin Hall, proveyó informaciones detalladas sobre métodos y beneficios del ayuno. Franklin Hall salió de la Iglesia Metodista y viajó como evangelista independiente durante la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial. La influencia de Hall sobre los hermanos de North Battleford fue innegable. Ern Hawtin escribió lo siguiente:

La verdad es que el ayuno fue uno de los grandes factores que contribuyeron al avivamiento. Un año antes de esto leímos el libro de Franklin Hall, titulado “Poder Atómico con Dios a Través del Ayuno y la Oración”. Inmediatamente comenzamos a practicar el ayuno. Antes no habíamos entendido sobre la posibilidad de ayunar grandes períodos. El avivamiento nunca habría sido posible sin la restauración de esta gran verdad a través de nuestro hermano Hall.

De acuerdo con George Hawtin, “algunos ayunaron por tres días; otros por siete días; algunos ayunaban por diez días; otros por dos semanas; algunos por tres semanas; otros por treinta días; y un hombre ayunó durante cuarenta días”.⁷

LA IRRUPCIÓN DEL AVIVAMIENTO

La Escuela Bíblica Sharon se inició el 21 de octubre de 1947. De acuerdo con “The Sharon Star” (mayo de 1948), en noviembre de 1947 cerca de veinticinco estudiantes fueron bautizados en el Espíritu Santo. Entonces siguió un largo período de oración y ayuno. George Hawtin escribió lo siguiente:

Fue en los días 12 y 13 de febrero de 1948 que comenzó la gran restauración. Aquellos que estaban presentes en las aulas de las Escuelas Sharon en aquella mañana inolvidable se habían dedicado durante meses a ayunar y orar. Desde la apertura de la escuela en la segunda mitad de octubre hasta la gran visitación del Espíritu, en febrero, no puedo pensar en un día (con posible excepción de Navidad y Año Nuevo) sin que alguien o un grupo estuviese ayunando y orando. Día tras día, semana tras semana, las aulas eran suspendidas, y los estudios interrumpidos a medida que un gran peso de oración y súplica venía sobre nosotros. En nuestros corazones sabíamos que Dios estaba para hacer una cosa nueva en la Iglesia, pero no podíamos explicar exactamente lo que era. Nos fueron dadas unas pocas profecías de ánimo,

impulsándonos a buscar el rostro del Señor. A veces intentábamos estudiar, mas no podíamos proseguir, el deseo de orar era mucho mayor. Incluso las aulas estaban sin vida, y la oración siempre difícil.

El día 11 de febrero de 1948 fue dada una profecía por una de las jóvenes de la Escuela Bíblica, diciendo, “que estábamos al bordecito de un gran avivamiento, y todo lo que teníamos que hacer era abrir la puerta y entrar”. Después que ella dio la profecía, George Hawtin se levantó y oró, “suplicando a Dios y hablando que Él nos había informado que estábamos al borde mismo de un gran avivamiento, y que todo lo que teníamos que hacer era entrar por la puerta; pero yo (George Hawtin) digo: ‘Padre, nos sabemos dónde está la puerta, ni sabemos cómo entrar por ella’.” Él continuó orando, pidiendo al Señor que les mostrara lo que tenían que hacer.

El día siguiente, 12 de febrero de 1948, fue descrito por Ern Hawtin de la siguiente manera:

Tres predios... componían el “Orfanato y Escuelas Sharon” en su inicio, en otoño de 1947. Cerca de 70 estudiantes se reunían para estudiar la Palabra de Dios, orar y ayunar. Después de tres meses, de repente comenzó el avivamiento en nuestra aula mayor donde todo el cuerpo de estudiantes estaba reunido para ejercicios devocionales. Un joven me contó que, cuando tenía cinco años de edad, Dios le dio una visión de aquella aula. Todo

en ella eras idéntico. Él vio a Dios moviéndose de una manera que él no podía entender.

...Nunca olvidaré la mañana cuando Dios se movió en nuestro medio en esta extraña y nueva manera. Algunos estudiantes estaban bajo el poder de Dios en el suelo, otros estaban arrodillados en adoración y alabanza delante de Dios. La unción se intensificó hasta que el temor de Dios estaba sobre todos. El Señor dijo a uno de los hermanos: “Vé e impón las manos sobre cierto estudiante y ora por él”. Mientras él estaba en duda y en contemplación, una de las hermanas que estaban bajo el poder de Dios, fue hasta el hermano diciendo las mismas palabras, y mencionando al mismo estudiante por el cual él debería orar. Él obedeció y fue dada una revelación sobre la vida y futuro ministerio del estudiante. Después de esto, fue dada una larga profecía (por Ern Hawtin) con detalles minuciosos sobre la cosa grande que Dios estaba por hacer... Hasta el presente día (1 de agosto de 1949) puedo recordar la esencia de la profecía, e intentaré repetir algunas cosas que fueron dichas:

“Esos son los últimos días, pueblo mío. La venida del Señor está próxima y yo me moveré en medio de mis escogidos. Los dones del Espíritu serán restaurados en mi Iglesia. Si ustedes me obedecieren, yo inmediatamente los restauraré. Pero, oh pueblo mío, sean reverentes delante de mí como nunca antes. Quiten los calzados de sus pies porque el lugar en que están es santo. Si ustedes no

reverencian al Señor y a su casa, el Señor requerirá esto de sus manos. No hablen livianamente de las cosas que estoy por hacer, pues el Señor los considerará culpables. No charlen sobre esas cosas. No escriban cartas a sus amigos más allegados sobre la nueva manera del Señor obrar, pues ellos no entenderán. Si ustedes obedecieren al Señor en esas cosas, tengan cuidado a fin de que sus días no sean contados en tristeza y vayan pronto a la sepultura. Ustedes me han obedecido y yo restauraré mis dones. Indicaré de tiempo en tiempo a aquellos que están listos para recibir los dones de mi Espíritu. Serán recibidos por profecía e imposición de manos del presbiterio”.

Inmediatamente después de esta profecía, una hermana recibió una revelación de los nombres de cinco estudiantes que estaban listos para recibir oración. Fueron impuestas manos sobre ellos por el presbiterio. Este procedimiento fue bien incierto e imperfecto en aquella mañana, pero después de dos días de haber estado examinando la Palabra de Dios para ver si teníamos base bíblica, prevaleció gran unidad, y el Señor vino en mayor poder y gloria día tras día. Luego nos fue concedida una manifestación visible de los dones a medida que candidatos recibían oración, y muchos, como resultado, comenzaron a ser sanados a medida que los dones de sanidad iban siendo dados.

Día tras día la gloria y el poder de Dios vinieron sobre nosotros. Gran arrepentimiento, humildad, ayuno y oración predominaban sobre todos.

George Hawtin en su relato confirma la profecía dada por su hermano:

Todos los estudiantes estaban arrodillados en el aula. Ern profetizó por el Espíritu de Dios por cerca de media hora. Durante la profecía llamó a toda la escuela a la santidad, a gran reverencia delante de Dios... Entonces hubo un aviso de que no debíamos mencionar en cartas lo que estaba aconteciendo, porque las personas no entenderían... Esas palabras fueron dadas por el Espíritu de Dios: “En esta época Yo restauraré a mi Iglesia los nueve dones del Espíritu, y les serán restaurados por profecía, con la imposición de manos del presbiterio”. Durante el siguiente día, 13 de febrero, examinamos la Palabra de Dios prácticamente todo el día para ver si esas cosas que habían sido profetizadas estaban de acuerdo con la Palabra... El día 14 de febrero -jamás podré describir las cosas que acontecieron en aquel día- parecía que todo el cielo estallaba sobre nuestras almas, y el alto cielo bajara a saludarnos. El poder y la gloria de Dios fueron indescriptibles.

UN ANÁLISIS

Como puede ser visto en la profecía de Ern Hawtin, según la cual “los dones del Espíritu serán restaurados en Mi

iglesia” prácticamente hubo un cese de operación de los dones del Espíritu que se habían difundido mucho con el advenimiento del pentecostalismo a comienzos del siglo. Esta falta fue reconocida por pentecostales de todo tipo y por todo el mundo de lengua inglesa en aquella época. Fue esta necesidad lo que trajo notoriedad a los eventos de North Battleford a comienzos de 1948. Debido a que los hermanos de North Battleford tuvieron éxito en transmitir dones especiales por imposición de sus manos, personas vinieron de todo lugar para que ellos, también, pudiesen participar de los dones espirituales que por tanto tiempo oraban y ansiaban.

La necesidad de los hermanos de North Battleford diligentemente examinaron la Palabra de Dios durante dos días después de la profecía a fin de verificar si tenían base bíblica, surgió por ellos (como también todo el pentecostalismo estuvieran condicionados a pensar fuesen necesarios períodos de búsqueda y espera para recibir el don del Espíritu Santo. La imposición de manos para aquel propósito no había sido practicada por varias décadas, y por alguna razón, vino a ser vista como herética por la mayoría de los grupos pentecostales. Por causa del peligro del no entendimiento con relación al uso de la imposición de manos, no es de admirar que todas las personas fuesen exhortadas a no parlotear sobre lo que había acontecido.

El uso del término “el presbiterio” en el contexto de la profecía merece un poco más de atención. 1 Timoteo 4:14 dice: “No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio”. En este caso el presbiterio consistía de líderes de una determinada iglesia local. Sin embargo, en el caso de los hermanos de North Battleford, parece que, a medida que ellos ministraban en otros lugares más allá del contexto de su propia localidad, comenzaron a mencionar a sí mismos como “el presbiterio”, en vez de a los líderes de la localidad específica que estuviesen visitando.

En una hoja titulada “Un Análisis Histórico del Desarrollo de los Dos Conceptos de ‘Presbiterio’”, James Watt (asociado a los hermanos de North Battleford de 1945 a 1949) escribió: “Yo mismo he sido solicitado a someterme a un presbiterio de siete hombres itinerantes... ‘Presbiterio’ al comienzo de este mover significaba los profesores del ‘Orfanato y Escuelas Sharon’ con un pastor local de North Battleford. Cuando este grupo viajaba por otras ciudades, ellos reservaban la palabra ‘presbiterio’ para sí mismos, permitiendo también la participación de algunos pastores locales”. Al evaluar el procedimiento de los hermanos de North Battleford sobre esto, James Watt escribió que “el papel del presbiterio itinerante iniciado en North Battleford no es el ideal de Dios, ni es el patrón bíblico. Un único versículo en la Biblia se refiere a un presbiterio en el

Nuevo Testamento (1 Timoteo 4:14), y esto no se refiere necesariamente a un presbiterio itinerante yendo a una iglesia local. Por el contrario, esto se refiere a los hermanos de una iglesia local que fueron ordenados como presbíteros por Pablo y Bernabé” (Hechos 14:23).⁷

LA REPERCUSIÓN DEL AVIVAMIENTO

En obediencia a la exhortación de no mencionar por medio de cartas lo que había acontecido, la edición de marzo 1 de 1948 del “The Sharon Star” no trajo ni una palabra sobre los eventos de las dos semanas anteriores. Sin embargo, la edición de abril 1 de 1948 trajo un editorial sobre “El avivamiento en Sharon”:

Durante las últimas seis semanas nos hemos regocijado con una gran visitación del Espíritu de Dios. Algunos de nosotros estuvimos orando durante veinte años para que los nueve dones del Espíritu fuesen restaurados en la Iglesia. El espíritu de ayuno y oración ha estado sobre toda la escuela durante todo el invierno. Finalmente vino el gran “rompimiento” y los dones espirituales comenzaron a operar entre nosotros... El avivamiento se está expandiendo por toda la provincia... Los dones espirituales definitivamente están siendo restaurados en la Iglesia. Está surgiendo una nueva era.

Tal vez la edición de abril de 1948 del “The Sharon Star” haya ejercido influencia para atraer personas hacia las reuniones de la Fiesta Anual de Pentecostés de marzo 30

al 4 de abril. La primera página trajo porciones describiendo “Dos Milagros Modernos” de sanidad en la Escuela Bíblica Sharon. El número anterior (marzo de 1948) declaró que la circulación alcanzara casi 5.000, incluyendo personas de todo Estados Unidos y Canadá, como también de Inglaterra. La vasta representación geográfica de sus lectores sin duda creó un gran interés en las reuniones del campamento. Personas de diversos lugares visitaron Sharon durante las reuniones de la Fiesta de Pentecostés. Milford Kirkpatrick escribió: “Nunca antes vimos tal variedad de carros y placas, venidos de muchas provincias de Canadá y de muchos estados más allá de la frontera. Personas que viajaron por muchos kilómetros”. George Hawtin describió las reuniones de la siguiente manera:

Después de esos meses de oración y espera en Dios, todo estaba preparado para la Fiesta de Pentecostés. Personas hambrientas de encontrarse con Dios habían venido de varias centenas de kilómetros, y Dios las encontró. Una joven posea de espíritu maligno fue libertada en respuesta a la oración de fe; dos días después ella fue sanada y, el mismo día, fue llena del Espíritu Santo. Fue maravilloso además ver su cara radiante con la gloria de Dios...

Estamos reticentes en publicar o divulgar las noticias que siguieron debido a que sabemos que muchas personas no creen en esto. Sin duda, es verdad que Dios está

definitivamente restaurando los dones en la Iglesia y los nueve dones del Espíritu están en operación entre nosotros, tanto en la Escuela Bíblica como durante la Fiesta de Pentecostés. Muchos comentarios mórbidos y sarcásticos han sido hechos con respecto a lo que Dios está haciendo aquí, pero permanece el hecho de que los enfermos están siendo sanados, los demonios están siendo expulsados, los santos están siendo edificados, los pecadores están siendo convertidos y nosotros no hemos tenido tiempo ni espacio para argumentar con los que no creen. “¿Puede alguna cosa buena venir de Nazaret?” Venga y vea.

Un pastor de una ciudad de Canadá escribió una carta a los hermanos de North Battleford diciendo que después de su regreso de la Fiesta de Pentecostés “la primera reunión... con su iglesia fue maravillosa; la siguiente fue gloriosa, y la próxima más gloriosa, y así sucesivamente”. Parte de esta carta apareció en el “The Sharon Star”, y en el mes siguiente otro pastor de la región escribió:

Noté en el editorial un párrafo que hablaba de un pastor de Ontario que cuenta sobre sus reuniones después de asistir a la Fiesta de Pentecostés. Sucede que soy un pastor colega en el mismo distrito y puedo testificar todo lo que él afirma e incluso más. Su iglesia se ha convertido en un centro en la región para aquellos que quieren las cosas más profundas de Dios, y varios dones del Espíritu están operando en las reuniones en perfecta armonía,

principalmente los dones de sanidad y profecía. Muchos corazones hambrientos están ayunando y orando por un derramamiento poderoso.

Otra reunión importante para propagar el avivamiento fue el Campamento Sharon en julio de 1948, que reunió millares de personas de todo el continente. Allí los ministerios fundamentales, los dones del Espíritu y el gobierno de la iglesia local. El campamento fue precedido por una semana de ayuno que fue bien frecuentada. Vinieron personas de los cuatro ángulos de Canadá. Las nuevas del avivamiento y del derramamiento de los dones espirituales se habían propagado por todas partes. James Watt afirmó que “veinte estados de los Estados Unidos tenían gran número de representantes allá en ayuno, porque ellos oyeron que Dios estaba derramando Su Espíritu”. He aquí un relato de las reuniones hecho por G. Hawtin:

Día tras día la Palabra fue enseñada y entonces las señales seguían su enseñanza. Por la mañana, a la tarde y por la noche, personas fueron postradas bajo el poder de Dios y llenas del Espíritu Santo... Habíamos orado por el regreso de los días en que las personas eran llenas del Espíritu inmediatamente cuando las manos fuesen impuestas sobre ellas, como aconteció en Samaria y Éfeso. Fue grande nuestra alegría cuando una noche dos señoras se levantaron delante de toda la multitud y recibieron el Espíritu de esa forma. Cuando las manos fueron colocadas

sobre ellas, una cayó bajo el poder de Dios y la otra comenzó a hablar en lenguas. La alegría de la multitud al ver y oír eso difícilmente puede ser imaginada. Era como un retroceder dos mil años en la historia de la Iglesia.

Aunque las anteriores reuniones de búsqueda aún estuviesen muy en evidencia, Dios poderosamente usó el ministerio de imposición de manos. Aquellos que recibieron ese ministerio fueron especialmente usados de tal forma que buscadores crónicos que habían esperado quince, veinte años fueron llenos del Espíritu... Largas filas de enfermos recibieron ministración por aquellos que habían recibido el don de sanidad. Después de la primera reunión de sanidad, una señora testificó que cuando oraron por ella, un riñón que los médicos dijeron haberse dislocado hacia el frente de su abdomen, volvió a su posición correcta.

Varios factores fueron más evidentes durante el campamento. En primer lugar, el amor y deseo por la Palabra de Dios. Las personas se sentaron literalmente por horas para escuchar la enseñanza bíblica... A veces no había ninguna alabanza, otras veces ninguna predicación, mas la presencia de Dios y la manifestación de los dones de Su Espíritu nos proporcionaron aquello que nuestros corazones habían ansiado.

Fue en ese encuentro que George Warnock, ex-secretario de Ern Baxter, fue impresionado por la referencia de uno de los profesores, James Watt, de que la tercera de las

grandes fiestas de Israel, la Fiesta de los Tabernáculos, aún no había sido cumplida. Él meditó, estudió, ministró sobre eso y más tarde escribió el libro “La Fiesta de los Tabernáculos”, que fue publicado en 1951 por Editorial Sharon, y que se volvió la más famosa publicación del movimiento.

Los hermanos de North Battleford viajaron por muchos lugares de Canadá y de los Estados Unidos llevando el fuego del avivamiento y, así, se levantaron muchos otros centros importantes. Entre ellos podemos citar: Vancouver, Canadá, con Reg Layzell, y Detroit, Michigan, con la pastora Myrtle D. Beall, de la famosa iglesia Bethesda Missionary Temple (personas de muchos lugares fueron hasta allá a recibir confirmación de su llamado y ministerio). Otros centros importantes se establecieron en Portland, Oregon, con Thomas Wyatt; en Lima, Nueva York, con Iván Spencer, director del Instituto Bíblico Elim; en Los Ángeles, California, con A. Earl Lee, etc. En su mayoría esas iglesias hubieron de desligarse de las denominaciones pentecostales y se volvieron independientes y autónomas. Muchas se convirtieron en iglesias madres de muchas otras iglesias. Ninguna denominación, sin embargo, se levantó del Movimiento de la Lluvia tardía.

ACERCA DEL NOMBRE “LLUVIA TARDÍA”

El nombre “Lluvia Tardía” fue dado al avivamiento en virtud de la expectativa y profecía de algunos hermanos

en el sentido de que el Señor derramaría la lluvia tardía antes del regreso de Jesús. Myrtle D. Beall, de Detroit, llegó a declarar fervorosamente en 1949: “Está aquí, amigos. La lluvia tardía está aquí. Es verdad que aún no irrumpe en su plenitud, pero la lluvia tardía está aquí.”. Es interesante notar que al comienzo el Movimiento Pentecostal también fue conocido como Movimiento Lluvia Tardía, por el mismo motivo. Las personas concluirían que el derramamiento del Espíritu en aquella época sería el último mover del Espíritu de Dios que introduciría la venida de Cristo. Mas George Hawtin hizo declaraciones vehementes contra tales afirmaciones:

Hace algunas semanas me fue presentada una lista de casi cien “Iglesias de la Lluvia Tardía”. No sé de dónde vino esa lista, aunque mi nombre estuviese en ella... esto es fundamental, básica y escrituralmente ERRADO. Si usted es miembro de la secta de la “Lluvia Tardía”, usted es tan separatista y sectario tal como si usted fuese miembro de la secta Pentecostal, o Apostólica, o Bautista, o Metodista, etc...

¿Qué hipocresía es esta de condenar a otros porque son Pentecostales, Presbiterianos, Bautistas, Metodistas, Cuadrangulares y millares de otras ramificaciones, y después nos autodenominamos “Lluvia Tardía”?... No habrá sectas o denominaciones, sino que los lavados en la sangre de Jesús de todas las razas y lenguas serán bautizados por un Espíritu en un cuerpo, y este cuerpo

será la Iglesia, y esta Iglesia será la novia, y esta novia será la Nueva Jerusalén.

Él también afirmó:

...Estoy seguro de que el avivamiento de los últimos 40 años (avivamiento pentecostal) y en particular el gran mover del Espíritu en los últimos dos años, son apenas las primeras gotas del derramamiento de la lluvia tardía que está por venir. Afirмо, a pesar de todo lo que se ha hablado de la lluvia tardía, que aún no ha llegado. Y si ya llegó, fue sólo en una medida muy, muy limitada.

Entonces, George Hawtin y los otros hermanos de North Battleford adoptaron una fuerte posición en contra de cualquier tipo de rótulo o de denominacionalismo. Y de hecho ninguna denominación surgió del Movimiento Lluvia Tardía. Lo que no fue el caso del Movimiento Pentecostal de comienzos de siglo, que también tomó una posición en contra del denominacionalismo, pero no tan fuertemente, y al final se organizó como las Asambleas de Dios y otras denominaciones pentecostales. Además, el Movimiento Pentecostal es un ejemplo típico y famoso en la historia de la Iglesia de un movimiento que gradualmente se desarrolló en dirección al mismo tipo de denominacionalismo, contra lo cual él, como un movimiento de reforma, se levantara al comienzo. Y de la misma manera como fue perseguido por las denominaciones establecidas de aquella época, ese movimiento se levantó para perseguir al Movimiento

Lluvia Tardía. Desde el comienzo de la historia de la Iglesia, esto siempre se está repitiendo -aquel que había sido el último mover de Dios, se levanta contra el actual mover de Dios.

CORO CELESTIAL

En octubre DE 1948 los hermanos Hawtin y otros líderes de North Battleford fueron convidados a predicar en una convención de las Iglesias Asambleas de Dios Independientes, en Edmonton, Canadá. Uno de los acontecimientos que marcaron ese encuentro fue el coro celestial que ya había acontecido al comienzo del siglo. James Watt, uno de los predicadores, predicó sobre esto influenciado por la lectura de un libro de la pastora-evangelista María B. Woodworth-Etter, que describía tal manifestación en sus reuniones. He aquí un aparte del libro donde describe una reunión en Long Hill, Conneticut, en 1913:7

...De repente cayó sobre mi oído -pues el sonido, extraño es decirlo, todo él parecía derramarse sobre mi oído derecho- una canción de la más maravillosa descripción. No parecía de manera alguna de voces humanas, sino las notas de algún instrumento musical maravilloso, tales como oídos humanos jamás oyeron antes. Comenzó por el lado derecho de la audiencia, y ondulaba de ahí hacia toda la compañía de los santos bautizados, en un volumen de sonidos semejantes en sus subidas y descensos, en sus ondulaciones y caídas, en sus crescendos y decrescendos,

a las ollas del océano cuando son agitadas por la fuerza maravillosa que producen las mareas.

Tal combinación de tonalidades, tal perfecta armonía de sonidos, tal melodía musical, mis oídos nunca habían oído antes, y no espero volver a escuchar nuevamente en este mundo bajo ninguna otra circunstancia, aun ni viniendo de la más perfecta orquesta musical que la ingenio humano pueda producir, a pesar de que todos esos sonidos fueron producidos por un grupo de personas que se habían reunido provenientes de todo el continente de América del Norte, la mayoría de las cuales nunca se habían visto el uno al otro.

Nos fue permitido escuchar aquella gloriosa canción dos o tres veces al día. Todo el día mientras estuve allí, a medida que los santos iban entrando más y más en el Espíritu y en la presencia de Dios, el volumen y poder de aquella música iba creciendo hasta que muchas veces explotaba como un perfecto bramido que casi hacía agitar nuestra respiración, así como cuando alguien permanece al lado de un poderoso órgano cuando están siendo tocadas las notas más graves.

En aquel día James Watt predicó sobre el asunto y exhortó al pueblo a esperar delante de Dios por la restauración de esto. Él declaró también que algunas de las antífonas aún entonadas en la Iglesia Católica eran copias de aquellas originalmente cantadas en el Espíritu. Terminada la predicación, estando para sentarse, él

mismo rompió en una canción profética. Inmediatamente el espíritu de profecía vino sobre otros en la congregación que cantaron proféticamente, y después toda la congregación se unió a ellos con antífonas espirituales de alabanza. Desde aquel día en Admonton los hermanos de North Battleford enfatizaron el cantar en el Espíritu en las reuniones y hablaban sobre el coro celestial que se volvió frecuente en aquellos años. He aquí una descripción de Hawtin sobre una de estas manifestaciones en Hibbing, Minnesota:

“Luego en la primera noche en Hibbing... escuchamos el mismo coro celestial que habíamos oído por primera vez en Edmonton. Comenzó con un sonido grave muy semejante al de las gaitas de fuelle, pero luego rompió poderosamente hasta que prevalecieron los tonos de un gran órgano de tubos, aumentando el volumen hasta subir y descender en perfecta unisonancia y armonía. ¡Aleluya!”⁷

James Watt también describió el coro celestial en Edmonton:

“La melodía del propio cielo llenó toda la iglesia. Era como un poderoso órgano, con bellos acordes crecientes, intercalados por solos, aunque en perfecta armonía. Todos los que escucharon esto desde algunas manzanas de distancia dijeron que esto tocó áreas de su ser que ningún poder en la tierra había tocado antes.”

Otra descripción de George Hawtin:

“Escuchamos rumores vagos sobre el entonces llamado ‘coro celestial’ asociado con el derramamiento del Espíritu que ocurriera con la llegada del siglo y ansiábamos escucharlo. Pero al escucharlo, debemos confesar que supera totalmente no sólo la descripción sino en gran parte tanto la apreciación como el entendimiento... Una profunda percepción de espíritu de adoración y música siempre inundaba las reuniones como un prelude del coro... La cosa más evidente sobre esto es la sorprendente y complicada profundidad de la armonía... A poca distancia suena como un coro maestro acompañado por una inigualable orquesta sinfónica. Parece difícil creer que tal sonido pueda ser reproducido por cuerdas vocales humanas. Hay tanta perfección de orden y ritmo a medida que acordes poderosos se elevan y resuenan, que alguien está forzado a admitir que hay un maestro invisible.”.

Vemos así que el coro celestial, ocurrido al comienzo del siglo en el Movimiento Pentecostal, volvió a acontecer a la mitad del siglo con el Movimiento Lluvia Tardía. Esto debe crear una ansiedad en nosotros a fin de que en el mover de estos últimos días los ángeles deseen entonar junto con nosotros esta música celestial. Dios quiere que esperemos en Él para escuchar la música de los ángeles, la canción de la creación, la alabanza que eternamente hay alrededor de Su trono. Nosotros y la creación

precisamos de una sanidad profunda. Ese sonido celestial cantado juntamente con los ángeles va a curar nuestra alma y a arreglar lo discordante de nuestro ser. Aún se ha de escuchar en medio del pueblo de Dios una expresión de música que nos conmoverá y nos desafiará más allá de nuestras emociones naturales. Esta música no consistirá en bellos himnos sobre nuestras doctrinas o ideas. Al contrario, ella nos elevará y nos colocará en la presencia del Rey de reyes.

CONTROVERSIAS Y CONFLICTOS

Fueron varios los motivos de controversia entre los participantes del Movimiento Lluvia Tardía y las denominaciones pentecostales establecidas, especialmente las Asambleas de Dios. Los motivos de controversia más destacados fueron el recibimiento del Espíritu Santo y la transmisión de dones y ministerios por imposición de manos y la creencia en la existencia de apóstoles y profetas en los días de hoy. Una de las primeras indicaciones de controversia sobre apóstoles y profetas apareció en la edición de junio de 1948 de "The Sharon Star". De acuerdo con George Hawtin:

"Cuando alguien comienza a hablar sobre que hay apóstoles y profetas en la Iglesia en nuestros días, los pobres santos son airados casi hasta la muerte. Ellos levantan sus manos en santo terror y gritan: '¡Herejía, herejía!' Ahora, mi Biblia dice: «Y A UNOS PUSO DIOS EN LA IGLESIA, PRIMERAMENTE APÓSTOLES, LUEGO

PROFETAS, LO TERCERO MAESTROS, luego los que hacen milagros, después los que sanan, etc.» (1 Co. 12:28).⁷

También apareció en esta misma edición una declaración de que “ninguna iglesia ejerce o tiene algún derecho de ejercer autoridad o jurisdicción sobre otra iglesia, sobre sus pastores o miembros”. Esto lo dijo combatiendo la forma de gobierno centralizada de la mayoría de las denominaciones pentecostales existentes. Habría sido útil si esta declaración de Hawtin hubiese sido aplicada a los excesos que más tarde acontecieron con el presbiterio itinerante de North Battleford, del cual él hacía parte y que ejerció autoridad sobre personas a través de profecía directiva cuando viajaba por otras ciudades.

Como fue dicho por James Watt, ese entendimiento de los hermanos de North Battleford sobre el término “presbiterio” no fue correcto desde el comienzo. Bíblicamente presbiterio es el liderazgo plural de cada iglesia (ordenado por los ministerios fundamentales de apóstoles y profetas) y no un grupo itinerante de hombres con ministerio extralocal. Para hacer parte de un presbiterio, el apóstol debe estar morando en la localidad y así ejercer influencia en el gobierno de la iglesia. En el caso de los hermanos de North Battleford, habría sido más correcto usar el término “equipo apostólico” en vez de “presbiterio”, pero tal vez hayan actuado así por temor a declararse abiertamente “apóstoles y profetas” en aquellos días. Por otro lado, por la manera como

ejercieron autoridad sobre otras localidades y por la fuerza con que defendieron la existencia de apóstoles y profetas hoy, al punto de generar tanta controversia con las Asambleas de Dios (que a su vez no creen que los apóstoles y profetas son los fundamentos de la Iglesia), es prácticamente evidente que ellos se consideraban como tales. Es esto lo que muestra la siguiente declaración de George Hawtin:

“Hemos impuesto nuestras manos sobre ciertos hombres que han recibido de Dios esos ministerios (de apóstoles y profetas), los cuales han sido confirmados por profecía e imposición de manos. (En seguida son citados algunos nombres y sus direcciones). Hemos impuesto nuestras manos sobre esos hombres y reconocido su ministerio apostólico. Quedaríamos muy agradecidos de todos los que están deseosos de ver que el avivamiento comience en sus ciudades, si entraren en contacto con nosotros, a fin de que podamos recomendar a un hombre que ha entendido de los fundamentos desde el gran derramamiento de la lluvia tardía. Desafortunadamente, ahora y como siempre, hay OPORTUNISTAS circulando entre el pueblo sin un entendimiento verdadero del avivamiento, y velando sólo por sus propios intereses. Rogamos, por tanto, que tú indagues directamente con nosotros si ciertos hombres son o no reconocidos por nosotros”.

Esa posición de los hermanos de North Battleford, colocándose como los guardianes del avivamiento, generó conflictos con otros centros de avivamiento que no aceptaron ese tipo de exclusivismo y sectarismo.

Carl Brumback observó en su “Historia de las Asambleas de Dios” que al comienzo de este avivamiento “una vibración de esperanza palpó entre millares de corazones; ¡un nuevo derramamiento del Espíritu estaba cayendo sobre la seca y estéril tierra! Trágicamente, ciertos elementos comenzaron a aparecer en el ‘Nuevo Orden’ que crearon dudas y desilusiones en muchos corazones sinceros”.

En 1949 el Concilio General de las Asambleas de Dios declaró lo siguiente sobre el nuevo mover: “Desaprobamos estas prácticas y enseñanzas extremistas que, no teniendo base bíblica, sólo sirven para romper la comunión de la fe igualmente preciosa, y tienden a confundir y causar división entre los miembros del Cuerpo de Cristo, y sea, por tanto, conocido que este 23^{er} Concilio General desaprueba el llamado ‘Nuevo Orden de la Lluvia Tardía’.”

A través de este hecho de conservadurismo, las Asambleas de Dios cerraron sus puertas a este nuevo derramamiento del Espíritu y la posterior restauración del Cuerpo de Cristo que vendría en este siglo. También, al aislar de esta forma este nuevo movimiento, ellas sólo

contribuyeron a su rápida degeneración a través de errores y desequilibrios.

Debemos acrecentar, sin embargo, que el propio Hawtin confesó después su exclusivismo y sectarismo:

Nunca podré olvidar la gloria, el temor, la reverencia, la santidad y el poder que vinieron a nuestra sala de estudio mientras esperábamos en Dios en aquel glorioso 13 de febrero de 1948, cuando Dios comenzó a hacer una cosa nueva que estaba destinada a estremecer por un tiempo el sistema eclesiástico de toda América... A medida que hago una retrospectiva ahora, tristemente puedo ver con claridad que el grande y bendecido mover de Dios no había completado dos años cuando el espíritu de sectarismo comenzó a mostrar su horrenda cabeza... Es verdad que negamos vociferantemente que nos habíamos vuelto una secta... No habría comunión con ninguno que estuviese fuera de los límites de nuestro siempre restringido círculo. Éramos la verdadera iglesia. Éramos los elegidos. Permanecíamos en los fundamentos y todos los otros hombres permanecían en arena movediza. Ningún hombre podría expulsar un demonio sin que él nos siguiese. Ninguna enseñanza tendría valor si no fuese originada de nosotros. Éramos las personas más espirituales del mundo. Iríamos a reinar en el reino así como ahora estábamos comenzando a reinar. Teníamos los dones del Espíritu, y seríamos los “mandamás” en la tribulación... Mas no sabíamos que, como los efesios,

habíamos perdido nuestro primer amor, y nos deberíamos arrepentir y practicar las primeras obras primeramente.

Jamás cesaré de agradecer a Dios por haber sido vomitado también del vientre de esta ballena, pues nunca sabemos hasta qué punto hemos llegado hasta que podamos visualizar a Babel a la distancia. En esta hora, y sólo en esta hora, nuestro corazón da gracias a Dios por habernos libertado de otra más de las hijas meretrices de Babilonia.

DOS HEREJÍAS DEL MOVIMIENTO LLUVIA TARDÍA

1. GRACIA Y LIBERTAD

Como dijimos, hubo muchos errores y enseñanzas extremistas en el Movimiento Lluvia Tardía. Hablaremos ahora rápidamente sobre dos herejías principales. La primera se llama “Gracia y Libertad”, que sería mejor expresada como “Gracia y Libertinaje”, pues resultó en inmoralidad y pecado -gracia barata. Esta doctrina surgió por dos motivos. Primero, fue una fuerte reacción contra el legalismo de las Asambleas de Dios y de otras denominaciones pentecostales. El segundo motivo fue que enfatizaron tanto los dones y la “palabra viva” transmitida por profecía, que acabaron desvalorizando la Biblia y entrando en exaltación.

Debemos destacar que una gran falla del Movimiento Lluvia Tardía fue la supervaloración de los dones y la absoluta falta de énfasis en la cruz y quebrantamiento. Dones del Espíritu fuera del contexto de la cruz dan lugar a la actuación de otros espíritus y al libertinaje y pecado. Esta doctrina de gracia y libertad (libertad de la carne y no del Espíritu) llevó hacia el mundanismo e inmoralidad, y hasta dio origen al “casamiento espiritual”, esto es, si tú eres casado y tienes una mejor afinidad espiritual con otra mujer, puedes divorciarte y casarte con esta mujer, pues su primera elección no fue espiritualmente correcta. Una declaración hecha por un ministro de las Asambleas de Dios de Canadá, en octubre de 1948, expresa muy bien el peligro de enfatizar los dones fuera del contexto de la cruz:

“La historia de la Iglesia demuestra que, si algún grupo de cristianos rechaza la enseñanza correcta de la llenura del Espíritu y sus operaciones, ciertamente verá esterilidad como resultado. Por otro lado, si hubiere un énfasis exagerado en el Espíritu y en los dones del Espíritu en detrimento de la persona de Jesús y de Su obra consumada en el Calvario, y justificación por la fe y nada más, el resultado será decadencia, emocionalismo desequilibrado y fanatismo. Si la revelación de la cruz y gracia de Dios dada al apóstol Pablo es dejada de lado, tarde o temprano el enemigo entrará en escena”.⁷

Por tanto, podemos concluir que la santificación no viene a través del legalismo y la gracia no produce libertinaje. El derramamiento del Espíritu se basa en la obra de la cruz y este espíritu es un espíritu de santidad. La gracia de Jesucristo no produce libertad de la carne, sino el fruto del Espíritu Santo. “11Porque la gracia de Dios se ha manifestado... 12enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, 13aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, 14quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras” (Tito 2:11-14).

2. MANIFESTACIÓN DE LOS HIJOS DE DIOS

La principal herejía del Movimiento Lluvia Tardía y la más conocida se llama “Manifestación de los Hijos de Dios”. Basados en la profecía de Joel, creían que la lluvia temprana había sido el derramamiento del Espíritu ocurrido en la iglesia de los Hechos y que la lluvia tardía consistía en tres fases. La primera fase aconteció en el derramamiento pentecostal a comienzos del siglo XX. La segunda fase sería el derramamiento del Espíritu de aquellos días cuando los nueve dones del Espíritu, los cinco ministerios de Efesios 4, la adoración y alabanza en el Espíritu en una iglesia gloriosa estaban siendo restaurados en medio del pueblo de Dios.

Pero, con base en profecías y en Romanos 8:19-23, creían que cierta cantidad de personas sería perfeccionada en preparación para un tercer derramamiento (la tercera fase), a través del cual alcanzarían la plenitud, la medida de la estatura de Cristo para verdaderamente destronar a Satanás, expulsándolo de los lugares celestiales, amarrándolo y trayendo liberación y vida a toda las familias de la tierra. Esta tercera gran obra del Espíritu traería luz a los hijos notorios o maduros que alcanzarían la redención de sus cuerpos -libres de maldición, pecado, carnalidad, enfermedad y muerte.⁶ Decían más, que así como existen dos cuerpos en el casamiento -del hombre y de la mujer- en sentido espiritual existían el cuerpo de la novia (la Iglesia) y el cuerpo de Jesús (los hijos manifiestos).

El gran problema de esta doctrina es que esa adopción o manifestación descrita en Romanos 8 acontecerá en la venida de Cristo, cuando recibiremos la redención o glorificación de nuestro cuerpo, y nunca antes. Otro problema es que al final esa compañía de vencedores se tornaría una élite separada de la Iglesia, cuya acción tan poderosa y abarcante casi dispensaría el regreso de Jesús. Entonces el resultado práctico de la doctrina de la manifestación de los hijos de Dios fue una supervaloración del reino y una devaluación de la Iglesia y de la propia venida de Cristo. Quedaron tan entusiasmados con la manifestación de los hijos de Dios, que dejaron de lado a la Iglesia y anticiparon el reino.

Es verdad que tanto el derramamiento de comienzos de siglo como el derramamiento de la mitad de siglo fueron parte de la lluvia tardía prometida para los últimos días. Y creemos que más ondas del Espíritu vendrán a levantar la Iglesia gloriosa que brillará en medio de las tinieblas y dificultades, y que traerá la venida de Jesús, quien introducirá el reino de Dios en la tierra, en el milenio.

FRUTOS DEL MOVIMIENTO LLUVIA TARDÍA

1. VERDADES RESTAURADAS

A pesar de los errores y desvíos del Movimiento Lluvia Tardía no podemos negar que el mismo nos dejó como legado un rico depósito de verdades que fueron restauradas en la Iglesia en el siglo XX. De hecho el aspecto “reforma” en la restauración de la Iglesia en el siglo XX fue introducido por el Movimiento Lluvia Tardía, pues el Movimiento Pentecostal que restauró el bautismo en el Espíritu Santo con lenguas, representa más el aspecto “avivamiento”.

Entre las verdades que fueron restauradas podemos citar: (1) los cinco ministerios de Efesios 4, apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, siendo enfatizada la existencia de apóstoles y profetas hoy, los cuales son los fundamentos de la Iglesia; (2) el cuerpo de Cristo, un organismo vivo y no una organización; (3) la Iglesia gloriosa, antes de la venida de Cristo la Iglesia será restaurada para que sea pura y sin defectos; (4) los nueve

dones del Espíritu, que eran recibidos por la (5) imposición de manos, por la cual se recibía el bautismo en el Espíritu Santo sin necesidad de demora y por la cual eran confirmados los dones y ministerios; (6) adoración en Espíritu y cánticos proféticos; y finalmente (7) el entendimiento de la Fiesta de los Tabernáculos. Hay tres fiestas en la Biblia que son figuras de la obra de Cristo y que precisan ser cumplidas antes de Su venida. La primera es Pascua, que representa nuestra salvación, y la segunda es Pentecostés, que representa el bautismo en el Espíritu. La tercera, Tabernáculos, es un mayor y último mover del Espíritu que perfeccionará a la Iglesia y formará el cuerpo de Cristo -bautismo en el cuerpo (1 Corintios 12:13).

Hoy estas verdades son ampliamente aceptadas por aquellos que creen en la restauración de la Iglesia, pero muchos no saben que el entendimiento de ellas sólo surgió con el Movimiento Lluvia Tardía, y muchos hasta rechazan al movimiento como algo herético. Por otro lado, el proceso de integración e incorporación de estas verdades en la vida de la Iglesia, necesita que sea más descubierto, para que haya una verdadera reforma.

2. RAMIFICACIONES - NEGATIVAS Y POSITIVAS

Dos tipos de ramificaciones resultaron del Movimiento Lluvia Tardía. Del lado negativo tenemos aquellas que, por falta de equilibrio, entraron en errores y herejías. El ejemplo más fuerte es John Robert Stevens, de Los

Ángeles, California, que en la década de los 70 daba cobertura a cerca de 100 iglesias del “Caminar”. Durante una visita a Tacoma, Washington, en 1950, Stevens recibió la imposición de manos de Winston I. Nunes, un pastor de Toronto, Ontario, que se volvió un prominente líder de la Lluvia Tardía en Canadá. En aquella época, Stevens era un pastor de las Asambleas de Dios, pero su cubrimiento con las creencias y prácticas de la Lluvia Tardía provocó su eventual separación de las Asambleas de Dios. Él tenía dones excepcionales, especialmente la palabra de conocimiento, pero entró en una exaltación y se volvió exclusivista. Como muchos líderes de la Lluvia Tardía, se consideraba el precursor de una nueva era y se auto-denominó “apóstol del reino”, pues la era de la Iglesia terminaba y llegaba la era del reino como la “palabra viva”.

La influencia de esta ala de la Lluvia Tardía en el Brasil fue grande en la década de los 70. Aconteció a través de Harold Williams, cuñado de Stevens y ex-misionero de la Iglesia Cuadrangular, abogado y traductor. Adiel trajo al Brasil a Bill Britton, de Springfield, Missouri, y varios otros hombres, además de traducir la literatura de Bill Britton.

Al comienzo, esto tuvo un impacto muy provechoso para la Iglesia en el Brasil, pues muchas de las verdades mencionadas arriba, que fueron restauradas por la Lluvia Tardía, fueron divulgadas en el Brasil por primera vez. El

ministerio de Bill Britton, que había enriquecido a muchos en los EUA, abriendo sus ojos a la existencia más de Pentecostés, la “Fiesta fe los Tabernáculos”, y hacia muchas otras verdades preciosas de la Palabra, ahora pasó a ser conocido por la iglesia brasilera. Los encuentros anuales por Adiel en Ribeirão Preto y denominados “Fiestas de los Tabernáculos”, fueron al final de la década de los 60 y durante lla década de los 70 importantes reuniones de esta nueva visión.

Pero surgió una polémica grande cuando Adiel publicó literatura de Bill Britton y Stevens que contenía doctrinas controversiales. Muchos que habían tenido nexos con ellos, comenzaron a desligarse, y Adiel se volvió más y más ligado a Stevens. Sólo Stevens tenía la “palabra viva” que introduciría el reino. De ese modo hubo una devaluación de la Biblia y una valoración de la “palabra viva” transmitida por Stevens, dando como resultado inmoralidad y pecado en el movimiento. El propio Stevens se divorció de su esposa y se casó con su secretaria. Él falleció en 1983 de cáncer. Bill Britton, incluso defendiendo algunas herejías como la manifestación de los hijos de Dios, era menos extremista que Stevens y moralmente equilibrado. Él falleció en 1985.

Si por un lado existió un segmento de la Lluvia Tardía que entró en desequilibrio y herejía, por otro lado hubo iglesias y organizaciones para-eclésiásticas que fueron positivamente influidas por esta visitación. Hacen parte

de esta ramificación positiva las llamadas Iglesias del Avivamiento en la costa Oeste de los Estados Unidos; Bethesda Temple, en Detroit; Elim Fellowship de Iglesias, en Lima, Nueva York: World M.A.P. (Plan de Asistencia Misionera Mundial), de Ralph Mahoney, en California; y el famoso Bible Temple, pastoreado por Dick Iverson, en Portland, Oregon, que ha enfatizado la imposición de manos, la adoración en el Espíritu y cánticos proféticos, profecías y liderazgo plural. Todas esas son iglesias y organizaciones dinámicas y respetables que perseveraron las doctrinas de la Lluvia Tardía y enfatizaron equilibrio, pero que desafortunadamente no siguieron adelante - institucionalizaron las doctrinas de la Lluvia Tardía y se cristalizaron.

CONCLUSIÓN

¿Cuál debe ser, entonces, nuestra actitud en relación al Movimiento Lluvia Tardía? Como vimos, algunos preservaron las verdades restauradas pero se estacionaron en aquel punto. Otros han rechazado totalmente al movimiento, tirando afuera todas las restauraciones, por causa de los errores y desequilibrios. Éstos también no tienen cómo proseguir, pues como acontece con los Pentecostales y Carismáticos, sólo saben enfatizar el aspecto “avivamiento”, deseando más derramamientos del Espíritu; pero ¿para qué? La actitud correcta sería rechazar la parte herética del movimiento y reconocer las tremendas verdades que fueron

restauradas en la Iglesia. Debemos incorporar el legado que nos fue dejado y proseguir más allá, aprendiendo con la reforma y creyendo para recibir más avivamiento. Hubo avivamiento al comienzo del siglo y hubo avivamiento a la mitad del siglo (con inicio de reforma) y habrá más avivamiento y más reforma al final del siglo para formar el cuerpo de Cristo, la Iglesia gloriosa, que recibirá el regreso de Jesús.

5

EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

Vimos Que los pentecostales clásicos de comienzos del siglo XX no creían, al principio, en denominacionalismo. Ellos creían que el derramamiento del Espíritu en la época era para unir a la Iglesia y promover una evangelización mundial, con la mira en el inminente regreso del Señor Jesucristo. Pero, en poco tiempo, ellos se organizaron como denominación para proteger el movimiento de herejías y confusión. Así surgieron las Asambleas de Dios y otras denominaciones pentecostales con sus escuelas e institutos bíblicos para entrenar a sus líderes y defender sus doctrinas básicas.

Con el nuevo derramamiento del Espíritu a la mitad del siglo, los participantes de este movimiento, conocido

como “Lluvia Tardía”, se levantaron más fuertemente aun contra el denominacionalismo. De hecho, ellos gran éxito en cuanto a no formar otra denominación, no obstante cayeron en muchas herejías y desequilibrios. Fueron tan lejos en sus “revelaciones”, que muchos historiadores de la Iglesia del siglo XX, como Vinson Synan, no lo mencionan, como si fuese algo totalmente falso.

Ya el Movimiento Carismático de los años 60 y 70, considerado por sus participantes la “segunda ola” del Espíritu, se caracterizó por la valoración y fortalecimiento de las denominaciones. Ellos no pensaron salir de las mismas, antes querían el mover del Espíritu infiltrando las principales denominaciones y, así, tener una Iglesia renovada por el Espíritu. Al comienzo se auto-denominaron neo-pentecostales para diferir de los pentecostales clásicos más ruidosos, pero después fueron conocidos como carismáticos.

El Movimiento Carismático puede ser considerado la más extensa y difundida manifestación del Espíritu, el cumplimiento más completo hasta hoy de la profecía de Joel. Alcanzó a las más antiguas denominaciones tradicionales, y después, de modo espectacular, a la propia Iglesia Católica en 1967 -el mismo año de la toma de Jerusalén por Israel. Sin embargo, al analizar la historia de la Iglesia del siglo XX podemos notar claramente que, mientras que el Movimiento Lluvia Tardía representa más el aspecto “Reforma” (pues fueron restauradas en aquella

época grandes verdades de la Palabra), el Movimiento Carismático representa el aspecto “Avivamiento”, pues fue una extensión de la visitación del Espíritu iniciada al comienzo del siglo, sólo que dentro de las denominaciones.

Más recientemente, en los años 80 surgieron algunos líderes hablando de una “tercera ola” del Espíritu que sucedería a las primeras dos, el Movimiento Pentecostal Clásico y el Movimiento Carismático. Uno de los fuertes promulgados de esta tercera ola es Peter Wagner, profesor del Seminario Teológico Fuller, en Pasadena, California, que habla en lenguas pero se rehúsa a ser llamado pentecostal o carismático. La “tercera olla” sería una obra sobrenatural del Espíritu en las principales denominaciones tradicionales llevando a las personas a ejercer los dones del Espíritu, pero sin aceptar rótulos, sin volverse carismáticos o pentecostales. Hay dos motivos básicos para esta posición. Primero, los defensores de la “tercera ola” no quieren cambiar su teología evangélica por una dudosa teología pentecostal. En segundo lugar, quieren sólo integrar los dones del Espíritu como una práctica normal de la vida de la Iglesia.

Entonces, mientras los pentecostales salían de las denominaciones existentes en la época y formaban una nueva iglesia y una nueva teología, los carismáticos no salieron sino que formaron un nuevo movimiento dentro de alguna denominación. Los carismáticos se convirtieron

en un departamento dentro de la iglesia. Entonces los promulgadores de la “tercera ola” no quisieron salir ni ser un departamento, sino que quisieron impregnar a toda la Iglesia con la normalidad de la práctica de los dones del Espíritu.

Para un mejor entendimiento del Movimiento Carismático, vamos a tratarlo en varios aspectos:

1- ASOCIACIÓN DE HOMBRES DE NEGOCIOS DEL EVANGELIO COMPLETO. La “Asociación de Hombres de Negocios del Evangelio Completo” fue fundada por Demos Shakarian, un hombre de negocios pentecostal de origen armenio, en 1952, con ayuda de Oral Roberts. Tenía como propósito alcanzar hombres de negocios con el evangelio que incluía bautismo en el Espíritu. De ahí el nombre “Evangelio Completo”.

Esa organización ejerció importante papel en la diseminación de la experiencia pentecostal entre millares de personas de iglesias tradicionales, que tal vez nunca tuviesen interés en asistir a las reuniones de una iglesia pentecostal. Hasta entonces, la experiencia pentecostal se había difundido principalmente en medio de personas sencillas, de clase media y baja, pero con su técnica de organizar banquetes para hombres de negocios, donde un invitado lleno del Espíritu daba su testimonio, fueron también muchas personas ricas e influyentes. Walter Hollenweger, autor de la obra “Los Pentecostales”, declaró que esta organización contribuyó mucho a la

propagación de las ideas pentecostales por el mundo, a pesar de la “enseñanza incomprensible de que la persona que es llena del Espíritu tendrá más éxito en los negocios, hará mejores tractores y automóviles que sus competidores, vivirá en una casa más confortable y, si fuere jugador de fútbol, marcará más goles que una persona que no es convertida o no es bautizada en el Espíritu”.⁴

2- DAVID DU PLESSIS. David du Plessis era natural de África del Sur, convertido en una iglesia pentecostal llamada Misión Fe Apostólica (fundada por John G. Lake, que estuvo asociada con la Misión de la Calle Azusa, en los Ángeles). Tuvo contacto con el famoso evangelista Smith Wigglesworth, que profetizó sobre él en 1936 sobre la obra mundial que Dios haría a través de su vida. A seguir, tenemos un resumen de su experiencia relatada por el propio du Plessis, extraído del libro “Perdón”:¹⁰

En 1936, como secretario general de la Misión Fe Apostólica en África del Sur, fui responsable de invitar al evangelista Smith Wigglesworth, de Inglaterra, a que viniera a nuestro país. Nuestros espíritus combinaron inmediatamente y yo lo acompañé lo máximo posible como su intérprete. Al final de su estadía, él permaneció en mi casa durante unos quince días a fin de ministrar en aquella región.

Cierto día (conforme me contó posteriormente mi esposa), él entró en la cocina a las seis de la mañana y simplemente dijo: “¿Dónde está David?”

Yo tenía la costumbre de levantarme a las cinco de la mañana, por tanto, en esta hora yo estaba en mi escritorio. Entonces ella le dijo: “Hermano Wigglesworth, él está en su oficina”.

Yo estaba sentado en mi escritorio, leyendo la correspondencia que acababa de llegar, cuando de repente ¡la puerta se abrió de una vez! Sin ninguna señal de aviso, sin golpear antes, la puerta simplemente fue abierta. Y el hermano Wigglesworth entró como quien está con una desesperada prisa. Mirando hacia mí con una expresión un tanto feroz, dijo: “¡Salga de ahí. Venga acá afuera!”

Me levanté de detrás del escritorio y anduve hacia donde él estaba. Colocó las manos sobre mi hombro, me empujó hacia la pared, miró directamente a mis ojos y dijo: “¡Dios dice que usted ha permanecido lo suficiente en Jerusalén! Él lo va a enviar a los confines de la tierra. ¡Él va a obrar a través de usted y permitir que usted presencie el mayor mover del Espíritu en la historia de la Iglesia!” Y así él continuó profetizando: “Así dice el Señor: He de vivificar los cadáveres. A través de las iglesias tradicionales vendrá un avivamiento que transtornará al mundo entero”.

Bien, yo no creía en nada de eso. Estas eran las “cosas nuevas” (Isaías 48:6). Yo no podía comprender y me pregunté a mí mismo: “¿Qué aconteció con el viejo?” (Él tenía setenta y tantos años en nuestra época).

“Yo quisiera tener veinte años menos”, me dijo él, “para que yo pudiese ver el comienzo de su cumplimiento. Mas cuando comience, ya no estaré aquí. Por tanto no se preocupe. Mientras yo esté vivo, nada va a acontecer. Sólo después que yo muera”.

En seguida, él inclinó su cabeza y oró pidiendo al Señor que me bendijera. Después salió y cerró la puerta.

Fui a sentarme. Estaba confuso y perplejo. Yo dije: “Señor, sea cual fuere el significado de todo esto, acepto la advertencia. Tú no me hablaste nada respecto de todas estas cosas. ¡Yo nunca pensé que las iglesias fuesen recuperadas de su muerte!”

Y entonces oí que alguien tocaba suavemente la puerta. “¡Entre!” dije. La puerta se abrió y quien entró fue el hermano Wiggleswoth.

“Buenos días, hermano David. ¿Cómo está usted en esta mañana?”

“Muy bien”, respondí, “pero terriblemente confuso”.

Él preguntó: “¿por qué?”

“¿No sabe usted que estuvo aquí hace pocos minutos? Usted no me saludó, y me entregó un mensaje que me estremeció”.

“Ah, sí”, me respondió. “Yo no he saludado a nadie hoy en la mañana. ¿Usted no sabe lo que le aconteció al profeta que saludo a las personas por el camino?”

“Él entró en serios problemas”, le dije.

“¿Y no tenía ninguna intención de entrar en problemas!”

¡Él aceptaba la Palabra literalmente! ¡Jamás conocí un hombre que encontrase la verdad en la Palabra de una manera tan literal! (1Reyes 13; Lucas 10:4).

“Ahora”, dijo él, “ya entregué el mensaje y podemos conversar. No saludé a su esposa y no le saludé a usted. Yo tenía que entregar el mensaje. A las cuatro de la mañana, tuve una visión. ¡Vi cosas tan extraordinarias que yo mismo tengo dificultad para creer!. Después Dios habló conmigo para que me levantara y le contara la visión a usted. ¡Y usted estará vivo cuando todo esto acontezca!”

Y ahí él dio mayores detalles. Pero esto no ayudó, porque estaba todo engañado. Mi pasado, mi formación, nuestra manera de predicar, de creer, nuestras tradiciones - ¡todo era diferente! Era lo opuesto de lo que él estaba diciendo.

Le dije: “Bien, hermano Wigglesworth, yo no sé lo que usted crea que debo hacer. Recuerde aquello que usted

dijo, pero no voy a actuar hasta que el Señor hable conmigo. No importa quién es el profeta que trajo la palabra, yo creo que el Señor va a hablar conmigo y a confirmar la Palabra en mi corazón”.

“Óptimo”, respondió. “Recuerde, sin embargo, que Dios me dijo que la condición es que usted permanezca fiel y humilde. No es difícil recordar esto. Sólo dos cosas: Fidelidad y humildad. Fidelidad para oír y humildad cuando Él lo bendiga”.

Y entonces me preguntó: “¿Se marea usted cuando viaja en barco?”

“Nunca he viajado por el mar”, respondí.

“¿Y en avión?”

“Tampoco he viajado en avión”.

Me dijo: “¡Entonces venga acá!”

Una vez más me empujó contra la pared y oró. ¡Y doy gracias a Dios por aquella oración! Él dijo: “Señor, tú me mostraste que este joven va viajar más que otras personas. No es bueno enfermar en casa, pero es peor enfermar lejos de casa. Por favor no permitas que él jamás se enferme cuando esté viajando a tu servicio”.

La profecía y la visión de Wigglesworth permanecieron sin cumplimiento por diez años, mas poco antes de su muerte él le dijo a David du Plessis: “Mi hermano David,

no recibí mas nada del Señor sobre el asunto. Pero tengo la absoluta certeza del cumplimiento de aquello que él reveló en África del Sur, y que usted es el hombre que será usado”.

En 1948, du Plessis quedó postrado en un hospital por causa de un desastre de su caro en un tren, y Dios comenzó a hablar con él: 10

“Llegó la hora de cumplir la profecía dada a ti por Smith Wigglesworth. Es hora de comenzar. Quiero que vayas a los líderes del Consejo Mundial de Iglesias”.

Respondí en tono de argumento: “Señor, pero ¿qué le puedo decir a aquellas iglesias muertas?”

“¡Yo resucito los muertos!” La respuesta vino con una simplicidad chocante.

“Pero, Señor, ¡ellos son nuestros enemigos!” Yo estaba casi lloroso.

“Sí, pero yo ya te dije que debes amar a tus enemigos”.

Ignorando la verdad de las Escrituras en mi frustración, continué argumentando. “¿Cómo puedo amar a personas así? No estoy de acuerdo ni con sus doctrinas ni con sus prácticas”.

“Bien, el Señor respondió firmemente en mi interior, tendrás que perdonarlos”.

“Mi Señor” -ahora estaba llorando de verdad- “¿cómo puedo perdonarlos si no puedo justificarlos?”

“Nunca te di autoridad para justificar a persona alguna. Sólo te di autoridad para perdonar. Y si los perdonas, los vas a amar. Y si los amas, vas a querer perdonar. Ahora puedes escoger”.

La conversación estaba terminada. Pero la batalla apenas había iniciado. Una pequeña luz había irradiado, suficiente para mostrarme cuán poco conocía yo respecto del perdón a los ojos del Señor. En los días venideros yo tendría que luchar con el Señor, aprender, sufrir los dolores internos de una genuina revolución. Un nuevo rey habría de dominar aquella parte de mi vida.

Mientras meditaba allí, durante la noche, con las luces apagadas, vi el tamaño de mi error. Yo estaba esperando que Jesús me usase como un pentecostal para estremecer las iglesias. Pensaba que podría forzar a las personas a que entendieran la verdad, diciéndoles dónde estaban erradas y sacudiéndolas en justa indignación. Pero el Señor dijo que este no es el camino. “El avivamiento vendrá si tú perdonas. ¡Si vas a luchar - no acontecerá nada!”

Entonces la revelación básica que Dios dio a du Plessis a los tradicionales y sus prácticas. Su primer contacto ecuménico fue en 1951 con John A. Mackay, presidente del Seminario Teológico de Princeton, quien se mostró

muy amable e interesado del Movimiento Pentecostal. Pocos días después, por primera vez, un pentecostal entró en la oficina central del Consejo Mundial de Iglesias en Nueva York, en 5a. Avenida, y fue bien recibido. En 1952 participó en el Consejo Misionero Internacional realizado en Alemania, donde pudo compartir su experiencia pentecostal. Fue allí donde fue llamado por primera vez “Señor Pentecostés”.

En 1954 participó en la Segunda Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias como representante de las Iglesias Pentecostales, lo que causó muchas críticas por parte de los líderes pentecostales que habían denunciado al Consejo Mundial como la principal fuerza de la iglesia apóstata de los últimos días. En 1956, hablando a un grupo de líderes ecuménicos, entregó uno de sus más famosos mensajes. Comparando la verdad del evangelio a un bistec, declaró que las iglesias tradicionales tenían la verdad “congelada” mientras los pentecostales tenían la misma verdad “en el fuego”. Explicó que los apóstoles “tenían una experiencia y ninguna doctrina”, mientras que la mayoría de las iglesias modernas “tenían doctrina sin ninguna experiencia”. Este mensaje resonó por el mundo, después de ese encuentro.

En aquella época varios pastores y ministros tradicionales recibieron lenguas y otros dones y fueron aconsejados por du Plessis a “permanecer en sus iglesias y florecer donde fueron plantados”.

Seis años antes del advenimiento de la renovación carismática católica, du Plessis hizo su primer contacto con líderes católicos. Cuando de su participación en el Consejo Mundial de Iglesias en Nueva Deli fue invitado a visitar el Vaticano para que explicase el pentecostalismo a varios teólogos e historiadores que estaban haciendo un estudio detallado del movimiento. En el camino de regreso de la India se encontró en el Vaticano con el Cardenal Bea, jefe de la Secretaría para la Promoción de la Unidad Cristiana, a quien dijo: “Todo lo que quiero decir es esto: Volver a la Biblia, disponible a todo católico en el mundo en su propia lengua. Si los católicos leyeren la Biblia, el Espíritu Santo vivificará el libro, y esto transformará sus vidas. Y con católicos transformados habrá renovación de la Iglesia”. Sobre el bautismo en el Espíritu Santo él dijo: “No, esto no viene por sucesión apostólica -aunque trae el suceso apostólico. Usted ha de recibir esto del Señor Jesús. Él es el único bautizador en el Espíritu”.

Cuando este diálogo fue reportado al Papa Juan XXIII, él afirmó que las palabras de du Plessis fueron “una revelación de Dios” a la cual los católicos “deberían estar atentos”. Si la relación de du Plessis con líderes tradicionales ya causaba críticas y rechazo de los líderes pentecostales, la visita al Vaticano causó furor. Las Asambleas de Dios americanas, a las cuales él transfirió su ordenación en 1955, revocaron sus credenciales de ministro, lo que significó para él no tener ningún nexo

oficial con grupo pentecostal alguno. Aun así prosiguió con determinación.

Aunque despreciado por los pentecostales, líderes de las iglesias tradicionales y católicos romanos continuaron cercanos a él. En 1964 fue convidado por el Cardenal Bea a que fuese el único observador pentecostal del Concilio Vaticano II. En esta histórica asamblea de cardenales, du Plessis ofreció perdón a los católicos y vio esperanza hacia la renovación. Solamente dos años después de terminado el Vaticano II, comenzó la renovación carismática entre católicos romanos en Pittsburgh, Pensilvania.

Du Plessis dirigió el equipo pentecostal en los diálogos entre católicos y pentecostales en 1972 a 1982. Él también participó de la Conferencia Carismática Católica en Roma, en 1976, cuando oyó al Papa Pablo VI pronunciar sus bendiciones sobre la renovación carismática.

Du Plessis ejerció un papel profético y se convirtió en figura clave para lanzar el fuego del movimiento carismático en las iglesias tradicionales. Su trabajo como presidente del equipo pentecostal en los diálogos entre pentecostales y católicos romanos y como principal predicador en centenares de encuentros carismáticos-pentecostales alrededor del mundo, le confirmaron el título no oficial de “Señor Pentecostés”. 1974 un grupo de reporteros de la revista “Time” nombraron a Du Plessis

como uno de los once “principales teólogos del siglo XX”. También, por su trabajo en el diálogo y otras contribuciones al Movimiento Carismático Católico, recibió del Papa Juan Pablo II la medalla de oro “Benemérito” por excelente “servicio a toda la Cristiandad”. Es la más alta honra que un Papa puede conferir, y Du Plessis fue el primer protestante en recibirla. En 1979 su ministerio fue generosamente reconocido por los pentecostales cuando las Asambleas de Dios restauraron totalmente sus papeles de ordenación.

Aunque su trabajo a veces haya causado controversias, Du Plessis es sin duda una de las más importantes figuras pentecostales en la historia. Él falleció el 2 de febrero de 1987, cinco días antes de cumplir 82 años.

3- DENNIS BENNETT. Dennis Bennett se volvió un precursor del movimiento carismático (también llamado Movimiento Neo-Pentecostal) en América. Al final de la década de los 50, el Padre Bennett era rector de la elegante y moderna Parroquia Episcopal de San Marcos en Van Nuys, California. Graduado en la Universidad de Chicago y en la Escuela de Divinidad de Chicago, era la personificación del clero sofisticado, respetable y levemente mundano de su iglesia. Alrededor de 1959 San Marcos creció al punto de incluir 2.600 miembros en un equipo de cuatro ministros, cuando él oyó sobre el

bautismo en el Espíritu a través de un colega clérigo episcopal.

Después de observar algunos laicos en su iglesia que exhibían un alto grado de compromiso y espiritualidad, Bennett comenzó a buscar respuestas sobre sus experiencias pentecostales. Después de una verdadera investigación, se convenció de la realidad del bautismo en el Espíritu, aunque tendiese a ver el hablar en lenguas como algo cuasi innecesario. Sin embargo, ansiaba por una realidad más profunda en su experiencia cristiana. A medida que estudió el asunto, quedó sorprendido al ver tantas referencias al Espíritu Santo en el Nuevo Testamento, en el “Libro de Oración Común”, en los escritos de los llamados padres de la iglesia primitiva, en los libros-textos de teología, en los libros de historia de la Iglesia, “y hasta en los himnarios”.

A comienzos de 1959, Bennett finalmente comenzó a buscar el bautismo en el Espíritu con la ayuda de un colega sacerdote episcopal y de una joven pareja de la iglesia que ya había recibido la experiencia a través de otro matrimonio de las Asambleas de Dios. En una reunión de oración en el hogar de la pareja, fueron impuestas manos sobre Bennett mientras sus amigos oraban por él.

He aquí un aparte de su experiencia extraída de su libro “Nine o’clock in the Morning”:

Había cuatro personas presentes: un amigo que era sacerdote episcopal en nuestra diócesis, Juan y Juana (la pareja que ya había recibido el bautismo) y yo. Estábamos sentados en la sala de estar del matrimonio, nuestros hospedadores en el escritorio debajo de la ventana, yo en una silla tapizada al otro lado de la sala y el clérigo a mi derecha... Yo estaba consciente de mí mismo, ¡y determinado a no perder mi dignidad!

“¿Qué hago?” les pregunté nuevamente.

“Pida a Jesús que lo bautice en el Espíritu Santo”, dijo Juan. “Nosotros oraremos con usted, y usted sólo orará y alabará al Señor”.

Yo dije: “Recuerden ahora, yo quiero esta proximidad a Dios que ustedes tienen, sólo eso; ¡no estoy interesado en hablar en lenguas!”

“Bien,” dijeron ellos, “todo lo que podemos decir a usted sobre esto es que ¡viene junto con el paquete!”

Juan atravesó la sala e impuso las manos primero en mi cabeza, y después en la de mi amigo. Él comenzó a orar, muy calmadamente, y yo reconocí... que él estaba hablando en una lengua que yo no entendía, y hablando con fluidez. Él no estaba nada agitado por esto. Entonces oró en inglés, pidiendo a Jesús que me bautizara en el Espíritu.

Comencé a orar, como él me dijo, y oré muy calmadamente también. ¡Yo no tenía la intención de quedar un poco excitado! Simplemente estaba siguiendo las instrucciones. Creo que debo haber orado por unos veinte minutos -por lo menos esto parece un tiempo largo- y estaba para desistir cuando aconteció algo muy extraño. Mi lengua tropezó, así como cuando usted está tentado a recitar un trabalenguas, y ¡comencé a hablar en una nueva lengua!

En la misma hora reconocí varias cosas: primero, no era alguna especie de truco o compulsión psicológica. No había nada de compulsivo en esto. Yo estaba permitiendo que estas nuevas palabras vinieran a mis labios y estaba hablándolas de mi propia voluntad, sin que de alguna forma fuese forzado a hacer eso. Yo no estaba “arrebataado” del mundo en ningún sentido, sino que estaba totalmente en posesión de mi juicio y fuerza de voluntad. Hablé la nueva lengua porque era interesante hablar una lengua que yo nunca había aprendido, a pesar de no saber lo que estaba hablando... En segundo lugar, era una lengua real, no algún tipo de conversación de bebé. La misma tenía gramática y sintaxis; tenía inflexión y expresión -¡y hasta era bonita!

En poco tiempo, varios miembros de la parroquia también recibieron la misma experiencia. En su alegría y contentamiento comenzaron a usar expresiones típicas pentecostales como “Alabado sea el Señor” y “Aleluya” en

la oficina de la iglesia y en la casa parroquial. A medida que la noticia se expandió entre los miembros de la iglesia sobre la nueva y extraña experiencia del pastor, algunos miembros del consejo parroquial comenzaron a acusarlo de fanático.

A fin de calmar falsos rumores y responder a las preguntas que estaban circulando en la congregación, Bennett sintió luego que era necesario hablar a su iglesia sobre su experiencia de hablar en otras lenguas. Así, el 3 de abril de 1960, compartió su testimonio en los tres cultos matinales de su iglesia.

La reacción en la primera reunión fue “abierta y afable”, de acuerdo con Bennett, pero en la segunda reunión “la cosa explotó”. Ultrajado, el párroco auxiliar arrancó sus vestimentas, las lanzó en el altar y salió pisando fuerte y gritando: “No puedo más trabajar con este hombre”. Entonces, después que terminó la reunión, por los lados de afuera, aquellos que se habían decidido a librarse del movimiento del Espíritu Santo comenzaron a arengar elocuentemente a los parroquianos que llegaban y salían. Un hombre se paró en una silla gritando: “Fuera con esos malditos habladores de lenguas”.

Después que algunos miembros reclamaron que “nosotros somos episcopales y no una banda de ignorantes fanáticos”, el tesorero del consejo parroquial invitó a Bennett a resignarse. En vez de causar más desarmonía en la congregación, el afectuoso y amable

rector con presteza renunció a su parroquia. Más tarde el obispo envió un sacerdote temporal a San Marcos armado de una carta inflexible para los oficiales de la parroquia, prohibiendo cualquier otra manifestación en lenguas.

El tumulto en la parroquia San Marcos causó una sensación en la prensa nacional, a medida que la historia iba siendo captada por las principales estaciones de radio y televisión. La revista "Time" publicó que "ahora la glosolalia parece estar de regreso en las iglesias de los Estados Unidos -no sólo en las desinhibidas sectas pentecostales sino hasta en las mismas episcopales, que han sido denominadas 'God's frozen people' (el pueblo helado de Dios) -juego de palabras en inglés por 'God's chosen people' (el pueblo escogido de Dios)". "Newsweek" publicó que en los conservadores episcopales de la parroquia de San Marcos "hubo perplejidad, ira y hasta una pizca de envidia" aunque algunos sintiesen que "todo esto fue una especie de vergonzosa burla". Sin embargo, Bennett y aproximadamente setenta de sus parroquianos estaban dispuestos a pagar un precio alto por su nueva experiencia pentecostal -el de ser expulsados de su iglesia.

Bennett fue entonces invitado a asumir la Iglesia Episcopal de San Lucas, una pequeña parroquia en la ciudad interiorana de Seattle, Washinton. Su nuevo y amable obispo se ofreció a apoyarlo, incluso en sus prácticas pentecostales, teniendo en consideración que de

cualquier manera la iglesia estaba pronto a cerrarse. Libre ahora para promover sus experiencias sin ningún impedimento oficial, Bennett entonces convirtió su iglesia en un centro de neo-pentecostalismo para el Noroeste de los Estados Unidos. En lugar de cerrar, el obispo vio a la iglesia de San Lucas crecer y convertirse en la mayor parroquia de la denominación en toda el área. En poco tiempo, Bennett estaba ministrando cerca de 2.000 personas por semana. Por más de veinte años, un promedio de veinte personas fueron bautizadas en el Espíritu cada semana en la iglesia.

El caso Dennis Bennett fue sólo la parte más visible de un proceso que venía siendo calmadamente desarrollado por años. De hecho, alrededor de 1960, prácticamente toda denominación ya tenía muchos “pentecostales secretos” que habían recibido la experiencia, pero permanecían quietos por miedo a desagradar a los oficiales de la iglesia. El incidente en Van Nuys trajo a la luz la situación. Varios meses después de que Bennett renunciara a la parroquia de San Marcos, la “Iglesia Viva”, un diario episcopal, trajo el siguiente editorial respecto de la glosolalia en la iglesia:

“Hablar en lenguas no es más un fenómeno de alguna secta rara del otro lado de la calle. Está en nuestro medio y está siendo practicado por clérigos y laicos que tienen estatura y buena reputación en la iglesia. Su aplicación en larga escala estremecería nuestro sentido estético y

algunos de nuestros más fuertemente atrincherados pre-conceptos. Pero nosotros sabemos que somos miembros de una iglesia que definitivamente necesita ser estremecida -si Dios escoge esta época para dinamitar lo que el obispo Sterling, de Montana, llamó “respetabilidad episcopal”, no conocemos una explosión más asustadoramente eficaz”.

Durante la mayor parte de los años 60, el pentecostalismo comenzó a aparecer en los más inesperados lugares y entre las más inesperadas personas. Un irrumpimiento de la glosolalia en la Universidad de Yale en 1963 fue profético en relación a lo que ocurriría en los campus de facultades de toda la nación al final de la década. Los entonces llamados “glosayalíes” (mezcla de glosolalia con yalies, designación dada a los estudiantes de la Universidad) eran muy diferentes de los estereotipos “rodadores por el suelo”. Entre los veinte estudiantes de la Universidad de Yale que causaron una leve sensación en el campus estaban cinco que pertenecían a la sociedad de honor. Phi Beta Kappa (formada por los estudiantes que obtenían las mejores notas), que por coincidencia eran episcopales, luteranos, presbiterianos y metodistas. El profesor que llevó a esos estudiantes a hablar en lenguas no era ningún predicador pentecostal, sino un pastor de la Iglesia Reformada Holandesa de Mt. Vernon, Nueva York, Harald Bredeson.⁴

La revista "Time" publicó el siguiente reportaje sobre los pentecostales de Yale: "Ellos no caen en ningún ataque o trance místico; en vez de eso, observadores relatan que parecen totalmente sin control, a medida que murmuran o canturrean frases que a veces son como hebreo, a veces como sueco rudo."

Entonces, el tumulto causado en torno a la experiencia de Dennis Bennett sirvió para propagar aun más el Movimiento Carismático y romper la vergüenza de todos los tradicionales que ya poseían la experiencia. La reacción de la mayoría de los líderes de las iglesias en relación al movimiento fue de prudencia y paciencia. Fueron pocos los que forzaron a la nueva olla de pentecostales a salir de sus iglesias como había acontecido a comienzos de siglo. Uno de los motivos de que no fueran tan perseguidos fue el hecho de haber sido menos emocionales y más conservadores. Asimismo algunos se declararon fuertemente en contra del movimiento. Por otro lado, millares de personas, tanto clérigos como laicos, sintieron que el avivamiento pentecostal era la mejor esperanza para la iglesia.

Una década después de la experiencia de Bennett se estima que el 10% de los clérigos y un millón de laicos de las iglesias tradicionales habían recibido el bautismo en el Espíritu Santo y permanecido en sus iglesias. De hecho, es casi imposible que haya habido siquiera una denominación de la Cristiandad que no fuese tocada por

el Movimiento Carismático. Comenzando con los episcopales, el fuego se difundió entre luteranos, presbiterianos, bautistas, metodistas, menonitas, etc. y por fin tocó la Iglesia Católica.

Muchos de los pentecostales clásicos más antiguos fueron desorientados con ese desenvolvimiento y no pudieron entender por qué sus hermanos carismáticos parecían haber escapado del sufrimiento y persecución que sufrieran los pioneros pentecostales del comienzo. Sin embargo, hubo un sentimiento general de alegría y gratitud porque otros estuviesen finalmente gozando la realidad de la plenitud del Espíritu.

6

EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO CATÓLICO

El Movimiento Carismático Católico encaja perfectamente en el principio de Ralph Mahoney de que un nuevo mover de Dios está ligado a algún evento histórico en la nación de Israel. El derramamiento del Espíritu sobre los católicos aconteció en el mismo año de la toma de Jerusalén, 1967. Fue llamado por el Cardenal Suenens como “la sorpresa del Espíritu Santo”.

En la década del 60, la Iglesia Católica estaba pasando por una fase de quiebra y decadencia. Millares de sacerdotes, monjes y frailes abandonaron sus vocaciones y retornaron a la vida secular. El sistema de escuelas parroquiales católicas romanas, que fue el orgullo de la iglesia americana, comenzó a cerrar sus puertas, llegando a alcanzar un promedio de una escuela cerrada por

semana. El número de seminarios alcanzó una decadencia similar.

VATICANO II

Varios factores y contribuciones fueron claves para preparar el escenario del mover del Espíritu Santo en la Iglesia Católica. Uno de ellos aconteció en 1962, cuando el Papa Juan XXIII causó una revolución en el mundo religioso al convocar el primer concilio después de casi un siglo, llamado Vaticano II. Nunca hubo un concilio más íntimamente ligado a los “vientos del Espíritu” que estaban soplando en la iglesia. De acuerdo con el Papa Juan XXIII, el propósito del concilio era “abrir las ventanas para que la iglesia pudiese respirar aire fresco”. Dos mil quinientos obispos de todas las partes del mundo se reunieron en Roma y hablaron abiertamente de una “nueva reforma” dentro de la iglesia -incluyendo hasta la “formulación de doctrinas”. Jamás tal lenguaje fue usado en la iglesia desde los días de Martín Lutero.

El Papa Juan también habló proféticamente sobre el concilio, refiriéndose al mismo como “un nuevo Pentecostés”, y pidiendo a todo católico del mundo que orase diariamente durante los tres años de duración de las asambleas del concilio a fin de que “Dios renueve Sus maravillas en nuestros días a través de un nuevo Pentecostés”. ¿Podría él imaginar que esa oración sería cumplida después de un año de clausura del concilio?”

Uno de los cuatro presidentes del concilio fue el Primado de Bélgica, Cardenal Suenens, quien fue conocido como uno de los prelados “liberales” que exigió cambios y renovación en la iglesia. El único líder pentecostal clásico presente fue David du Plessis, quien asistió como “observador” oficial. Tanto él como Suenens estaban destinados a ejercer papeles en la renovación carismática católica.

A medida que el Vaticano II avanzaba, muchos documentos reflejaban un énfasis al Espíritu Santo y a la naturaleza carismática de la iglesia. Liderando el movimiento que enfatizaba la persona y obra del Espíritu Santo, estaban los obispos de Chile. Esta nación había experimentado un poderoso movimiento pentecostal desde 1909, y esto tal vez había influido en los prelados chilenos. En total el Espíritu Santo fue mencionado 258 veces en los documentos del concilio.

Cuando la antigua cuestión de la cesación de los dones se puso sobre el tapete, el concilio se inclinó totalmente hacia el lado de la manifestación en los días de hoy de todos los dones del Espíritu. El problema surgió después de la primera lectura de la Constitución sobre la Iglesia, en la cual se afirmaba que el Señor reparte Sus dones “a cada en particular según su voluntad” (1 Co. 12:11), y Él distribuye dones especiales entre los fieles de todo nivel”. Incluso declaraba que los dones carismáticos fueron “largamente difundidos” y son “para ser recibidos con

acciones de gracia y consolación, pues ellos son muy apropiados y útiles para las necesidades de la iglesia”.⁴

Durante las discusiones después de esta lectura, el Cardenal de Italia, Ruffini di Palermo, protestó fuertemente contra la actuación de los dones del Espíritu hoy, diciendo que eran “extremadamente raros y casi excepcionales”. Muchos de los obispos inmediatamente discordaron de esta declaración que representaba la visión tradicional de la iglesia. A favor de esos obispos, el Cardenal Suenens dio la clásica réplica que más tarde se volvió una “Carta Magna” para los carismáticos de la iglesia:

“Este documento habla muy poco sobre los “carismas” de los fieles; esto puede causar la impresión de que nosotros estamos tratando aquí con un fenómeno meramente periférico y accidental de la vida de la iglesia. Pero ha llegado la hora de exponer más explícita y completamente la importancia vital de esos carismas para la formación del Cuerpo Místico. Debemos a cualquier costo evitar dar la impresión de que la estructura hierárquica de la Iglesia es un aparato administrativo sin ninguna conexión íntima con los dones carismáticos del Espíritu Santo que están difundidos por toda la iglesia”.

Para el apóstol Pablo, la iglesia de Cristo no aparece como alguna organización organizativa, sino como un conjunto orgánico y vivo de dones, carismas y servicios. El Espíritu Santo es dado a todos los cristianos, y cada uno en

particular; y Él a su vez da a cada uno y a todos “dones según la gracia que nos fue dada” (Ro. 12:6)”.

La réplica de Suenens prevaleció sobre la visión tradicionalista, y el fundamento estaba lanzado para la aprobación de la renovación carismática que vendría sólo tres años más tarde.

El Vaticano II terminó en 1965 con un programa revolucionario que llevó años para ser totalmente implantado en las iglesias católicas alrededor del mundo. El cambio más impresionante exigió la realización de la misa en las lenguas de los pueblos en lugar del latín. Se exigió también que los sacerdotes se colocasen de frente a la congregación durante la misa. Los himnos deberían ser cantados por la congregación, en vez de ser cantados sólo por los sacerdotes y coros. Las Escrituras serían leídas tanto por los laicos como por el clero. Los católicos fueron animados a orar con otros cristianos, aunque la participación mutua de la mesa del Señor aún fuese prohibida. Fue permitida la informal “misa popular”. Las monjas tuvieron permiso para abandonar sus hábitos tradicionales y cambiarlos por vestidos convencionales.

Por causa de esos cambios, que en verdad parecieron demasiados revolucionarios para los tradicionalistas, la iglesia se volvió menos “extraña” para los protestantes, especialmente cuando católicos comenzaron a cantar el “himno tema de la Reforma”, “Castillo Fuerte”, de Martín Lutero. Por primera vez, sacerdotes católicos

comenzaron a participar de reuniones protestantes y protestantes fueron convidados a hablar en reuniones católicas. Una nueva era ecuménica comenzó en 1960 con el establecimiento de la Secretaría para la Unidad Cristiana en Roma, que inmediatamente inició diálogos con iglesias protestantes. El hecho de que Juan XXIII haya llamado a los protestantes “hermanos separados” abrió camino hacia un respeto y apreciación mutuos, que posibilitaron el diálogo ecuménico.

Generalmente el Espíritu se mueve donde Él quiere, y los teólogos han de explicar los hechos después. Esta vez, los teólogos explicaron y aprobaron la renovación carismática antes de que aconteciera. Esta es una de aquellas raras veces en la historia en que los teólogos estuvieron al frente de los profetas. Por tanto, antes que el “nuevo Pentecostés” profetizado por Juan XXIII aconteciese en la Iglesia Católica, en el concilio fueron tomadas medidas para asegurar que tal Pentecostés fuese aceptado cuando ocurriese.

EL MOVIMIENTO DE CURSILLOS

El movimiento de cursillos fue otro factor que contribuyó a preparar el terreno para la Renovación Carismática Católica. Fue iniciado en 1949 en España, como una tentativa de renovar la fe de los católicos a través de un retiro de tres días llamado “cursillo” (mini-curso). Fue realizado por primera vez por el obispo Juan Hervas, en España, y se expandió por América Latina en la década de

los 50, llegando finalmente a los Estados Unidos a través de los hispanos del Sudeste.

El cursillo consiste de cinco “meditaciones” y cinco lecciones sobre doctrina cristiana ministradas por sacerdotes y laicos para miembros de la iglesia que desean profundizar su fe. Las sesiones de discusiones muestran cómo hacer aplicaciones prácticas de las diez conferencias. El número de participantes es en general de aproximadamente 40 personas, lo que contribuye a que las sesiones sean estimuladas con un espíritu de jovialidad, incluyendo música y sainetes.

El efecto del cursillo fue evangelizar católicos que habían sido “sacramentados”, pero que no tenían un entendimiento más profundo de lo que significaba ser un cristiano. Muchos de los primeros pentecostales católicos no sólo habían frecuentado cursillos, sino que eran líderes en el movimiento.

UNA SORPRESA DEL ESPÍRITU SANTO

El Movimiento Católico Pentecostal comenzó en Pittsburgh, Pensilvania, Estados Unidos, en la Universidad de Duquesne, tan apropiadamente dirigida por la fundación “Padres del Espíritu Santo”. En 1966, Ralph Kiefer y Bill Storey, dos profesores laicos de teología de la Universidad de Duquesne, comenzaron una búsqueda espiritual que los llevó a leer “La Cruz y el Puñal”, de David Wilkerson, y “Ellos Hablaron en Otras Lenguas”, de

John Sherrill. Después de leer esos libros, los dos hombres comenzaron a buscar a alguien en la región de Pittsburgh que hubiese recibido el bautismo en el Espíritu Santo con acompañamiento de lenguas. Con el tiempo y con la ayuda de un sacerdote episcopal, en un grupo de oración liderado por presbiterianos, Kiefer y Storey fueron bautizados en el Espíritu y hablaron en lenguas que jamás habían aprendido.

Esos dos profesores llenos del Espíritu planearon entonces un retiro de fin de semana para varios amigos, a fin de buscar un derramamiento del Espíritu Santo en la Iglesia Católica. Cerca de veinte profesores, estudiantes formados y sus esposas, se reunieron el fin de semana del 17 al 19 de febrero de 1967, en Pittsburgh, para la primera reunión de oración pentecostal católica en la historia. Los participantes fueron motivados a leer “La Cruz y el Puñal”. Las reuniones se realizaron en una casa grande de retiros conocida como “El Arca y la Paloma”. Con el paso del tiempo, ese encuentro era nombrado como “el fin de semana en Duquesne”.

El Espíritu Santo se posó sobre “El Arca y la Paloma” durante aquel fantástico fin de semana. Después de un intensivo estudio del libro de los Hechos y de un día dedicado a la oración y el estudio, muchos de los participantes estaban ansiosos por buscar el bautismo en el Espíritu Santo. Pero una fiesta de aniversario de uno de los sacerdotes estaba programada para el sábado por la

noche. A medida que comenzaba la fiesta, un sentido de convicción y expectativa era evidente en el ambiente. Más tarde, un estudiante tras otro se escapaba de la fiesta y subía las escaleras de la capilla a orar.

Comenzaron a acontecer cosas extrañas en aquellos jóvenes, a medida que comenzaron a buscar del Señor la plenitud pentecostal. Un estudiante llamado David Mangan entró en la sala y de repente fue lanzado a tierra por el Espíritu. Él relató la siguiente experiencia:

“Grité lo más fuerte de lo que jamás gritara en mi vida. Pero no derramé una lágrima. De repente Jesús Cristo era tan real y tan presente, que yo podía sentirlo alrededor. Fui dominado por tal sentimiento de amor, que no puedo describirlo”.

Más tarde todo el grupo abandonó la fiesta allá abajo y se reunió en la capilla para la primera reunión de oración pentecostal totalmente católica. Patricia Gallagher describió la reunión en este nuevo “cenáculo”:

“En aquella noche el Señor llevó a todo el grupo a la capilla. Emanaban de mí oraciones para que otros viniesen a conocerlo también. Mi antigua timidez para orar en voz alta se fue completamente, a medida que el Espíritu Santo hablaba a través de mí. Entonces los profesores impusieron las manos sobre algunos de los estudiantes, pero la mayoría de nosotros recibió el “Bautismo en el Espíritu” mientras estábamos

arrodillados delante del bendito sacramento en oración. Algunos de nosotros comenzaron a hablar en lenguas, otros recibieron dones de discernimiento, profecía y sabiduría. Pero el don más importante fue el fruto del amor que unió toda la comunidad. En el Espíritu del Señor encontramos una unidad por la cual habíamos intentado alcanzar hacía mucho tiempo, pero por nuestra propia fuerza”.

A medida que esos buscadores católicos oraban hasta alcanzar el Pentecostés, comenzaron a ocurrir muchas cosas semejantes a los pentecostales clásicos. Algunos reían incontrolablemente “en el Espíritu”, mientras que un joven rodaba por el suelo en éxtasis. Gritar loores al Señor, llorar y hablar en lenguas, caracterizaron este inicio del movimiento en la Iglesia Católica. No es sin reflexionar que fueron tildados de “Católicos Pentecostales” por el público y la prensa, cuando se difundieron las noticias sobre los extraños eventos en Pittsburgh.

El fuego que fue encendido en la Universidad de Duquesne, luego se derramó por la Universidad de Notre Dame en South Bend, Indiana. Este rompimiento vino después de la carta de Ralph Kiefer, quien incitó el interés de varios líderes entre los estudiantes y profesores que también estaban interesados en la renovación espiritual de la iglesia. Después de alguna investigación y escepticismo inicial, más o menos nueve estudiantes se

reunieron en el apartamento de Bert Ghezzi, y fueron bautizados en el Espíritu Santo.

No obstante, ellos no manifestaron ningún don espiritual evidente. Para solicitar ayuda, contactaron a Ray Bullard, un miembro de las Asambleas de Dios y presidente de la Asociación de Hombres de Negocios del Evangelio Completo en South Bend. Ghezzi describió cómo este grupo de intelectuales católicos recibió el don de lenguas:

“Fuimos a casa de Ray en la semana siguiente y nos reunimos en su sótano con once ministros pentecostales de toda Indiana, acompañados de sus esposas. Ellos pasaron la noche intentando persuadirnos de que si hubiésemos sido bautizados en el Espíritu, habríamos hablado en lenguas. Nosotros los dejamos con la seguridad de que estábamos abiertos para hablar en lenguas, pero estábamos firmes en nuestra convicción de que ya habíamos sido bautizados en el Espíritu, pues podíamos ver esto en nuestras vidas. El problema quedó resuelto debido a que estábamos deseando hablar en lenguas desde que esto no fuese visto como una necesidad teológica para ser bautizados en el Espíritu. A cierta altura, dijimos que estábamos dispuestos a hacer una experiencia, y un hombre nos explicó las implicaciones de esto. Muy tarde en aquella noche, pasando de la media noche, ahí abajo en aquel sótano, los hermanos nos alinearon a un lado de la pieza, y los ministros se colocaron al otro lado. Entonces comenzaron a hablar en

lenguas y a caminar en nuestra dirección con las manos extendidas. Antes que ellos nos alcanzaran, muchos de nosotros comenzaron a hablar y cantar en lenguas”.

Después de haberse quedado un tiempo orando en lenguas, Ghezzi dice que los amigos pentecostales les preguntaron que cuándo dejarían a la Iglesia Católica y se unirían a una iglesia pentecostal.

“Realmente la pregunta nos dejó un poco chocados. Nuestra respuesta fue que no dejaríamos la Iglesia Católica, pues el hecho de ser bautizados en el Espíritu era totalmente compatible con nuestra creencia en la Iglesia Católica. Aseguramos a nuestros amigos que teníamos un gran respeto por ellos y que tendríamos comunión con ellos, pero que permaneceríamos en la Iglesia Católica.

“Pienso que es significativo el hecho de que aquellos entre nosotros que fueron bautizados en el Espíritu Santo en aquella época, jamás pensaron en abandonar la Iglesia Católica.

“Nuestros amigos pentecostales habían visto católicos que se unieron a iglesias pentecostales cuando fueron bautizados en el Espíritu. Pero debido a que no hicimos esto, se hizo posible la renovación carismática católica”.

Los eventos de Duquesne fueron ahora repetidos en Notre Dame -la capital intelectual del catolicismo

americano-. Los periódicos universitarios entonces comenzaron a publicar las increíbles noticias de lo que estaba aconteciendo allí. A pesar de ser considerados por algunos como “fanáticos” y “extremistas”, los nuevos pentecostales de Notre Dame incluían varios respetables profesores de teología y destacados estudiantes que se convirtieron en líderes nacionales del movimiento. La mayoría de ellos frisaba entre los veinte años. Bajo su hábil e inspirada orientación, el pentecostalismo se difundió como fuego entre católicos en los Estados Unidos y posteriormente alrededor del mundo.

El crecimiento inicial del movimiento fue espantoso. Nuevos grupos de oración se propagaban diariamente por toda la nación. Una red de comunicaciones reveló una enorme aceptación del movimiento, tanto entre clérigos como entre laicos. En poco tiempo, el movimiento pentecostal católico fue reconocido como el movimiento de mayor crecimiento en la iglesia. Este crecimiento fue dramatizado a través de las conferencias internacionales realizadas anualmente en South Bend después de 1967. La asistencia a las conferencias tendió a triplicarse cada año por varios años.

Por el año de 1974, el movimiento abandonó el término “pentecostal” por otro más neutro, “carismático”, a fin de no ser confundido con los pentecostales más antiguos. Durante aquel año, se calcula que el número de grupos de oración en América había sido de 1.800, y en todo el

mundo de 2.400. El número de participantes alrededor del mundo fue estimado en 350.000. Entre esos se calcula que 2.000 sacerdotes se unieron al movimiento. Dos claves para el rápido desenvolvimiento del pentecostalismo en la Iglesia Católica fueron la cuidadosa atención teológica dedicada al mismo desde el principio, y la positiva pero cautelosa actitud de los obispos. En su "Relación del Comité sobre la Doctrina", en 1969, los obispos concluyeron que "teológicamente el movimiento tiene razones legítimas para existir. Tiene una fuerte base bíblica". También observaciones indicaron que los participantes "experimentaron progreso en su vida espiritual", fueron "atraídos a leer las Escrituras", y desarrollaron "un entendimiento más profundo de su fe". Al final de la relación, los obispos declararon: "Es la conclusión del Comité sobre la Doctrina que el movimiento no debe en este punto se inhibido, sino que se le permita desenvolverse".

¡Y cómo se desarrolló! Hacia 1975, la "lluvia tardía" alcanzaba la propia Roma. En una conferencia internacional realizada en un campamento sobre las antiguas catacumbas, se reunieron más de 10.000 carismáticos católicos para expresar su testimonio en el propio dominio del papado. En la fiesta de Pentecostés, en 1975, esos fieles llenos del Espíritu, hicieron parte de una multitud de 25.000 personas que llenaron la Catedral de San Pedro para oír al papa Pablo VI. Cerca del final del culto, los pentecostales comenzaron a "cantar en el

Espíritu”. Al final, el organista y el coro de la basílica se unieron en el cántico improvisado del “Octeto Aleluya”, la antífona internacional del movimiento.⁴

El lunes de Pentecostés, fue celebrada la primera misa específicamente carismática en la catedral de San Pedro por el cardenal Suenens. Jóvenes líderes carismáticos americanos de Ann Arbor, Michigan, entregaron profecías desde lo alto del altar de la basílica. Cánticos jubilosos y ungidos llenaron el templo. En su mensaje a los carismáticos al final de la misa, el papa Pablo dijo proféticamente:

“¿Cómo entonces podría esta ‘renovación espiritual’ no ser una oportunidad para la iglesia y para el mundo? ¿Y cómo, en este caso, podría alguien no usar todos los medios para asegurar que esto permanezca así?... Esto debe rejuvenecer al mundo, devolverle una espiritualidad, un alma, un pensamiento religioso. Esto debe reabrir sus sellados labios para orar y abrir sus bocas para cantar, llenar de júbilo, entonar himnos y testificar. Será muy ventajoso para nuestros tiempos, para nuestros hermanos, que haya una generación, su generación de jóvenes, que proclame al mundo la grandeza del Dios del Pentecostés...” ¡Las aguas de la lluvia tardía estaban verdaderamente cayendo en Roma!

LA CONFERENCIA DE KANSAS CITY DE 1977

A mediados de los años setenta las tres corrientes del Movimiento Carismático (los pentecostales clásicos, los protestantes neo-pentecostales y los católicos carismáticos) viraron sus atenciones hacia planear un vigoroso encuentro público con el fin de imprimir su mensaje en el alma de la iglesia y en la mente de la nación. Como resultado de una visión compartida por varios líderes pentecostales y carismáticos en 1975, fue publicado en 1976 un llamamiento para una “conferencia general” que reuniría por primera vez a todos los carismáticos y pentecostales en Kansas City, Missouri, en 1977, para una conferencia ecuménica internacional con todos los sectores de renovación. El propósito de la conferencia era demostrar la unidad del movimiento y dar un “testimonio común” a la iglesia y al mundo del tema de la conferencia: “Jesús es Señor”.

La conferencia carismática de Kansas City sirvió como el punto culminante de la historia del pueblo de la lluvia tardía. Por primera (y única) vez, todos los grupos importantes de todo el movimiento se reunieron al mismo tiempo y en el mismo lugar. En las mañanas, diferentes grupos denominacionales se reunían en lugares y auditorios separados en la ciudad. Fueron incluidas sesiones matinales para católicos, luteranos, presbiterianos, episcopales, metodistas y judíos mesiánicos. Por las tardes, “workshops” (seminarios) fueron ofrecidos por todos los grupos, y abiertos a todos.. Por las noches, todos se reunían en el Estadio Arrowhead

para reuniones ecuménicas de adoración y alabanza. El presidente Kevin Ranaghan declaró que la conferencia fue probablemente el mayor encuentro ecuménico de cristianos en 800 años.

La palabra más poderosa salió a través de un llamado profético a la unidad, que llevó a la enorme asamblea a arrodillarse con lágrimas de arrepentimiento:

Preséntense delante de mí, con corazones quebrantados y espíritus contritos; pues el cuerpo de mi Hijo está dividido.

Preséntense delante de mí, con lágrimas y lamentos; pues el cuerpo de mi Hijo está fraccionado.

La luz está amortecida, mi pueblo está disperso. El cuerpo de mi Hijo está fraccionado.

Yo di todo lo que tenía en el cuerpo y la sangre de mi Hijo. El cuerpo de mi Hijo está fraccionado.

Abandonen los pecados de sus padres,

Y anden en los caminos de mi Hijo,

Regresen a los designios de su Padre.

Vuelvan al propósito de Su Dios.

El cuerpo de mi Hijo está dividido.

El Señor les dice: Permanezcan en unidad uno al otro,

Y no dejen que nada los separe.

Y, de ningún modo se separen uno del otro,

Por causa de sus desconfianzas y amarguras,

Y de sus preferencias personales,

Sino que estén seguros uno del otro.

Porque estoy por dejar que ustedes pasen por

Un tiempo de prueba y examen severo,

Y ustedes tendrán que estar en unidad uno con el otro.

Mas yo digo también esto: Yo soy Jesús, el Rey victorioso.

Y les he prometido a ustedes la victoria.

Representativa de la unidad exigida en esta profecía fue la presencia de líderes de las más divergentes tradiciones cristianas que compartieron la misma plataforma en Kansas City. En una memorable reunión, el Cardenal Suenens (católico romano), Thomas Zimmerman (Asambleas de Dios), J. O. Patterson (Iglesia de Dios en Cristo) y el arzobispo Bill Burnett (anglicano) permanecieron juntos delante de la vasta multitud en una demostración de unidad nunca vista.

El momento más inolvidable de la conferencia aconteció cuando Bob Mumford llegó al clímax de su mensaje en una de las sesiones de la noche en el estadio. Levantando

su Biblia en el aire, Mumford exclamó: “¡Si usted le da una ojeadita al final del libro, verá que Jesús vence!” Una multitud de cerca de 50.000 personas gritaron su aprobación durante quince minutos de alabanza y aplausos de júbilo.

Kansas City, en 1977, representó el clímax del movimiento carismático en América. Fue la mayor y más visible señal de unidad en toda la historia del pueblo carismático. Después de Kansas City los diferentes grupos carismáticos denominacionales regresaron a sus conferencias anuales separadas.

CONCLUSIONES FINALES SOBRE

EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

A pesar de que hasta hoy (años 90) notamos por todas partes los efectos del Movimiento Carismático, y de que haya de vez en cuando una nueva irrupción del bautismo en el Espíritu en diversos lugares, es innegable que el movimiento ya pasó de su auge, y en muchos aspectos presenta señales de declinación. Esto no quiere decir que el Espíritu Santo esté actuando menos en el mundo. Por el contrario, a pesar de que el Movimiento Carismático esté demostrando sus flaquezas y limitaciones, los millones de personas renovadas por el Espíritu representan una fuerte promesa y potencial para la “cosa nueva” que el Espíritu desea hacer en estos últimos días.

No podemos menospreciar la gran importancia del Movimiento Carismático, pues ha sido, como dijimos al comienzo del capítulo 5, la más extensa y difundida manifestación del Espíritu en la historia de la iglesia. Por otro lado, no podemos parar en el Movimiento Carismático, pues él ha traído más preguntas que respuestas. El despertamiento y vida que trajo a las personas, están causando una gran inquietud por todas partes, lo que muestra que necesitamos de algo más. “Vino nuevo” es bueno, pero necesitamos “odres nuevos” también.

La presencia del vino nuevo sumada a la ausencia de odres nuevos ha producido varios efectos que queremos mencionar rápidamente:

1. El Movimiento Carismático Protestante. La falta de una base en la Palabra y de una estructura bíblica ha causado una proliferación de herejías y escándalos en tiempos recientes. Las revistas, programas de televisión, conferencias e iglesias de los carismáticos están muchas veces llenas de mundanería, auto-promoción, culto a la personalidad, pensamiento positivo, comercialización del evangelio (a tal punto que, en comparación, ¡la práctica de la Iglesia Católica de vender indulgencias en tiempo de Lutero es flaca!), inmoralidad sexual, énfasis exagerado en el bienestar personal (frente al precio de predicar la cruz y la renuncia), búsqueda de éxito en el mundo y el enrolarse en la política. Dios ha derramado el Espíritu

sobre toda carne sin exigir santidad como pre-requisito, pero si el Espíritu no nos lleva a la santidad y a una vida de acuerdo con la Palabra, ciertamente el Espíritu Santo se retirará, como aconteció con el rey Saúl, y espíritus malos tomarán su lugar.

2. El Movimiento Carismático Católico. Una característica bien peculiar de la Iglesia Católica es su flexibilidad para asimilar nuevas tendencias sin dividir. Esto aconteció con el Movimiento Carismático Católico que alcanzó su ápice en la década de los 70. Mas, con el tiempo, la jerarquía católica comenzó a dar algunas directrices al movimiento a fin de que se volviese más católico. Entre esas directrices estaba un énfasis mayor en la participación de la misa y eucaristía y en la veneración a María. A pesar de que explícitamente no repudiaron esas cosas, los católicos carismáticos a centralizar la persona de Jesús en detrimento al culto a María y a los santos. Cuando comenzaron a ser presionados sobre esto, muchos que ya tenían contacto con grupos pentecostales o protestantes carismáticos, dejaron a la Iglesia Católica y se vincularon a esos grupos. La mayoría, aceptó dócilmente las posiciones defendidas por el papa y por la jerarquía, y así el movimiento se enfrió y se convirtió en un departamento más dentro de la Iglesia Católica. Debido a la manera liberal y tolerante en que la Iglesia Católica ejerce su gobierno, existen “comunidades” y “redes de grupos de oración” que, a pesar de que no abandonaron la Iglesia Católica, son prácticamente “iglesias dentro de la

iglesia” que poseen su propia identidad, posiciones doctrinales y prácticas, y algunas no aceptan al papa o al culto a María.

3. Tentativas de Restauración y Reforma. No entraremos en detalles sobre esto ahora, pues será tratado en otros capítulos. Basta resaltar que la gran necesidad de odres nuevos que contengan el vino nuevo, produjo varios énfasis y movimientos que intentaron aportar una solución, entre los cuales el más importante fue el Movimiento de Discipulado que trataremos en los capítulos 8 y 9. A pesar de que aún nadie ha descubierto la solución correcta, las tentativas han sido importantes al enseñarnos lecciones relevantes y necesarias, a medida que continúa esta búsqueda.

7

EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO ENTRE LOS JÓVENES

David Wilkerson

El ministerio de David Wilkerson fue un presagio del avivamiento que ocurriría en los medios de la juventud drogada. Todo comenzó en 1958, cuando era un joven pastor de una tranquila parroquia de las Asambleas de Dios en la pequeña ciudad de Philipsburg, Pensilvania.

En una noche de febrero de aquel año, bien tarde, él apagó su receptor de televisión y se sentó en su oficina. Una inquietud vino a su mente: “¿Cuánto tiempo gasto yo frente al televisor cada noche? Como mínimo, dos horas.

Señor, ¿qué sucedería si yo vendiese ese aparato de TV y gastase ese tiempo -orando?”

Muchas objeciones vinieron a su mente en contra de esa idea, pero igualmente él oró al Señor y le pidió una señal sobre esto: “Voy a colocar un anuncio en el periódico a fin de vender ese aparato. Si esta idea viene de Ti, Señor, haz que aparezca inmediatamente un comprador. Que aparezca a la hora... a la media hora... después de salir el periódico a las calles”. Pasaron veintinueve minutos después que el periódico con el anuncio llegó a sus manos. Él y su esposa ya estaban casi convencidos de que la idea no era de Dios, cuando sonó el teléfono. Era un comprador que cerró el negocio por teléfono sin ni siquiera querer ver el televisor, y se dispuso a pagarlo dentro de quince minutos.

Desde ese día, la vida de David Wilkerson ya no fue la misma. Cada noche iba a su oficina, cerraba la puerta y comenzaba a orar. Durante una de esas noches, después de haber tenido un largo período de oración ante la presencia de Dios, se sintió no confortable y en una inexplicable sensación de tristeza. Sabía que Dios quería hablar con él, pero no sabía cómo. Mientras caminaba por su oficina, se fijó en una revista “Life” encima de su escritorio y se sintió impulsado a leerla. Llamó su atención un artículo sobre el juicio de siete jóvenes, miembros de una pandilla en Nueva York, y acusados de un bárbaro asesinato. Con el artículo había un dibujo de

los muchachos, y la mirada de espanto, odio y desespero de una de sus facciones, hizo que comenzase a llorar. Un fuerte e insistente pensamiento vino a su mente: “Vé a Nueva York y ayuda a esos muchachos”.

A la noche siguiente, en la reunión de oración, él compartió con su congregación acerca del artículo y la idea de ir a Nueva York, donde jamás había estado antes, y allí se recogió una ofrenda suficiente para un viaje en carro de ida y regreso. Al llegar a la gran ciudad, un tanto confuso y aturdido, intentó visitar a los jovencitos en la prisión, pero todos sus esfuerzos para conseguir la autorización del juez encargado del caso, fueron inútiles. Habiéndose enterado de que una audiencia del juicio sería realizada al siguiente día, compareció en la corte en un intento de hablar con el juez al final de la audiencia, quebrantando las reglas de la corte, y causó tal tumulto que, aprovechado por los periodistas presentes, hizo que su foto irguiendo la Biblia a lo alto, apareciese en los diarios del día siguiente.

A pesar de lo abatido y humillado con este episodio, él creyó que todas las cosas cooperaban para bien, y vio que el propósito de Dios estaba mucho más allá del de simplemente ayudar a aquellos pelafustanes. La foto en los diarios lo hizo familiar y bien aceptado entre los jóvenes de los ghettos de Nueva York, y lo llevó a penetrar en el submundo de las drogas de la ciudad, y a explorar un campo misionero abandonado. Un año más tarde él fundó

el primer centro para drogadictos en Brooklyn, Nueva York, llamado “Desafío joven”. Éste fue considerado uno de los mejores programas de rehabilitación de drogadictos en el país, de acuerdo con un estudio del gobierno federal en 1975. David Wilkerson declaró que su “cura de treinta segundos” para viciados en drogas, el bautismo en el Espíritu Santo, superó ampliamente las estadísticas de sanidad de los programas federales para drogadictos comparados.

El programa del “Desafío joven” se convirtió en modelo para programas similares que surgieron por todo el mundo. También en Brasil el trabajo de restauración de jóvenes viciados fue muy difundido en la década de los 70. Centros de recuperación fueron fundados en muchas ciudades, y algunos de ellos, como en Belo Horizonte, Goiânia y Brasilia, en la época se convirtieron en centros de encuentros y avivamientos. Muchos de los ex-drogadictos se convirtieron en pastores y líderes de iglesias y movimientos de recuperación.

El libro “La Cruz y el Puñal”, best-seller mundial, y la película con el mismo nombre, hicieron que el trabajo fuese mundialmente conocido. Millones leyeron y oyeron la milagrosa historia de los viciados, prostitutas y bandidos que eran salvos y recibían el Espíritu Santo. Los dos últimos capítulos del libro, que relatan el bautismo en el Espíritu entre viciados y delincuentes, despertaron el interés de muchos dentro del Movimiento Carismático. La

revista "Time" declaró: "En todo lugar donde acontece la renovación carismática, inevitablemente aquellos que están involucrados leerán 'La Cruz y el Puñal' o 'Ellos hablaron en otras lenguas' (John Sherrill)".

Otro aspecto importante del ministerio de David Wilkerson es su lado profético. Él se ha mostrado decepcionado y desilusionado con la "Babilonia cristiana". A lo largo de los años, él se ha enfrentado fuertemente contra la doctrina evangélica del lujo y prosperidad para todos los creyentes, defendida principalmente por los televangelistas. Para él esto es totalmente errado, y un terrible engaño.

He aquí algunas declaraciones tuyas extraídas de una revista "Carisma" de 1973:

"... los días de gran suceso de la religión están contados, el sistema babilónico que caracteriza mucho al evangelismo moderno, está en peligro. Eso mezcla el sistema del mundo con el cristianismo. Para mí, esto es un mal olor a las narices de Dios. Recuerda el Antiguo Testamento cuando era ofrecido fuego extraño en el altar, y los hombres caían muertos. Hay mucho fuego extraño siendo ofrecido hoy en el altar. Es una suerte que algunos no estén cayendo muertos. Digo esto no con amargura, pero creo que Dios va a acabar con esto -con todo programa de televisión que no esté usando métodos divinos, que esté usando celebridades medio convertidas... Como dice el profeta, ellos curan la herida de la hija de mi pueblo

livianamente. Es una cura superficial. No hay nada de profundidad. Usted da una ojeada en las condiciones de la iglesia hoy -divorcio, comodidad, inmoralidad, superficialidad- y usted desea dar voces como Jeremías... ¿Cómo un hombre de Dios puede predicar que, si tenemos fe, podemos ser más y más ricos y libres de dolores y sufrimiento, en medio de un mundo hambriento y doliente?... El mensaje de prosperidad tranquiliza nuestras conciencias y nuestros espíritus avarientos. Nos da una disculpa para vivir en un alto nivel. ¿Es a esta iglesia que volverá Cristo? ¿Con una teología de Cadillac?"

Como profeta, David Wilkerson anunció juicio para América por autorizar un evangelio de éxito y prosperidad sin sensibilizarse con la miseria del mundo. Como aconteció con los profetas del Antiguo Testamento, esto no fue bien recibido y comprendido por muchos en el medio cristiano.

Otra enseñanza que él condena es lo que llama "el culto de crecimiento de la iglesia". Sobre esto dice: "No creo que Dios esté contra la cantidad si es un crecimiento natural de Su Palabra. Pero creo que Dios no está tan interesado en contar, como lo están algunos predicadores. Estamos amontonando personas en nuestras bancas, pero no estamos supliendo sus necesidades. El problema con la cantidad es que una obra comienza con unción, entra en la carne y Dios la abandona. Pero ella prosigue en su propio embalaje".

Como profeta, David Wilkerson ha tenido algunas profecías controvertidas como las de su libro "La Visión". El libro relata una visión que dice haber recibido de Dios en 1973. Son cinco calamidades trágicas que estaban para venir sobre la tierra. Algunas profecías se mostraron válidas, como las que previeron el aumento de la inmoralidad, de la pornografía y del ocultismo, incentivados por los medios de comunicación, principalmente la televisión con su perniciosa influencia en los hogares. A estas cosas él llamó el "diluvio de inmundicia". Pero otras, como las que enfatizaban el dominio del comunismo y hasta una posible destrucción de los Estados Unidos por parte de Rusia, no tuvieron conformación.

De cualquier forma, la historia de David Wilkerson es la historia singular de un hombre que, al deshacerse de su receptor de televisión para dedicarse a la oración y oír a Dios, se convirtió en un instrumento para llevar liberación a millares de vidas envueltas en el submundo de las drogas. Su ministerio de introducir el bautismo del Espíritu Santo como el medio de esta liberación, y también su manera de tomar posición contra la corrupción y la mundanalidad del cristianismo, lo convirtieron en un hombre importante en la historia de la iglesia del siglo XX.

EL MOVIMIENTO DE JESÚS

Este fue un movimiento iniciado a finales de los años 60, que involucró a millares de jóvenes provenientes de la drogada cultura hippie, como también jóvenes de denominaciones. Agitando pancartas y banderas coloridas, usando camisetas, broches y adhesivos (en los cuales se veían frases como estas: “Usted tiene mucho para vivir -Jesús tiene mucho para dar”, “Sonríe, Jesús te ama”), con el brazo extendido y con el dedo índice apuntando hacia el cielo (símbolo del movimiento que indicaba que sólo había un camino -Jesús), esos jóvenes invadieron las calles de California cantando y testificando sobre Jesús. Abrazando el más duradero símbolo de pureza, abnegación y amor fraternal de la historia del hombre occidental, ellos fueron incendiados por una pasión pentecostal para compartir su nueva visión con otros, formando así un gran ejército para una gran revolución -la revolución de Jesús.

El movimiento fue realmente conocido cuando el medio comenzó a publicar artículos y fotos sobre centenas de jóvenes que eran bautizados en las playas del Pacífico, sobre decenas de Cafeterías Cristianas que fueron abiertas para ministrar a los jóvenes de la calle, y sobre los “Hogares Cristianos” (comunidades rurales o urbanas) que se multiplicaron como panes y peces para abrigar a los jóvenes que huían del mundo institucional de la iglesia tradicional. Un artículo de la revista “Time” del 21 de junio de 1971, que trajo en la portada una figura de Jesús

y el título “La Revolución de Jesús”, captó muy bien el espíritu del movimiento al decir:

Hay una frescura matinal en este movimiento, una atmósfera fluctuante de esperanza y amor unido a un típico celo rebelde. Algunos convertidos se agradan en traducir su nueva fe a la vida diaria, como aquellos que atienden el teléfono con “Jesús te ama” en vez de “aló”. Pero su amor parece más sincero que un mero slogan, más profundo que los sentimientos de una onda pasajera... lo que sorprende a quien está por fuera es el extraordinario sentido de alegría que ellos son capaces de comunicar... Parte de esta fascinación por Jesús entre los jóvenes puede ser simplemente un culto tardío de la personalidad de un compañero rebelde, el primer mártir de la causa de paz y fraternidad. No es así, sin embargo, con la gran mayoría del movimiento de Jesús. Si hay una característica que claramente los identifica es su creencia total en un Jesucristo terrible y sobrenatural, no sólo un hombre maravilloso que vivió hace 2.000 años, sino un Dios vivo que es tanto Salvador como Juez. Sus vidas giran en torno de la necesidad de una intensa relación personal con ester Jesús, y la creencia de que tal relacionamiento debe ser la condición de toda vida humana. Actúan como si la intervención divina guiase cada momento de sus vidas y con la certeza de que puede resolver cada problema... La revolución de Jesús rechaza no sólo los valores materiales de la América convencional, sino también la sabiduría dominante de la teología americana...

El cristianismo ha enfatizado –por lo menos el tipo predicado en los púlpitos y seminarios de prestigio en las últimas décadas– un Dios presente en la naturaleza y en el movimiento social, no el Dios personal y transcendental del nuevo movimiento, que vino a la tierra en la persona de Jesús, en la vida de los individuos, milagrosamente. La revolución de Jesús, en resumen, niega las virtudes de la Ciudad Secular y amontona desprecio sobre el mensaje de que Dios siempre estuvo muerto.

La Revolución de Jesús fue un movimiento aparte de la religión organizada, formado por dos fuertes corrientes espirituales que, a pesar de que difieren en usos, costumbres y teología, se reforzaron de modo efectivo una a la otra.

1. “Jesus People” (Pueblo de Jesús). También conocido como “cristianos de la calle” o “Jesus Freaks” (Excéntricos de Jesús). Fueron los más destacados. Muchos trazan su comienzo en el verano de 1967, en Haight-Ashbury, San Francisco, cuando centenas de jóvenes abandonaron las drogas, el sexo libre, el ocultismo y el misticismo oriental para seguir a Jesús. Sin embargo, acontecimientos semejantes ocurrieron simultáneamente en otras áreas de la Costa Oeste de los Estados Unidos. Entre los muchos relatos de avivamientos ocurridos entre los jóvenes de esta corriente, tenemos la historia singular de uno de los primeros líderes del movimiento, Chuck Smith, pastor de una pequeña iglesia Cuadrangular, Calvary Chapel (antes

del avivamiento contaba apenas con 25 miembros), en Costa Mesa, California. De acuerdo con Chuck Smith, todo comenzó cuando él encontró un hippy cristiano “desbordando el amor de Dios”. En 1967, a través de un programa de evangelización en las calles, dos hippies fueron convertidos y aceptados en la iglesia, para horror de los miembros más antiguos, que no conseguían entender lo que estaba aconteciendo. En dos frenéticos años, Smith fue inundado con millares de convertidos venidos de la cultura hippie drogada que abarrotaron su iglesia para hallar salvación y liberación de las drogas. En pocos meses él bautizó cerca de 15.000 convertidos en las aguas del Océano Pacífico. A continuación, tenemos una conmovedora descripción de uno de esos bautismos, extraída del mismo artículo de la revista “Time”:

Bajo el ocaso, varias centenas de convertidos entraron en las frías aguas del Pacífico, esperando pacientemente su turno para la ceremonia. Arriba, en las colinas, centenas más asistían. La mayoría de los candidatos eran jóvenes, bronceados y a voluntad en bermudas de yines cortados, camiseta, e incluso un ocasional biquini. Una muchacha recién bautizada, chispeando agua de su camiseta colorida y colocada en el cuerpo, lanzó sus brazos en torno de una mujer y gritó: “¡Mamá, te amo!” Un exvicioso, que venía sufriendo de frecuentes e inesperadas alucinaciones, de repente clamó: “¡Mis horrores se fueron!” Cuando el bautismo terminaba, una lenta multitud subió una estrecha escalera en dirección a la

colina, cantando un conmovedor Padre Nuestro al caer la tarde.

Smith fue obligado a trasladar su joven congregación a un pabellón con capacidad para 3.000 personas sentadas y, a finales de la década de los 70, Calvary Chapel construyó un templo con 4.000 asientos, estimándose una asistencia de más de 25.000 personas en los cultos regulares del domingo. A mediados de la década de los 70, las reuniones de los jóvenes los sábados por la noche atraían entre 4.000 y 5.000, y 2.500 asistían a las reuniones de estudio bíblico los viernes por la noche.

Las reuniones de Calvary Chapel no tenían orientación carismática. Sólo tenían unos pocos himnos tradicionales o coritos (generalmente sin instrumentos), nada de alzar las manos, ningún mensaje en lenguas o profecías, ningún “cántico en el Espíritu”, ningún grito de “Amén”. No había coro (Smith dijo que muchos problemas de la iglesia se originan con los miembros del coro, y él pensaba que toda la congregación debía ser un coro). Casi todo el mundo llevaba su Biblia y hacía anotaciones. Personas entrevistadas dijeron que frecuentaban Calvary Chapel principalmente por causa de la enseñanza bíblica de Smith (que tenía el estilo de exposición de la Palabra versículo por versículo) y en parte por causa del amor que ellos sentían allí. Otro líder del movimiento, Carl Parks, dijo en la época que los jóvenes se unieron a las iglesias donde abundan el amor, el propósito y la enseñanza clara

de la Biblia –y muchos pastores como Chuck Smith descubrieron eso.

Centenas, probablemente millares, pueden atribuir su ascendencia espiritual en Cristo a Ted Wise. Él era uno de los artistas bohemios que fueron obligados por presiones económicas a salir del distrito North Beach, de San Francisco, y que en 1966 y 1967 se instalaron con millares en las proximidades de bajos recursos de Haight-Ashbury, donde comenzó el movimiento hippie caracterizado por la predicación de la paz, uso de drogas y sexo libre. Wise, con sus veinte años de edad y enredado en problemas conyugales, se convirtió en cristiano en 1966 después de leer una Biblia extraviada que pertenecía a uno de los parientes de su esposa. Él y su esposa comenzaron frecuentar una iglesia bautista en el suburbio de Mill Valley, San Francisco, pero no descubrieron de su identidad cultural ni de sus amigos hippies. A los pocos meses, Wise llevó a sus amigos más íntimos a Cristo. Ellos se convirtieron en el primer equipo del primer Café Cristiano en Haight-Ashbury, abierto en 1967 por varios ministros evangélicos del área. Por no recibir ningún salario por el servicio, el grupo realizaba actividades para sostenerse. Como forma de economía, ellos y sus esposas e hijos compartían una casa vieja y grande a la que dieron el nombre de “Casa de Hechos” – una de las primeras “Casas Cristianas”. Cientos de personas en dificultades encontraron un hogar temporal

en la “Casa de Hechos” y muchas de ellas también encontraron a Cristo allí.

Arthur Blessit, un rústico evangelista que invadió Sunset Strip (un centro de drogas y prostitución en Los Ángeles), testificando en las calles y bares a los viciosos, traficantes y prostitutas, también está entre los muchos líderes y evangelistas de calle que surgieron en aquellos años entre el Pueblo de Jesús. Él se convirtió en un ministro hippie itinerante en los Estados Unidos y hasta hoy viaja por varios países, inclusive Brasil, evangelizando y cargando una gran cruz por las calles de las ciudades donde se encuentra. Junto con otros líderes, él también realizó muchos pequeños paseos y festivales de música donde se convirtieron millares de jóvenes. Una de las características del Movimiento de Jesús fue que el evangelismo, hasta entonces hecho por obreros cristianos y pastores adultos, pasó a ser realizado por los jóvenes. El mismo muchacho hippie que en el último año llevara a sus amigos a las drogas, ahora los llevaba a Jesús.

2. “Straight People” (Personas rectas). Fue sin duda el grupo mayor. Actuó principalmente en los campus universitarios a través de movimientos de jóvenes evangélicos interdenominacionales. Aunque esos movimientos existiesen por décadas como un brazo del Protestantismo, ellos alcanzaron un grande y nuevo crecimiento con la Revolución de Jesús, volviéndose más ecuménicos –una fuerza casi que independiente de las

iglesias que los habían generado. La mayoría de los jóvenes enrolados pertenecía a la clase media americana y a los campus universitarios. Al contrario de la “Gente de Jesús”, eran bien vestidos (de ahí el nombre de “Straight People”). Entre los principales líderes de esta corriente tenemos a Jack Sparks, un ex-profesor universitario y fundador del “Christian World Liberation Front” (CWLF), una organización que se manifestaba sobre problemas sociales, tomando parte en manifestaciones, distribuyendo gran cantidad de literatura, pero siempre apuntando hacia Cristo en vigorosos llamamientos evangelísticos. Cientos fueron convertidos a través de sus esfuerzos expansionistas, y un programa constante de estudio bíblico y comunión fue instituido por el CWLF. Fue esta organización la que publicó el “Right On”, uno de los primeros periódicos del Movimiento de Jesús. Otro líder destacado mundialmente es Bill Bright, fundador de la “Cruzada Estudiantil para Cristo”, que trabajó especialmente en las Universidades.

Otro líder, convertido en 1969 cuando el Movimiento de Jesús estaba en sus comienzos en California y cuyo ministerio tuvo y aún tiene gran impacto entre los jóvenes, es Bob Weiner, fundador de las Iglesias Maranata. Desde el día en que fue salvo leyendo un libro de Don Basham en una biblioteca, comenzó su ministerio con jóvenes. En el estacionamiento de la biblioteca a cerca de 65 adolescentes y de inmediato 27 aceptaron a Cristo como su Salvador.

Desde entonces, por donde pasaba, más jóvenes eran salvos. En los años siguientes comenzó un Café Cristiano, sirvió como pastor auxiliar y ministro de jóvenes en las Asambleas de Dios, viajó a través de la nación predicando en los campus de facultades universitarias, y estableció una sociedad de estudiantes de 1 y 2 grado en Paducah, Kentucky. Fue a través de esta sociedad de estudiantes que surgieron los “Ministerios de Campus Maranata” y las Iglesias Cristianas Maranata.

Al principio él y Rose, su esposa, no querían formar iglesias, pero Dios habló con él proféticamente a través de un hermano, diciéndole que él tenía que cuidar a aquellos jóvenes, pues ellos no lograban adaptarse a las iglesias establecidas. Cientos de jóvenes fueron convertidos a través del ministerio en los campus, que se extendió de tres a ocho y después a quince, alcanzando en una época el número de 150. Ellos predicaban el evangelio, organizaban estudios bíblicos y grupos de oración, fundaban iglesias y formaban muchos grupos musicales. Con el paso del tiempo, él y su esposa establecieron una oficina central en Gainesville, Florida, y al final de la década de los 80 tenían 70 congregaciones en 22 naciones. Maranata realizó congresos que atraían más de 5.000 personas, comenzó una publicación mensual, colocó un equipo de 600 personas en ministerio de tiempo integral y lanzó un programa de televisión vía satélite.

Muchos otros movimientos de jóvenes evangélicos surgieron en aquella época, promoviendo grandes concentraciones en campus universitarios, festivales de música y giras donde se convertían millares de jóvenes a Cristo. Además de estas dos corrientes principales –“Jesús People” y “Straight People”– la estrategia ecuménica del movimiento atrajo también a jóvenes católicos pentecostales y hasta a judíos.

DIARIOS CLANDESTINOS Y MÚSICA ROCK

Decenas de periódicos clandestinos surgieron en el Movimiento de Jesús. Los más importantes fueron “Hollywood Free Paper” (que alcanzó la mayor circulación, 150.000, y fue reimpreso en seis grandes ciudades), “Right On”, “Truth”, “Ágape” y otros. Esos periódicos eran generalmente mensajes, y sus editoriales, testimonios y caricaturas eran dirigidos a aquellos que estaban en el mundo de la droga. La falta de estructura periodística era compensada por la dedicación, compasión y conocimiento íntimo de aquellos que comunicaban, habiendo sido muy útiles para difundir las noticias del Movimiento de Jesús en otros lugares.

La música también tuvo papel importante en el movimiento. Con el Movimiento de Jesús fue que surgió el controvertido “rock evangélico” a través de las conversiones de grupos y cantantes de rock, que abandonaban las drogas y dedicaban sus talentos –e instrumentos– a Jesús. Sus nuevas músicas tenían como

temas la muerte de Cristo, su suficiencia para las necesidades de la vida, su segunda venida y, principalmente, desafiaban a otros a que vinieran a Jesús. Los grupos y cantantes individuales se presentaban en festivales (donde cientos de millares de jóvenes que asistían se entregaban a Cristo), en Cafés Cristianos, en reuniones en la calle, en asambleas escolares, y en algunas iglesias. Entre los principales músicos podemos citar al popular cantante Larry Norman, de la corriente “Gente de Jesús”, que en la época afirmó que “un renacer espiritual está ocurriendo hoy. El Espíritu Santo está en la raíz de esto... y los jóvenes están expresando su profunda alegría a través de la música rock”; y el artista y cantante Pat Boone que, en 1970, bautizó más de 200 convertidos en la piscina de su propia casa.

REACCIÓN DE LAS IGLESIAS

En general la reacción de las iglesias varió entre confusión, espanto, recelosa desaprobación y hasta declarada hostilidad a esta ola de fervor espiritual entre los jóvenes que conmovía el orden establecido de las cosas. Un preocupado ministro escribió a otro ministro diciéndole que apoyaba el movimiento: “Hace un año incluimos un joven clérigo en nuestro equipo. Él, a su vez, alentó a un grupo de jóvenes a volverse activo en nuestra iglesia. Todos los muchachos tienen cabellos apretados. Muchos frecuentan los cultos vestidos de yines. A veces, si gustan del sermón, gritan ‘Va firme’ o incluso aplauden.

Los miembros más antiguos de la congregación están sorprendidos. Algunos se han salido, otros están amenazando con salirse si no despedimos al joven ministro y refrenamos la exuberancia de esos jóvenes. Nuestra iglesia se está irremediablemente dividiendo. ¿Qué debo hacer?”

Una madre escribió a ese mismo ministro suplicando: “Es preciso desesperadamente de su ayuda porque nuestro hijo de 18 años se volvió un fanático. Él carga una Biblia a todas partes y hace citas de ella constantemente. Me deja a mí y a su padre incómodos al saludar a nuestros amigos con slogans y preguntas religiosas. Acostumbramos frecuentar una iglesia, pero no podemos entender la obsesión de nuestro hijo. Por favor, díganos cómo lidiar con esto”.

Estas dos cartas ejemplifican la reacción de muchos pastores y miembros más antiguos de las iglesias que no gustaban del fervor carismático (muchos de los jóvenes hablaban en lenguas) del movimiento, de su interpretación simplista de la Biblia, su música rock, su aparente indiferencia por la iglesia institucional y su falta de rígida disciplina. Pero cientos de otras iglesias –la mayoría en la Costa Oeste– se unieron al movimiento, siendo beneficiadas por su calor y vitalidad.

Por otro lado, por no ser bienvenidos en las iglesias y por no encajar en sus estructuras establecidas, surgieron muchas iglesias formadas esencialmente de jóvenes.

También, como siempre acontece, surgieron algunas sectas heréticas a través del Movimiento de Jesús. Entre ellas están los famosos “Niños de Dios” que apostataron de las enseñanzas de Jesús y entraron en una práctica de falsa autoridad, amor y vida en comunidad.

CARACTERÍSTICAS DEL MOVIMIENTO

Vamos a citar ahora algunos apartes de una conferencia de Billy Graham, quien vio al movimiento como un “genuino mover del Espíritu de Dios”, proferida en agosto de 1971 en el “Congreso Europeo sobre Evangelización”, en Amsterdam. (Christianity Today, noviembre de 1971).

Mientras algunos de esos jóvenes miran a Jesús como “el primer hippie” o “un héroe revolucionario”, o han sustituido un “viaje con drogas” por un “viaje con Jesús”, millares de otros jóvenes han tenido una verdadera experiencia espiritual. Muchos de ellos están devorando las Escrituras –un ex-“Blanck Panther” (Pantera Negra) ya memorizó la mayor parte del Nuevo Testamento. Está surgiendo una gran cantidad de nuevos evangelistas... Hay peligros. Hay trampas. Hay temores. Y hay críticas. Algunos dicen que es muy superficial, y a veces es verdad. Algunos dicen que es muy emocional, y a veces lo es. Algunos dicen que es alienado de la iglesia establecida, y a veces lo es. Pero incluso en la iglesia primitiva se encontraron tales problemas. He intentado estudiar este movimiento y he creído loables las siguientes características que se destacan:

1. El movimiento hasta ahora se centraliza en la persona de Jesucristo. La revista "Look" declaró que "todos los cristianos concuerdan que Cristo es el gran denominador común del movimiento".
2. El Movimiento de Jesús está basado en la Biblia. La revista "Life" dice: "Esos nuevos cristianos ven la Biblia como la irrefutable y verdadera Palabra de Dios, que resuelve todos sus problemas, de lo cósmico a lo trivial". Otra revista dice: "Biblias abundan. Desde las versiones de pastas más lujosas hasta las de encuadernación más simples, todas son invariablemente bien manoseadas y frecuentemente memorizadas".
3. La exigencia de una experiencia con Jesucristo.
4. Los jóvenes de este movimiento están poniendo un énfasis renovado en el Espíritu Santo.
5. Los jóvenes han hallado una cura para el vicio de las drogas, que tiene de manera creciente esclavizados a los jóvenes de América.
6. La contribución que el movimiento está haciendo a las iglesias de América.
7. Un énfasis en el discipulado cristiano.
8. Evidencia de responsabilidad social. El movimiento es enteramente inter-racial. Incluso en nuestras cruzadas estamos viendo más jóvenes negros que hace cinco años

atrás. Esos jóvenes están resolviendo el problema del materialismo y deificación de la tecnología a través de su compromiso de unos con los otros. Ha habido también un compromiso para ayudar a resolver algunos de los problemas sociales de hoy. Todo tipo de nuevos proyectos sociales están siendo iniciados por esos nuevos cristianos...

9. Gran entusiasmo por evangelismo. Esos jóvenes van a todo lugar predicando el evangelio –antros, casuchas, guetos, teatros, almacenes de discos, incluso en el submundo.

10. Un renovado énfasis en la segunda venida de Jesucristo. Es reanimador ver un artículo de una importante revista americana con el título “El Nuevo Grito Rebelde –Jesús está regresando”, y leer “Existe una firme convicción de que la segunda venida de Jesús está literalmente próxima”.

Aun podríamos agregar otra característica del movimiento: vida en comunidad. Había un entusiasmo en los jóvenes en compartir, adorar y crecer juntos. Un artículo en la revista “Christianity Today” expresó lo siguiente: “Para esos nuevos cristianos no existe en el nivel personal la falsa dicotomía del evangelio social y del evangelio bíblico. Ellos se aman los unos a los otros, y muestran esto con una mano extendida o una comida”.

Cientos de “Casa Cristianas” fueron abiertas en aquella época en la Costa Oeste de los Estados Unidos. El ya mencionado artículo de la revista “Time” hace la siguiente descripción de una de ellas:

Aunque sean diferentes unas de otras, todas ellas insisten en que drogas y sexo pre-marital son prohibidos, y muchas tienen reglas bien rigurosas: levantarse temprano y descansar después de 10 u 11 horas de tareas determinadas, cierta cantidad de lectura bíblica obligatoria, y reuniones de oración. Incluso así son generalmente lugares alegres. Las voces son calmadas, las palabras que acostumbran son “amor”, “bendición”, “el Señor”, “compartir”, “paz” y “hermanos y hermanas”... Los hombres de la comunidad trabajan en la construcción y pintura de casas para pagar las cuentas, pero el principal objetivo de la casa es estructurar las vidas alrededor de Cristo. Una de las mujeres describe el éxito de este esfuerzo de manera sencilla: “Cuando llegué aquí por primera vez, no conocía a Jesús. Pero aconteció que yo crecí. Y ahora descubro que creo”.

CONCLUSIÓN

El Movimiento de Jesús es un buen ejemplo de un avivamiento rápido, fuerte y sobrenatural, pero sin la presencia de ningún elemento de reforma. Surgió en la hora más oscura de la juventud americana, cuya oposición a la guerra en el Vietnam y el “statu quo” produjo dos reacciones –tomar drogas o volverse a Jesús. Más de una

vez Dios quebró las reglas y obró de manera soberana y sorprendente en medio de una generación que fuera constantemente acusada de enredarse en el sexo, drogas y violencia. Fue un mover tan imprevisible como lo fuera el derramamiento del Espíritu Santo sobre los católicos. La guerra del Vietnam pasó, como también el propio avivamiento, pero la cosecha no fue perdida. Gran parte de ella está presente en las grandes iglesias carismáticas organizadas durante las décadas de los 70 y 80. Muchos de los líderes del Movimiento de Jesús se engancharon en algún tipo de servicio cristiano y se identificaron con una iglesia organizada. Otros, como Bob Weiner, se unieron al Movimiento de Discipulado del que trataremos en el capítulo 9.

8

EL MOVIMIENTO DE DISCIPULADO EN ARGENTINA

Gran parte del contenido de este capítulo fue basado en el libro “Tiempos de Restauración”¹⁴ de Orville Swindoll y en entrevistas con Jorge Himitian.

CÓMO COMENZÓ

El Movimiento de Discipulado en Argentina fue fruto de un avivamiento que comenzó en 1967, en Buenos Aires. Albert Darling, hijo argentino de un cristiano irlandés, y ejecutivo del departamento de mercadeo de Coca Cola Export Corporation, fue bautizado en el Espíritu Santo y comenzó una reunión de oración todos los lunes en su casa con un grupo de unos veinte hermanos. A medida

que se reunían para orar por un avivamiento en las iglesias de Argentina, hermanos de varias denominaciones comenzaron a ser llenos del Espíritu, y el grupo de oración creció de tal forma que luego se volvió imposible continuar reuniéndose en aquella casa. Arrendaron un salón que también resultó pequeño, y lo mismo aconteció con un gran templo puesto a la disposición de ellos, viéndose obligados a mudar el grupo de oración a un teatro con capacidad para 1.500 personas.

La mayor parte de los hermanos pertenecía a los Hermanos Libres (inclusive el matrimonio Darling), pero había también bautistas, menonitas, miembros de la Alianza Cristiana y Misionera, de la Unión Evangélica de América del Sur y hermanos de grupos independientes. Predominaban en las reuniones la oración, la adoración y el amor de unos por los otros, y había gran expectativa por cosas maravillosas del Señor. Los incrédulos que pasaban por el frente del teatro entraban para ver lo que Dios estaba haciendo. La presencia del Señor los convencía de tal manera que caían con el rostro en tierra. Otros sentían los grilletes y cadenas del pecado que caían de sus vidas, mientras entraban en la presencia del Señor, y otros incluso eran sanados.

Como resultado de este mover, cerca de unos diez pastores, participantes regulares de las reuniones, comenzaron a encontrarse todos los sábados para desarrollar una relación más íntima. Con el tiempo este

número llegaría a cerca de 25 líderes, pero entre esos los que más se destacaron fueron: Orville Swindoll, misionero americano en Argentina desde 1959 y establecido en Buenos Aires desde 1967; Keith Bentson, misionero americano en Argentina desde 1958 y establecido en Buenos Aires desde 1965; Iván Baker, argentino de descendencia inglesa y líder en una iglesia de los Hermanos Libres; Jorge Himitian, armenio nacido en Haifa, Palestina, cuya familia se radicó en Argentina cuando él era un niño de 7 años; y Juan Carlos Ortiz, pastor argentino de las Asambleas de Dios. Fueron principalmente esos hombres los que delinearon los principios de este movimiento en Argentina.

EL SEÑORÍO DE CRISTO Y EL EVANGELIO DEL REINO

En 1968, Jorge Himitian comenzó a compartir con sus colegas la revelación que estaba teniendo en la Palabra acerca del señorío de Cristo. En resumen, él comenzó a cuestionar los sermones evangélicos que predicaban la aceptación de Jesucristo como Salvador para obtener perdón de pecados, y dejaban el reconocimiento de Jesús como Señor para un eventual momento de crisis. Al estudiar las Escrituras percibió que la palabra salvador sólo aparecía unas pocas veces, al paso que la palabra señor aparecía más de trescientas veces. Descubrió que para los primeros cristianos el término “señor” (kurios, en griego) significa dueño, soberano, una persona con gran autoridad, más particularmente en la época del imperio

romano. Dirigirse a una persona como señor implicaba compromiso, sujeción y sumisión a esa persona, asumiendo la posición de siervo. Todo esclavo en el primer siglo se enfrentaba al deseo de su señor como una orden, pero la tendencia del Cristianismo actual era razonar y argumentar con el Señor, en vez de obedecer sin reservas. La rendición de los cristianos primitivos al Señor Jesús fue total, a punto de pagar con sus vidas su lealtad a Cristo. Frente a eso, el cristiano hoy debería arrepentirse de su pecado de rebelión e independencia, y reconocer a Jesucristo como Señor, colocándose bajo su gobierno, sometiéndole su vida sin reserva, como siervo obediente. Haciendo esto, nos convertimos en su propiedad, su pueblo, su posesión, y Él nos moldea a su propia imagen para que seamos instrumentos efectivos para cumplir su propósito eterno, por medio del Espíritu Santo que habita en nosotros.

Así surgió el mensaje del “evangelio del reino de Dios”, que relacionaba el señorío de Cristo con la experiencia de la salvación. En 1968 Himitian expuso este mensaje durante varios domingos, y Juan Carlos Ortiz fue el primero en pedir que la misma serie fuese dada en su congregación. Pronto Himitian estaba predicando en varias ciudades de Argentina el evangelio del gobierno de Dios, que debería ser practicado aquí y ahora. Más tarde este mensaje fue mejor elaborado y fueron distribuidas copias en cintas magnetofónicas. En el año de 1974 la serie completa fue impresa con el título de “Jesucristo es

el Señor”. Básicamente el mensaje del evangelio del reino se dividía en tres puntos principales: 1. Jesús como Señor de nuestras vidas; 2. Jesús como Señor de la Iglesia; y 3. Jesús como Señor del universo.

LA IDEA DE DISCIPULADO

Aunque el grupo de pastores que se reunían los sábados por la mañana y dirigían las reuniones de los lunes por la noche obtuviese considerables resultados evangelísticos, comenzaron a buscar una forma descomplicada y no dispendiosa de conseguir los frutos y edificar la Iglesia. De acuerdo con Orville Swindoll, la respuesta “habría de ser simple y práctica, aplicable en cualquier situación: tanto entre pobres como entre ricos, en tiempos de persecución o de libertad, en medio de un avivamiento espiritual o en nuevos campos de trabajo, entre profesionales u obreros”.

Iván Baker y Swindoll habían tenido contacto con los “Navegantes”, un movimiento evangélico interdenominacional iniciado en los Estados Unidos entre los marineros durante la Segunda Guerra Mundial, cuyos propósitos eran la evangelización y el entrenamiento de nuevos convertidos. Ellos enfatizaban el estudio y la memorización de textos bíblicos y el trabajo personal en campamentos y discipulado. Fue especialmente Iván Baker quien vio las tremendas posibilidades del plan de los “Navegantes”. Consistía en que un cristiano ganara y entrenara a otra persona en el espacio de un año, y luego los dos repetirían el proceso sucesivamente. Al final de

dos años habría cuatro, en tres años ocho, en cuatro años dieciséis, y así sucesivamente. Él vio que el crecimiento numérico sería lento al principio, pero al cabo de diez años, habría más de mil nuevos creyentes, y en veinte años habría un millón. Y, además de eso, el plan podría ser fácilmente enseñado sin exigir equipamientos especiales, dinero o demasiado tiempo libre.

Al estudiar los Evangelios, Baker vio que el método de Jesús para entrenar y enviar a los discípulos era simple y sin sofisticación. He aquí las lecciones esenciales que descubrió en los cuatro Evangelios:

- 1) Jesús dio de Sí mismo más de lo que dio en sermones.
- 2) Jesús fue hasta las personas; no pidió que viniesen a Él para que lo escuchasen.
- 3) Él aceptó las circunstancias tales como eran: junto al mar, en la montaña, en el pozo, en los hogares, etc. Sus mayores pronunciamientos fueron en medio de las circunstancias más simples.
- 4) Sólo buscó a aquellos que estaban con hambre y sed de justicia.
- 5) Hizo una selección de sus discípulos. Nunca procuró retener a aquellos que deseaban dejarlo. Más tarde, envió a misiones específicas a aquellos que había seleccionado.

6) Él empleó sólo tres años para formar los doce apóstoles.

7) Los discípulos estaban aparentemente sin preparación cuando Él los envió. Obviamente, Él dependía del Espíritu Santo para completar la obra necesaria en ellos.

Sin embargo, al exponer a su congregación esas condiciones básicas establecidas por Jesús a su discipulado, Iván quedó frustrado y decepcionado. Las personas estaban acomodadas y acostumbradas a tener líderes sobre sí, que hacían el trabajo de evangelismo y edificación. No querían asumir la responsabilidad personal por otros para producir un evangelismo más eficaz. Siendo así, él y su esposa hicieron algo radical. Sin informar a su congregación, comenzaron a evangelizar a los vecinos del barrio usando los principios de discipulado que él había descubierto en los Evangelios. En consecuencia surgió un pequeño grupo para tomar té juntos, para orar por la mañana bien temprano, para estudios bíblicos y para buscar consejo pastoral. Frecuentemente, los domingos por la mañana, ellos se reunían y luego salían a evangelizar. Después de seis a ocho meses tenían un grupo estable de unas doce personas. Durante todo ese tiempo él continuó en vano intentando reorientar a su congregación de acuerdo con el plan arriba mencionado, sino que incluso, los resultados obtenidos con este grupo lo convencieron de que era practicable. Fue entonces cuando resolvió

presentar el grupo a la iglesia en la reunión general del domingo por la tarde.

Al ver las nuevas personas que llegaban, los hermanos pensaron que finalmente algunos del contorno estaban mostrando interés en el evangelio. Cuando Iván presentó los nuevos convertidos y cómo él y su esposa los habían ganado, la congregación quedó avergonzada, pues vio que esos “niños en Cristo” estaban bien orientados y espiritualmente crecidos, y que algunos de ellos ya habían llevado sus parientes y amigos a Cristo. Al terminar la reunión, uno de los presbíteros vino a Iván, confesó su dureza de corazón y su vergüenza y dijo: “Díganos cómo hacerlo, Iván. Estamos dispuestos a obedecer”.

Iván percibió que él no podría asumir este plan solo. Vio que tendría que preparar hombres que a su vez prepararían a otros y así sucesivamente. Durante tres meses entrenó a sus presbíteros y después dividió a todos los miembros de la congregación que estaban dispuestos a trabajar en tres grupos bajo la autoridad de los tres presbíteros. También alteró la estructura tradicional de la iglesia, pues vio que el exceso de reuniones no dejaba tiempo para hacer discípulos.

Durante el año de 1968, Iván Baker y Jorge Himitian estuvieron compartiendo con un grupo de pastores sus pensamientos y descubrimientos sobre el señorío de Cristo, el evangelio del reino de Dios, y cómo hacer

discípulos. Pero fue a través de Juan Carlos Ortiz que esas verdades se volverían mundialmente conocidas.

LA EXPERIENCIA DE ORTIZ

Alguien afirmó haber tres tipos de personas que se destacan en los movimientos de la historia de la Iglesia: el teórico, el pragmático y el enlazador. Refiriéndose a lo que estaba aconteciendo en Argentina, Orville Swindoll definió a Jorge Himitian como el teórico o teólogo, Iván Baker como el pragmático (práctico) y Juan Carlos Ortiz como el articulador. Con su mente brillante y la capacidad poco común de comunicar las verdades que estaban en su corazón, Ortiz, en la década de los 70, se convirtió en el portavoz del Movimiento de Discipulado en Argentina. Fue uno de los primeros en convencerse de la validez y actualidad de las verdades que estaban siendo descubiertas y colocarlas en práctica en su iglesia.

Incluso siendo pastor de una próspera iglesia pentecostal en Buenos Aires que, debido a su intenso trabajo y de su esposa, creciera de 180 a 600 miembros, él no estaba satisfecho y decidió retirarse de la ciudad por una semana para buscar al Señor. Fue entonces que oyó a Dios hablarle: "Juan, ¿dónde está mi dedo en todo esto?... Ustedes no están creciendo, sólo están engordando. Ustedes sólo tienen más personas del mismo tipo. Había 200 sin amor, después 300, 500 y ahora 600 -todos sin amor. Más del mismo tipo... sin crecer... engordando. Tu iglesia no es una iglesia; es un orfanato. Los domingos

llenas una garrafa de leche, y dices: 'Ahora abran sus bocas'. Y tú piensas que estás alimentando tu pueblo”.

Entonces durante meses él predicó en su iglesia sobre el discipulado, el evangelio del reino y el señorío de Cristo. Un día vio que era hora de transformación. He aquí con sus propias palabras un poco de su experiencia:

Un día, leyendo el Evangelio según Mateo, vio que Jesús dijo que todas las multitudes eran como ovejas sin pastor, y él escogió doce discípulos. Dije para mí mismo: “Es tiempo de cambiar”. Yo tenía una congregación parecida a un club. Era como un orfanato y yo era el Reverendo Juan Carlos Ortiz, director del orfanato. Cuando comprendí esto, decidí comenzar una nueva iglesia subterránea en mi casa. Y Juanito robó un grupo de miembros del Reverendo Ortiz y comenzó a discipularlos. Yo era Juanito. En esta nueva estructura no precisaba más ser un “reverendo”. Sólo Juanito. ¿Usted sabe por qué? Los clubes están fundamentados en pretensión y prestigio humanos. La verdadera Iglesia está fundamentada en Jesús. Si a Él lo llamamos por Su primer nombre, ¿por qué no a mí?

Entonces dí mi vida a esos discípulos. Trabajé con ellos. Fuimos al campo juntos. Vivimos juntos. Comimos juntos. Abrí mi casa a ellos. Ellos vinieron a dormir en mi casa... Nos volvimos como una familia. Y después de seis meses, más o menos -no fue de un día para otro- esas personas estaban tan cambiadas, que todo el orfanato notó esto...

Las personas iban a ellos para oración y consejo. Y, después de seis meses, les permití sustraer otros miembros de la iglesia del Reverendo Ortiz, a fin de hacer de ellos discípulos. Seis meses más tarde, a esos también se les permitió robar otros miembros. Llevó casi tres años, pero finalmente todos los miembros fueron robados, y el orfanato fue transformado en una familia.

Durante ese tiempo, personas estaban siendo salvadas en los pequeños grupos celulares. Cada uno de mis discípulos se reunía con su grupo celular. Nuevas personas venían a las células, pero prohibimos a los líderes de las células traerlas a la iglesia, debido a que presentarlas al viejo club congregacional les causaría daño. Además, estábamos intentando acabar con la vieja estructura, no alargarla.

Cada uno de mis discípulos tenía un grupo en un punto diferente de la ciudad... Estas células podían reunirse en casa, en un parque, en un restaurante, en la playa -en cualquier lugar y a cualquier hora... Al poco tiempo, por tanto, descubrimos lo que realmente es un “miembro de la iglesia”:

Primero, un miembro de la iglesia es dependiente del resto del cuerpo. Ninguno vé más allá de sus narices andando solito por la calle. El cuerpo necesita estar todo integrado, como un solo bloque. Segundo, un miembro es una parte del cuerpo que une otras dos partes. Tercero, un miembro es alguien que nutre. Él recibe nutrición para

sí mismo y pasa nutrición a otros miembros sujetos a él. Cuarto, un miembro sostiene a aquellos que están por encima de él. Y, quinto, los miembros transmiten las órdenes. La cabeza ordena a la mano, pero la orden es transmitida a través de otros miembros.

Ortiz preparó cursos de estudios para usar en las sesiones de entrenamiento con sus líderes. Poco a poco esos estudios fueron mimeografiados, corregidos e impresos, y los líderes comenzaron a usar el mismo material para enseñar a sus pequeños grupos. La producción casi constante de nuevos materiales, además de las enseñanzas dadas en las reuniones de los lunes por la noche y del sábado con los pastores, produjo mucho material que sirvió de base para la publicación de varios libros. Su primer libro en inglés "Call to Discipleship" (Llamado al Discipulado) fue escrito juntamente con Jamie Buckingham (famoso autor y ministro cristiano carismático) a partir de sus enseñanzas en una conferencia en los Estados Unidos. Fue traducido a varios idiomas y tuvo gran impacto para expandir las enseñanzas sobre el señorío de Cristo y el discipulado.

Los años de 1972 y 1973 fueron una época de mucha divulgación de la palabra que los hermanos en Buenos Aires habían recibido. Muchos pastores y líderes latinoamericanos y de los Estados Unidos fueron hasta Argentina a conocer a los hermanos y asistir a los encuentros que comenzaron a promover. Además, los

pastores de Buenos Aires comenzaron a viajar a otros países a predicar en encuentros y conferencias.

En enero de 1973, hubo un gran encuentro en Porto Alegre promovido por los bautistas renovados, y Ortiz, Swindoll, Bentson y Baker estuvieron allá como expositores. Tanto en las reuniones generales con asistencia de 6.000 a 7.000 personas (de todas las partes de Brasil), como en las reuniones especiales con pastores, el impacto de la palabra de Ortiz fue determinante. En una de las noches del encuentro, mientras Ortiz dirigía la alabanza, después de enseñar el corito “Al que está sentado en el trono, y al Cordero...”, parecía que el mismo espíritu de adoración que se moviera tan fuertemente en Argentina, se posó por algunos momentos sobre la congregación, dando una muestra a los brasileros de este ambiente celestial.

A partir de este encuentro, muchos pastores tuvieron conocimiento de lo que Dios estaba haciendo en Argentina y comenzaron a viajar hacia allá a fin de asistir a los encuentros y conocer mejor el mensaje. Muchos ministerios fueron transformados y no lograron encajar más en sus iglesias y denominaciones tradicionales, comenzando a intentar poner en práctica los principios del discipulado.

EL ÉNFASIS SOBRE LA UNIDAD DE LA IGLESIA

Desde el principio, el mover del Espíritu iniciado en 1967 en Buenos Aires y que resultó en los énfasis sobre el evangelio del reino, el señorío de Cristo y el discipulado, traspasó las barreras tradicionales y denominacionales. Como ya vimos, pastores de varias denominaciones se reunían los sábados, y sus iglesias los lunes por la noche; y los principales entre ellos viajaron por toda Argentina y por varios países promoviendo un ministerio itinerante en iglesias, campamentos, conferencias, escuelas bíblicas y seminarios para pastores y líderes. Fue en este contexto que surgió el énfasis sobre la unidad de la iglesia.

Fueron Jorge Himitian y Orville Swindoll, que viajaban muy juntos, quienes tuvieron un interés especial por el asunto, pues entendieron que para que aquel despertar que estaba aconteciendo en la iglesia de Argentina continuara, no podía ser limitado sólo a un contexto denominacional. Era preciso proclamar con intrepidez la unidad de todo el pueblo de Dios. El Espíritu Santo no tenía interés en edificar estructuras denominacionales, sino la Iglesia, el cuerpo de Cristo. La muerte de Jesús había destruido la enemistad entre Dios y nosotros, y también entre nosotros mismos y nuestros hermanos en Cristo.

Swindoll animó a Himitian a estudiar el asunto de la unidad de la Iglesia en las Escrituras y presentar un mensaje sobre el tema en las reuniones del lunes por la noche. Un factor que los animó a proseguir en esta

pesquisa fue la visita en 1969 de Arthur Wallis (un conocido autor y conferencista inglés de gran madurez, que enfatizaba el avivamiento), quien ministró sobre el libro de Nehemías. A través de su mensaje sintieron confirmación sobre las condiciones esenciales para construir los muros y así definir la verdadera característica de la ciudad de Dios. Por encima de todo, debía ser quebrantado el espíritu sectario, pues sólo servía para distraer y atrasar la edificación de los muros.

En abril de 1969, Jorge Himitian dio su primer mensaje sobre la unidad de la Iglesia en una reunión del lunes por la noche. Enfatizó especialmente Efesios 4, subrayando los siguientes conceptos sobre la iglesia: (1) que la verdadera configuración de la iglesia local abarca la totalidad de los redimidos de una ciudad; (2) que en esta misma área Dios dio a la iglesia dones y ministerios, los cuales deben ser reconocidos por todos los cristianos en unidad para la edificación de toda la comunidad.

Para ilustrar estos conceptos, él mostró que en la iglesia de Jerusalén todos los apóstoles ministraban a todos los santos. Debido en parte a la enorme cantidad de cristianos allí, la vida en comunidad encontró su expresión práctica en dos niveles: (1) todos juntos y (2) en las casas, ciertamente en grupos pequeños. Los apóstoles no dividieron a los convertidos en doce grupos diferentes, sino que conservaron la práctica de la unidad del Espíritu.

Este fue el inicio del énfasis sobre la unidad del cuerpo de Cristo que se expandió por la iglesia en Argentina, a punto de que más tarde ocurriera la fusión de algunas congregaciones, y que también encontró resonancia en varios países, inclusive Brasil.

NO SÓLO AVIVAMIENTO, SINO FAMILIAS Y NORMALIDAD

Los varios énfasis que hemos visto mostraron que los hermanos de Argentina no estaban interesados sólo en avivamiento, sino en reformar la estructura de la Iglesia. Swindoll insistió en sus conversaciones con los pastores a fin de que la base de las congregaciones fuese concentrada en familias. En lugar de ver a los jóvenes solteros como únicos candidatos promisorios para líderes, debería ser dedicada más atención a los hombres que fuesen cabezas de familias a fin de que hubiese familias estables.

Él comprendió que, si la vida en familia fuese valorada, la formación de los hijos y de los jóvenes y también de los nuevos cristianos sería más viable y coherente. Por eso, el énfasis creciente a través de los años en el núcleo familiar -que es la unidad básica tanto de la iglesia como de la sociedad- hizo que las congregaciones pasasen a ser caracterizadas por su composición basada en familias.

Otra convicción de los hermanos, defendida principalmente por Keith Bentson y Juan Carlos Ortiz, era

que su preocupación mayor no fuese buscar un avivamiento, sino buscar la normalidad. El propósito de Dios al redimirnos es para normalizar nuestras vidas. Según Bentson, Dios creó al hombre en la tierra para llevar una vida santa y normal, para trabajar, servir a los demás, y criar una familia. Si esto era el orden y la voluntad de Dios para la creación, entonces la redención debería restaurarnos al mismo nivel de vida.

Por tanto, los hermanos concluyeron que el Espíritu los estaba moviendo a buscar un regreso a la normalidad y no un mero avivamiento. Deberían concentrarse en convertirse en aquellos hombres, mujeres, padres, esposas, maridos, empleados, profesionales y ciudadanos que Dios había destinado a ser por la creación y redención. Si hubiese algo más, algo espectacular, esto sería una prerrogativa de Dios.

El aspecto pragmático de las cosas sería responsabilidad de ellos, y deberían adoptar una actitud de fe y obediencia, caminando cada día en el Espíritu.

Resumiendo, de acuerdo con un mensaje de Ortiz en octubre de 1969, el propósito de Dios no era sólo salvar almas, sino salvar hombres. El evangelio de hoy es deficiente, pues procura sólo la salvación de las almas, pero el evangelio del gobierno de Dios debe reorientar completamente la vida y conducta de los verdaderos discípulos de Cristo, y reunirlos en una comunidad de santos, donde aprendan a vivir y trabajar con integridad,

donde manifiesten el amor, la gracia y la verdad de Dios en la vida diaria.

PROBLEMAS Y CONFLICTOS

Como siempre acontece en un nuevo mover de Dios, los hermanos de Buenos Aires enfrentaron problemas y conflictos exteriores e interiores. En el primer caso, fueron acusados de muchas cosas: de ser excesivamente “pentecostales”, “espiritualistas”, de promulgar “falsas doctrinas”, de “ecumenismo”, “ladrones de ovejas”, etc.

Pero el conflicto más serio que enfrentaron fue entre ellos mismos con uno de los líderes más prominentes del grupo -Juan Carlos Ortiz. Éste estuvo en desacuerdo con la posición tomada por la mayoría del grupo de disciplinar a un pastor que cometiera pecado sexual, prohibiéndole ejercer ministerio público por un determinado tiempo. Él defendía la posición de que, cuando un pastor comete pecado y sinceramente se arrepiente, por más grave que sea su falta, la sangre de Cristo lo limpia de todo pecado y Dios se olvida totalmente de su falta. Siendo así, no hay más motivo alguno para descalificarlo para el ministerio. A pesar de que estuvieron de acuerdo con el concepto del perdón de Dios, otros hermanos quedaron preocupados con la confusión, liviandad e inmoralidad que se crearía en las iglesias, si los pastores y líderes sorprendidos en fornicación y adulterio pudiesen continuar ministrando sólo por el hecho de que se declarasen arrepentidos.

Otro asunto que causó tensión entre Ortiz y los demás miembros del presbiterio en Buenos Aires encerraba puntos de vista discordantes sobre el nivel de autoridad que el presbítero debería tener sobre su ministerio itinerante. Estos problemas llevaron a la separación de Ortiz del presbiterio, y él acabó mudándose a los Estados Unidos.

El desarrollo de esta crisis ocurrió durante el año de 1974 e inicios de 1975 y, según Swindoll, “en todos los años que hemos estado juntos, nada nos ha causado más preocupación y desasosiego que este asunto” (los problemas con Ortiz).¹⁴ En mayo de 1975, Bob Mumford fue a Buenos Aires para ayudar a resolver la situación y acabó aprovechando el viaje para ministrar en otras áreas.

A pesar de esta experiencia ser muy dolorosa, según Swindoll, al final hubo resultado positivo para la iglesia en Buenos Aires. Veamos una vez más lo que él dijo: “El lazo de unidad entre los pastores fue duramente probado, pero se mantuvo firme, con excepción del colega mencionado (Ortiz). A mediados del año 1975, la atmósfera era clara otra vez; las relaciones entre los pastores, como también entre ellos y los hombres responsables en sus congregaciones, eran mucho más precisas; y nuestras metas se habían definido con claridad. La neblina se había levantado y comenzamos a divisar mejor”.

DIFERENCIAS ENTRE LOS MOVIMIENTOS DE ARGENTINA Y DE LOS ESTADOS UNIDOS

Como ya lo mencionamos, los años de 1972 y 1973 fueron de mucha proclamación y expansión de la visión del discipulado a través de viajes y conferencias. En 1974, sin embargo, comenzaron a surgir problemas tanto en Argentina como en los Estados Unidos. En Argentina surgieron los problemas mencionados arriba. En Estados Unidos el mensaje de discipulado causó una explosión semejante a la que sería producida al arrojarse un fósforo en un depósito de gasolina. Inicialmente parecía ser la respuesta ideal a la carencia que millares de carismáticos sentían de disciplina, alianza y desenvolvimiento en madurez. Debido a varios factores, sin embargo (como el entusiasmo de los americanos en aplicar ideas nuevas a gran escala, personas inmaduras que ocupaban posiciones de autoridad; énfasis exagerado en la cadena de comando dentro del discipulado, “embriaguez” con los fantásticos sucesos iniciales en términos de expansión numérica del movimiento llevando a la arrogancia, y la tendencia natural de las iglesias atascadas en el “status quo” de atacar cualquier movimiento revolucionario), luego surgió un gran conflicto entre los carismáticos con muchas acusaciones, difamaciones, mentiras y exageraciones.

Dada esta situación en Estados Unidos, los hermanos en Argentina creyeron más sabio dejar de viajar por un

tiempo y dedicarse más a la práctica local. Después pudieron constatar que esta lección fue de mucho valor para el desenvolvimiento práctico de la visión. Percibieron que la visión del discipulado aún estaba en una fase experimental cuando fue divulgada en los Estados Unidos y en otros lugares, y que precisaba hacer muchos ajustes. Debido a la naturaleza más desconfiada del pueblo argentino, el sistema de discipulado se expandía más lentamente que en los Estados Unidos; y esto fue bueno porque dio tiempo para evitar extremos y desequilibrios y, consecuentemente, escándalos y polémica.

Otra diferencia entre el movimiento en Argentina y en Estados Unidos fue el énfasis que los pastores en Buenos Aires dieron a la unidad entre todos los pastores en cada ciudad, lo que no era el caso en Estados Unidos, donde había distintas cadenas de autoridad y sumisión en la misma ciudad.

CONCLUSIÓN

Si usted ya leyó nuestro libro “La Historia del Avivamiento en Argentina” u otra literatura sobre el asunto, ciertamente estará de acuerdo que Argentina ha sido visitada por Dios con avivamientos muy expresivos. El Movimiento de Discipulado, sin embargo, que acabamos de describir, representa algo diferente. Es verdad que comenzó como un verdadero avivamiento a partir de las reuniones de los lunes en la casa de Albert

Darling, que acabaron produciendo las reuniones de los sábados de los diversos pastores que, más tarde, fueron usados por Dios para conducir el movimiento. Sin embargo, rápidamente traspasó las características de un avivamiento, convirtiéndose en uno de los movimientos de reforma más significativos del siglo XX.

Según un mensaje que Jorge Himitian ministró en un encuentro en Argentina, en 1974, hay tres características de la obra de Dios en el mundo que prueban que no es sólo un avivamiento lo que Dios desea, sino una total restauración de la Iglesia: 1) El Espíritu Santo no está restaurando verdades aisladas, sino recuperando el conjunto completo de la verdad de Dios y de Su propósito; 2) No está ocurriendo movimientos locales o aislados, sino una renovación universal que está ocurriendo en nuestros días; 3) No se trata de una simple recuperación de conceptos o teorías, sino que el Señor se está moviendo para levantar un pueblo para Sí, capaz de encarnar estas verdades. Esto significa que, más que creer o anunciar una verdad, el Señor quiere llevarnos a la necesidad de experimentarla y encarnarla.

Con certeza, los hermanos en Argentina no alcanzaron una restauración plena de la doctrina y práctica apostólicas, y ellos serían los primeros en estar de acuerdo con esto. En el epílogo del libro "Tiempos de Restauración", Orville Swindoll dice: "Humildemente creemos que tenemos una contribución para hacer al

presente proceso de restauración de la Iglesia. Sin embargo, reconocemos que necesitamos de las contribuciones de otras partes de la Iglesia que están experimentando una renovación espiritual.”¹⁴

Nos gustaría sugerir aquí, en síntesis, tres deficiencias básicas que impidieron la tentativa de reforma en Argentina de alcanzar dimensiones apostólicas, esenciales para la restauración total de la Iglesia.

1) La falta de revelación de la gracia de Dios. Jesús no predicó sobre la gracia. ¡Él proclamaba palabras duras! Pero Él era la gracia de Dios. Si quisiéramos obedecer a los mandamientos de Jesús, tendríamos que entender el aceptar Su gracia. No es posible formar discípulos u obedecer la Palabra de Dios en nuestras vidas sin que sea a través de la pura gracia de Dios, sin ninguna mezcla de esfuerzo humano (Romanos 8:2-4; Gálatas 5:4-5).

A pesar de que los evangélicos, de manera general, poseyeron una fe teórica en esta gracia, nadie está demostrando el poder de una verdadera revelación de ella en la práctica hoy. Los hermanos en Argentina, al reaccionar contra la “gracia barata” tan predominante en el medio evangélico hoy, tocaron en puntos vitales de equilibrio al enfatizar el señorío de Cristo y los principios de discipulado. Mas, para que regresemos a la auténtica vida cristiana demostrada en la iglesia primitiva, precisamos de algo más que esto. Necesitamos de la revelación de la gracia de Dios en el mismo nivel que los

apóstoles (principalmente Pablo) la recibieron y proclamaron. ¡Sólo la pura gracia llevará a la pura obediencia!

2) La ausencia de un énfasis en la verdadera comunión del Espíritu Santo. Creemos que la comunión entre el Padre y el Hijo en la Divinidad es el Espíritu Santo, y que esta comunión del Espíritu forma el cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:13). Si diéramos énfasis a la obediencia a la Palabra por un lado, o a la libertad en el ejercicio de los dones del Espíritu, por otro lado, sin que cultivemos asiduamente la comunión en el Espíritu (que no es algo social o superficial), sólo tendremos otro “movimiento”, con todas las limitaciones humanas, y no el cuerpo de Cristo. El Espíritu Santo es una persona, y Él precisa tener espacio en cada vida, relación y comunión. No creemos que la obediencia a la Palabra de Dios o la formación de discípulos será eficaz sin este elemento de la verdadera comunión (Hechos 2:42; 2 Corintios 13:13; Filipenses 2:1).

A pesar de que los hermanos en Argentina hubieron alcanzado un admirable entendimiento y práctica del equilibrio entre la Palabra escrita y el Espíritu, más de una vez notamos que falta algo para alcanzar la verdadera doctrina apostólica. Es posible escapar de la rigidez y muerte de la letra y de los extremos y fanatismos del uso descomedido de los dones del Espíritu y, aun así, no alcanzar la palabra viva (Hebreos 4:12). No es suficiente

mezclar a Moisés (la Palabra) y Elías (el Espíritu) para producir el evangelio. Es necesario un tercer elemento, Jesús (el evangelio encarnado -Mateo 17:1-5).

No disponemos de tiempo o espacio para discurrir sobre esto aquí, pero creemos que este tercer elemento hoy tiene que ver con la comunión del Espíritu Santo mencionada arriba. Esta comunión existe, en potencia, en medio de la Iglesia hoy, pero el problema es que por no ser enfatizada, reconocida o esperada, ella queda sin acción o expresión. Estamos tan ocupados en estudiar, interpretar o predicar la Palabra o en buscar el ejercicio de los dones del Espíritu, que no sobra espacio o tiempo para nutrir y desarrollar esta comunión.

3) Procurar la unidad del cuerpo de Cristo en la base de la unión de los pastores en la localidad. Si por un lado esto puede traer muchos beneficios en el sentido de romper barreras denominacionales, orgullo, sectarismo, etc., por otro lado puede caer en el ecumenismo y en el sacrificio de la verdad en función de la unidad. A pesar de que necesitamos derribar nuestros conceptos y “reinos propios”, también necesitamos tener cuidado para no unir a la Iglesia de una manera humana.

La verdadera unidad del cuerpo de Cristo ha de ser centralizada en la persona de Cristo. A medida que cultivamos la comunión del Espíritu y el espíritu (no la letra) de la Palabra (2 Corintios 3:6), el Cristo vivo se revelará en nuestro medio y Su Iglesia será formada en

cada localidad -un cuerpo, un Espíritu, un Señor (Efesios 4:4-5).

Sin embargo, al resaltar estos aspectos que, a nuestro ver, constituyen deficiencias, no queremos de modo alguno despreciar el significado de las contribuciones positivas que el mover de Dios en Argentina tiene para ofrecernos. En primer lugar, precisamos decir que estos aspectos que están faltando en la visión de los hermanos en Argentina también están faltando de manera general en la Iglesia en el mundo. En segundo lugar, es cierto que cualquier proseguimiento en la obra de restauración de la Iglesia hoy, dependerá de la incorporación de los principios fundamentales proclamados por los hermanos, tales como: El evangelio del reino, el señorío de Cristo, los principios generales de discipulado (no una cadena humana de autoridad, sino los principios que Jesús aplicó al discipular a los doce), la restauración de la normalidad divina para toda la vida del hombre (familia, empleo, etc. - no sólo la vida religiosa) y el objetivo de Dios de unir Su Iglesia en la tierra para que el mundo crea (Juan 17:21-23).

9

LA CAÍDA DE LOS TELEVANGELISTAS

Una nueva generación de evangelistas, en su gran mayoría pentecostales o carismáticos, se levantó en las décadas de los 70 y 80 usando la televisión como principal medio de divulgación del evangelio.

Son los llamados televangelistas, que surgieron principalmente en los Estados Unidos para pastorear la “iglesia electrónica” del siglo XX. Entre los más prominentes podemos citar: Pat Robertson, con su red de televisión CBN, Jim Bakker, con su red de televisión PTL, Rex Humbarg, Oral Roberts, Jimmy Swaggart, Robert Schuller, Kenneth Copeland, James Robinson y muchos otros.

Algunos alcanzaron proyección mundial con la transmisión de sus programas hacia varios países de América Latina, África y Asia. Algunos propagaron fuertemente un evangelio de prosperidad y éxito, como Robert Schuller con su programa “Hora de Poder”; otros predicaron un mensaje carismático enfatizando sanidad y liberación. Jimmy Swaggart, en particular, fue conocido por combatir ferozmente al comunismo, la mundanalidad y muchas otras cosas. De todos ellos, los que más alcanzaron popularidad en Brasil fueron Rex Humbard, Pat Robertson y Jimmy Swaggart.

Pero lo que más marcó la era de los televangelistas fue la caída de algunos de ellos, involucrando sexo y dinero, al final de la década de los 80. En los periódicos y revistas aparecieron titulares como estos: «Guerra Santa: Dinero, Sexo y Poder», «Dios y el Dinero: Escándalo Sexual, Lujuria y Ganancia por Poder Estallan en el Mundo de la Predicación en TV».

Principalmente dos pastores de las Asambleas de Dios estuvieron envueltos en esos escándalos –Jim Bakker y Jimmy Swaggart. Este último denunció un pecado sexual de Jim Bakker, ocurrido siete años antes, y Bakker fue obligado a renunciar en marzo de 1987 de la presidencia de la PTL y del programa de TV que presentaba con Tammy Bakker, su esposa. Al renunciar, él entregó el control de la PTL en manos de otro televangelista (sólo que fundamentalista), Jerry Falwell, que sacó a la luz

revelaciones más sorprendentes aun sobre el uso inadecuado del dinero ofrendado por los contribuyentes, lo cual proporcionaba al matrimonio Bakker una vida de lujo y riqueza, con sueldos anuales de millones de dólares. Esto levantó un fuego cruzado de acusaciones y declaraciones que, bien aprovechado por los medios de comunicación, dejó sorprendido y perplejo al medio evangélico. PTL (que significa Praise the Lord – Alabad al Señor) fue intervenida por la justicia común, que averiguó sus muchas irregularidades financieras. En 1989 Jim Bakker fue considerado culpable de fraude a través de correspondencia, radio y televisión, y de conspiración por desviar fondos para su uso personal, siendo entonces, sentenciado a prisión.

Pero una nueva sorpresa vendría cuando aproximadamente un año después del escándalo Bakker, fue revelado que el propio Jimmy Swaggart también estaba en pecado sexual. Es verdad que él confesó en febrero de 1988 delante de su iglesia en Baton Rouge, Louisiana, haber pecado contra Dios y el pueblo, pero desafortunadamente esto sólo aconteció después que su pecado fue descubierto por la prensa, y más triste aun es que antes de haber acusado a Bakker, él mismo ya estaba en pecado. No es necesario decir cuánto la prensa secular sacó provecho de ese escándalo, aun más siendo que la persona de Swaggart ya era famosa por ataques mordaces contra casi todas las cosas. En marzo de 1988, el Presbiterio Ejecutivo de las Asambleas de Dios le prohibió

predicar por un año. Swaggart insistió en volver a predicar después de tres meses, y renunció como ministro de las Asambleas de Dios.

Paralelamente a estos acontecimientos, otros dos hechos que involucraban a otros dos televangelistas, fueron ampliamente divulgados y especulados por los medios de comunicación. El primero tuvo que ver con Oral Roberts que, en enero de 1987, declaró a los oyentes de su programa nacional de televisión que debía levantar 8 millones de dólares para entrenar médicos para que fuesen misioneros en el Tercer Mundo, o de lo contrario Dios iría a tomar su vida. De hecho, el dinero fue conseguido, sólo que fue usado para saldar deudas de la Escuela de Medicina en vez de subsidiar los estudios de los futuros médicos, y al final la escuela cerró sus puertas por falta de recursos, ¡y Oral Roberts no murió!

Pat Robertson también contribuyó a que hubiese más sensacionalismo en torno de los evangélicos. En octubre de 1987, él afirmó haber oído del Señor a fin de que se candidatizara a la presidencia de los Estados Unidos, pues ya era tiempo de tener en la Casa Blanca a un hombre que escuche a Dios. Pero no logró pasar ni por las preliminares; en mayo de 1988 estaba oficialmente fuera de la carrera presidencial y de regreso a su red de televisión CBN, que con su ausencia había caído mucho en audiencia y en contribución financiera.

¿CUÁL ES EL SIGNIFICADO DE ESOS ACONTECIMIENTOS?

Jaime Buckingham, un equilibrado escritor y ministro carismático de los Estados Unidos, en junio de 1987 escribió un análisis franco y sensato, aunque amoroso, sobre esos acontecimientos (menos el que se refiere a Swaggart, que vendría a la luz al año siguiente). El título del artículo es “Dios Está Estremeciendo a Su Iglesia” y fue publicado en la revista americana “Charisma”. Para entender mejor el significado de esos hechos, citaremos enseguida algunos apartes de ese artículo:

Una cosa era cierta: Dios estaba usando la prensa para exponer cosas que el pueblo de Dios intentara esconder – cosas que estaban erradas... Recuerdo la palabra que Dios me había dado anteriormente de que Él había inducido a la prensa sobre la Iglesia así como había instigado las langostas sobre Israel. En otras palabras, no podíamos culpar a los medios de comunicación por lo que estaba aconteciendo. Ellos eran instrumentos de Dios para saquear los campos... Fue evidente que no era importante lo que Bakker, Falwell o Swaggart dijeran. La cuestión era: ¿Qué está hablando Dios y qué está haciendo Dios?

Hay ciertas épocas en la historia cuando “Dios desciende”. Los carismáticos les gusta pensar sobre Pentecostés como una de esas épocas cuando el soplo suave del Espíritu vino sobre la Iglesia y la llenó de poder. Pero necesitamos recordar que el Espíritu Santo no es solamente pneuma,

que es el concepto del Nuevo Testamento para un espíritu manso y alentador. Él también es ruach, que es la palabra del Antiguo Testamento para bramido, un viento destructor. Aunque los fundamentalistas nieguen el poder milagroso del pneuma, ellos entienden el propósito del ruach. Tal vez sea esta una de las razones por la que Dios permitió que el líder fundamentalista Jerry Falwell, entrase en el campo carismático –para ejecutar justicia.

La generación de hoy está caracterizada por incontables líderes cristianos que han intitulado sus ministerios con sus propios nombres. No hay nada errado en identificarse con un nombre, el problema está en el síndrome de super-estrella. Cuando pregunté a un líder de uno de los mayores ministerios nacionales, a quién se sometía él, enseguida me respondió: “A Dios”.

Acontecimientos recientes, sin embargo, prueban que esto no es una respuesta adecuada. No basta con someterse a Dios. Usted debe también someterse al pueblo de Dios. Jerry Falwell estaba en lo cierto cuando dijo que si un ministro recibe dinero del público, necesita rendir cuentas al público. Y, además de eso, necesita rendir cuentas a una iglesia local y a los líderes locales. Es tiempo de que se levante un patrón de éticas, de responsabilidad fiscal, de comportamiento y de estilo de vida.

Es difícil, cuando se es importante, rico y poderoso, humillarse a sí mismo. Muchos de nosotros

sospechábamos que Dios, tarde o temprano, tendría que tratar con la PTL. El programa se convirtió en toda una hora de comercial de inmuebles. Era algo incómodo para muchos cristianos serios.

Me estremezco cuando oigo a algunos televangelistas diciendo, como uno que frecuentemente dice: “Este ministerio fue comisionado por Dios para introducir el regreso de Jesucristo”. Uno de los más conocidos televangelistas de América recientemente envió una carta diciendo que Dios le había dicho que solamente su ministerio era bendecido por Dios –porque él era puro.

Me estremezco frente a la arrogancia personal y la falta de rendir cuentas entre los líderes –que son las principales causas del errado estilo de vida y derroche. Conozco apenas un hombre, entre los líderes de los mayores ministerios de América, que somete su vida personal a colegas del ministerio que no son sus empleados o ciegamente leales a su posición. Creo que Dios está llamando a los líderes, no sólo a los televangelistas, sino a todos los pastores y líderes laicos, a fin de que estén personalmente recibiendo cobertura de los colegas en el ministerio. Las tentaciones para volverse orgulloso o ilusionado son inmensas. La conmoción de hoy está forzando a los líderes a que se busquen los unos a los otros.

Me estremezco ante las técnicas usadas para levantar dinero por la mayoría de los principales ministerios de

América. La mayor parte de la correspondencia enviada por valija directa tuerce la verdad. ¿Cómo puede Dios bendecir una carta producida por un computador, firmada por un lapicero automático, diciéndole al destinatario que el líder está orando por él en aquel momento? ¿Cómo puede Dios usar a un televangelista que sale al aire y dice al pueblo que ha gastado todo su dinero y necesita desesperadamente de más contribuciones – mientras él y toda su familia están conduciendo automóviles de 50.000 dólares y viviendo en mansiones?

Creo que hay maneras legítimas de conseguir dinero. Pero mientras los líderes de esos ministerios no estén dispuestos a usar esos métodos en vez de los métodos del sistema del mundo, el poderoso ruach de Dios continuará soplando sobre toda la Iglesia.

Un profesional en levantar dinero, que se volvió rico escribiendo cartas de apoyo a decenas de ministerios, estaba vanagloriándose recientemente en una reunión de evangélicos, diciendo que levantar dinero era apenas un problema demográfico. Él dijo que es como las listas funcionales de seguro. Las compañías de seguro saben cuántas personas morirán en aquel año – sólo que no saben quiénes. El mismo modo, los levantadores de fondos saben que a través de ciertas solicitudes de apoyos a ciertos grupos demográficos, ellos conseguirán cierta cantidad de dinero. Este levantador de fondos se mofó de algunos de sus propios clientes de ministerio que creen

que es un milagro cuando el dinero entra a través de los contribuyentes –decir esto es lo mismo que creer que es un milagro que el sol se levante cada mañana.

Recuerdo del día en que el hombre número dos de uno de los mayores ministerios de la TV renunció y vino a mí llorando. Él no podía aguantar más la hipocresía y las blasfemias constantes en el levantamiento de dinero. Dos veces al mes, ellos se sentaban en el escritorio del televangelista, riéndose sobre la próxima táctica para levantar dinero. El último caso fue una campaña de valija directa usando cartas que decían que, mientras el televangelista estuviere orando específicamente por la persona (nombre del destinatario), Dios hablaría con él a fin de que le escribiera esta carta “personal” diciendo que, si daba 25, 50, 100 o 1.000 dólares (dependiendo de la cuantía habitual registrada en los archivos), Dios le concedería un favor especial.

Esto es nada más que una actualización pentecostal de la práctica de la Iglesia Católica de vender indulgencias en la Edad Oscura. Dios abolió esto con una conmoción poderosa en la Reforma Protestante. Al mismo tiempo, un poco semejante a lo que fue en la torre de Babel, Dios confundió las lenguas (doctrinas), de modo que aún hoy los cristianos tienen problemas de comunicación.

Ahora este estremecimiento está ocurriendo nuevamente. Fue precipitado por el escándalo sexual y financiero en la PTL, pero fue simplemente la mecha que Dios usó para

detonar la bomba. De esta ocasión, por involucrar ministerios altamente conocidos y por vivir en una época de comunicación instantánea, el mover de Dios, en vez de durar años para ser comprendido, está siendo revelado no más tardar que un noticiero de seis horas.

Dios no separó a los ciudadanos de Babel para castigarlos, sino para restituirles su humanidad. El problema comenzó cuando ellos dijeron: “Vamos a construir una ciudad”. Dios jamás bendijo el concepto de ciudad. Él llama a una distribución de la población. Pero las personas continúan concentrándose en grandes ministerios, juntándose en denominaciones, identificándose con determinado pastor –todo eso con el propósito de hablar una misma lengua.

Mi libro “Jesús World” habla sobre los peligros inherentes en los grandes ministerios. El libro se volvió impopular, pues invitaba a los líderes a que volvieran a los métodos y estilo de vida sencillos de Jesús, sometiéndose uno al otro, en lugar de vivir como reyes y dictadores. Pocos, tal vez ninguno, con excepción del evangelista católico romano John Bertolucci, están dispuestos a practicar el estilo de vida del televangelista David Mainse, de Toronto, Canadá. Mainse decidió vivir en un apartamento en el centro de la ciudad para estar cerca de las personas a quienes ministra. Ocasionalmente, incluso va a trabajar en bicicleta para poder testificar a las personas a lo largo del camino. Que Dios nos dé más hombres como él –y menos

que vivan como reyes, que, además de grandes salarios, tienen garantizado el pago de todos sus gastos, mientras proclaman que “acaban de gastar su último centavo en misiones y necesitan de más dinero”.

Ahora, más de una vez, Dios descendió y está caminando entre nosotros. Él no se agrada de nuestra intención de cumplir nuestras obligaciones a través de donaciones a grandes ministerios. Deberíamos estar abriendo nuestros hogares en lugar de mandar ofrendas para instituciones de caridad. Deberíamos estar evangelizando en vez de alquilar a un televangelista para que haga eso por nosotros. Dios está forzándonos a volver a nuestras iglesias locales, el único lugar donde el verdadero ministerio –el ministerio personal– puede acontecer.

La televisión ha sido el mayor medio de difusión del evangelio desde la invención de la imprenta. Pero con gran oportunidad viene gran responsabilidad. Este es un tiempo de rendir cuentas. Dios está chequeando los libros. Aquellos que les agrada aparecer en público están siendo juzgados en público. También una vez, parece que Dios entró en el templo para volcar las mesas de los cambistas. Su soplo está pasando a través de su reino, limpiando y purificando. El resultado final será como siempre: formar un pueblo a la imagen de su Hijo y dar gloria a Él mismo.

Todo esto está aconteciendo por una razón: revelar la soberanía de Dios. Él es, por encima de todo, “un fuego consumidor... removiendo las cosas movibles –esto es,

cosas creadas- para que permanezcan las cosas inconvencionales” (He.12:27).

BAKKER SE DISCULPA POR SU

EVANGELIO DE LA PROSPERIDAD

Seguidamente citamos apartes de un artículo de la revista “Charisma” de diciembre de 1992,²⁴ que muestra cómo Dios ha trabajado en la vida de Jim Bakker en estos años de prisión, llevándolo al arrepentimiento y a un entendimiento más claro del evangelio.

Bakker fue inicialmente sentenciado a 45 años de prisión, pero en 1991 le fue reducida la pena a 18 años, después que una corte de apelación decidió que esa pena era muy severa. Sus abogados aún intentan nueva reducción. Bakker debe ser liberado el 9 de abril del año 2000, pero puede recibir libertad condicional antes de ese plazo.

En una carta enviada a amigos en 1992, Jim Bakker (56 años) se disculpó por predicar “un evangelio que da énfasis a la prosperidad material”. “Actualmente muchos creen que las señales de las bendiciones de Dios sobre ellos son un carro nuevo, una casa, un buen empleo, etc.”, escribió Bakker. “Si este fuere el caso, los propietarios de los casinos, los capos del tráfico de drogas y los artistas de cine son bendecidos por Dios”.

En la carta, Bakker afirma que ha dedicado varios meses leyendo, releendo y anotando cada palabra de Jesús

registrada en la Biblia. “Si usted tiene en cuenta toda la orientación de la Palabra de Dios, no encontrará ninguna indicación de que pueda considerar las riquezas o bienes materiales como señales de las bendiciones de Dios”, dice Bakker.

Él pregunta: “Si atribuimos las posesiones terrenas... a los favores de Dios, ¿qué decir de los billones de seres que viven en pobreza, o cómo nos comportamos si una recesión económica nos llega a alcanzar, o qué decir de aquellos que pierden un ser querido? Muchos cristianos ‘apenas de nombre’ blasfemarían de Dios si perdiesen todas sus posesiones materiales”.

Bakker añade: “Pido a todos los que acompañaron mi ministerio que me perdonen por predicar un evangelio que exaltaba la propiedad material. Jesús dice: «No acumuléis para vosotros otros tesoros sobre la tierra». Él desea que lo amemos por encima de todas esas cosas”. Bakker dijo también que un libro sobre José en Egipto, “Dios lo Convirtió en Bien”, cambió su vida.

El abogado James Toms, de Hendersonville, Carolina del Norte, afirmó que la carta es el retrato de un nuevo Jim Bakker. Habiendo perdido la PTL, la Heritage USA, estando en la prisión y habiendo de conceder el divorcio a Tammy Faye, su esposa, su cliente quedó grandemente afectado. “Él perdió todo lo que podía perder, menos su fe”, añadió Toms.

En esa carta Bakker explicó: “Pensé que había superado el dolor insoportable de perder a mi esposa... Bien, de repente, sin que yo lo esperase, la tristeza tomó cuenta de mí nuevamente. Fui dominado por la soledad y por el sentimiento de abandono y angustia, que sólo los que han tenido la experiencia de perder un compañero o una persona a quien se ama, puede comprender. En medio de este sufrimiento, Dios habló a mi corazón: ‘Jim, ¿te imaginas lo que yo siento cuando tú te alejas de mí?’”

En la prisión, además de prestar servicios de conserjería por 12 centavos de dólar la hora, Bakker dedica tiempo a la lectura y a respuestas a 100 o más cartas que recibe por mes. Además, hace cursos a nivel universitario en religión, psicología y computación, informa su abogado, James Toms.

CONCLUSIÓN

El Movimiento Carismático alcanzó su clímax con el éxito de los televangelistas, pero, así como Dios juzgó el reinado de Belsasar, rey de Babilonia, que fue pesado en la balanza y hallado fallo y por eso fue invadido por los medos y persas (Daniel 5), así también el reinado de los televangelistas fue pesado en la balanza y hallado fallo. Dios descendió a juzgar la “Babilonia electrónica” y a exponer toda su corrupción, lujo y riqueza.

Ante esos acontecimientos surge la pregunta: ¿Qué papel, entonces, ejercerá la televisión en el mover de Dios de los

últimos días para proclamar la palabra profética que levantará un pueblo preparado para el regreso de Jesucristo? Ninguno, por dos motivos. Primero, porque la televisión como el principal vehículo del sistema de Satanás, exige mucho dinero, lujo y vanidad. Juan Bautista se levantó en el desierto, fuera del sistema, para anunciar la primera venida de Jesús. Nosotros tampoco podemos predicar la palabra profética, que exige desprendimiento del sistema, enredándonos con las artimañas del sistema de este mundo que están detrás de la televisión.

En segundo lugar, no habrá espacio en el mover de estos días para una celebridad predicando a una multitud pasiva de telespectadores. Sin embargo, muchos van a salir con poder por las calles, plazas y de casa en casa profetizando la palabra del Señor (pues el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía –Ap.19:10), en un contacto personal y vivo. Será como dice en Hechos 2:16-18: “16Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: 17Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; 18y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu y profetizarán”. Entonces, no habrá uno o dos hombres predicando la Palabra del Señor, sino que toda carne profetizará: hombres, mujeres, ancianos, jóvenes, niños, ricos, pobres, negros, blancos, muchos van a levantarse

con poder en los últimos días para anunciar al mundo que la venida de Jesús está próxima.

10

EL AVIVAMIENTO EN CHINA

El contenido de este capítulo fue extraído de un libro en inglés titulado “China miracle - A silent explotion”²⁵ (Milagro en China - Una explosión silenciosa), escrito por el conocido profesor y autor inglés, Arthur Wallis (1922-1988). La primera edición de este libro fue publicada en Inglaterra en 1985; por tanto, el lector debe comprender que los acontecimientos narrados en este capítulo se refieren a la primera mitad de la década de los 80. Cabe recordar también que toda referencia a la primera persona en este capítulo pertenece al autor Arthur Wallis. Él escribió su libro basado en exhaustivas pesquisas, consultas con otros peritos sobre China y en algunos viajes al país. En uno de esos viajes, Wallis tuvo la rara oportunidad de conocer

personalmente a una de las iglesias caseras en China. La extensa experiencia y madurez del autor, junto con su gran capacidad de expresión, proporcionarán al lector una oportunidad inédita de conocer no sólo aquello que Dios hizo en China recientemente, sino también la importancia que esto tiene para nosotros en Occidente hoy.

INTRODUCCIÓN

Sin duda, el período más oscuro para la iglesia en China, durante los treinta y cinco años de gobierno comunista, fue con ocasión de la “Gran Revolución Cultural”. Fueron cerradas iglesias, pastores aprisionados, y fueron encendidas hogueras de Biblias y libros cristianos. A los observadores foráneos les parecía que la iglesia en China había sido aniquilada. Si Dios hubiese reavivado su iglesia en el contexto político normal de la China comunista habría sido notable, pero la resurrección de su iglesia de las cenizas de la Revolución Cultural debe ser considerada un milagro.

Geográficamente, China es uno de los mayores países del mundo. El movimiento del Espíritu Santo no ha quedado restringido a algunos pocos lugares ni sólo a áreas donde los misioneros trabajaron al comienzo. Ha alcanzado casi a todas las 29 provincias, regiones autónomas y municipalidades de China –desde las estepas aisladas de Mongolia Interior, al norte, hasta las tribus de las montañas del sudeste; y desde las provincias costeras,

con sus millones de habitantes, hasta los límites montañosos del Tibet.

China es numéricamente la mayor nación del planeta, con su población de más de mil millones. De cada cuatro seres humanos, uno es chino. Cuando los comunistas tomaron el poder en 1949, había aproximadamente cuatro millones de católicos y un millón de protestantes en China, pero este cuadro fue drásticamente reducido durante la Revolución Cultural (1966-1969). En 1983 fue estimada la existencia de probablemente 50 millones de cristianos evangélicos, o sea, 5% de la población.

Considerando que esta multiplicación fenomenal ocurrió cuando tantos pastores y líderes maduros estaban en la prisión y cuando la existencia de Biblias y literatura cristiana había sido drástica y dolorosamente reducida, esto debe ser considerado, de acuerdo con cualquier criterio, realmente un milagro. El movimiento ha sido descrito como “el más rápido crecimiento de la iglesia en la historia de la cristiandad”. Otros han destacado que la iglesia en China representa ahora el mayor cuerpo de creyentes en el mundo.

UN RESUMEN HISTÓRICO

China es la civilización más antigua del mundo. En su larga y turbulenta historia, que abarca 50 siglos, ha llegado a las alturas del éxito y realización, y ha bajado a las profundidades de la derrota y la humillación. Fue

China, con su gran amor por el aprendizaje y por el estudio, que nos dio el papel en el año 105 d. C., y el primer diccionario, con 10.000 caracteres. Alrededor del 1000 d. C. inventaron la pólvora, el principio para hacer bombillas para espantar malos espíritus. La palabra china "China" significa "el país central", y en el pensamiento chino China es "el centro", el centro del mundo. Más allá de sus fronteras están las razas inferiores. Este orgullo nacional y autocentrado la llevó a desdeñar todo cuanto estaba aconteciendo en el mundo en materia de desarrollo. Cualquier tentativa de intercambio comercial con otros países era rechazada, pues en su pensamiento China tenía todo y no necesitaba de nada. Esto la convirtió hasta comienzos del siglo XIX en un país cerrado. Sin embargo, este aislamiento sería quebrado a la fuerza de tal manera que dejaría esta orgullosa y culta nación avergonzada y humillada. En este punto los poderes occidentales, especialmente la Gran Bretaña, debieron asumir la principal responsabilidad. En esta época fueron sembradas las semillas que darían fruto en el levantamiento y triunfo del marxismo chino.

A comienzos del siglo XIX el humo del opio se estaba convirtiendo en una amenaza social en China, siendo adquirida la droga en la India y Turquía a través de contrabando. Siguiendo el despreciable ejemplo de Portugal, la Gran Bretaña, a través de la poderosa East India Trading Company y con el consentimiento del gobierno británico, se enredó en el contrabando de opio

para costear la compra de té y seda chinas, ya que China se rehusaba a comprar productos británicos que entonces fluían de la revolución industrial. Alarmado, el gobierno chino contra este abominable tráfico que estaba trayendo tanta miseria a su pueblo. Esto resultó en dos guerras de opio (en 1842 y 1856), cuando China fue derrotada y obligada a entregar a los británicos la isla de Hong Kong y otras tierras al rededor, y a permitir la residencia de extranjeros allí con el propósito de promover el comercio y otras actividades legítimas. Esto fue el comienzo de la violación de China por Occidente.

El hecho de que los primeros misioneros protestantes a China procedieran de la misma nación, Gran Bretaña, que apoyaba el consumo del opio, se convirtió en otro aspecto desafortunado de esa situación. Fue solamente a través de los buenos oficios de la East India Company que misioneros occidentales consiguieran al principio entrar en el país. De manera que, en la mente de muchos chinos, “diablos extranjeros” (los occidentales), “cien extranjero” (como ellos llamaban al opio) y religión extranjera eran todo una sola cosa.

Al rayar el siglo XX encontró a China débil y vulnerable. Las incursiones de Occidente la habían debilitado grandemente y, después de siglos de aislamiento, ella no estaba de manera alguna preparada para tomar su lugar al lado de otros poderes mundiales. El gobierno imperial Manchú, la dinastía que gobernara a China por 260 años,

era ineficiente y corrupta. El mismo terminó cuando el emperador fue forzado a renunciar en 1911, y los años que siguieron a la formación de un gobierno republicano en China fueron tempestuosos.

Otro evento decepcionante para China ocurrió enseguida después de la conclusión de la Primera Guerra Mundial, en la cual ella luchó al lado de los Aliados. Ella esperaba que el territorio chino ocupado por los alemanes, ciertamente le sería restaurado, como había prometido el presidente americano, Woodrow Wilson; pero en lugar de eso, el territorio fue dado al Japón, que lo capturó de los alemanes durante la guerra. Esto produjo profundo resentimiento y gran reacción política. Para muchos chinos la fe en la democracia y en Occidente estaba debilitada, y muchos se voltearon hacia Rusia y a la Revolución Bolchevique como una solución a los problemas de China. El marxismo se convirtió en la gran exportación rusa a China, y fueron entrenados agentes en Moscú para incitar la revolución y formar células comunistas. Como resultado de esta actividad, el Partido Comunista Chino fue formado en 1921.

Dos fuerzas luchaban ahora en China –los nacionalistas y los comunistas. Localizados en aquella época en el sudeste de China, los comunistas, ante la superioridad del ejército nacionalista, decidieron hacer una retirada estratégica hacia las montañas del noroeste. Esto implicó un trayecto de 10.000 klms. atravesando 18 cadenas de

montañas y 24 ríos. El viaje duró de 1934 a 1936 y, a través de esta increíble jornada, conocida como la Larga Marcha, las fuerzas comunistas, constantemente atacadas por los nacionalistas, fueron grandemente reducidas en número a través de enfermedades y muertes. También fue durante esta marcha que fue consolidada la posición de Mao Zedong como líder de los comunistas. Hasta hoy, los chinos consideran la Larga Marcha como uno de los momentos más admirables de su historia. Este hecho inspiró a muchos jóvenes chinos a unirse al partido comunista.

La victoria final de los comunistas sobre las fuerzas nacionalistas en 1949 fue un notable acontecimiento. Tal vez la razón más importante haya sido el hecho de que los comunistas hayan tenido una visión, una causa y un ideal por los cuales hayan sentido que valía la pena luchar y morir. Su excitación y fe en esta visión los hacía buscar “convertir” a otros hacia su causa.

EL MOVER DE DIOS Y LA REVOLUCIÓN CULTURAL

China es básicamente una nación campesina ligada a la tradición, especialmente a la del Confucionismo. Había un fuerte vínculo entre gobernante y súbdito, padre e hijo, marido y esposa. Aunque Mao se propusiese mejorar la suerte de los campesinos, él sintió que esos lazos, junto con los lazos de la religión, capitalismo y autocracia, eran los mayores obstáculos para establecer una nueva sociedad marxista, y así decidió destruirlos. Por eso

proclamó su famosa Revolución Cultural en 1966, que acabó convirtiéndose en uno de los factores más importantes para el mover de Dios en China.

Por no confiar ni en el ejército ni en el partido, Mao convocó a un millón de jóvenes, los llamados Guardias Rojos, y los comisionó para que viajasen a través de la nación destruyendo viejos conceptos, costumbres y hábitos, aplastando todo lo que sospechasen estuviere tomando un rumbo capitalista.

La revolución prácticamente se convirtió en un “quiebra-quiebra”. Las casas fueron saqueadas, los ancianos fueron abusados, condenadas las personas inocentes. Los jóvenes Guardias Rojos eran, muchas veces, totalmente indisciplinados. Se ha dicho que un millón de bebés ilegítimos nacieron durante este período. Fueron destruidas obras de arte de valor incalculable.

Aunque la Revolución Cultural fuese el período más difícil para los cristianos chinos, desde la toma comunista en 1949, la iglesia de China estuvo bajo persecución. Los comunistas manifestaron bien claro que el nuevo régimen no quería nada con misioneros y, a comienzos de 1952, todos ellos, excepto los católicos romanos, habían dejado el país. Muchos líderes cristianos chinos que no estuvieron de acuerdo en apoyar la iglesia oficial controlada por el Movimiento Patriótico de Triple Autonomía (programa de gobierno para controlar la iglesia que predicaba el gobierno, sustento y diseminación

autónomos), fueron a la prisión (entre ellos Watchman Nee).

Pero, sin duda, la peor fase vino con la Revolución Cultural, especialmente cuando los jóvenes Guardias Rojos estuvieron en el control (1966-69). Sin embargo, todo el proceso duró 10 años, presidido al final por la "Banda de los Cuatro". Al final, todas las iglesias, incluso las que estaban bajo la autoridad del Movimiento de la Triple Auto-reforma y todos los otros predios religiosos (los templos y lugares sagrados del Confucionismo y Budismo), fueron cerrados y hasta destruidos. En medio de esta revolución, Jiang Qing, esposa de Mao y líder de la "Banda de los Cuatro", declaró: "El Cristianismo en China fue colocado en un museo. No existen más cristianos en China".

Wang Mingdao, líder en la época de la mayor iglesia en Pekin, había sido constantemente una piedra en el zapato de los comunistas. Al comienzo, las autoridades tuvieron dificultad en hallar una acusación contra él. Él se rehusaba a frecuentar un seminario, por sentir que era dominado por los misioneros, y nunca había sido ordenado o sustentado financieramente por los misioneros extranjeros. Como Watchman Nee, él muchas veces criticaba los métodos de los misioneros occidentales. Su única formación para el ministerio, había venido del Espíritu Santo. Como un hombre de Dios, los comunistas no podían encontrar falta en él.

Tal vez Wang haya predicado a más chinos que cualquier otro hombre. Su iglesia estaba siempre abarrotada y muchas veces había mil o más personas por fuera del templo para oír la palabra que era transmitida por altoparlantes. En el día de su juicio, toda su congregación fue forzada a asistir. Él fue acusado de estar contra el gobierno, contra el Movimiento Patriótico de Triple Autonomía, y de predicar mensajes errados. Un cuarto de los cristianos y otros presentes, por causa de la presión de la iglesia oficial, pidió la sentencia de muerte. No le fue dada ninguna oportunidad de defenderse, pero tan fuerte era el sentimiento público en su favor, que las autoridades fueron forzadas a liberarlo.

Más tarde, él fue nuevamente llevado a juicio. Aunque nunca hablase contra el régimen, Wang criticó sin temor a los clérigos de la teología liberal y a los que participaban del Movimiento de Triple Autonomía, a los cuales acusó de traicionar a Cristo. Él recibió una sentencia de 15 años de prisión e inmediatamente fue sometido al proceso de reeducación comunista. Dos turnos de “expertos” policías trabajaban con él día y noche. Después de trece meses de tortura mental, él cedió y firmó una confesión, que tuvo que leer públicamente ante una gran audiencia. Su capitulación apareció en titulares en las páginas de todos los diarios: “Yo soy un delincuente anti-revolucionario. Estoy agradecido al gobierno por perdonarme y salvarme de las profundidades del pecado...”, y así sucesivamente.

Pocos días después de su liberación, él fue visto caminando de arriba abajo por las calles de Pekín gritando: “Yo soy un Judas, yo traicioné a mi Señor”. En verdad, su confesión encerraba una negación de Cristo. Pocos días después, cuando fue restaurado el equilibrio de su mente, él fue con su esposa a las autoridades y retiró su confesión. “Préndanme, si quieren”, les dijo, “pero no traicionaré a mi Señor”. Inmediatamente fue enviado de regreso a la prisión junto con su esposa, y ahí este valeroso hombre de Dios permaneció veintidós años de su vida, siendo liberado sólo en 1980, con 80 años de edad.

Experiencias de ese tipo se han repetido muchas veces en la historia de la iglesia de la China Roja. Muchas historias jamás fueron contadas. Todos los santos que sufrieron no eran líderes, y muchos nombres nunca aparecieron en titulares. A través de la larga noche oscura, ellos nunca vacilaron en su lealtad a Cristo.

En julio de 1976, Mao Zedong, el hombre que había sido idolatrado y cuyos pensamientos del Libro Rojo se convirtieron en la biblia del pueblo chino, murió, dejando una nación desanimada y desilusionada. He aquí las palabras de un joven escritas en uno de los diarios chinos:

“La palabra ‘mañana’ ha sido una palabra de gran fascinación para mí. Cuando yo estaba en la escuela primaria, el ‘Gran Salto Hacia Adelante’ (política lanzada por Mao para industrializar al país rápidamente) era el

sueño del mañana; viviríamos felices en prosperidad. Pero, ¿qué conseguimos? ¡Desastres!

“Después vino la Revolución Cultural: el mañana significaba total liberación y que conquistaríamos al mundo. ¿Qué conseguimos? ¡Desastre! Ahora los jóvenes de China apenas pueden aprender esta lección: ¡No espere mucho! ¡No sea optimista! ¡No piense en el mañana!”

LIMPIANDO EL TERRENO

Después de esta larga noche oscura, cuando los controles fueron relajados y las restricciones suspendidas, cristianos de Hong Kong y otros lugares examinaron ansiosamente a través de la Cortina de Bambú para ver si algo había sobrevivido. Ellos quedaron pasmados con lo que comenzó a emerger del polvo y montón de escombros de la Revolución Cultural. No había duda sobre el hecho de si la fe cristiana había sobrevivido o no. Allí estaba bien y con salud, y estallando con nueva vida hacia todos los lados. Del otro lado del mundo se comenzó a oír sobre “millones viniendo a Cristo”, de comunidades enteras volviéndose cristianas. Comprensiblemente esto fue saludado con incredulidad en muchos lugares: “¡Esto no puede ser verdad –no en la China Comunista!” Pero los reportajes comenzaron a ser confirmados por muchos testigos y organizaciones.

Durante aquellos años de oscuridad, Dios estuvo silencioso aunque poderosamente en acción, purificando

su pueblo y limpiando el terreno para un nuevo plantío, de lo cual Él mismo se encargaría. China no era un suelo virgen esperando la primera arada y sembrada. Habían pasado más de cien años de actividad misionera y la situación era confusa y mezclada. Dios usó la revolución comunista para realizar una especie de operación de limpieza. En primer lugar, la toma comunista significó la remoción de todos los misioneros de China. No que ellos hayan fallado en su tarea, pues sin la siembra del pasado no habría la cosecha del presente, pero era necesario ahora que ellos partiesen hacia otras esferas. De esa forma la próxima fase de la obra de Dios podría ser cumplida.

Dios también usó a los comunistas en China para acabar con las estructuras denominacionales de Occidente. Esto aconteció debido a que ellos las consideraban herramientas del imperialismo. La Iglesia Católica Romana, con su servilismo a Roma, fue sustituida por la Asociación Patriótica Católica, liderada por marxistas y totalmente independiente del Vaticano. Ella fue un equivalente católico al movimiento protestante de la Triple Autonomía.

A pesar de la mezcla que había en el Cristianismo antes del comunismo, ciertamente Dios preservó todo lo que de hecho era obra del Espíritu. El oro, la plata y las piedras preciosas, pero mucho de la madera, heno y hojarasca fue quemado en la conflagración marxista. Como los tres

hebreos en el horno llameante de Nabucodonosor, lo único que las iglesias perdieron fueron sus ataduras, y encontraron a Dios en medio de las llamas.

La obra purificadora no fue simplemente de efecto corporativo; fue también inevitablemente individual y personal. La toma comunista colocó en prueba a cada discípulo profeso de Cristo. Todo creyente sería probado respecto de la realidad de su fe. Las impurezas serían retiradas de la mezcla derretida. “Cristianos de arroz” rápidamente desaparecieron de la escena. Materialmente no tenían nada que ganar y mucho que perder con una profesión de fe. En tales circunstancias, ¿quién iría a querer ser un cristiano sólo de nombre?

También fue efectuado un trabajo de preparación a través de toda la sociedad china. Sin duda, el comunismo hizo mucho por China, incluso desde el punto de vista cristiano. La unificación de la escritura en una lengua china uniforme y moderna facilitaría grandemente la rápida evangelización de la nación, así como aconteció con la lengua griega en tiempos del Nuevo Testamento. El comunismo ha liberado a los chinos de la resistencia innata a dejar las tradiciones paralizadoras, y grandemente ha liberado a la nación –por lo menos a la generación más nueva– de las perjudiciales influencias del Budismo y de la adoración ancestral.

Otra gran conquista de los comunistas ha sido la construcción de autopistas y la provisión de transporte y

comunicación. Esto puede ser comparado a los romanos construyendo sus carreteras a través del Imperio, que preparaban el camino para la propagación del evangelio en el primer siglo. De esta forma ahora el evangelista en China puede transmitir su mensaje de lugar en lugar, de una manera que era imposible en la China pre-comunista.

La Revolución Cultural fue una herida auto-infligida que dejó una cicatriz profunda en la vida de la nación. Las personas adoraban a Mao como a Dios y ahora él había caído como Dagón, con el rostro en tierra delante del arca, sin cabeza o manos. Los héroes de ayer se han convertido en los villanos de hoy y el pueblo quedó confuso e inseguro. Muchos de los trabajadores urbanos perdieron su oportunidad de progresar a través de una mejor educación, una pérdida grave para la mayoría de los chinos, dejándolos deprimidos y desilusionados. Alguien resumió la situación pos-Mao en las siguientes palabras: “Los corazones de mil millones de chinos están buscando algo que los satisfaga” –el “algo” que el comunismo no proveyó. Esta es una razón por la que millones están correspondiendo a las buenas nuevas de Jesús.

IGLESIA FALSA E IGLESIA VERDADERA

Hay dos tipos de iglesias en China –la iglesia oficial, controlada por el gobierno con aparente libertad religiosa, y las iglesias caseras independientes donde ha ocurrido el avivamiento. La iglesia oficial tiene sus lugares de culto en los predios reabiertos para reuniones con

permiso del Departamento de Asuntos Religiosos. Opera bajo la vigilancia del Movimiento de Triple Autonomía a pesar de gozar de cierta independencia. Aunque tenga libertad para designar sus propios predicadores y manejar sus finanzas, los líderes deben frecuentar las aulas de adoctrinamiento del Movimiento de Triple Autonomía para estar a la par de las directrices del Partido. Últimamente las iglesias caseras, que han experimentado ese crecimiento tan fenomenal, consideran totalmente inaceptables las restricciones impuestas por el Movimiento de Triple Autonomía. Tome como ejemplo esos “Diez Mandamientos” divulgados por el Movimiento en una provincia de China a comienzos de los años 80:

1. No organice una iglesia sin aprobación del gobierno.
2. Solamente clérigos designados por el gobierno podrán bautizar las personas.
3. No mantenga contactos con organizaciones religiosas del extranjero ni compre libros extranjeros.
4. No imprima o reproduzca Biblias u otros libros religiosos sin permiso.
5. No viaje de ciudad en ciudad para propagar religión.
6. Mantenga la religión para usted mismo.
7. No ore todos los días. Ore sólo los domingos.

8. No transmita pensamientos religiosos a menores de 18 años de edad.

9. No cante canciones religiosas a menores de 18 años de edad.

10. No solicite contribuciones para promover religión, aumentando las cargas de los creyentes.

Tal vez lo que esté aconteciendo en China sea una prefiguración de lo que ocurrirá en todo el mundo antes del final de los tiempos –una iglesia verdadera y una iglesia falsa, diferenciadas por la actitud de corazón para con el señorío de Cristo. El libro de Apocalipsis nos muestra estas dos iglesias en su expresión final; la novia “aderezada para su novio”, y la meretriz “embriagada con la sangre de los santos y con la sangre de los mártires de Jesús”. Debido a que habrá muchos verdaderos hijos de Dios hallados con la ramera, así como hay en el Movimiento de Triple Autonomía en China, una voz saldrá del cielo antes del juicio: “Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibas parte de sus plagas”.

LA IGLESIA CASERA

La iglesia en China, como la iglesia del Nuevo Testamento, ha demostrado que poseer predios para reunirse no es esencial para un rápido crecimiento. Algunas, especialmente en las áreas rurales donde es posible que

haya grandes congregaciones, poseen sus propios predios, pero la mayoría es, literalmente, de iglesias caseras.

Las iglesias caseras en China no tienen un desarrollo reciente. se tornaron una característica distinta del Cristianismo chino durante los primeros años del gobierno comunista. No surgieron de un movimiento de reforma que rechazara los edificios tradicionales en favor de un retorno a la sencillez neotestamentaria. Ningún propagandista de iglesias caseras viajó por el país para propagar la visión. Antes, las iglesias caseras surgieron por causa de la presión y persecución. Nacieron por necesidad. Eran la mejor, y en la mayoría de los casos, la única manera de reunirse. Sin embargo, detrás de las circunstancias exteriores, había una estrategia del Espíritu Santo, armando el escenario para el tremendo crecimiento que habría de venir.

Si por un lado esta estructura sencilla adoptada por los creyentes chinos estaba totalmente de acuerdo con el Nuevo Testamento, por otro lado poseía características chinas bien distintas. Ya vimos que un fuerte lazo familiar es una característica nacional y todos los esfuerzos de los comunistas para destruir esto fallaron. Cuando las presiones sobre las familias cristianas se agigantaron, fue natural que el hogar se convirtiese en un lugar de refugio donde los miembros de la familia también adorasen,

orase, leyese las Escrituras y se animasen los unos a los otros.

Algunos observadores chinos ven tres fases en el movimiento de la iglesia casera. La primera fase ocurrió durante los años 50 como un resultado directo de la política comunista, y en particular por causa de las actividades del Movimiento de Triple Autonomía contra líderes cristianos y sus iglesias. Quien no estuviese dispuesto a reunirse con las iglesias de la Triple Autonomía no tenía otra alternativa a no ser la de reunirse en sus propias casas.

La segunda fase vino con la Revolución Cultural en 1966, cuando incluso las iglesias de la Triple Autonomía fueron cerradas. Quien aún quisiese reunirse en culto a Dios no tenía otro lugar a no ser el hogar.

Después vino el relajamiento de las restricciones en la era pos-Mao y junto con esto una explosión del movimiento de la iglesia casera. Esto fue el comienzo de la tercera fase. Comenzó antes que fueran reabiertas las iglesias de la Triple Autonomía, contrariando la reivindicación de los líderes de la Triple Autonomía de que ellos son responsables por el resurgimiento del Cristianismo en China. Muchos de los que habían dejado las iglesias de la Triple Autonomía cuando fueron cerradas, retornaron cuando fueron abiertas, pero la gran mayoría no lo hizo ni se afilió a la organización.

He aquí el testimonio de Arthur Wallis sobre una reunión en una iglesia casera cuando estuvo en China:

Despedimos al taxi y descendimos por un camino muy largo y estrecho, semejante a una callejuela. Afortunadamente no había luces en la calle. Las tiendas y apartamentos térreos proveían luz suficiente para observar nuestro camino hasta que llegamos a una entrada sin ningún letrero. Un estrecho vano de escalas de madera nos llevó al segundo piso del predio. En la escalera se recogían las personas que no cabían en la reunión, la cual ya había empezado. Allí estaban cristianos chinos, con Biblias y cuadernos en las manos, oyendo una voz que venía del altavoz. Subiendo por otro vano de escaleras llegamos a un piso apiñado de personas de todas las clases. Había profesionales y estudiantes mezclados con obreros con sus overoles, todos sentados en sencillos bancos de madera.

Fuimos conducidos a los únicos lugares vacíos que podíamos ver. Habían sido probablemente reservados para nosotros, pues los líderes sabían que vendríamos. Nos encontramos a pocos metros del predicador, cuyo mensaje era transmitido por toda la casa. Yo había leído sobre iglesias caseras en China con doscientas o más personas, y muchas veces me preguntaba cómo cabría este número de personas en una casa particular. Aquí estaba yo, bien en un lugar así. Conté más de 150 personas sólo en aquel piso y, aun así, no podía ver a

aquellos que estaban apretados en salitas y pequeños cuartos.

En esta iglesia casera había cuatro reuniones regulares cada semana: una para adoración, una para oración, una para participar, y el estudio bíblico a la mitad de la semana, al cual estábamos asistiendo. El líder de la iglesia casera que estaba predicando cuando llegamos, además de una sonrisa de bienvenida, pareció estar totalmente desligado de nuestra presencia. Las personas también parecían estar más preocupadas con el mensaje que con la presencia de visitantes extranjeros. Hubo una pausa en la predicación, fue anunciada una canción, y el pueblo comenzó a acompañar la música que salía por el sistema del altoparlante. Después continuó la enseñanza bíblica.

El líder de la iglesia casera, que yo diría que tuviese 50 años, transmitía la palabra con entusiasmo y autoridad. Su rostro brillaba mientras ministraba, pero sólo después entendí por qué. Nuestro guía chino explicó que él era un hombre de Dios muy valiente, que había pasado muchos años en la prisión por causa de su fe. Él era altamente respetado por otros líderes de las iglesias caseras en el área. Al indagar descubrimos que había cerca de otras 500 iglesias caseras en esta gran ciudad.

Por causa del riesgo –no para los visitantes extranjeros, sino para sus hospedadores– permanecimos allí solamente una hora, y entonces salimos furtivamente hacia la oscuridad de la calle. Sentí que apenas hacía unos

pocos minutos había entrado en las páginas del Nuevo Testamento.

De acuerdo con un estimativo reciente, más de la mitad de la población de China (mil millones de habitantes), tiene menos de veinte años de edad. No debe sorprendernos, por lo tanto, que las iglesias caseras tuvieran un número predominante de personas frizando de los veinte a treinta años. Algunos de esos jóvenes son ex-Guardias Rojos. Otros son simplemente víctimas del vacío político dejado por la Revolución Cultural. Son personas decepcionadas de las actividades políticas del Partido y por sus promesas no cumplidas. Otras están amargadas porque fueron forzadas a sacrificar una educación superior por la causa de la Revolución. De repente, esos jóvenes decepcionados se vieron confrontados por un espíritu revolucionado de otro tipo. Ellos encontraron cristianos comprometidos que han sido purificados en vez de amargados por el sufrimiento, que tienen una alegría y un optimismo santo y que testifican sin temor sobre otro rey y otro reino. Millares han hallado este llamamiento irresistible y comunidades enteras vienen a Cristo, incluyendo hasta oficiales del Partido.

Siendo que el 80% de la nación vive en áreas rurales, es allí donde se encuentra la mayoría de los creyentes chinos. Así ellos tienen la ventaja de escapar de la prisión ejercida en las ciudades por el Movimiento de Triple

Autonomía para que los cristianos abandonen las iglesias caseras y participen de una iglesia oficial.

Las iglesias caseras tienen una fuerte orientación bíblica. Desde que los creyentes nuevos se convierten tienen un hambre muy grande por las Escrituras. La deficiencia de Biblias, en vez de disminuir, ha agudizado esa hambre. Muchas veces, en un grupo, el único poseedor de una Biblia arranca páginas que distribuidas alrededor – demostrando una vez más el espíritu comunitario– son entonces laboriosamente copiadas a mano. Relatos de una única Biblia entre centenas de creyentes son comunes en las áreas rurales. Como la mayoría de los orientales, los chinos tienen una memoria prodigiosa. Enormes pasajes, incluso libros enteros, son memorizados. Se cuenta de un cristiano que se sabía todo el Nuevo Testamento de memoria.

Algunas de las mayores iglesias caseras son lideradas por ancianos pastores que fueron liberados después de haber pasado veinte o más años en la prisión. Esos héroes de la fe que han pasado por el fuego han realizado una gran obra al enseñar a nuevos convertidos y pastorear el rebaño.

Las iglesias en general no son centralizadas en el pastor o en el sermón. Los chinos han descubierto el sacerdocio de todos los creyentes. En la mayoría de las veces, el líder expone un breve mensaje de la Biblia, y entonces las personas presentes comparten lo que hallan en el pasaje.

En algunos grupos, en la semana anterior a la reunión todos copian el pasaje relevante y entonces vienen a la reunión con un pensamiento preparado.

En una región montañosa de una de las provincias costeras hay una villa con una población de 10.000 personas. Un tercio de los habitantes es formado de creyentes. Ellos comenzaron a reunirse abiertamente en 1976, y ahora hay quince locales de reunión con una frecuencia media de 200 personas en cada local. Las reuniones son generalmente por la noche, de las 7 a las 11 horas, que consisten de cánticos, testimonios, súplicas y enseñanza bíblica de uno de los diez o más predicadores que viajan de reunión en reunión. Sus mensajes duran una hora o más. Los nuevos convertidos son enseñados a evangelizar, y muchas veces se ven en problemas por causa de esto. Pero esto, en vez de debilitar su fe, los hace más fuertes y efectivos. El trabajo principal es hecho por los nuevos convertidos que están aún frizando los veinte años. Cuando ellos alcanzan la casa de los treinta son vistos como personas realmente experimentadas.

Los líderes cristianos de las iglesias caseras han desarrollado tanto equipos de instrucción como equipos de evangelismo. En las sesiones de entrenamiento de los obreros los nuevos cristianos son enseñados a predicar. Cuando los líderes los juzgan capaces, ellos son comisionados y después se unen al equipo de evangelismo. En muchas de esas poblaciones el único

deseo en los corazones de los creyentes es predicar y construir iglesias. Su trabajo de agricultura es hecho simplemente para garantizar el sustento, pero la mayoría del tiempo de ellos es dedicado al trabajo del Señor.

A medida que esos campesinos buscan el reino de Dios en primer lugar, ellos ven que “todas esas cosas” –las necesidades de la vida– les son añadidas. El Señor bendice sus plantaciones abundantemente. Mientras otras plantaciones sufren con la sequía, las de ellos prosperan; mientras otras plantaciones son perjudicadas por fuertes lluvias, ¡en las de ellos brilla el sol!

El evangelismo es hecho por la noche o fuera de la época de cultivo. Desde 1982 el gobierno ha devuelto a los individuos gran parte de la tierra que fuera cultivada por las comunas. A partir del momento en que la tierra está convenientemente cultivada, ellos están libres para hacer otras cosas. Esposas y niños ayudan en el arado de la tierra para posibilitar que sus hombres salgan a predicar. En la época de la cosecha ellos se ayudan los unos a los otros, y después regresan a su trabajo evangelístico. Una característica notable del movimiento de iglesias caseras en China es la forma como Dios usa los ancianos que ahora están libres después de años de prisión. Muchos están pensionados y así están libres para viajar sin precisar ganar su sustento. Ellos son la columna dorsal del liderazgo de las iglesias caseras. Pastores de edad avanzada experimentan una alegría sin límite a medida

que enseñan y predicán nuevamente y ven cómo corresponden los jóvenes a su ministerio. Un pastor de 99 años volvió a su pueblo al sur de China, y una iglesia de 700 miembros surgió ahí ¡en sólo tres semanas!

PREPARADOS PARA SUFRIR

Watchman Nee ministró sobre este asunto antes que las autoridades comunistas lo encerrasen en prisión por veinte años. Dios lo estaba preparando, a medida que él preparaba el rebaño para lo que vendría. Él enfatizó fuertemente que debemos tener una mente preparada para sufrir.

“Hay mucho sufrimiento que podemos evitar si quisiéramos, pero si queremos ser útiles en la obra del Señor, es fundamental que hagamos una elección deliberada del camino del sufrimiento por causa del Señor. A no ser que tengamos una disposición para sufrir por Él, la obra que realizamos será de calidad bien superficial... La cuestión no es cuánto de sufrimiento tal vez seamos llamados a enfrentar, sino nuestra actitud con relación a esto. El sufrimiento puede no ser su porción ahora, pero usted debe estar preparado para sufrir”.

La iglesia en China proclama: “¡Preparen sus mentes para sufrir!” Si usted espera incluso oír el silbido de las balas o el estruendo de los explosivos, usted ha esperado mucho. No espere que el sufrimiento o la persecución lo

sorprendan. Ahora es el tiempo de entrar en entrenamiento.

He aquí el testimonio de una hermana que pasó 24 años en prisión:

Ella estaba orando cuando las autoridades llegaron a prenderla. Ella no se sorprendió pues el Señor ya había preparado su corazón. De hecho, en el momento en que la prendieron, el Espíritu Santo vino y la llenó de una alegría incontrolable. Mientras el carro en el cual estaba siendo transportada rodaba dando tumbos por la carretera, ella desbordaba de alegría y cantaba por todo el camino. Las autoridades naturalmente la imaginaban mentalmente desequilibrada.

Mientras la registraban en la prisión, ella tuvo bastante tiempo para testificar a uno de los oficiales. Tan poderoso y ungido fue su testimonio que inmediatamente y allí mismo él aceptó a Cristo. Mientras él la registraba, ella le dijo: “Hoy no es el día en que vine para registrarme, y de hecho yo jamás seré prisionera aquí; Cristo estará constantemente conmigo. Estoy libre. Este es el día en que usted registró su residencia en el reino de Dios”.

Algún tiempo después, todos los compañeros recibieron un sobre que contenía la duración de sus respectivas sentencias. Cuando los otros compañeros le preguntaron a ella de cuánto tiempo era su sentencia, ella respondió: “Yo no sé. Guardé el edicto sin mirar”.

“¿Por qué?” le preguntaron. “¿Usted no quiere saber cuántos años de prisión tendrá?”

“No importa”, respondió ella. “Sean diez o cien años, cada día va a ser un día con mi Señor”.

En una prisión ellos estaban inhumanamente estrechos; diez prisioneros para un pequeñísimo cubículo. No tenían permiso para conversar el uno con el otro o dormir durante el día. Un guardia periódicamente examinaba la pieza a través de una apertura de vidrio en la puerta. Muchos caían enfermos, otros perdían sus mentes. Un prisionero le susurró: “Podemos ver que su fe religiosa realmente le da fuerzas”.

Un día el guardia irrumpió en la celda gritando: “Pare de sonreír”.

“Yo no estoy sonriendo”, le contestó ella.

“Sí está”, gritó el guardia.

Cuando él salió, los otros prisioneros dijeron: “Sus ojos están siempre sonriendo y su rostro brilla con alegría, incluso cuando usted no está sonriendo”. La mayoría de sus compañeros de prisión no eran cristianos, esto es, no eran hasta que ella llevó a muchos de ellos al Señor.

La cuestión del sufrimiento por Cristo es la gran prueba para ver dónde realmente está el corazón de un creyente. Si las cosas celestiales realmente han cautivado su

corazón, si las cosas terrestres han desvanecido la luz de las realidades eternas, entonces su actitud con relación al sufrimiento cambia radicalmente.

Además de producir un efecto purificador y madurador en la iglesia, parece que el sufrimiento, de una manera inexplicable, libera el poder de Dios, a veces de manera electrizante. El principio de la cruz en acción en una vida rendida puede romper oposición, ablandar el corazón endurecido y abrir una mente totalmente cerrada a la luz de la verdad. Esto ha sido demostrado continuamente en China.

Una carta escrita en 1982, venida de la provincia de Henan, habla de diez jóvenes que, después de orar intensamente, salían a predicar. Mientras proclamaban el evangelio con lágrimas, los transeúntes paraban para oír, adivinos (de los cuales hay muchos en China) se quebrantaban y lloraban, y trabajadores venidos de las fábricas camino a casa, olvidaban su hambre y se detenían para escuchar, pues el poder de Dios estaba presente. La gran multitud no los dejaba parar, aunque ellos estuviesen cansados. Entonces venían los oficiales del Departamento de Seguridad Pública, amarraban a los jóvenes predicadores, los arrastraban de allí y los golpeaban hasta quedar inconscientes.

En el grupo había una muchacha de apenas 14 años de edad. Después de ser apaleada de esta forma, se recobró y continuó testificando, y todo tipo de persona se

quebrantó, arrepintiéndose y creyendo en Jesús. Algo parecido aconteció con cuatro jovencitos del grupo. Ellos fueron forzados a arrodillarse por tres días sin comida o agua. Incluso cuando estaban siendo golpeados hasta fluir sangre, continuaron orando, cantando y alabando al Señor, hasta que sus mismos torturadores se convirtieron y creyeron en el evangelio. Ellos habían podido mirar bien los ojos de los oficiales, y osadamente les declararon: “En nosotros opera la muerte, pero en ustedes opera la vida”.

He aquí otro testimonio relatado por David Wang:

“Marta tenía 18 años, era joven tanto en edad como en experiencia cristiana, cuando la encontré por primera vez en China Central. Se había convertido a través de nuestro programa de radio. Ella se comunicaba con nosotros en Hong Kong y nosotros la alimentábamos espiritualmente. Dos años más tarde tuve la oportunidad de encontrar a esta joven china nuevamente. Estaba trabajando en una fábrica, pero insistió que la dejáramos hacer alguna cosa para el Señor. No quería dinero o una bicicleta. Lo que ella quería era ser regularmente suplida con Biblias a fin de poder distribuir las en las provincias más remotas de China.

“Marta nunca estuvo en nuestra nómina de pago. Pero de vez en cuando la ayudábamos a cubrir sus gastos de viajes. Ella estaba viajando y ministrando, mirando a Dios para suplir sus necesidades. Recuerdo una vez en que la encontré en la ciudad de Xian, en 1981. Acordamos

encontrarnos a las 9 de la noche, pero ella sólo apareció a la una de la madrugada. Estaba entregando Biblias en un pueblo cercano cuando los líderes de la comuna local descubrieron lo que ella estaba haciendo. Fue sólo por un milagro que consiguió tomar un autostop hacia nuestro lugar de encuentro.

“Incluso en la oscuridad del parque noté que algo andaba mal con Marta. Su cabeza estaba hinchada como una pelota de basquet.

“¿Cuál es el problema?”, le pregunté. “¿Ellos hicieron esto contigo?”

“Oh no”, dijo ella. “He tenido este problema hace casi dos meses”. Entonces ella arregazó sus pantalones para mostrarme sus piernas cubiertas con heridas y picadas de mosquitos. “Yo creo que es algún tipo de veneno en la sangre”. Mientras ella viajaba hacia las partes más remotas del país, muchas veces dormía en cabañas desiertas y templos abandonados. Estaba siendo literalmente ‘comida’ por bichos y mosquitos.

“Mañana tenemos que ir a un médico”, le insistí.

“No, no”, dijo ella. “Debo tomar un tren mañana temprano hacia la Mongolia Interior. “¿Dónde están las Biblias?” Su única preocupación era llevar las Biblias a Mongolia Interior.

“Dos años más tarde, en agosto de 1983, de repente perdimos el contacto con Marta. Por mucho tiempo no tuvimos noticias de ella ni sobre ella. Era la época de la ‘Campaña Anti-Crimen’ en China. Muchos fueron presos y ejecutados por toda China. Estábamos bien preocupados por Marta.

“Más tarde recibimos una carta de ella a través de sus amigos. Había sido presa y acusada de distribuir ‘materiales supersticiosos’ en la República del Pueblo de China. El papelito decía: ‘Yo no sé cuál será mi pena, pero por favor’ –citando las palabras de Pablo– ‘ore por mí para que me sea dada la palabra, al abrir mi boca, para con intrepidez, hacer conocido el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas’. Algunas semanas más tarde, recibimos noticias de que Marta, con 24 años de edad, había partido para estar ‘con Cristo’. Había sido ejecutada”.

ORACIÓN DINÁMICA

Los chinos tienen un dicho: “¡Mucha oración –mucho poder; poca oración –poco poder; ninguna oración –ningún poder!” Sin duda la presión de la persecución ha profundizado e intensificado la vida de oración de la iglesia china. Fue un proceso lento que comenzó después del terrible peligro de 1966-69 de la Revolución Cultural. Unos pocos siervos de Dios, movidos por la desolación espiritual que enfrentaban, comenzaron a orar por avivamiento. Ellos insistieron con otros a lanzar fuera sus

temores y hacer lo mismo. Esos pequeños grupos secretos de oración resultaron en las iglesias caseras llenas del Espíritu. Despojados de líderes “ordenados”, se levantaron líderes “laicos” para tomar sus lugares. El Espíritu de Dios se estaba moviendo por toda China, y surgieron iglesias caseras en cada ciudad y en incontables aldeas. La nueva iglesia china, más de una vez, surgió en función de oración.

En 1967, en una ciudad costera, el reinicio de pequeñas reuniones trajo un tiempo de intensa oposición y persecución. Por un período de tres meses fueron convocadas las iglesias por sus pastores para reunirse en oración y ayuno. Los creyentes estaban siendo humillados, torturados y amenazados. Muchos murieron en la prisión, mientras que otros fueron muertos o mutilados por bárbaras palizas. Entonces, en 1978, una obra poderosa del Espíritu Santo trajo a millares a Cristo. Se cuenta que en una ciudad, 50.000 cristianos se reunieron en 600 hogares, constituyendo un cristiano por cada ocho personas, o el 12,5 por ciento de la población.

En 1974, una señora cristiana regresó del extranjero a su pueblo natal, temerosa de lo que ella podría encontrar. Encontró ocho creyentes jubilosos con una fe fuerte y pura. Los que habían sido enviados a la prisión habían testificado a otros prisioneros. Oración y ayuno eran actividades normales de la vida, y Dios estaba

demostrando su poder para sanar, confundiendo el escepticismo de los incrédulos.

En algunas comunidades los cristianos se reúnen todos los días a orar por su país. Los que han tenido el privilegio de reunirse con ellos, hablan del espíritu de urgencia que caracteriza sus oraciones. Alguien que ha investigado el crecimiento de las iglesias caseras describe la “vida disciplinada de oración” de los creyentes como su característica principal. No hay nada de egocentrismo en su forma de orar. Su vida de oración abarca todo el mundo. En una de las ciudades más importantes de China, un grupo se reúne todos los sábados desde las 9 de la mañana hasta las 3 de la tarde para un tiempo de oración y ayuno. En esta ocasión, su principal pedido es que las escuelas bíblicas y seminarios de Occidente permanezcan fieles a la Palabra de Dios.

David Wang, criado en Shangai, en una reciente visita a China con un co-obrero, visitó a una señora que acababa de ser liberada después de 23 años de prisión. Ellos le llevaron comida, remedios, ropas, dinero, y claro, una Biblia. “Aquella mujer era una santa”, recuerda David. Antes de partir, ella pidió orar con las visitas. Muy calmadamente ella comenzó a orar. Ellos sintieron como si los “iones y las moléculas de la atmósfera de repente fuesen cargados”. Parecía que podían “sentir las vibraciones de la presencia de Dios”. Aunque ella orase tan mansamente, toda ella estaba transpirando. Fuimos

sumergidos en una atmósfera de gracia, comunión e intercesión en batalla espiritual. Ella estaba recordándole a Dios sus promesas y comprometiéndose a obedecer a su Palabra”. Atemorizados, ellos dejaron el cuarto de su pequeño cobertizo como si hubiesen estado en la entrada del cielo.

Sin duda, aquí en Occidente estamos viendo a Dios moverse por su Espíritu. Muchos de nosotros nos hemos acostumbrado a asistir a celebraciones y convenciones que pueden ser descritas como “carismáticas”. Generalmente, la atmósfera ha sido buena, la adoración viva, y los dones del Espíritu evidentes. La predicación de la Palabra ha sido bendecida y hasta ungida. Ha habido testimonio de conversiones, sanidades y liberaciones. Pero toda la operación ha sido grandemente centralizada en el hombre, en las necesidades y en los resultados. Hemos mirado el carisma del predicador para “tirar las redes” y producir resultados, con la ayuda de los consejeros. La medida de bendición puede variar, mas la manera de la operación del Espíritu se ha tornado previsible. Casi que sabemos de antemano lo que va a acontecer, y ahora tenemos una generación de creyentes sin expectativa de algo más.

¿Será que el elemento vital que está faltando no es esta Presencia aterradora, cautivante, enternecedora y apabullante, este elemento indefinible que transforma una reunión centralizada en el hombre en una reunión

centralizada en Dios? Esta presencia transforma lo mundano en sublime, lo esperado en espontáneo e imprevisible. Puede liberar al pueblo de Dios a fin de que entre en rapsodias de loor, en las cuales ellos sienten como si juntasen a los coros angélicos. O puede hacerlos postrar sus rostros en un silencio atemorizador en la presencia de su Majestad. Entonces quedará lejos de sus pensamientos toda preocupación. Todos estarán totalmente envueltos con Dios. Será suficiente saber que aquel que es “poderoso en majestad, terrible en loores, obrando milagros” ha tomado el control.

¿Por qué tan raramente experimentamos esto? ¿No es porque conocemos tan poco sobre el tipo de oración descrito en este capítulo? Los líderes simplemente no tienen tiempo. Ellos están muy ocupados con sus agendas y sus programas. Y el pueblo, que sigue el ejemplo de los líderes, está de la misma forma envuelto en un círculo vivo de actividades. Nadie tiene tiempo para este tipo de oración.

Si queremos aun conocer la presencia del Dios de majestad y poder, debemos ajustar nuestro modo de pensar y descubrir cuáles son realmente nuestras prioridades. El Espíritu Santo quiere conducirnos a la oración dinámica, pero antes que esto pueda acontecer debemos permitir que Él destruya nuestra auto-satisfacción con aquello que estamos actualmente

procurando. La base para tal re-descubrimiento de Dios es un descontentamiento santo y un corazón hambriento.

HAMBRE INTENSA

A un joven refugiado de China que se convirtiera dos años antes, fue preguntado si poseía la Biblia.

“No”, respondió él.

“¿Un Nuevo Testamento?”

“No”.

“¿No tenía usted ninguna literatura cristiana cuando era un nuevo convertido?”

“Sí. Una señora anciana que era cristiana arrancó una página de su libro de devociones diarias y me la dio”.

He ahí la primera razón de la intensa hambre de los creyentes chinos por la Palabra de Dios –la gran falta de Biblias y literatura cristiana. Es extraño el hecho de que no valoremos mucho las cosas preciosas que tenemos, hasta que no nos vemos privados de ellas. Aquí en Occidente tenemos superabundancia de Biblias, muchos de nosotros tenemos dos o tres, además de todo tipo inimaginable de literatura cristiana. ¿Hasta qué punto realmente valoramos todo esto?

Otro factor detrás de esta hambre es el poderoso mover del Espíritu Santo. Hambre de Dios es una característica

de avivamiento, y donde hubiere hambre de Dios habrá hambre de su Palabra. En muchos lugares de China las Biblias son escasas y demasiado preciosas para ser llevadas a las reuniones cristianas. Una batida del gobierno en el local de reuniones es siempre un peligro, de manera que todo lo que se lleva a la reunión es cuadernos, en los cuales son copiadas las Escrituras.

Un predicador fue convidado a pasar un día en una pequeña ciudad realizando reuniones. De mañanita, el predio estaba abarrotado con 600 personas, con otros amontonados al lado de afuera. Ellos estaban dispuestos a sufrir el clima extremadamente frío a fin de oír el mensaje del Señor. Antes que el predicador llegase, ellos cantaban himnos a fin de preparar sus corazones para recibir la Palabra de Dios. El predicador predicó tres veces y los cristianos se sentaron y oyeron desde la mañana temprano hasta tarde de la noche. Aun así no querían dispersarse. Ellos tiraron la manga del predicador y le dijeron: "Nunca habíamos oído una predicación tan buena". Estaban extraordinariamente hambrientos de oír la exposición de la verdad de la Biblia.

Un predicador itinerante contó cómo, cuando fue preguntado sobre cuál sería su asunto, respondió: "Sobre Jesucristo en el libro de Mateo".

"¡Oh", le replicaron, "él va a predicar el libro de Mateo. Todo el libro es sobre Jesucristo!" Ellos le hicieron cumplir su palabra. Treinta y siete horas después él

terminó una exposición versículo por versículo de la vida de Jesús en el libro de Mateo.

Un campesino fue convertido en 1962 a través de la lectura de una Biblia que le prestara una anciana señora cristiana. Con el pasar del tiempo, ella le dio la Biblia, temiendo que los Guardias Rojos de la Revolución Cultural pudiesen encontrarla y quemarla. A medida que los creyentes crecían en número, el campesino vio que enseñar era tan importante como evangelizar. Con sólo unas pocas Biblias en toda la aldea, ¿cómo serían enseñadas las personas? Él fue dirigido a compilar un Manual Bíblico por tópicos, que le costó siete años de trabajo. Le llevó tanto tiempo porque cada vez que su esposa, no convertida, encontraba el libro, lo despedazaba o quemaba. Además de esta dificultad, el único tiempo de que disponía para escribir era entre el final de su día de trabajo y la puesta del sol, pues ellos no tenían electricidad en la población. Después de terminado, el libro fue mimeografiado por los creyentes, y fueron distribuidas 10.000 copias en diez municipios de aquella provincia.

Un predicador itinerante de Shangai visitó una aldea en la provincia de Henan. Él era desconocido ahí. Algunos de la aldea lo llevaron a sus casas, dejándolo en un cuarto con Escrituras pegadas en todas las paredes. Ellos querían compartir el evangelio con él. Cuando descubrieron que él era un cristiano, inmediatamente le pidieron que

predicase. Lo llevaron a un local donde otro predicador estaba concluyendo su mensaje a 400 o más personas. La congregación estaba transbordando por el patio. Él tomó la palabra y predicó desde las 9 de la mañana hasta las 11 de la noche. Entonces los creyentes le pidieron que pasara la noche en casa de una señora anciana y predicase nuevamente al día siguiente.

Él fue despertado en medio de la noche y le dieron un desayuno completo a las 4 de la mañana. Entonces lo llevaron apresuradamente a otra reunión, que debería comenzar a las 6 de la mañana. Para satisfacer su gran hambre por la Palabra de Dios sin perjudicar la producción, los creyentes muchas veces se reúnen horas antes del trabajo, y después nuevamente horas después del trabajo.

David Wang cuenta de una visita que él hizo a una remota región en el noroeste de China, donde predicó por cerca de tres horas para 70 jóvenes. Su tema era “La Oración del Padre Nuestro”. Los oyentes estaban sentados en el suelo o recostados en la pared de la pequeña choza de adobe. Ellos no estaban apenas oyendo, sino que estaban anotando cada palabra; y estaban llorando.

Cuando David terminó, el líder de la iglesia casera le dio un poco de té, diciéndole: “Después de tomar el té, usted puede predicar para nosotros nuevamente”. ¡Esto fue después de tres horas de predicación ininterrumpida! Él tomó el té y después predicó por otras cuatro o cinco

horas. Durante todo el tiempo los jóvenes estaban tomando notas y exclamando: “¡Amén, amén!” Finalmente, totalmente exhausto, él se sentó.

“Ahora vamos a cantar”, dijo el líder.

David quedó sorprendido cuando oyó las palabras del cántico: “¡No oigas sermones! ¡No oigas sermones! No oiremos sermones...”

¿Qué tipo de respuesta era aquella para dos sermones con duración de 7 u 8 horas? Entonces vino la verdadera respuesta cuando cantaron de corazón y alma, apretando sus puños: “¡Viviremos los sermones! ¡Viviremos los sermones!”

Él partió de allí sabiendo que ellos realmente harían eso.

La oración fervorosa y el apetito insaciable por la Palabra de Dios que hemos visto, simplemente nos muestran que los creyentes chinos están hambrientos de Dios – hambrientos de una forma que raramente vemos en la iglesia en general. Su disposición para abrazar la cruz y sufrir, su determinación para testificar, su avidez y fervor en la oración, su amor para la comunión de los santos, su ansiedad por más y más de la Palabra de Dios, su correspondencia de todo corazón a esta palabra –todo habla de un corazón que responde a Dios.

Aquí en Occidente tenemos la misma Biblia, el mismo acceso a Dios en oración, la misma –o más– oportunidad

para la comunión, el mismo Espíritu Santo. ¿Por qué entonces no vemos esta misma hambre? ¿No es porque tenemos tanta cosa para eliminar nuestro apetito espiritual? Sea que estemos envueltos en el medio evangélico, o de renovación, o pentecostal, o de restauración, la situación en general es la misma. La iglesia ha sido invadida por una influencia que “no es de Dios, sino del mundo” (1 Juan 2:16) y la mayoría de nosotros está consciente de que hemos sido afectados por esto.

Los cristianos hoy, sean evangélicos, carismáticos o de “restauración” necesitan ser crucificados al mundo, y el mundo crucificados para ellos. Ellos están probando el mundo, y así han perdido su hambre de Dios. La iglesia china, por el contrario, enseña la cruz, abraza la cruz, muere al mundo, vive en el cielo –con los pies firmes en la tierra– y tienen un hambre insaciable de Dios.

CUANDO LO SOBRENATURAL SE TORNA NATURAL

Un obrero cristiano, que está constantemente entrando y saliendo de China, habló conmigo en Hong Kong: “Los cristianos de China no consideran las sanidades y milagros cosas no comunes. Para ellos lo sobrenatural se ha vuelto natural”.

A pesar de la actitud oficial de considerar las sanidades y milagros como meras supersticiones, el poder de sanidad de Dios ha irrumpido constantemente en las filas de los

miembros del Partido. Un corresponsal especial de Hong Kong se acuerda haber encontrado a “varios miembros del Partido” mientras viajaba por China, “algunos que hasta ocupaban posiciones muy altas, que se habían vuelto cristianos”. Había un oficial en Shangai cuya hija había sido sanada de leucemia en respuesta a la oración. Esto llevó al padre al conocimiento de Jesucristo como Señor y Salvador. Él está ahora testificando respecto de Jesús, aunque haya perdido su alta posición y fuese designado para el cargo de celador.

En una aldea en la provincia de Shaanxi, los cristianos estaban en medio de un tiempo de oración cuando el jefe de la brigada de producción y otros irrumpieron contra ellos. “A ustedes se les tiene prohibido creer en Jesús y prohibido orar”, gritó. Muchos que estaban arrodillados levantaron sus ojos alarmados, pero pocos minutos después fue el turno de los ruidosos intrusos que quedaron alarmados al mirar a su jefe. Su pescuezo y boca comenzaron a hincharse terriblemente y se estaba ahogando. “Usted debe arrepentirse y creer en Cristo”, le dijeron los cristianos. El hombre consintió, comenzó a orar, e inmediatamente la hinchazón disminuyó y él comenzó a alabar a Dios en voz alta. De esta manera, el jefe de producción se transformó de un perseguidor de cristianos en un delicado discípulo de Cristo. Ahora él testifica en dondequiera que va y ya ha llevado muchas personas a Cristo. La iglesia no sólo fue protegida, sino que también puede expandir su ministerio.

Palabras proféticas han sido dadas a los cristianos en tiempos de peligro. Trayendo pastores de diferentes ciudades, estaban reunidos para un encuentro de tres días. Las autoridades lo descubrieron y enviaron la policía secreta a investigar. Mientras los pastores estaban orando, la palabra del Señor vino a uno de ellos: “La situación aquí es muy peligrosa. La policía está viniendo a prenderlos”. Uno por uno los pastores se dispersaron por caminos diferentes.

Cuando el último se había ido, llegó la policía y cercó el predio. Ellos esperaron la salida de los pastores para poderlos prender. Finalmente se impacientaron y estaban listos para reventar la puerta. Para su sorpresa, la puerta estaba entreabierta y la sala vacía. El líder exclamó más admirado que airado: “Esos cristianos son diferentes. Ellos saben exactamente lo que estamos haciendo”.

Es notable la forma cómo el ministerio de los ángeles ha sido usado para servir al cuerpo de Cristo en China. Han sido usados ángeles no sólo para liberación y protección, sino incluso en milagros de sanidad. Tal vez porque la situación en China sea de muchas maneras semejante a los tiempos del Nuevo Testamento, las visitaciones angélicas no son algo fuera de lo común ahí.

Durante la Revolución Cultural un pastor en el extremo norte de China fue sentenciado a ejecución pública por el

pelotón de fuego, porque se rehusaba a parar de predicar el evangelio. Mientras el pelotón se preparaba, le preguntaron si tenía un último deseo. Él respondió que le gustaría cantar una melodía. Por ser una ejecución pública, le fue concedido el permiso. Él cantó con una voz poderosa, y a medida que cantaba, el cielo comenzó a iluminarse con el esplendor de la gloria de Dios. Todas las personas que estaban reunidas alrededor oyeron lo que sonó como millares de voces cantando junto con el pastor.

Emocionadas con el incidente, las autoridades decidieron postergar la ejecución, mientras un telegrama urgente fue enviado a Pekín pidiendo consejo. Por causa de su temor, el telegrama rápidamente encontró su camino a través de la jerarquía burocrática hasta llegar al primer ministro Chou-En-lai. Informado del asunto en detalles, él comunicó de vuelta: “Realmente este hombre no es un hombre común. Libérenlo y no lo molesten más”. El pastor fue rápidamente liberado para hacer lo que quisiese e inmediatamente comenzó a predicar. En lo que se sabe, aún está haciendo esto hoy. He aquí una parte de la canción que él cantó:

“¡Señor, yo te amo!

Mi corazón anhela por ti.

Por tu causa abandono todo lo demás,

incluso riqueza y fama.”

Un joven cristiano fue enviado a trabajar en una comuna en la isla de Hainan, que quedaba a centenas de millas de su ciudad natal. Por causa de su aislamiento, su fe se enfrió. Una noche cuando estaba dormido en el dormitorio con sus compañeros de trabajo, un tifón vino sobre la isla. Tales tempestades, que producen vientos de hasta 150 kms. por hora, son comunes ahí. En medio de la tempestad, el muchacho se asustó con alguien que llamaba su nombre afuera del dormitorio. Él se sentó en la cama, pero estaba resistente a ir por causa del peligro. Finalmente, la voz se hizo tan insistente, que él fue. En aquel momento el edificio se desmoronó tras él. Varios murieron y todos quedaron heridos. Como resultado de esta experiencia, el joven adquirió una valentía para testificar que nunca había tenido antes. Más de 200 personas vinieron a Cristo en los siguientes 18 meses.

Un obrero cristiano habló de un niño que fue con la abuela al campo. Él murió al ser atropellado por una carroza super cargada.

La abuela estaba aterrorizada y ella misma enterró a su nieto. Con temor de contar a su hija lo acontecido, le dijo que él se había perdido por las calles. La familia afligida estaba comiendo cuando el pequeño muchacho entró a la casa. Él explicó que un hombre vestido de blanco lo desenterró, limpió la mugre de su ropa y rostro, y le dijo que regresase a su casa.

De la provincia de Zhejiang, famosa por el gran número de cristianos, vino esta historia de una aldeana que tenía un tumor en el cerebro. Por nueve años ella había intentado encontrar la sanidad, gastando todo su dinero en vano. Entonces perdió toda su esperanza y se resignó a morir.

Un día, estando sola en casa acostada en su cama, ella vio tres personas de ropas blancas entrando en el cuarto. Una de ellas le preguntó: “¿Tú quieres ser sanada?”

Un poco sorprendida ella replicó: “¿Es usted un médico? Sí, quiero ser sanada”.

El hombre de blanco se aproximó y acarició su cabeza en el lugar donde estaba el tumor. Ella sintió que un fluido salía de su cabeza y una protuberancia era removida. El hombre entonces pareció cerrar la apertura con unos pocos y rápidos movimientos de los dedos. Ella sintió alivio inmediato. Ella entonces preguntó: “¿Cuál es su nombre, doctor?”

“Jesús”, respondió el hombre de blanco. “Tú me puedes encontrar en la pequeña ciudad más próxima”. Entonces él desapareció.

Cuando la familia regresó por la noche, ella les contó sobre el médico que le había dado tratamiento gratuito. Ellos no le prestaron atención, pensando que estaba delirando. Pero ella se fortalecía cada día más; su tumor en el cerebro había desaparecido. Entonces ella fue a la

pequeña ciudad vecina a encontrar el médico que la había curado, a fin de agradecerle.

“¿Hay por aquí un médico llamado Jesús?” La mujer a quien ella se dirigió era una cristiana, quien pensó por un segundo, y entonces decidió llevar a la inquiridora a su casa donde los cristianos se reunían a orar. Ella contó la historia. Los cristianos no se sorprendieron al oír sobre su cura, pues esto era común en la China rural. Pero ella se atemorizó cuando ellos le contaron quién era Jesús. Ellos le predicaron arrepentimiento y salvación, y ella regresó a casa con Jesús en su corazón. Poco tiempo después toda su familia vino a Cristo. Su testimonio se propagó rápidamente por la aldea, y muchos creyeron en Jesús.

Por varias generaciones la familia del Dr. Wang vivió en una casa de dos pisos. A pesar de sus recelos en la época de la Revolución Cultural, él trabajó duro para servir al pueblo. Cuando irrumpió la Revolución Cultural, el anciano Dr. Wang, formado en medicina en Occidente y conocido como cristiano, fue uno de los primeros blancos de la persecución. Poco se sabe de lo que hicieron con él, pues jamás habló sobre sus sufrimientos; pero el Dr. Wang ya no podía caminar. Quedó confinado a su cama en un cuarto en el piso superior, a los cuidados de la familia.

Una noche, mientras la nuera del Dr. Wang estaba acostada despierta, incapaz de dormir, ella oyó el crujido del portón grande de madera que se estaba abriendo en el patio. Se levantó, corrió hacia el estrecho balcón a tiempo

para ver una figura vestida de blanco que entraba en la casa. Ella descendió las escaleras para investigar, pero no la encontró, excepto miembros de la familia profundamente dormidos.

Mientras tanto, en el pequeño cuarto del piso superior, el Dr. Wang roncaba en su sueño. Una luz refulgente brilló sobre él; sus ojos se abrieron a una visión del Señor Jesús en pie al lado de su cama. “Hijo”, le oyó decir a Jesús, “levántate y anda”.

“Yo no puedo andar”, le contestó con sorpresa. Entonces Jesús extendió las manos hacía él y lo levantó.

“¿Tú crees en mí?”, preguntó Jesús.

“Sí, Señor, yo creo”, le respondió.

“Si crees en mí”, dijo Jesús, “levántate y anda”.

El anciano hombre obedeció sin vacilar. Se levantó de su cama y comenzó a andar. Después comenzó a reír alto con alegría, y parecía que el Señor reía con él. Eran las dos y media de la madrugada. La risa despertó a su sobrino que dormía en el mismo cuarto. Él pensó que su tío se estaba enloqueciendo, y corrió a sostenerlo para que no se cayese.

En otro cuarto, el hijo mayor del Dr. Wang fue despertado por la agitación. Se paró de la cama y quedó sorprendido al ver a su papá en pie cerca de la cama, riéndose. Él

también pensó que el anciano se estaba enloqueciendo. Se disponía a agarrarlo cuando su padre le dijo con firmeza: “¡Aparta tus manos de mí! Yo no estoy enfermo. ¡El Señor Jesús vino a este cuarto! ¡Él me curó!” Con estas palabras él descendió la abrupta escalera hacia el primer piso, volteó y sonrió hacia su familia aterrorizada. Entonces él comenzó a subir nuevamente las gradas con pasos vigorosos. Cuando llegó arriba, la alegría de la familia no tuvo límites. La excitación de ellos despertó a todos en casa. Noticias tan buenas no podrían esperar hasta el amanecer. Toda la familia marchó a casa del segundo hijo en otra calle. “¡Mira! Papá está andando”, gritó el hijo menor, mientras uno por uno los miembros de la familia se unían al excitado grupo. Riendo y regocijándose, ellos daban gracias al Señor juntos.

El Dr. Wang quería proseguir hacia el local de reunión de los creyentes, pero sus hijos lo convencieron a esperar hasta el amanecer. Ellos encontraron a la sobrina del Dr. Wang, que iba en camino del servicio. Ella abrió mucho los ojos y quedó con la boca abierta al verlo caminando. Al oír lo que aconteció, ella comenzó a alabar al Señor diciendo: “¡Bendito sea Dios! ¡Él es tan maravilloso!”

Al siguiente domingo, la casa donde los creyentes se reunían estaba repleta. Personas hubo que quedaron en el jardín mirando a través de las ventanas. Otros llenaban los corredores. Todo los ojos estaban sobre el Dr. Wang que iba de cuarto en cuarto saludando a los cristianos. El

Dr. Wang ahora viaja hacia todas partes con su bicicleta, hablando a todos los que lo oyen sobre el poder de Jesús. Las personas no sólo lo oyen, sino que invocan el nombre del Señor y son salvadas.

Muchos desearán saber si estas iglesias caseras independientes de China son “carismáticas”. Eso depende de cómo usted entiende el término. Si usted está preguntando: “¿Esos cristianos son abiertos hacia la plenitud y los dones del Espíritu Santo? ¿Esperan ellos que Dios haga lo que hizo en los tiempos bíblicos? ¿Encaran ellos esas cosas como normales cuando ocurren?” la respuesta con certeza sería “sí” para todas esas preguntas. En lo que se refiere a la sanidad, hay ciertamente más fe entre las iglesias caseras de China, de la que hay en la mayoría de los creyentes de Occidente que se autodenominan “pentecostales” o “carismáticos”.

Si tú, sin embargo, estás preguntando: “¿Hay doctrina clara sobre el bautismo en el Espíritu Santo? ¿Practican el don de lenguas, de interpretación de lenguas y de profecías en sus reuniones?”, la respuesta en gran parte sería “no”. Es claro que estoy generalizando, y habrá muchas excepciones a estas respuestas. Los cristianos chinos casi universalmente aceptan el hecho de que Dios sana hoy. Ellos creen en la validez de los dones y de las manifestaciones del Espíritu, y están abiertos a ellos; pero hay probablemente poco énfasis sobre “procurar con celo los dones espirituales” (1 Co. 14:1), como Pablo nos

exhorta a hacer, y poca enseñanza bíblica sobre su verdadero ejercicio en la iglesia.

¿Qué nos quiere decir Dios a través de este aspecto de su trabajo en China? En una nación que es en gran parte libre de la influencia de Occidente, y donde no hay ningún “lobby” fuerte a favor o contra manifestaciones sobrenaturales, Dios se está todavía moviendo espontáneamente de esta manera.

Otra lección es la apertura de los creyentes chinos y la simplicidad de su fe. Es verdad que ellos han tenido poca enseñanza. Por la misericordia de Dios, no hay ninguno alrededor de ellos alertándolos de que “esas cosas” son “sólo para la época del cristianismo primitivo” y que “Dios no obra así hoy”, y que, por tanto, cualquiera de estas manifestaciones es “falsa”.

Necesitamos salir de nuestra posición de negativismo o neutralidad, si la hemos adoptado. Necesitamos comenzar a clamar al Señor, como lo hizo la iglesia primitiva, y la iglesia en China está haciendo ahora, pidiendo que Él extienda su mano para sanar y que puedan continuar los milagros y las maravillas.

NOTICIAS DE LA IGLESIA EN CHINA EN 1994
LO QUE LOS CRISTIANOS CHINOS ENSEÑARON A UNA
DELEGACIÓN DEL CONGRESO NORTEAMERICANO

Seguidamente reproducimos un artículo de la revista Christianity Today, de mayo de 1994,²⁶ que trae noticias más recientes del avivamiento en China.

En los últimos meses de 1993, las autoridades chinas en Beijing intensificaron sus tradicionales esfuerzos contra la propagación “no autorizada” del Cristianismo en China comunista. Nuevas leyes fueron promulgadas en el sentido de refrenar la actividad “subversiva” de misioneros extranjeros y de iglesias caseras “secretas” del país. En enero de 1994, Karen Feaver, una asistente del congresista Frank Wolf, del Estado de Virginia (EUA), participó de una delegación americana a Beijing. Aunque el viaje tuviese carácter político, Feaver se vio atraída por el aspecto espiritual. Aquí ella hizo consideraciones sobre el coraje y ardor de una iglesia bajo persecución.

Las tres señoras chinas estaban esperando calmadamente, con sus rostros serenos escondiendo la magnitud de sus testimonios, cuando entramos en la sala. Ellas habían recorrido un largo camino desde sus hogares, arriesgándose a ser arrestadas o algo peor, solamente para encontrarse con la delegación del Congreso de los Estados Unidos. Pero, a pesar de todo, vinieron. Lo que ellas dijeron debería ser un estimulante tónico para los cristianos americanos, que perdieron el contacto con el poder y la visión de la iglesia perseguida.

Después de que certificamos de que las cortinas estaban cerradas para evitar las miradas observadoras del

servicio de seguridad chino, nuestra traductora invitó a las tres señoras a presentar sus historias. Durante tres horas, nuestra delegación de americanos privilegiados, liderada por el congresista Chris Smith, de Nueva Jersey, y que incluía miembros de la Solidaridad Cristiana Internacional, oyó cómo un nuevo capítulo de Hechos está siendo escrito por toda China.

Aunque las peores persecuciones de la iglesia hayan acontecido durante la Revolución Cultural de los años 60 y 70, la iglesia subterránea aún enfrenta implacable persecución a nivel local. El gobierno chino ahora está diciendo que hay verdadera libertad religiosa en China y que nadie es arrestado por causa de la fe. Sin embargo, en las provincias, los creyentes son multados, aprisionados y torturados; las leyes locales aún prohíben reuniones de la iglesia no oficial, prohíben enseñar a los menores de 18 años respecto de Cristo, viajar para divulgar el evangelio, oír programas radiofónicos de otros países, recibir materiales religiosos sin la aprobación estatal, así como ayunar y orar por sanidad.

La más anciana de las tres señoras habló de una experiencia reciente, habiendo salido hacía poco tiempo de su segunda prisión. Durante sus 110 días en cautiverio, ella fue colgada con la cabeza hacia abajo y azotada con alambres eléctricos. Otras mujeres presas con ella fueron azotadas con alambre de la cintura para abajo. Su crimen: reunión con un evangelista de Hong Kong. Como los

mártires de la iglesia apostólica, ella dijo que la presencia de Dios era tan palpable durante la tortura que, en realidad, ella se sentía alegre. “Por causa de esas aflicciones, amamos aun más a las almas de China”, dijo ella, “y oramos por aquellos que nos estaban torturando”.

A pesar de su prueba, ella sonreía varias veces mientras hablaba. Yo ya había oído respecto de la extraordinaria falta de resentimiento entre los que sufren en China. Su testimonio confirmó esta blandura de espíritu.

“Las leyes locales son contra la Palabra de Dios”, explicó una de las señoras más jóvenes, “por tanto, las ignoramos y hemos viajado en grupos de 10 a 20 personas para proclamar el evangelio desde comienzos de los años 80. La única forma de que la iglesia sobreviva es por medio de la evangelización”. Los congresistas normalmente no toman notas para sí mismos, pero Chris Smith tomó su pluma de escribir para registrar personalmente el grito de batalla de los cristianos chinos: “Estamos listos para predicar el evangelio, listos para ser arrestados, y listos para morir por amor de Jesús”.

“Donde quiera que vamos, señales y maravillas acompañan a nuestras hermanas y hermanos”, añadieron ellas. Durante su misión a la provincia de Sichuan, ellas afirmaron haber visto muchos milagros: ciegos que veían, sordos que oían. Ellas contaron cómo, durante una reunión donde nadie quería creer en el evangelio, una

persona que estaba lisiada hacía 70 años, se levantó y anduvo.

Dos historias llamaron más mi atención. Las señoras hablaban de un agente de seguridad pública, tipo Saulo de Tarso, que estaba dispuesto a encontrar y perseguir a los creyentes clandestinos. En 1993 su esposa cristiana quedó tan enferma que no podía hablar ni andar. La familia gastó 80.000 yenes (cerca de diez mil dólares) procurando curarla. Los creyentes locales decidieron mostrar al agente su espíritu de perdón y fueron a orar por su esposa. Ella fue sanada milagrosamente y su marido entregó su vida al Señor. Él les dijo: "Ahora sé que ustedes, cristianos, son realmente buenas personas. Antes yo siempre perseguía a los cristianos, pero ahora les avisaré cuando el gobierno quisiere causarles daño". "Dios usó sus milagros para protegernos", añadió con calma una de las señoras.

Otro testimonio giró en torno de un hermano que presentaba sencillos mensajes de arrepentimiento y fe a una multitud que oía el evangelio por primera vez. Apareció a todos los que estaban allí una visión de Jesús caminando entre ellos y, después, sufriendo en la cruz. Cuando el predicador dijo que Jesús se había levantado de entre los muertos, la visión mostró a Jesús subiendo "gloriosamente al cielo". Ante esa visión, muchas personas entregaron sus vidas al Señor.

Los únicos pedidos de oración que las señoras nos hicieron fueron para más Biblias y libertad. La necesidad de Biblias es dramática debido al espantoso crecimiento de la iglesia china. Dijeron que el contrabando de Biblias continúa siendo necesario, una vez que los reglamentos del gobierno impiden su distribución a los creyentes subterráneos.

La iglesia en China cuenta entre 30 y 80 millones de creyentes, y está creciendo deprisa. El líder de una iglesia casera relató la gran hambre espiritual entre los jóvenes que participaron de los eventos de la Plaza Tiananmen. Un joven empresario cristiano nos contó que llevó al 70 por ciento de sus operarios a Cristo en cuestión de meses. Las señoras hablaron de 40.000 que se entregaron a Cristo durante un solo mes en 1993.

Ellas también nos pidieron que orásemos por libertad en China, de modo que puedan viajar abiertamente a predicar el evangelio por todo el país, en América y, después, “por todo el camino de regreso a Jerusalén para terminar la tarea”.

El reavivamiento actual en China puede bien ser el mayor de la historia de la iglesia hasta ahora, de acuerdo con el chinólogo y periodista David Aikman, de la Revista “Time”, y ese movimiento tiene mucho que enseñarnos a nosotros aquí en los Estados Unidos. Mientras aún estoy girando en torno de todas las lecciones que la iglesia

china nos puede enseñar, creo que las siguientes diferencias son especialmente instructivas:

Primero, creo que hay una palabra de advertencia para nosotros en la naturaleza apolítica de la iglesia subterránea china. Ellos oran con fervor por los líderes, aunque mantienen una cautelosa independencia. Somos privilegiados porque vivimos en una democracia participativa, pero, habiendo trabajado en la política norteamericana durante casi una década, he visto no pocos creyentes vender su derecho de cristiano por un plato de guiso terreno. Debemos preguntarnos continuamente: ¿Nuestra primera meta es cambiar nuestro gobierno o ver vidas dentro y fuera del gobierno cambiadas para Cristo?

La segunda diferencia es el enfoque de la iglesia china sobre la centralidad del evangelio y sobre la obediencia a la Gran Comisión. Mientras escuchaba el relato de aquellas hermanas, no pude evitar de pensar en los interminables debates sobre temas periféricos, tales como la validez de los dones carismáticos, los papeles de las mujeres en la iglesia, y así sucesivamente. Para esas tres señoras, la realidad el poder milagroso de Dios fue la única explicación para la supervivencia y crecimiento de la iglesia en China. Y hablar de las maravillas de Dios no era ciertamente limitado por el sexo.

La tercera diferencia es la más fuerte –al menos para mí. Cuando las tres señoras nos dejaron, le pregunté a

nuestra traductora si ellas necesitaban de alguna ayuda financiera. Ella me miró pensativamente y dijo: “Oh, ellas necesitan... y no necesitan”. Yo sabía lo que ella quería decir. Hasta la iglesia de los Estados Unidos, la más rica del mundo, siempre parece estar ella misma sin recursos suficientes; sin embargo, la iglesia china está muy ocupada en cumplir la Gran Comisión como para percibir su pobreza.

Haríamos bien en considerar los juicios contrastantes de la iglesia en Apocalipsis 3 y 7. Ellos han resonado en mi corazón desde mi regreso y hablado intensamente sobre nuestro Cristianismo de hoy y la pureza que vi en la iglesia china.

Dios dice a la iglesia en Laodicea: “15Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! 16Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. 17Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. 18Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio” (Ap. 3:15-18).

Con referencia a la visión del apóstol Juan de los que se vestían de vestiduras blancas, adorando delante del trono de Dios, le fue dicho: “14Estos son los que han salido de la

gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido con la sangre del Cordero. 15Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. 16Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; 17porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos” (Ap. 7:14-17).

Me sentí a los pies de los creyentes de China, los cuales están siendo preparados ahora para recibir aquellas vestiduras blancas que adornarán a los santos. Comparándome con sus vistosos ornatos, me sentí espiritualmente nula.

CONCLUSIÓN

La última fase de la historia de la humanidad antes del regreso de Cristo será una época cuando, de acuerdo con la propia profecía de Jesús, “este evangelio del reino será predicado por todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mt. 24:14). Con la frase “este evangelio del reino”, Jesús estaba identificando el evangelio de señales y maravillas que Él y sus discípulos habían predicado como el mensaje que precedería al final de los tiempos (Mt. 10:7,8). Sanidades y milagros serán una característica de la última fase de la predicación del evangelio, así como lo fueron en la primera fase. ¿Sería posible encontrar hoy en algún lugar

del mundo una iglesia tan preparada para esta tarea mundial como la iglesia en China?

Jonathan Chao, del Centro de Investigación de la Iglesia China, dice: “Después de diez años estudiando a China y de cinco años investigando la iglesia en China, llegué a la conclusión que dentro de 15 a 20 años China se tornará en el mayor campo de cosecha en la historia de la humanidad”.

La iglesia en China aún debe descubrir plenamente su identidad en Dios y comprender su llamado y destino. ¿Será que China se convertirá en el “mayor campo de cosecha” o la “mayor base de cosecha” para alcanzar un mundo perdido y en sufrimiento? Un poco antes de su muerte, en 1973, Timoty Dzao, uno de los grandes pastores evangelistas de China, pidió que fuese transmitido este mensaje a las iglesias de Occidente:

“Creo que ha llegado la época de que la iglesia china predique el evangelio en Occidente. Primeramente, porque debemos reconocer nuestra deuda a los misioneros que trajeron el evangelio a China; en segundo lugar, porque Dios nos ha dado a los chinos una habilidad sin par para entender las Escrituras, que fueron escritas en un contexto oriental. Creo que Dios quiere que los chinos bendigamos a Occidente y alcancemos a muchos para Cristo”. ¿Una palabra profética?

La cruz siempre ha ocupado un gran espacio en el pensamiento y experiencia de la iglesia en China, pero jamás tanto como en los últimos treinta y cinco años. Engolfados en un río de sufrimiento, los cristianos chinos no han retrocedido ante el impacto de las aguas, pero, como su Maestro, por causa de la alegría que les está ofreciendo, han soportado la cruz y no han hecho caso de la ignominia. ¿Estará próximo el tiempo en que el Señor removerá todo obstáculo, satánico y humano, y dará a sus siervos un ministerio mundial? ¿Será que este río de sufrimiento fluirá hacia el mundo en expectativa como un río de bendición?

Ha habido mucha publicidad sobre el reducido número de Biblias y literatura cristiana en China. Sin embargo, hay una necesidad aún mayor, la necesidad de liderazgo. Pablo nos recuerda (Ef. 4:11) que los ministerios de apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros son dones para su cuerpo, del Cristo que subió a las alturas.

China ha tenido hombres de calibre apostólico en el pasado, como el pastor Hsi y Watchman Nee, que fueron verdaderos fundadores de iglesias. Pero hoy, más que nunca, se hace necesario apóstoles para formar y estructurar la iglesia china para el futuro. Hay también una necesidad de profetas, hombres con visión y discernimiento profético, que ayudarán a guiar la iglesia a través de los días difíciles que vendrán.

Dios ya ha levantado evangelistas, pastores y maestros, pero son necesarios más. Un anciano pastor hizo la siguiente observación: “Antes que los comunistas viniesen, recuerdo que los pastores buscaban las ovejas. ¡Pero ahora por toda China es el rebaño el que está buscando pastores!”

Cuando Dios finalmente levantara la Cortina de Bambú, liberando a sus dedicados emisarios a unir sus esfuerzos con los cristianos del mundo libre para la cosecha final, ¿será que ellos nos encontrarán listos y dispuestos a pagar el precio? No, a no ser que haya un cambio significativo. Muchos cristianos chinos están desilusionados con el Cristianismo que encontraron en Occidente. No tanto por causa de la prosperidad, como por causa de la actitud en relación a esto y de la preocupación por las cosas materiales. Un ex-misionero dijo: “Ellos frecuentemente expresan un fuerte desacuerdo con la superficialidad de la iglesia”.

En China, los creyentes saben que están enganchados en una guerra espiritual (Ef. 6:10-13). Pero cuando llegan a Occidente, perciben que las personas ¡no parecen estar conscientes de que existe una guerra! No que la batalla en Occidente sea más fácil que en China. Es apenas diferente. En China, Satanás recorre la tierra como un león rugiente, buscando a quien poder tragar. No se puede ser un testigo de Cristo sin confrontarlo. O tú le resistes por la fe y el fuego o cedes a él por causa del miedo y eres

neutralizado. En Occidente, Satanás actúa como una serpiente astuta. Atrae, seduce y engaña. Todo acontece antes que tú percibas que él se infiltró en nuestras filas. Despacio, casi imperceptiblemente, nuestro amor se va enfriando. La preocupación por las cosas sustituye al amor por Cristo. El testimonio de nuestros labios se vuelve una excepción en vez de una regla.

El comunismo en China destruyó la iglesia acomodada y el resultado fue uno de los mayores avivamientos del siglo XX. Aquí en el Brasil no tenemos comunismo, pero tenemos, sin duda, una iglesia acomodada. ¿Habrán esperanza, entonces, para un avivamiento en el Brasil? Creemos que hay, pero sólo con base en reforma. Creemos que el plan de Dios para el Brasil en la década del 90 es restaurar la palabra profética que separará a la iglesia acomodada de aquellos que van a dedicar todo al Señor Jesucristo y su reino. Como Juan Bautista predicó arrepentimiento a la iglesia judaica acomodada antes de la primera venida de Cristo, hoy también, antes de la segunda venida, habrá un ministerio profético predicando arrepentimiento a la iglesia gentil. Debe acontecer una gran separación y reforma. Con los nuevos odres en el lugar, Dios transformará el agua de la palabra en vino de avivamiento.

“He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad” (Is. 43:19).

11

LA CONTRIBUCIÓN CHINA A LA REFORMA DE LA IGLESIA

A sí como el más poderoso e incluyente avivamiento del siglo XX ocurrió en China, también comenzó en China una de las tentativas más importantes de reforma en el siglo XX. Mientras el avivamiento en China ocurrió durante los años 80 como resultado directo de la destrucción de las iglesias tradicionales por los comunistas, la reforma de la iglesia en China comenzó en los inicios de los años 20 y fue extinguida a comienzos de los años 50 a través de la subida del régimen comunista. Sin embargo, este movimiento de “recuperación” del Cristianismo bíblico, aunque destruido en China continental, fue llevado a la isla de Formosa, donde prosperó.

Dos nombres están ligados a esta tentativa de reforma del Cristianismo en el siglo XX: Watchman Nee y Witness Lee. Nee comenzó el movimiento y lo lideró por treinta años, desde su base en Shangai, hasta ser arrestado por los comunistas. Aunque había tenido muchas oportunidades de dejar a China, él decidió no “desertar de los hermanos”. En 1949 él comisionó a Witness Lee, su colega en la obra por 20 años, para ir a China nacionalista y continuar la obra.

Lee se trasladó a Los Ángeles, California, en 1962, donde estableció una sede americana para la diseminación mundial del movimiento. Está activo hoy con casi 90 años de edad, y la obra se ha propagado a todos los continentes. Watchman Nee, en cambio, permaneció 20 años en la prisión y murió a los 68 años de edad, poco después de su liberación.

ESTILOS DIFERENTES EN EL MINISTERIO DE LA PALABRA

Tanto Nee como Lee ciertamente pueden ser considerados dos de los más capaces expositores de la Palabra de Dios del siglo XX. Sus enseñanzas bíblicas son de una claridad cristalina y contienen algunas de las más importantes comprensiones y revelaciones de la Palabra de Dios en la historia de la iglesia.

Es interesante anotar cómo Watchman Nee y Witness Lee difieren uno del otro tanto en su manera de estudiar la

Palabra de Dios como en el funcionamiento del don de maestro de cada uno. Sin embargo, a pesar de ser tan diferentes, ambos son extraordinarios dones a la iglesia y son la base de la rica contribución a la restauración de la palabra viva que este movimiento de reforma trajo a toda la iglesia de nuestra generación.

Watchman Nee tenía la práctica de sumergirse constantemente en las Escrituras, leyendo el Nuevo Testamento una vez al mes y toda la Biblia varias veces al año. Su don peculiar de maestro se manifestaba en la capacidad de descubrir y presentar el pensamiento central de Dios contenido en su palabra escrita de una manera tal que esto se convertía en una palabra viva a la iglesia. Su método no consistía en elaborar doctrinas en sí, sino en descubrir la esencia del pensamiento de Dios, su palabra interior, el espíritu de su palabra contenida en toda la Escritura. Este método singular de exposición de la Palabra de Dios fue una tremenda contribución a la restauración del ministerio de maestro.

No es nuestro propósito aquí presentar un resumen de las enseñanzas de Watchman Nee, pero vale destacar que para él la cruz era algo central. He aquí dos pasajes, un testimonio y una enseñanza, que expresan este mensaje de la cruz en dos aspectos enfatizados por Watchman Nee:

Me acuerdo de una mañana –¡cómo podría jamás olvidarla!– estaba sentado en el piso superior leyendo

Romanos y llegué a las palabras “sabiendo esto, que con él fue crucificado nuestro viejo hombre, para que el cuerpo del pecado sea destruido, y no sirvamos al pecado como esclavos”. ¡Sabiendo esto! ¿Cómo podría yo saberlo? Oré: «Señor, ¡abre mis ojos!» Y, entonces, en un instante, vi. Antes estaba leyendo 1 Corintios 1:30: “Mas vosotros sois de él, en Cristo Jesús”. Volví a este pasaje y leí de nuevo. “El cual nos ha sido hecho por Dios”; en otras palabras: “¡El hecho de estar en Cristo Jesús es obra de Dios!” ¡Era sorprendente! Entonces, si Cristo murió, y ese es un hecho, y si Dios me colocó en Él, entonces debo haber muerto también. De inmediato vi mi unidad con Cristo: que yo estaba en él, y que cuando él murió, yo morí. Mi muerte al pecado era asunto del pasado y no del futuro. Era un hecho divino que comenzaba a serme comprensible. Arrebatado de alegría, salté de la silla y corriendo descendí las escaleras hasta llegar al joven que trabajaba en la cocina. “Hermano”, dije, agarrándolo por las manos, “¿sabes que yo morí?” Debo admitir que él parecía perplejo. “¿Qué es lo que usted quiere decir con esto?”, exclamó; entonces proseguí: “¿Tú no sabes que Cristo murió? ¿No sabes que yo morí con él? ¿No sabes que mi muerte es un hecho no menos verdadero que éste?” ¡Oh, era tan real para mí! Me sentía como si gritara mi descubrimiento por las calles de Shangai. Desde aquel día hasta hoy nunca, ni por un momento siquiera, he dudado del carácter decisivo de las palabras: “Estoy crucificado con Cristo; luego, ya no soy yo quien vive, sino que Cristo vive en mí”.

Oímos hablar frecuentemente acerca de la cruz. Tal vez estemos por demás familiarizados con el término. Pero, a fin de cuentas, ¿que es la cruz? Cuando realmente comprendamos la cruz, veremos que significa el quebrantamiento del hombre exterior. La cruz reduce al hombre exterior a la muerte; raja la cáscara humana y la abre. La cruz debe quebrar todo cuanto pertenece a nuestro hombre exterior –nuestras opiniones, nuestros modos, nuestras habilidades, nuestro amor propio, nuestro todo. Tan pronto nuestro hombre exterior es destruido, nuestro espíritu puede salir fácilmente hacia afuera. ¡Nadie es más hermoso que alguien que está quebrantado! La obstinación y el amor propio ceden lugar a la belleza en la persona que fue quebrantada por Dios.²⁸

El don de maestro de Witness Lee funcionó de manera diferente que el de Watchman Nee. Tal vez pudiésemos llamar esto “el contraste entre el método deductivo y el método inductivo”. En vez de investigar toda la Escritura para hallar el pensamiento central de Dios, Lee parece haber recibido una revelación especial de Cristo como realidad, como vida, como todo. A partir de esto, él recorre toda la Escritura para ampliar, alargar y enriquecer este principio de todas las formas y maneras posibles.

Si, por un lado, este método presenta limitaciones en la objetividad de la comprensión de la Palabra de Dios, a

veces, falla en la exégesis de algunos pasajes, por otro lado en la comunicación de la revelación de las implicaciones temporales y eternas de la encarnación de Dios en Jesús, el estilo de Witness Lee es incomparable. Con frases cortas, vocabulario simple y original y mucha repetición, Lee hace que las verdades de la encarnación se tornen vivas, reales y prácticas para sus oyentes. Él ha hecho estudios minuciosos de muchos libros de la Biblia y los ha titulado “Estudio Vida”. Su visión de Cristo en los diversos tipos de sacrificios descritos en el libro de Levítico trae mucha luz y revelación en estas partes de la Palabra que aparentan ser tan áridos y sin sentido para nosotros hoy.

He aquí algunos apartes que muestran el bello estilo de Witness Lee como maestro de la Palabra:

Jamás debemos olvidar que Jesús dio dos pasos maravillosos para convertirse en alguna cosa. El primer paso fue la Palabra encarnándose, Él era Dios, pero tomó carne. Esto era Jesús. Ya no fue más simplemente Dios, sino Dios más humanidad. Era Dios viniendo en carne a fin de poder ser nuestro Redentor como el Cordero de Dios. Luego en la resurrección, el Señor Jesús como el postrer Adán, se convirtió en algo más. Ahora Él dio otro paso. Él se volvió el Espíritu vivificante (literalmente, el Espíritu dador de vida). Su primer paso lo convirtió en nuestro Redentor. Su segundo paso lo convirtió en nuestro dador de vida. Para convertirse en nuestro

Redentor, Él tuvo que encarnarse. Para convertirse en nuestro dador de vida, Él tuvo que convertirse en Espíritu. La carne es para nuestra redención, y el Espíritu es para vivificación. De hecho, es una pena que la mayoría de los cristianos nunca hayan oído que Cristo se volvió Espíritu vivificante. Antes, algunos cristianos consideraban esto una herejía. Pero, ¿qué pueden hacer ellos con 1 Corintios 15:45b, que dice claramente que el último Adán fue hecho Espíritu vivificante?

Primeramente, su objetivo era redimir; ahora, en el segundo paso, su objetivo era vivificar. Después que estamos redimidos, necesitamos la provisión de vida, la vivificación, y Cristo como Espíritu vivificante residente en nosotros, es quien nos suministra la vida. En el pasado jamás oímos que hoy Cristo es el Espíritu vivificante. Si fuésemos a hacer un estudio bíblico, debemos estudiar sobre Cristo como el Espíritu vivificante. Cristo como el Espíritu vivificante habita dentro de nosotros, nos transmite vida en todo tiempo.

Otro versículo importante es 1 Corintios 6:17: “Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él”. No solamente somos uno con el Señor, sino que somos un espíritu con el Señor. Hoy el Señor es el Espíritu vivificante, y tenemos un espíritu humano creado por Dios con el propósito específico de que nos apoderemos de Cristo como el Espíritu vivificante dentro de nosotros. Ahora esos dos espíritus se han convertido en uno. ¡Esto es maravilloso!

Nuestro espíritu es uno con el Señor, porque, como Espíritu vivificante, Él habita en nuestro Espíritu. Pero el Señor en nuestro espíritu no es como una gota de aceite en el agua, que nunca se mezcla. Él se mezcla con nosotros en nuestro espíritu como el té se mezcla con el agua.

CUATRO ETAPAS

En el principio era el Verbo y el Verbo era Dios. Este es el primer nivel. El Verbo se hace carne para ser el Redentor; es el segundo nivel. Después el Redentor, a través de la muerte y resurrección, se vuelve Espíritu vivificante a fin de ser el espíritu residente en nosotros; este es el tercer estadio. Finalmente, a partir del Espíritu residente en nosotros, es formado el nuevo hombre, convirtiéndose en el Cuerpo de Cristo. Esta es la cuarta etapa. ¡Alabado sea Dios porque ahora estamos en ese cuarto estadio! Los judíos están en el primer estadio. Todos ellos creen en un solo Dios. Los cristianos fundamentalistas están en la segunda etapa, y están un poco mejor que los judíos, porque creen en Dios y también en Cristo, el Redentor. Algunos cristianos están en la tercera etapa porque comprenden que Cristo no sólo murió por ellos, sino que también vive dentro de ellos como su vida. Esos son los cristianos perfeccionados. Pero alabado sea el Señor que esto no es el fin. Tenemos que entrar en el cuarto estadio, el Cuerpo de Cristo.

Efesios 4:13-16 nos habla que debemos llegar a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Este es el nuevo

hombre, la propia vida de la iglesia, el lugar donde no seremos más como niños fluctuantes, agitados de un lado para otro, y llevados por doquiera de todo viento de doctrina. Incluso la mejor doctrina puede ser un viento que nos aparta de la Cabeza y del cuerpo. Pero si permanecemos en la Cabeza, creceremos en Él en todas las cosas. Entonces, a partir de Él, todo el cuerpo será bien ajustado y consolidado, por el auxilio de todas las coyunturas, según la justa cooperación de cada parte, efectuándose su propio crecimiento para ir edificándose en amor. Esta es la experiencia en el proceso del Cuerpo de Cristo. Por tanto, en la vida de la iglesia no estamos apenas gozando de Dios, del Redentor y del Espíritu residente en nosotros, sino también del Cuerpo de Cristo. Siempre que nos reunimos, algo de Cristo sale de nosotros para todos. Somos así el Cuerpo de Cristo, el cuerpo colectivo, compartiendo a Cristo unos con otros.

LAS LIMITACIONES DEL MOVIMIENTO

Watchman Nee hizo serias tentativas de crear relaciones con líderes del Movimiento de los Hermanos en Inglaterra, viajando por dos ocasiones a ese país en los años 30. Algunos de sus principios básicos se derivaron de este movimiento de restauración. Pero ninguna relación substancial o duradera resultó de esos esfuerzos. Si no hubo intercambio con otras partes de la iglesia, no fue por causa de una actitud cerrada de parte de Nee.

Desafortunadamente, sin embargo, no podemos afirmar la misma cosa respecto de Witness Lee. Después que estableció la obra en Occidente, él mantuvo la posición firme de que su movimiento es la única “restauración” verdadera de la iglesia, y que la doctrina del movimiento es la única interpretación verdadera de las Escrituras.

Podemos citar otras dos serias limitaciones de esta tentativa de reforma: 1. Puede haber solamente una iglesia verdadera de Jesucristo en cada ciudad y esta iglesia debe ser establecida por el movimiento; 2. Aunque este movimiento afirme su creencia en los dones del Espíritu Santo, en la práctica esos son desestimados, cuando no prohibidos. El Movimiento Pentecostal es considerado totalmente falso.

Pero, al decir estas cosas, nos gustaría dejar claro que consideramos la contribución de esta “restauración” china del siglo XX de enorme valor para la plena restauración de la iglesia. Jamás debemos cometer el error de que el bebé juegue por fuera junto al agua sucia. Debemos agradecer a Dios continuamente por las vidas de Watchman Nee y Witness Lee y por su fervoroso amor al Señor Jesús y su total dedicación a la causa de la restauración de la iglesia.

VICTORIA A TRAVÉS DE LA DERROTA EN LA VIDA DE WATCHMAN NEE

Tal vez el hecho más edificante del Espíritu Santo en la historia de este movimiento haya sido la decisión de

Watchman Nee de no desertar de los hermanos, y sí permanecer en China y compartir el sufrimiento de ellos. En el último capítulo de su libro más famoso “La Vida Cristiana Normal”, él habla sobre el asunto del “desperdicio”. Verdaderamente, Watchman Nee practicó esta enseñanza, y verdaderamente el Espíritu Santo confirmó en su vida las palabras de Jesús en Juan 12:24: “Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere lleva mucho fruto”.

Tan pronto Nee voluntariamente terminó su ministerio de la Palabra, al quedar en China y consecuentemente llevado a prisión, el Espíritu Santo hizo que sus muchas y maravillosas enseñanzas fuesen reunidas, editadas, traducidas, publicadas y distribuidas en todo el mundo. La principal obra de Nee no fueron los 30 años de ministerio en China, sino que fue el período desde su prisión hasta hoy (alrededor de 50 años), durante el cual han sido publicados por todo el mundo sus estudios sobre la Palabra de Dios. Millares de cristianos, y hasta incluso de iglesias, en muchas naciones, han sido enriquecidos y edificados en su fe en Jesucristo. De hecho, la simiente que cayó en la tierra produjo mucho fruto.

LOS ÉNFASIS DEL MOVIMIENTO

Al comienzo de esta reforma, ellos decidieron que había tres cosas ciertas: 1. El propio Señor Jesús; 2. El evangelio; 3. Las Escrituras. Una cosa estaba errada: el cristianismo. Todo lo que en el cristianismo no estaba de acuerdo con la

Palabra de Dios, lo rechazaban. Ellos estudiaron la historia de la iglesia y biografías de grandes hombres y mujeres de Dios y extrañan lo que era bueno de todo eso. Buscaron una “restauración” totalmente inclusiva: Cristo y la iglesia, la cabeza y el cuerpo. Cristo es todo para nosotros. Él necesita de una expresión real en la tierra, esto es, su cuerpo. El eterno propósito de Dios es ver a su Hijo ampliado, engrandecido, manifestado a través de un grupo de creyentes en esta tierra. No debemos buscar nada para nosotros mismos, sino todo para Cristo y su cuerpo.

Después de un día entero de ayuno y oración en el día de año nuevo en 1943, se cumplió Hechos 2 en este grupo, cuando vieron la luz tanto los dones del Espíritu como la vida en comunidad. Milagros y profecías estaban en operación. Ochocientas personas entregaron todas sus posesiones a la iglesia. Dos grupos fueron enviados, uno de 30 familias, otro de 70 familias; uno para Manchuria, otro hacia cerca de Mongolia Interior. Todos los ochocientos cristianos estaban listos para ser enviados en grupos a diferentes partes de China, para vivir y evangelizar. Pero los japoneses, que ocupaban a China en aquella época, impidieron todo eso.

A pesar de esta verdadera manifestación de los dones del Espíritu, posteriormente el movimiento asumió una posición oficial de “neutralidad” con relación a los dones del Espíritu, y en la práctica hubo enfriamiento, y hasta

rechazo a los dones por causa de los “excesos” del Movimiento Pentecostal. En lugar del funcionamiento de los dones, en las reuniones surgió la costumbre de “invocar el nombre de Jesús” y “orar-leer la Palabra”.

Los énfasis del movimiento son los siguientes:

1. Vida interior –conocer a Dios como nuestra vida, experimentar la cruz y la resurrección.
2. Verdad –saber y estudiar las Escrituras. El Espíritu Santo como vida y las Escrituras como verdad.
3. Servicio en la iglesia –sacerdocio universal, ministerio del cuerpo. Todos deben servir y funcionar en la iglesia.
4. Evangelismo –hacer de todo e ir a todo lugar a predicar el evangelio– en equipos de viaje, reuniones públicas, visitas a los hogares, predicación en la plaza, etc.

Ellos tienen cuatro tipos de reuniones basadas en Hechos 2:42: 1. Doctrina; 2. Comunión; 3. Partir el pan; 4. Oración. El sistema de evangelismo en los años iniciales era que todas las iglesias (del movimiento) debían cooperar para la realización de grandes reuniones evangelísticas, en las cuales no era dado destacar a ningún predicador. Después los convertidos eran llevados a una asamblea local para que fuesen discipulados. Las iglesias se multiplicaban a través del evangelismo personal y de migraciones de familias y grupos.

Parece que el principal método de expansión en los últimos años, por lo menos aquí en el Brasil, ha sido a través de la distribución activa de literatura. Funciona de esta manera: Witness Lee continúa ministrando la palabra en Los Ángeles. Su palabra es transmitida aquí en el Brasil a través de videocasete. Seguidamente, es traducido cada uno de sus mensajes y sus esbozos publicados en forma de folletos. Después se comienza en cada iglesia un intenso proceso para estudiar y re-estudiar el mensaje en varios tipos de reuniones. Finalmente, además de ser transformado en folleto, el resumen de los mensajes es publicado en un pequeño periódico (conocido en Brasil como "Árbol de Vida"), ampliamente distribuido por todos los medios posibles: por correo, en las plazas, en reuniones públicas y en viajes especiales de equipos por todas partes de la nación. Periódicamente, los equipos realizan un programa especial de visitas a cada suscriptor, animándolo a participar en la vida de la iglesia local.

ENSEÑANZAS SOBRE LA IGLESIA

Witness Lee enseña que el misterio de Dios es Cristo. El misterio de Cristo es la iglesia, su cuerpo. Cristo es la manifestación de Dios. La iglesia es la expresión de Cristo. Dios está en Cristo. Cristo está en la iglesia. Sin la iglesia nadie puede entender a Cristo. Ella es la expresión de Cristo. La iglesia es la encarnación de Cristo, así como Cristo es la encarnación de Dios. La posición del

movimiento, entonces, es que la plena restauración de la iglesia no vendrá a través del derramamiento del Espíritu (avivamiento), sino por la “vida real del cuerpo de Cristo” (reforma).

Watchman Nee, habiendo desarrollado sus principios sobre la naturaleza y estructura de la iglesia a través de su estudio de las Escrituras y de la historia de la iglesia, y a través de la experiencia práctica de establecer iglesias, los expuso en dos seminarios en 1937. Esas enseñanzas fueron elaboradas y publicadas en forma de libro en 1938 en lengua china y en idioma inglés en 1939. En 1962 el libro fue condensado y reeditado en inglés como “La Vida Normal de la Iglesia Cristiana”. La primera edición en portugués surgió en 1973. 30 He aquí un aparte de este trabajo intitulado: “Los Apóstoles y las Iglesias”:

Con respecto a la Iglesia universal, Dios primeramente la produjo y después puso apóstoles a que le ministraran a ella , pero con respecto a las iglesias locales, el orden fue completamente diferente. El nombramiento de apóstoles precedió a la fundación de las iglesias locales. Nuestro Señor primeramente comisionó a los doce apóstoles, y después llegó a existir la iglesia en Jerusalén. El Espíritu Santo primero llamó a dos apóstoles, Pablo y Bernabé, a la obra, y posteriormente surgieron varias iglesias en diferentes lugares. Así que está claro que el ministerio apostólico precede a la existencia de las iglesias locales, y

por lo tanto es obvio que la obra de los apóstoles no pertenece a las iglesias locales.

Como ya hemos visto, el Espíritu Santo dijo: "Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado". El servicio que siguió al apartamiento de los apóstoles, y que generalmente llamamos sus viajes misioneros, el Espíritu Santo lo nombró "la obra". "La obra" era el objeto del llamamiento del Espíritu, y todo lo que fue realizado por Pablo y sus asociados en los días y años subsecuentes, todo por lo que ellos eran responsables, estaba incluido en este término: "la obra". (El término "la obra" es utilizado en un sentido específico en este libro, y se relaciona a todo lo que está incluido en los esfuerzos misioneros de los apóstoles).

Puesto que las iglesias son el resultado de la obra, seguramente no pueden en manera alguna incluirla. Si hemos de entender la mente de Dios con relación a Su obra, entonces debemos diferenciar claramente entre la obra y las iglesias. Estas dos son completamente distintas en las Escrituras, y debemos evitar confundirlas; de otra manera cometeremos serios errores y se estorbará la realización de los propósitos de Dios. La palabra "iglesias" aparece con frecuencia en las Escrituras, así que ha sido fácil llegar a un entendimiento claro de su significado y contenido, pero el vocablo "obra" no es utilizado frecuentemente en la acepción específica en la que se emplea aquí, con el resultado de que le hemos hecho poco

caso. Pero el Espíritu ha usado la expresión en una forma incluyente para tratar todo lo relacionado con el propósito del llamamiento apostólico. Quedémonos entonces con el término que el Espíritu ha decidido emplear.

Se ha repetido muchas veces, pero indiquémoslo otra vez, que las iglesias son locales, y que nada fuera de la localidad debe interferir con ellas, ni deben ellas interferir con ninguna cosa más allá de esa esfera. Los asuntos de la iglesia deben ser administrados por hombres locales quienes han sido nombrados ancianos a causa de su madurez espiritual comparativa. Puesto que la tarea de los apóstoles es la de predicar el evangelio y fundar iglesias, no la de asumir responsabilidades en las iglesias ya fundadas, su cargo no es una posición dentro de la iglesia. En la voluntad de Dios "la iglesia" y "la obra" siguen dos trayectorias distintas. La obra pertenece a los apóstoles, mientras que las iglesias pertenecen a los creyentes locales. Los apóstoles son responsables de la obra en cierto lugar, y la iglesia es responsable de todos los hijos de Dios en una localidad. Como miembros del Cuerpo, los apóstoles se reúnen para edificación mutua con todos los demás miembros en la localidad; pero como miembros ministrantes del Cuerpo, su ministerio específico los constituye un grupo de obreros distinto de la iglesia. Es erróneo que los apóstoles interfieran con los asuntos de la iglesia, pero es igualmente equívoco que la iglesia intervenga en los asuntos de la obra de los

apóstoles. Los apóstoles administran la obra; los ancianos administran la iglesia. Es lógico, pues, que debemos entender claramente nuestro llamamiento. ¿Nos ha llamado Dios para ser ancianos o para ser apóstoles? Si ancianos, entonces nuestra responsabilidad está limitada a los asuntos locales; si apóstoles, entonces nuestra responsabilidad es extra-local. Si ancianos, entonces nuestra esfera es la iglesia; si apóstoles, entonces nuestra esfera se halla más allá de la iglesia, en la obra.

La razón por la cual Dios llamó a los apóstoles, y les encomendó la obra a ellos, es que Él deseaba conservar el carácter local de la iglesia. Si alguna iglesia ejerce control sobre la obra en otra localidad, de inmediato se convierte en extra-local, y por lo mismo pierde su característica específica como iglesia. La responsabilidad de la obra en diferentes lugares es encargada a los apóstoles, cuya esfera se extiende más allá de la localidad. La responsabilidad de la iglesia es encomendada a los ancianos, cuya esfera de acción está restringida a la localidad. Un anciano efesio es un anciano en Efeso, pero cesa de serlo cuando va a Filipos, y viceversa. El oficio de anciano está limitado a la localidad. Cuando Pablo estaba en Mileto, deseaba ver a los miembros representantes de la iglesia en Efeso; así que envió por los ancianos de Efeso, pero no se le envió llamamiento al apóstol de Efeso, por la sencilla razón de que no lo había. Los apóstoles pertenecen a diferentes lugares, no a un solo sitio, mientras que la esfera de los ancianos es estrictamente

local, por cuya razón ellos no tienen responsabilidad oficial más allá de la localidad en que viven. Siempre que la iglesia trata de controlar la obra, pierde su carácter local. Siempre que un apóstol intenta controlar una iglesia, pierde su carácter extra-local. Ha surgido mucha confusión porque se ha perdido de vista la línea divina de demarcación entre las iglesias y la obra.

Uno de los mayores obstáculos para la restauración de la iglesia es el sistema humano y no bíblico de las denominaciones. Esto significa la organización de muchas iglesias bajo una doctrina o una sede. Esto es para evitar anarquía y herejía. De hecho, hay serios problemas con cristianos independientes e iglesias independientes, los cuales deben ser corregidos. Pero el denominacionalismo es una solución humana. El resultado es teología humana y gobierno humano en lo que debería ser una institución divina, el cuerpo de Cristo. La solución de Dios está revelada en las Escrituras, y es apóstoles. Como Watchman Nee resalta en el mismo libro citado arriba, los apóstoles “son comisionados por Dios para fundar iglesias a través de la predicación del evangelio, para traer revelación de Dios a su pueblo, para tomar decisiones en asuntos pertinentes a doctrina y a gobierno, para edificar a los santos y para distribuir los dones...”

Si hubiese una distinción clara entre la obra y las iglesias, entre apóstoles y presbíteros, no habría posibilidad de formarse una red humana de iglesias, y sin la tremenda

oportunidad de tener comunión en el Espíritu Santo entre los ministerios de la obra (Ef. 4:11) y de las iglesias. De esta forma, con base en la unidad del Espíritu (Ef. 4:3), el cuerpo de Cristo podría crecer en la unidad de la fe (Ef. 4:13) y una iglesia gloriosa sería preparada para la segunda venida del Señor Jesucristo.

CONCLUSIÓN

La “restauración” de la iglesia, que comenzó en China a través del ministerio de Watchman Nee, llegó a Occidente a través del ministerio de Witness Lee. El énfasis del movimiento en Occidente, incluyendo Brasil, ha sido tan fuerte en la doctrina de que sólo puede haber una iglesia de Jesucristo en cada ciudad, que el movimiento pasó a ser conocido como “la iglesia local”. Se suele decir que el problema básico de cualquier movimiento surge cuando el mismo para de moverse –esto es, cuando cesa de fluir en el Espíritu y se estaciona en un dogma.

El peso de este libro sobre la restauración de la iglesia en el siglo XX se expresa en la siguiente afirmación: para que ocurra esta restauración es necesario que haya un equilibrio entre reforma y avivamiento. Cuando la “restauración” china llegó a Occidente, ¿por qué comenzó a ser llamada “la iglesia local”? Porque era un movimiento de reforma que necesitaba de un mover continuo del Espíritu Santo (avivamiento) para salvar al movimiento de que se convirtiera en un monumento. Todas las denominaciones comienzan con un movimiento y

terminan como un monumento. La Palabra de Dios sólo puede ser cumplida a través del Espíritu Santo. Jesús dijo: “El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida” (Jn. 6:63). “En él (el Verbo) estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (Jn. 1:4).

El propio Watchman Nee, fundador de este movimiento de reforma, alertó sobre el peligro de estacionarse en una doctrina y no mantener el fluir y la comunión del Espíritu Santo. Vamos a concluir con estas elocuentes palabras sobre la verdadera base de la iglesia local extraídas del libro de Watchman Nee, “¿What Shall This Man Do?” (“¿Qué hará este hombre?”): 31

No es mi deseo rotular al Cristianismo denominacional de errado. Tan sólo afirmo una vez más que, para que el cuerpo de Cristo se convierta en una eficaz expresión local, la base de comunión debe ser una base verdadera. Y esta base es una relación viva de los miembros con su Señor y una sumisión voluntaria a Él como cabeza. No estoy defendiendo a aquellos que harán una nueva secta de algo que puede ser llamado “localismo” –esto es, la demarcación rigurosa de las iglesias a través de las localidades. Este tipo de cosa puede acontecer fácilmente. Si lo que estamos practicando hoy en vida, mañana se convierte en simple método, de tal forma que a través de sus propias características algunos que pertenecen a Cristo son excluidos de esto, ¡que Dios tenga misericordia

de nosotros y destruya este método! Pues todos aquellos a quienes el Señor, el Espíritu, ha libertado, esos son nuestros y nosotros somos de ellos. Mi deseo es defender solamente a aquellos que verán al hombre celestial, y que después en sus vidas y comunión ¡seguirán a aquello que verán! Cristo es la cabeza del cuerpo –no la cabeza de otros “cuerpos” o unidades de religión. Lo encerrado en el cuerpo espiritual de Cristo es que fija el compromiso de la cabeza con nosotros, sus miembros –esto y solamente esto.

12

EL MOVIMIENTO PALABRA DE FE

Cuando analizamos la historia de la restauración de la iglesia en el siglo XX, encontramos un movimiento que merece atención –tanto por causa de su aún creciente popularidad como por la gran controversia que está produciendo. Es conocido como “El Movimiento de Fe” o “La Palabra de Fe”. Aquí hay un enigma que periódicamente ocurre en la historia de la iglesia, donde el fundador es un grande y consagrado hombre de Dios al mismo tiempo que algunos de sus seguidores se enrolan en prácticas cuestionables y promulgan doctrinas que no concuerdan con las Escrituras. No es nuestro propósito hacer un juicio de este movimiento, pero sí estimular nuestros corazones a descubrir si esto es el resultado de alguna falla básica en

la doctrina original o si es solamente un ejemplo más de la constante tendencia del hombre carnal de pervertir algo bueno y sano en algo egoísta y engañoso. De esta forma, esperamos crecer en discernimiento tanto de los propósitos de Dios en la restauración de la iglesia, como de las tácticas del enemigo para frustrar esto.

Nuestra premisa básica en este libro es que Jesucristo volverá por una iglesia gloriosa (Ef. 5:27); que, aunque la iglesia haya entrado en declinación después de la época de la apóstoles (Ap. 2:5), el propósito de Dios es restaurarla a través de avivamiento y reforma (Hch. 3:19-21). Satanás siempre estará operando para impedir esta restauración, porque Jesucristo vino a destruir las obras del diablo (1 Jn. 3:8), y la iglesia, como su cuerpo, participará en esta destrucción. Como lo dijo el apóstol Pablo: “Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies” (Ro. 16:20). El proceso de restauración de la iglesia se ha acelerado en el siglo XX, y creemos que al final habrá una separación entre la iglesia verdadera (Ap. 12:1) y la iglesia falsa (Ap. 17:3-5). Sin embargo, esta separación será una obra exclusiva del Espíritu Santo, quien determinará cómo y cuándo ocurrirá esto. Tal vez el don del Espíritu Santo más necesario hoy sea el don de discernimiento de espíritus (1 Co. 12:10). “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios” (Rm. 8:14). Vea también Romanos 8:5.

LA VIDA Y MINISTERIO DE KENNETH HAGIN

He dicho todo esto como preparación. Queremos ahora examinar la vida y ministerio del fundador de este movimiento, y, enseguida verificar lo que está aconteciendo entre algunos de los ministerios influenciados por este movimiento, para que de ese modo podamos crecer en discernimiento y saber cómo participar correctamente de la restauración de la iglesia en nuestra generación.

La vida y el ministerio de Kenneth Hagin, “el padre del Movimiento de Fe”, sólo puede ser descrita con superlativos. Salvado y sanado a la edad de 17 años, él predica continuamente hace 61 años, y nunca ha estado enfermo ni un solo día en todos esos años, ni ha consultado médico o ha tomado remedio. Sus dos hijos fueron salvos y llenos del Espíritu Santo en tierna edad, y ambos sirven activamente al Señor hoy.

En su primer año de predicación él gastó cuatro pares de zapatos, recorriendo a pie carreteras cubiertas de piedras, contando a las personas que Dios quería salvar sus almas, sanar sus cuerpos y prosperar sus finanzas. Después de 61 años aún está predicando este mensaje. Son enviados cursos bíblicos por correspondencia por todo el mundo a 7.000 estudiantes; más de tres millones de libros son vendidos anualmente; cerca de 40 millones ya han sido impresos; cerca de 40.000 películas son enviadas mensualmente; la revista “La Palabra de Fe” es distribuida a una lista de suscriptores de 300.000 personas. El

programa de radio conocido como “El Seminario de Fe en el Aire” es transmitido diariamente a través de 227 estaciones de radio. Cada año entre 15.000 y 20.000 personas se inscriben para el campamento anual. En el Centro Rhema de Entrenamiento Bíblico, 1.800 estudiantes aprenden a usar su fe en el ministerio. La Asociación Ministerial Rhema Internacional fue fundada en 1985 por Kenneth Hagin Jr. Formada por 1.500 graduados del Centro Rhema de Entrenamiento Bíblico, la asociación ministerial representa 750 congregaciones dentro y fuera de los Estados Unidos. Además de sus propias organizaciones, Hagin ha influido en muchos otros prominentes y exitosos pastores y televangelistas que también enfatizan el mensaje de la fe. Muchos consideran al Movimiento de Fe como el ala carismática que más crece actualmente.

Hagin es una especie de extraño en los círculos carismáticos. De hablar suave y sin pretensión, él evita publicidad. Parece no tener inclinación a construir un imperio o erigir monumentos hacia su ego. Se viste de manera conservadora y en su escritorio no reposa ninguna antigüedad u objeto artístico valioso. Él enseña en el Centro Rhema de Entrenamiento Bíblico y en la Escuela de Oración y Sanidad. Es accesible tanto a los estudiantes como al equipo, y frecuentemente toma sus comidas en el refectorio de los empleados.

Volvemos ahora al comienzo para descubrir cómo comenzó este formidable ministerio mundial.

La fe inextinguible de Hagin en el poder de la fe tiene sus raíces profundas en su experiencia. Él nació prematuro el 20 de agosto de 1917 en McKinney, Texas. El médico que atendió el parto lo declaró muerto y sólo se ocupó de cuidar a la madre de él. Pero Hagin no murió. Él confundió a los médicos, que le consideraban una expectativa de vida de menos de una semana. Sin embargo, él tenía un defecto congénito en el corazón, y cuando tuvo 16 años de edad ya estaba totalmente confinado a la cama.

Más de una vez los médicos lo declararon un caso sin esperanza. Su condición empeoró progresivamente hasta quedar totalmente paralizado. A veces estaba consciente, a veces inconsciente, y algunas veces llegó a permanecer inconsciente hasta por tres semanas. Durante esa época, en uno de sus períodos de consciencia, pasó por una poderosa experiencia de conversión. Él describió su experiencia del siguiente modo en su libro "Creo en visiones":³²

Al comenzar aquella noche, mi corazón cesó de latir, y mi hombre espiritual que vive en mi cuerpo partió. Yo descendía más y más hasta que desaparecieron todas las luces de la tierra. Cuanto más descendía, más oscuro quedaba, hasta que todo fue oscuridad. No podía ver ni mi propia mano si hubiese estado frente a mis ojos. Cuanto más descendía, más caliente y sofocante sentía aquello.

Finalmente pude ver, muy por debajo de mí, las luces que rebotaban en las paredes de las cavernas de los condenados. Eran producidas por las llamas del infierno. Me tiró una gigantesca llama de fuego con una cesta blanca, atrayéndome como un imán atrae a un metal.

Al llegar al fondo del abismo, fui consciente de la presencia de algún tipo de espíritu a mi lado. Yo no habría mirado hacia él porque no conseguía apartar mis ojos del fuego del infierno, pero cuando hice una pausa, aquella criatura colocó su mano en mi brazo para escoltarme.

En aquel mismo momento habló desde lejos, muy por encima de la oscuridad, por encima de la tierra y de los cielos. Era la voz de Dios. Cuando Él habló, su voz resplandeció por toda la región de los condenados, sacudiendo como una hoja al viento y haciendo que aquella criatura soltara su mano de mi brazo. No giré, sino que un poder invisible me atrajo, y me aparté del fuego.

Comencé a subir hasta llegar a la cima del abismo y ver la luz del abismo. Descendí dos veces más al infierno. Cuando comencé a descender por tercera vez, mi espíritu clamó, y literalmente grité: “Dios, yo pertenezco a la Iglesia. Fui bautizado en agua”. Esperé por su respuesta, pero no llegó ninguna. Sólo oí el eco de mi propia voz como burlándose de mí.

Cuando salí por tercera vez de aquel abismo, mi espíritu comenzó a orar. Mi voz exteriorizó la oración. Oré tan alto

que los vecinos me podían oír. Algunas personas comenzaron a llegar a mi casa para ver lo que acontecía, pues me habían oído orar.

...Cuando comencé a clamar a Dios, mi oración era que Él tuviese misericordia de mí, un pecador, y que perdonase mis pecados y me purificase de toda injusticia. Yo lo acepté, confesé y lo recibí como mi Salvador. Me sentí tan maravillosamente bien, que parecía que un peso violento hubiese rodado sobre mi pecho.

Sin embargo, la salvación de Hagin no afectó inmediatamente su condición física. Él continuó confinado a la cama, pero ahora en sus momentos conscientes comenzó a leer la Biblia. Un día él leyó Marcos 11:24: “Por eso os digo que todo cuanto pidieréis en oración, creed que lo recibiréis, y así se hará con vosotros”.

Un rayo de esperanza ascendió a su espíritu. Él meditó en aquel versículo durante muchos meses, hasta que un día el Espíritu se tornó real para él. Él comenzó a creer y confesar que ya había recibido la sanidad.

Aquella tarde él se levantó de la cama por primera vez en 16 meses, y agarrándose a los muebles, consiguió caminar por el cuarto una vez. A la mañana siguiente hizo la misma cosa. Aquella noche pidió a su madre que le trajese alguna ropa, pues se levantaría para ir a la mesa del café al día siguiente. A la tercera mañana se levantó, se vistió,

caminó hasta la cocina, y se unió a la familia alrededor de la mesa. Nunca más quedó confinado a la cama.

Dos días después, en el segundo sábado de agosto de 1934, él caminó hacia la plaza del fórum. Abriendo camino entre la multitud que viniera al centro a hacer sus compras semanales, él permaneció en pie en la esquina y adoró al Señor, con lágrimas que descendían por sus mejillas.

“Yo agarré mi Nuevo Testamento, que llevaba conmigo...”, dice él. “Yo había leído la Escritura que dice: ‘Probadlo todo. Retened lo bueno’. Yo había probado el mensaje de Marcos 11:24, y aprendí a amar y experimentarlo como algo real en mi vida. Yo sabía que la Palabra de Dios era verdadera. Era posible ‘tener todo lo que pidiéramos’ a través de creer realmente en la Palabra de Dios”.³²

Al contrario de las acusaciones de algunos críticos, Hagin dice que no se opone a la ciencia médica, y no critica a aquellos que consultan a los médicos. Sin embargo, él mismo mantiene su posición de fe personal, y aparentemente continúa gozando de perfecta salud a los 79 años de edad.

Hagin comenzó su ministerio como un joven pastor bautista. Por causa de su fe en la sanidad divina comenzó a tener contacto con creyentes pentecostales. Éstos predicaban sobre sanidad divina, pero también predicaban sobre el bautismo en el Espíritu Santo y

hablar en lenguas. Al principio Hagin estaba un poco resabiado con el don de lenguas, pero un estudio cuidadoso de las Escrituras lo convenció de que esto aún era una experiencia válida y, en abril de 1937, fue bautizado en el Espíritu Santo en la casa de un pastor pentecostal. Él habló en lenguas por una hora y media.

Después de eso pastoreó pequeñas iglesias pentecostales y después viajó extensivamente en el campo evangelístico. Según sus estimativos, ya ha viajado más de un millón de millas en carro por todos los Estados Unidos y Canadá, siempre viviendo por fe. Aunque predicase casi exclusivamente en iglesias de las Asambleas de Dios en los años 50, él también se unió al grupo de más de cien evangelistas de sanidad divina que trabajaban con “La Voz de la Sanidad”, de Gordon Lindsay (ver capítulo 3). En los años 60 comenzó a ministrar en las reuniones de la Asociación de Hombres de Negocios del Evangelio Completo (Adhonep) y en otros grupos que deseaban saber más sobre el Espíritu Santo. El 1962 Hagin formó su propia asociación evangelística. Había servido en las Asambleas de Dios por 27 años.

El hambre por enseñanza y estudios bíblicos carismáticos produjo una avalancha de grabaciones y libros de Hagin basados en sus enseñanzas. Pronto Hagin se convirtió en un prominente maestro para los creyentes carismáticos en todas las denominaciones.

Al comienzo, Hagin dirigió su ministerio desde su propia casa, en Garland, Texas. A medida que su ministerio se iba expandiendo, empero, iba necesitando de más espacio para su equipo cada vez mayor. En 1966 se trasladó a Tulsa, Oklahoma, donde compró un viejo edificio de T. L. Osborn. Finalmente estableció un gran campus en los suburbios de Tulsa para su Centro de Entrenamiento Bíblico y para los otros departamentos de su ministerio mundial de enseñanza a través de la radio, grabaciones y literatura.

Pero no es su ministerio de enseñanza el factor principal que atrajo personas a sus reuniones, sino su ministerio de sanidad. Hagin dice que Jesús se le apareció personalmente y lo comisionó para sanar las enfermedades. He aquí cómo relata el encuentro:

Entonces el Señor me dijo: “Extiende tus manos”. El Señor extendió sus propias manos ante sí y las miré. Él colocó el dedo de su mano derecha en la palma de mi mano derecha y después en mi mano izquierda. En el momento en que hizo esto, mis manos comenzaron a arder como si una brasa de fuego hubiera sido colocada en ellas.

Entonces Jesús ordenó que me arrodillase ante Él. Cuando me arrodillé Él colocó sus manos sobre mi cabeza, diciendo que Él me llamaba y me daba una unción especial para ministrar a los enfermos. Después Él me instruyó para que, cuando orase y colocase las manos sobre los enfermos, yo colocase una mano en cada lado

del cuerpo. Si yo sintiese un fuego saltando de una mano a la otra, un espíritu malo o demonio estaba presente en aquel cuerpo causando la aflicción. Yo debería expulsarlo en el nombre del Señor, y el demonio o demonios saldrían. Si el fuego, o unción, en mi mano no saltase de una mano a la otra, sería solamente un caso de sanidad. Yo debería orar por la persona en el nombre de Él, y si ella creyese y aceptase la sanidad, la unción dejaría mis manos e iría a su cuerpo, expulsando la dolencia y trayendo sanidad. Cuando el fuego, o unción, dejase mis manos y fuese al cuerpo de la persona, yo sabría que estaba sanada.

Hagin tiene mucho cuidado en ministrar solamente cuando recibe la unción. A pesar de creer que cualquier persona puede recibir la sanidad a través de reivindicar las promesas de la Biblia y estar de acuerdo siempre con los demás en oración, él no impone las manos sobre alguien a menos que sepa que la unción está obrando.

Aunque Hagin diga que en todos los años de su ministerio jamás oró por alguien que tuviese fe para recibir la sanidad sin que fuese sanado, él no se considera principalmente un ministro de sanidad. Él define su ministerio en primer lugar como de profeta, y en segundo lugar como de maestro. En los últimos años, a menudo ha llamado a sus seguidores para que se arrepientan, a que abandonen estilos de vida mundanos y “liviandades”, a introducirse más profundamente en la vida del Espíritu,

destetándose a sí mismos de la leche a fin de digerir la carne de la Palabra.

En 1987, Hagin recibió la siguiente palabra profética:

El próximo gran derramamiento espiritual que Dios quiere derramar sobre la tierra exigirá que el hombre abandone sus propios planes, propósitos y prácticas para entrar en la verdadera oración a Dios. El cuerpo de Cristo está en las aguas que rasan con un nuevo inicio de la manifestación de la gloria de Dios en la tierra, pero esa nueva ola de las bendiciones de Dios sólo puede ocurrir cuando en el cuerpo de Cristo deje de subsistir el verdadero mover del Espíritu de Dios por las manifestaciones carnales y mundanas.

Pero, en último análisis, la palabra específica que caracteriza el ministerio de Hagin es la palabra “fe”. Hagin dice que en 1950 el Señor le habló: “Vé y enseña la fe a mi pueblo”. Enséñale la fe a través de mi Palabra y de la experiencia. Ahora vé y enseña a mi pueblo lo que te enseñé. Vé y enseña fe a mi pueblo”. En 1963 el Señor le dio más orientación, diciendo que el mensaje de la fe era el mensaje de la hora, y que era necesario llevarlo al mundo entero. El movimiento carismático se caracterizó por el fenómeno de que las personas denominacionales recibieron el bautismo en el Espíritu Santo. Hagin cree que el movimiento de fe fue la fase siguiente de la obra del Espíritu en el cuerpo de Cristo.

A Hagin le agradecería que su ministerio fuese conocido como un movimiento de la “Palabra de Dios”, en vez de “movimiento de fe”. Por encima de todo, él quiere que los cristianos sean más “conscientes de la Palabra”. Sin embargo, el movimiento parece ser más conocido como “La Palabra de Fe”. Esta expresión viene de Romanos 10:8: “Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos”. El versículo 10 dice: “Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación”. Aquí encontramos la base del movimiento “La Palabra de Fe”, y aquí encontramos la base de la controversia que se levantó en torno del movimiento.

Kenneth Hagin y sus seguidores afirman que podemos tomar cualquier versículo de la Biblia, creer en él en nuestros corazones y confesarlo con nuestras bocas, y de esta forma recibir lo que el versículo promete. El énfasis del movimiento ha sido principalmente la enseñanza de que todos los creyentes pueden ser libres de pobreza y enfermedades a través de ese método. Los opositores de esta enseñanza la llaman “teología de la fórmula de fe”, y declaran que esta doctrina afirma que la declaración verbal con fe de un objetivo deseado, obliga a Dios a hacer realidad aquel objetivo. Dicen que en el meollo de la teología está la suposición de que Dios es obligado a comportarse de una manera específica ante una orden, en lugar de ser soberano del universo. Además, la “teología de la fórmula de fe” es acusada de ser un desvío de la

ortodoxia evangélica, y que ha sido influenciada por los pensamientos de sectas metapsíquicas (como por ejemplo, la Ciencia Cristiana) que enfatizan “el dominio de la mente sobre la materia”. En otras palabras, el Espíritu Santo no siempre puede estar operando, sino que en algunos casos el poder latente de la mente es el que produce la sanidad o la prosperidad.

ERRORES DOCTRINARIOS

Después de examinar el testimonio y ministerio de Kenneth Hagin, sólo podemos concluir que él es uno de los grandes hombres de Dios del siglo XX. A fin de entender la fuerte controversia que este movimiento ha generado, examinaremos ahora más de cerca la doctrina del movimiento de la fe, y entonces, seguidamente, los resultados de esta doctrina en determinados ministerios que la defienden. De esta manera podemos ejercitar mejor nuestras facultades para discernir tanto lo bueno como lo malo, y proseguir a la perfección, esto es, a la plena restauración de la Iglesia (He. 5:14; 6:1).

Kenneth Hagin Jr., que es el administrador general de los diversos ministerios de su padre, describe la doctrina básica del movimiento de la siguiente manera: “El mensaje de fe incluye enseñanzas de cómo consultar las Escrituras para ver lo que Dios ha de decir sobre cualquier situación, y entonces confesar, o apropiarse, de sus promesas para aquella necesidad. Enseña que la sanidad divina está en la expiación. Convoca a los

cristianos a que reconozcan que son la justicia de Dios en Cristo. Defiende que ser redimido de la pobreza hace parte de las bendiciones de la obediencia que Dios promete a su pueblo (Dt. 28:1-14), y que los creyentes gentiles pueden reivindicar las bendiciones de Abraham porque son los hijos de la fe (Gá. 3)".³⁴

El primer libro de Kenneth Hagin, padre, llamado "Redimido de la pobreza, de la enfermedad y de la muerte espiritual", publicado en 1960, confirma esta posición doctrinaria básica. La escritura clave es Gálatas 3:13,14,29: "13Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado de un madero), 14para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu. 29Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa".

Hagin hace una exégesis sorprendente de este pasaje. En síntesis, lo que él dice es lo siguiente: "Nosotros somos de Cristo; por lo tanto, somos la simiente de Abraham. Si somos la simiente de Abraham, entonces somos herederos de todas las promesas que fueron hechas a Abraham. Y estamos libres de todas las maldiciones de la ley". Cita entonces a Deuteronomio 28, que enumera las bendiciones y maldiciones sobre aquellos que obedecen o desobedecen la ley, y sintetiza las maldiciones en pobreza, enfermedad y muerte espiritual, y las bendiciones en

prosperidad, salud y vida espiritual. Después concluye que el creyente, por ser hijo de Abraham por la fe, puede reivindicar prosperidad, salud y vida espiritual. Él no hace ninguna referencia a la obra del Espíritu Santo.

Consideramos que hay un gran error en esta exégesis, que tal vez sea la apertura principal usada por el enemigo para producir ciertos excesos de doctrina y práctica en el movimiento de la fe, y que son las causas de esta controversia feroz. El error crucial es la interpretación de Gálatas 3:14: “Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu”. Creemos que la bendición de Abraham que nosotros los gentiles recibimos a través de Jesucristo no son riquezas materiales, sino el Espíritu Santo. Creemos que es una perversión peligrosa y perniciosa de las enseñanzas de Jesucristo y de los apóstoles decir que en la Nueva Alianza podemos reivindicar las bendiciones materiales de aquellos que obedecían la ley. En Jesucristo no tenemos bendición ni maldición. ¡Tenemos el Espíritu Santo! “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios” (Ro. 8:14). A través del Espíritu debemos ser conformados a la imagen de Cristo. A través del Espíritu obedeceremos las palabras de Jesús: “23 Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. 24 Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará” (Lc. 9:23-24; cfr. Ro.

8:13). Somos “coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados” (Ro. 8:17).

Jesús dijo: “20Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. 24Mas ¡ay de vosotros, ricos! Porque ya tenéis vuestro consuelo” (Lc. 6:20,24). El apóstol Pablo dijo: “8Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. 9Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición” (1 Ti. 9:8-9). Ver también Mateo 6:19-34.

Cuando Dios prometió a Abraham que “en ti serán benditas todas las naciones de la tierra” (Gé. 12:3), Él estaba hablando del Espíritu Santo que nosotros, los gentiles, recibiríamos a través de Jesucristo. Este es el significado de Gálatas 3:14. A través del Espíritu Santo no buscaremos riqueza, o cualquier otra cosa para nosotros mismos, aparte de las necesidades básicas de la vida, sino que buscaremos el reino de Dios. Creemos que es “otro evangelio” que alienta al pueblo de Dios a buscar la riqueza y a vivir en lujo, mientras que millones no tienen lo necesario para vivir.

A pesar de Kenneth Hagin ser un hombre humilde con un estilo de vida sencillo, algunos ministerios que llevan este mensaje que es de la voluntad de Dios el ser rico, han asumido un escandaloso estilo de vida lujosa, lo cual se ha

convertido en un gran tropiezo al evangelio de Jesucristo. Creemos que Hagin es un consagrado hombre de Dios, pero un error grave en su doctrina básica ha producido escándalos y controversias. Sólo podemos concluir que “un enemigo ha hecho esto” (Mt. 13:28). A pesar de que Hagin nunca ha tenido esta intención, el enemigo lo confundió en la palabra a fin de producir perjuicio a la causa de Cristo y a la restauración de la Iglesia. Que podamos aprender a través de esas cosas y no ser ignorantes de sus maquinaciones (2 Co. 2:11).

EXCESOS Y EXTREMOS

Ahora trataremos sobre las enseñanzas y prácticas de ciertos ministerios que han sido influenciados por la teología del movimiento de la fe de una manera que consideramos negativa. No citaremos nombres porque nuestro propósito no es concentrarnos en las personalidades, sino en los principios. No es nuestra preocupación fomentar una polémica contra personas o contra un movimiento, sino corregir el curso del camino hacia la reforma y avivamiento.

Las palabras del profeta Isaías citadas en Lucas 3:4-6 fueron usadas para describir el ministerio profético de Juan Bautista, que preparó el camino para la primera venida del Señor Jesucristo. Creemos que habrá una preparación profética para la segunda venida del Señor (Mal. 4:5). El propósito de este libro sobre la restauración de la Iglesia es contribuir a la formación de este

ministerio. “3Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios. 4Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. 5Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado” (Is. 40:3-5).

Al tratar con los factores negativos del movimiento de fe nos estamos concentrando en la cuestión de la prosperidad, porque la consideramos la más seria aberración del evangelio verdadero. Un ministro del movimiento dijo que su propósito principal es enfatizar las “leyes de la prosperidad” al cuerpo de Cristo. Cuando alguien le dijo: “Jesús era pobre, y vivió muy bien”, él respondió: “Esto es ridículo. ¡Sería imposible para Jesús ser pobre! Por todo el Antiguo Testamento Dios prometió bendiciones materiales a cualquiera que anduviese perfecta y correctamente delante de Él. Si Dios hubiese fallado en bendecir a Jesús financieramente, Él habría quebrantado su propia palabra. ¡El ministerio de Jesús fue extremadamente próspero! Él tenía tanto dinero entrando y saliendo, que tuvo que designar un tesorero. Esta era la función de Judas”.

En otra ocasión dijo: “Él te vestirá mejor de lo que se vistió Salomón si tú tuvieres la suficiente fe para permitirselo”. Alguien replicó: “Oh, ¿no sería esto un poco extravagante?” Él respondió: “Sí, sería. Pero mire, es así

como es Dios, y Él tiene condiciones para esto”. Este ministro cita el texto de Mateo 6:28,29, pero no se necesita de mucho discernimiento para percibir que su interpretación es totalmente contraria a lo que Jesús estaba enseñando.

Otro ministro envía tratados a los miembros de su “Success in Life Club” (Club de Éxitos en la Vida). Uno de los temas es “Cómo predecir su futuro” a través de aprender a enfocar aquello que está verdaderamente disponible y que ya fue prometido en la Palabra de Dios. Este hombre una vez dijo a un banquero: “Yo soy exitoso, y tengo éxito en todo lo que hago”. El banquero le concedió el préstamo.

Este ministro dijo en una entrevista: “No puedo abrir una Biblia sin leerla. Cuando la leo, veo sueños formándose. Yo creo que el sueño de Dios es tan grande, que nosotros podemos soñar nuestros mayores sueños en él. Y hay mucho campo. No podemos sobrepasar a Dios. Su sueño es tan grande, que Él te da campo libre para soñar”.

En su serie de tratados llamada “Oriente su vida a través del sueño de su corazón”, este ministro tiene la audacia, para no decir blasfemia, de decir que la Escritura en Mateo 6:21, que dice: “Porque donde esté vuestro tesoro allí estará también vuestro corazón”, puede también ser entendida como “Donde estuviere tu corazón, ahí estará también tu tesoro”. Él dice que esto es un concepto sencillo que consiste en creer que Dios coloca cosas en

nuestros corazones que indican las áreas donde Él nos quiere bendecir. Si una persona le gusta lidiar con negocios inmobiliarios, por ejemplo, o cualquier otro tipo de trabajo, entonces esto significa que Dios quiere que él prospere en aquella área.

¿Todo esto suena como el evangelio de Jesucristo o como las enseñanzas de la Nueva Era?

En la revista “Carisma” de febrero de 1992 hubo un reportaje respecto de un documental en televisión sobre un prominente ministro del movimiento de fe. Él fue retratado como un charlatán que usa los fondos del ministerio para sustentar un extravagante estilo de vida caracterizado por carros caros, un condominio de veraneo en la Florida y una mansión multimillonaria en California. El documental mostró al periodista recuperando pedidos de oración en un gran recipiente de basura detrás de un banco, sugiriendo que las cartas y pedidos de oración son descartados después que las donaciones son removidas y depositadas.

Dicen que este ministerio, llamado “Palabra de fe”, recauda \$80.000.000 de dólares por año. En su programa diario de TV, el ministro regularmente pide “votos” financieros para que sean enviados a su ministerio. Los telespectadores son animados a enviar sus testimonios de sanidad junto con el pago de sus votos. En un programa él dijo: “Quiero que usted haga un voto de mil dólares por fe. Ah, sé que probablemente usted no tenga mil dólares,

pero haga un voto por este valor”. Las acusaciones de los críticos son que tales apelaciones presionan a los telespectadores a enviar donaciones con las cuales no pueden luchar, en favor de recompensas materiales que el ministro no puede garantizar.

En otro programa, el ministro dijo que él mismo se separaba de la carrera y agitación de la vida de la ciudad, así como Jesús se retiró y fue al monte a orar. Pero el reportero de la televisión mostró que Jesús no lo hizo como el evangelista, volando en primera clase hacia una estación lujosa de esquí, hospedándose en una habitación cara y llevando consigo un televisor.

Este ministro dijo a su iglesia: “Su pastor está saludable y próspero, y no se avergüenza de esto”. Él predica un mensaje de prosperidad y, por eso, dice que debe vivirla en su propia vida.

¡Qué contraste con Pedro y Juan, que bebieron las enseñanzas y participaron del estilo de vida de Jesucristo por tres años! Cuando el cojo en la puerta del templo pidió limosna: “4Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos. 5Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. 6Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda” (Hch. 3:4-6).

Vamos a oír las palabras del propio Jesús sobre el asunto de la prosperidad:

“7Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. 8Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia. 9No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos; 10ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón; porque el obrero es digno de su alimento” (Mt. 10:7-10).

“19Y vino un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que vayas. 20Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza” (Mt. 8:19-20).

“Sin embargo, para no ofenderles, ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómallo, y al abrirle la boca, hallarás un estatero; tómallo, y dáselo por mí y por ti” (Mt. 17:27).

“21Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme. 22Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones. 23Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. 24Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios” (Mt. 19: 21-24).

Oh, pueblo de Dios, la obra de Dios hoy tiene dinero en abundancia, transmisión de televisión por satélite,

grandes astros con ropas y casas bonitas, pero ¿dónde está la humildad, el quebrantamiento, el amor, la presencia misma de Dios? ¿Será que no hay alguna cosa errada con el mensaje? Necesitamos nuevamente del ministerio de Juan el Bautista. “Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego” (Mt. 3:10).

En un seminario de cuatro días en 1985, promovido por un ministro del movimiento “Palabra de fe” y transmitido por televisión, alguien profetizó: “Este avivamiento será mayor que el avivamiento de la calle Azusa (donde el movimiento mundial pentecostal comenzó en Los Ángeles en 1906 -capítulo 2). Este es el comienzo del gran avivamiento profetizado por tantos”. A no ser por las reuniones que continuaron por cerca de dos meses con muchas sanidades, hoy todos nosotros somos los mismos que éramos antes.

Sí, necesitamos de un gran avivamiento, mas oh, ¡qué profunda reforma en la doctrina y práctica de las iglesias será necesaria antes que el Espíritu Santo pueda realmente glorificar a Jesucristo y apresurar su venida!

13

LA MAYOR IGLESIA DEL MUNDO

Durante el acelerado proceso de la restauración de la Iglesia en el siglo XX, ha habido contribuciones de diferentes partes del mundo a esta gran obra del Espíritu, como América del Norte, Inglaterra, China y Argentina. Hay otro país cuya contribución no puede ser ignorada, Corea del Sur. Esto no debe causar tanta sorpresa, pues Corea del Sur es el país más cristiano de Asia. Mientras la medida porcentual de la población cristiana en Asia es del 3%, en Corea del Sur es de aproximadamente del 20%. Esta es la tierra que se volvió famosa por sus reuniones de oración, donde millares de creyentes participaban fervorosa y diariamente a las cinco de la mañana, incluso en el período más frío del año. Para conmemorar el centenario de las misiones

protestantes extranjeras en Corea del Sur, en 1984, fue hecho un llamado para que cien mil misioneros coreanos se dispusiesen a servir en otros países, ¡mil misioneros por cada año de trabajo misionero en Corea del Sur!

Ahora, desde la década de los 70, Corea del Sur posee la iglesia más grande del mundo, ¡hoy con más de 700 mil miembros! Y no solamente esto, fue allá donde comenzó el Movimiento de Crecimiento de la Iglesia, un factor significativo en la restauración de la iglesia en el siglo XX.

LA CONVERSIÓN DE PAUL YONGGI CHO

Para entender cómo aconteció todo esto, necesitamos conocer un poco de la historia de Paul Yonggi Cho. Cuando niño, él casi fue muerto por las tropas de ocupación japonesas. A la edad de 19 años, fue atacado gravemente de tuberculosis. Los médicos le dieron tres o cuatro meses de vida. Una estudiante de segundo grado lo visitó y le contó la historia de Jesús. Por haber recibido una crianza budista, él la rechazó ásperamente, pero la muchacha se arrodilló y oró por él con lágrimas. Él fue tocado por ese amor y sintió la presencia de Dios. Le dijo a ella: “Ahora he descubierto cómo es tu amor cristiano. Ya que me estoy muriendo, yo me convertiré en cristiano por tu causa”. Ella le dio su Biblia y le dijo: “Examina la Biblia. Si la lees fielmente, encontrarás las palabras de vida”.

Cho testifica: “La inminencia de mi muerte produjo en mí la concienciación de que necesitaba de algo más grande

que una mera religión, más grande que una filosofía, y aun mayor que la compasión por las pruebas de la existencia humana. Yo necesitaba de alguien que compartiese mis luchas y sufrimientos, alguien que pudiese darme victoria. A través de la lectura de la Biblia descubrí que ese alguien es el Señor Jesucristo.

“Convencido de que Jesucristo estaba vivo, y movido por la vitalidad de su ministerio, me arrodillé. Le pedí a Cristo que viniese a mi corazón a salvarme, sanarme y liberarme de la muerte. Instantáneamente la alegría de la salvación y la paz del perdón de Cristo me inundaron. Yo sabía que estaba salvo. Lleno del Espíritu Santo, me levanté y grité: ¡Gloria a Dios!

“Desde aquella época he leído la Biblia como un hombre hambriento come pan. La Biblia me dio una base para toda la fe que yo necesitaba. En vez de morir en tres meses, yo estaba libre de mi lecho de muerte en seis. Desde entonces he predicado el evangelio dinámico de Jesucristo. La joven, cuyo nombre nunca supe, me enseñó el nombre más precioso, el cual nunca olvidaré”.

CÓMO CONSTRUYÓ CHO LA MAYOR IGLESIA DEL MUNDO

Tres años más tarde, en 1958, Paul Yonggi Cho, un graduado en una pequeña escuela bíblica de las Asambleas de Dios, armó una pequeña carpa en los alrededores de Seul, capital de Corea del Sur. Los

domingos por la mañana subía al montículo y gritaba sobre los tejados pajizos: “Esta es la hora de ir a la iglesia. Venga a la iglesia”. El pueblo correspondía, y después de tres años la iglesia se mudó a un predio dotado para 1.500 personas en otro sector de Seul.

Aunque la iglesia al comienzo fuese conocida como un “centro de avivamiento”, más tarde el énfasis pasó a ser la edificación de un cuerpo fuerte y estable de creyentes.

En 1972, la iglesia, con ocho mil miembros y un crecimiento astronómico, construyó un auditorio para 10.000 personas, con edificios anexos, localizado en la Isla Yodio en el Río Han, cerca de la sede general del gobierno. El primer hombre en ser invitado a predicar en el nuevo santuario fue Billy Graham.

En 1982, cuando el número de miembros ya llegaba a 200 mil, fue dicho que la medida de crecimiento era de un nuevo miembro cada siete minutos. Los domingos se realizaban siete cultos con una asistencia de 18.000 personas en cada culto, incluyendo aquellas que asistían en las capillas por circuito cerrado de televisión. Cada reunión dura noventa minutos con un corto intervalo de media hora para que la iglesia se desocupe y se llene nuevamente. Hay siete coros de más de cien voces cada uno y una orquesta completa en cada culto. Más tarde, el auditorio fue ampliado en 25.000 puestos, elevando su capacidad total a 40.000, incluyendo las capillas con circuito cerrado de TV.

Por no existir ninguna otra iglesia como esta en ningún otro lugar del mundo hoy, y de hecho nada semejante ha ocurrido en la historia de la Iglesia, necesitamos examinar los principios y métodos que han sido usados para producir ese enorme crecimiento.

Cuando era un joven estudiante, Cho fue influenciado por los escritos del filósofo alemán Hermann Hesse. En "Demian", Hesse escribió: "Usted puede alcanzar cualquier cosa si la desea con suficiente pasión". Cho se apegó a esta visión de que si una persona concentra toda su fuerza de voluntad en determinado objetivo, lo alcanzará.

En ese punto, debemos comentar que Hesse no era un cristiano, y que una vez viajó a la India a estudiar misticismo hindú. Su método parece ser totalmente psicológico, dependiendo del poder de la mente, y no de la operación del Espíritu Santo. Cuando estudiamos la restauración de los dones del Espíritu Santo a la Iglesia en el siglo XX, encontramos continuamente la intrusión de los poderes ocultos de la mente falsificando los dones del Espíritu. Esto ha causado gran confusión, pues mientras muchos evangélicos han atribuido el Movimiento Pentecostal a la obra de Satanás, por otro lado muchos pentecostales realmente se han enredado en falsificaciones satánicas. Para que la Iglesia sea restaurada al poder y a la pureza del Espíritu Santo, hay

una gran necesidad del don de discernimiento de espíritus y del ministerio de los apóstoles.

De cualquier manera, Cho comenzó su ministerio con este principio de establecer metas. Más tarde su objetivo vino a ser la de convertirse en la mayor iglesia de Corea del Sur. Él desarrolló cuatro principios más. Después del principio de establecer metas, lo siguiente es soñar.

Cho dice: “Usted debe tener un objetivo, pero si usted no sueña, jamás alcanzará ese objetivo. Un sueño (o visión) es la materia prima que el Espíritu Santo usa para construir cualquier cosa para usted. La Biblia dice: «No habiendo visión, el pueblo se corrompe» (Pr. 29:18 – la traducción inglesa dice ‘visión’ y la portuguesa dice ‘profecía’). Siempre digo que visiones y sueños son el lenguaje del Espíritu Santo. Si usted no habla este lenguaje, usted no producirá cosa alguna. Pero cuando usted establece un objetivo y comienza a soñar con él, su sueño se vuelve creativo. El Espíritu Santo usa esto para traer el futuro al presente”.

Cho continúa: «En tercer lugar, debemos creer. Debemos realmente creer que vamos a recibir lo que estamos pidiendo y soñando. Y debemos hablar la palabra de fe. Nunca debemos hablar en términos negativos. Por lo tanto, después que tengamos un objetivo, y después que hayamos soñado hasta que este objetivo se transforme en realidad y nos “embaracemos” con la respuesta a nuestra oración, entonces debemos confesarlo. Constantemente

hablé sobre aquellos 500 mil miembros, persuadiéndome totalmente a mí mismo en mi mente y en mi fe.

«La cuarta cosa que un pastor debe hacer para producir crecimiento en la iglesia es convencer a la congregación de la realidad de aquel objetivo, y comenzar a generar un poco de entusiasmo. A través de hablar constantemente sobre mi objetivo y mis visiones, estoy produciendo entusiasmo en el pueblo y convenciéndolo de que esto va a acontecer. Yo solo no puedo construir una iglesia grande. Necesito de la cooperación de todos los miembros de la iglesia, para que unan sus corazones al mío a fin de creer en el crecimiento. Yo hablo sobre esto con todo el mundo en todas las ocasiones posibles. A través de hablar sobre esto, estoy liberando poder, como dice la Biblia: “Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho” (Mr. 11:23).

«Finalmente, nos debemos preparar. Muchas personas desean crecimiento, pero nunca se preparan para ello. ¿Cómo pueden estar preparadas para el crecimiento, si no han comenzado a levantar fondos para un predio mayor? Cuando creemos que habrá crecimiento, y cuando el crecimiento se hace real para nosotros en nuestros sueños, entonces debemos obrar como si ya estuviese aconteciendo».

Esos cinco principios para el crecimiento de la iglesia parecen una espantosa combinación de métodos psicológicos (dominio de la mente sobre la materia) con verdades bíblicas y dones espirituales. Y es exactamente en este punto que estamos en el proceso de restauración de la Iglesia. Se está librando una batalla espiritual, en la cual los poderes de las tinieblas harán todo lo posible para desacreditar, confundir y obstruir la manifestación de la novia de Cristo en la tierra. Todavía persiste una gran mezcla de tinieblas y luz en la Iglesia, pero creemos que habrá una separación por el poder del Espíritu Santo y por la luz de la Palabra. Creemos que la novia de Cristo está retratada en Apocalipsis 12:1: “Una mujer vestida del sol (Cristo revelado a través de los dones del Espíritu Santo), con la luna debajo de sus pies (la iglesia dominando todos los poderes ocultos de la mente), y sobre su cabeza una corona de doce estrellas (el ministerio apostólico restaurado)”.

LA IMPORTANCIA DE LA ORACIÓN

En este ministerio de Paul Yonggi Cho de levantar la mayor iglesia del mundo, un proyecto inigualable en la historia de la Iglesia, hay un tremendo factor que protege, capacita y santifica toda esta obra –la suprema importancia que se le da al ayuno y a las oraciones. Algunos pastores ambiciosos han intentado copiar los métodos de crecimiento de la iglesia de Cho, pero sin

incluir el factor fundamental de la oración no habrá resultados permanentes.

Los cristianos coreanos son, desde hace mucho tiempo, un pueblo de oración. Entre 1910 y 1945, Corea del Sur sufrió bajo las crueles fuerzas de ocupación japonesas. Después de 1950 a 1953, la guerra coreana casi destruyó la nación, incluyendo a Seul, la capital. Desde entonces, la nación ha estado bajo constante peligro de invasión por los ejércitos comunistas de Corea del Norte, que queda a corta distancia al norte de Seul.

Todo ese sufrimiento trae quebrantamiento y un espíritu de oración a los cristianos coreanos. La obra de Paul Yonggi Cho no es ninguna excepción. La oración es la base de la obra, y tal vez el verdadero secreto del éxito de la iglesia más grande del mundo.

No mucho después de iniciada la iglesia, Jashil Choi, la suegra de Cho, estableció el Monte de Oración y Ayuno, en Osanri, a 45 minutos al norte de Seul. Armada de una fe tenaz, la hermana Choi comenzó a hacer el viaje a Osanri todas las noches para orar por las necesidades de la iglesia. A partir de esa época vino a adherirse a la visión. En el monte de Oración y Ayuno fue construido un auditorio con capacidad para 10.000 personas, a fin de acomodar a casi un millar de personas que van registrando sus nombres ahí anualmente. Muchas de esas personas pasan de uno a cuarenta días y noches en oración y ayuno. Otros pasan sus vacaciones en ese lugar

de oración, llevando a toda su familia a dos semanas de oración y ayuno. La iglesia mantiene una línea regular de buses que hacen el recorrido entre el centro de Seul y Osanri transportando los millares de personas que van a orar.

El Monte de Oración y Ayuno posee 115 grutas subterráneas de oración. Pero la carga en la oración ha ido más allá de las necesidades locales y personales; el pueblo ahora intercede por todo el mundo.

Además de la intercesión en el Monte, todos los miércoles y viernes hay vigiliias de oración que duran toda la noche en la Iglesia Central del Evangelio Completo en Seul, con asistencia de cerca de 15.000 personas.

LA IMPORTANCIA DE LOS GRUPOS CASEROS

En 1964, seis años después que comenzara la iglesia, el objetivo de Cho era de 3.000 miembros. Sin embargo, él sufrió un colapso nervioso cuando el número llegó a 2.400. Durante su recuperación, Dios le mostró la necesidad de delegar autoridad a líderes laicos, a fin de establecer un sistema de grupos caseros. Él fue inspirado por el consejo de Jetro a Moisés en Éxodo 18. Al comprender que era imposible pastorear él solo un rebaño que crecía a un ritmo tan acelerado, dividió la ciudad en distritos y colocó a sus obreros como pastores sobre pequeños rebaños. Cada miembro de la iglesia tenía

que hacer parte de un grupo o célula en medio de la semana.

Cada distrito tiene su propia oficina y equipo en la iglesia central. Las oficinas recuerdan un gabinete de guerra, con mapas, carteles y los datos de todos los sectores de cada distrito. Cada distrito está dividido en 10 a 17 sectores geográficos con un pastor de tiempo completo sobre cada sector.

Uno de los secretos de Cho es usar mujeres en su ministerio. A pesar de la popularidad mundial de Cho como líder, el testimonio de las personas que le son allegadas es, de hecho, del propio Cho, es que su propia suegra, la hermana Choi, es una de las claves del dinamismo de la iglesia. Dos tercios de los pastores de Cho (jefes de sectores y barrios y líderes de grupos de células) están formados por mujeres. Esas mujeres, sin embargo, permanecen sujetas al liderazgo masculino de la iglesia. Ellas han aprendido que no es necesario ser rebelde para ser fuerte. Aunque Cho coloque muchas mujeres en el liderazgo, especialmente como pastoras, el presbiterio es reservado a los hombres. Los presbíteros forman el liderazgo de la iglesia y participan de las decisiones finales. Primero es preciso que sirvan como diáconos superintendentes, tener mínimo 45 años de edad, tener una conducta cristiana incuestionable, dar el diezmo, haber sido un líder de grupo de célula y ser aprobado en algún ministerio específico.

En 1982, cuando la iglesia tenía 200.000 miembros, había más de 16.000 grupos caseros. Hoy, hay más de 700.000 miembros y más de 50.000 grupos de célula. A fin de ser cualificado para el liderazgo, un líder de grupo debe mostrar evidencias claras de una vida cristiana coherente. Él o ella debe haber sido miembro de la iglesia por dos años como mínimo, ser bautizado en agua y en el Espíritu Santo, ser diezmador, y tener como mínimo dos familias en la vecindad que quieran formar un grupo de célula.

Grupos de células con más de 12 miembros generalmente son divididos, y el líder asistente se convierte en líder del otro grupo. Después de cada reunión, el líder de la célula debe presentar una relación escrita juntamente con las ofrendas recogidas.

Los líderes de grupos caseros no producen la palabra para ser enseñadas en sus grupos. Ellos frecuentan una de las tres idénticas sesiones de entrenamiento el miércoles, y transmiten a los miembros de su grupo la lección bíblica que han aprendido. Los líderes son también entrenados en conferencias semestrales de tres días, en reuniones mensuales de su sector, y en reuniones informales con el líder de su sector.

Además de las lecciones de la Palabra de Dios, hay otros aspectos de reunión del grupo casero que lo caracterizan realmente como una comunión del pueblo de Dios. Siempre hay alabanzas a través de cánticos e himnos, y a

través de las oraciones del líder y de otros miembros del grupo.

Un tercer ingrediente de las reuniones de grupos caseros es el ministerio de unos a otros. Los miembros son animados a manifestar sus pedidos de oración para que todos puedan orar por ellos. Ha habido sanidades milagrosas en los grupos celulares, haciendo claro para todos que el Espíritu Santo opera en aquellas reuniones de la misma forma que obra en las reuniones de la iglesia.

Y, finalmente, se exige que las reuniones de grupo sean evangelísticas. La palabra y los testimonios deben llevar a los visitantes a la persona de Jesucristo. Los miembros son animados a ministrar por las necesidades de los vecinos y a invitarlos a las reuniones del grupo. Muchos de esos incrédulos de hecho se han encontrado con Jesucristo y han dedicado sus vidas a Él allí mismo en las reuniones de grupo. Para Cho, el evangelismo es esencial para que los grupos caseros realmente produzcan vida en la iglesia.

Los nuevos convertidos que deseen unirse a la iglesia deben pasar por un riguroso proceso antes de ser aceptados. Primero necesitan hacer una solicitud por escrito, llenando un formulario con informaciones detalladas sobre su familia y sobre su vida personal, acompañado de fotografías. Este formulario es guardado durante tres meses, lapso en el cual el solicitante es visitado en su casa por lo menos tres veces por un

miembro del equipo pastoral. Necesita participar de las reuniones del domingo y del grupo de célula, y debe presentar evidencias fehacientes de una vida cristiana. Al final de este período, el solicitante es aceptado y registrado como miembro.

Sin embargo, el registro de miembro sólo tiene validez de un año. Todos los años, en enero, los miembros son revaluados, y los miembros inactivos son removidos del fichero. A pesar de estas rígidas exigencias (¿o deberíamos decir, por causa de ellas?) la iglesia continúa creciendo astronómicamente, alcanzando tanto campesinos como líderes nacionales. Muchos oficiales militares de alto grado y líderes del gobierno han renunciado a sus antiguas religiones orientales y ahora son miembros activos de la iglesia.

MISIÓN PARA EL MUNDO

El evangelismo, para Cho, apenas comienza en Corea del Sur. Su visión, su carga, es para el mundo. Por ser él mismo fruto de misioneros que vinieron a Corea, ahora Cho está enviando misioneros al mundo entero.

La Iglesia Central del Evangelio Completo envió sus primeros misioneros en 1972. Ahora hay obras establecidas en América del Sur y del Norte, en Europa y en Asia. Están siendo establecidas escuelas bíblicas en cada área. Esta iglesia está enviando más misioneros que la mayoría de las principales denominaciones.

Para facilitar el alcance de las misiones extranjeras, fue inaugurado en 1977 un Centro de Misión Mundial de diez pisos. Gran parte de las oraciones del Monte de Oración y Ayuno son hechas en pro del campo misionero. También en 1977, Cho formó una organización llamada "Crecimiento de la Iglesia Internacional". Durante los últimos años, Cho ha viajado extensivamente por todo el mundo, dirigiendo cruzadas evangelísticas y reuniones de sanidades, y patrocinando seminarios para el "Crecimiento de la Iglesia Internacional".

Los seminarios enseñan los principios de crecimiento de la iglesia con base en los grupos caseros de células, usando la iglesia de Seul como modelo. El "Crecimiento de la Iglesia Internacional" ha promovido centenas de seminarios que han influido directamente en decenas de millares de pastores y líderes laicos en 40 naciones. Incluso hay un trabajo evangelístico y misionero que es realizado a través de un extensivo ministerio de libros y tratados, e incluso por medio de un programa de TV en los Estados Unidos.

El dirigente del programa americano de TV expresó las siguientes palabras: "Nuestro propósito principal es ver la iglesia americana reavivada y nuevamente despertada para ganar almas perdidas para Cristo. Tenemos tantos programas cristianos de TV que fueron organizados de una forma que causa desinterés en los perdidos y acaba sirviendo apenas de entretenimiento para los cristianos.

Nuestro concepto, sin embargo, es que la esperanza para el pecador está en Cristo a través de la iglesia local, que precisa ser reavivada por la oración, por el ayuno y por la animación del Espíritu Santo. Todo gran mover del Espíritu Santo en la historia de la iglesia, inclusive el de Pentecostés y el envío de misioneros en Hechos 13, ocurrió en el contexto de oración y ayuno”.

El segundo propósito de este programa de TV es demostrar que el principio de dividir la iglesia en grupos caseros de célula para discipulado y evangelismo es un método que funciona fuera de Corea del Sur. Para hacer esto, el programa pretende enfocar iglesias super exitosas en los Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Suecia y Japón.

Un escritor cristiano americano que visitó la Iglesia Central del Evangelio Completo en Seul, hizo, con mucha percepción, el siguiente comentario: “Estados Unidos es una nación que nunca oyó el estruendo de una artillería, nunca sufrió la devastación de las bombas (como en Corea). Somos un pueblo de ‘fast foods’, éxito instantáneo y riquezas ilimitadas. No somos un pueblo de paciencia, humildad y quebrantamiento. La palabra que más caracteriza a los americanos es orgullo. Eso caracteriza hasta a la iglesia. Somos orgullosos de nuestro trato, nuestras ofrendas, nuestros grandes templos. Cuán diferente es, entonces, estar en la iglesia más grande ya levantada en la historia de la cristiandad, y encontrar a

todos los líderes, no inflando sus pechos, sino de cabezas bajas y los ojos húmedos. En lugar de 'Vea lo que hacemos', ellos dicen suavemente: 'Esta es la obra del Señor'."

CONTRIBUCIONES VALIOSAS DEL MOVIMIENTO DE CRECIMIENTO DE LA IGLESIA

El Movimiento de Crecimiento de la Iglesia es una contribución coreana a la restauración de la iglesia en el siglo XX. Un resultado de este movimiento ha sido el levantamiento de "super iglesias" en varias partes del mundo. De cierto, como Juan Carlos Ortiz acostumbraba decir en Argentina, el hecho de que existan grandes iglesias no prueba necesariamente que tales iglesias están creciendo de manera sana, pues tal vez ¡sólo están engordando! El hecho es que muchos líderes en diferentes partes del mundo sólo han asimilado la idea de crecimiento y números, en vez de apegarse igualmente al énfasis de la oración que nos enseña el modelo coreano.

Ciertamente, la contribución más notable del movimiento de Cho a las iglesias de todo el mundo es el principio del discipulado, evangelismo y crecimiento de la iglesia a través de pequeños grupos dentro de una iglesia grande. En los últimos veinte años, han surgido grupos pequeños como resultado de este movimiento, en todo tipo de iglesia y denominación.

Un teólogo contemporáneo afirma que “las tres exigencias básicas para la estructura de la iglesia en todas las culturas y épocas de la historia son: el grupo grande, el grupo pequeño y un liderazgo carismático. Todos los otros factores son variaciones culturales y no son esenciales para la estructura de la iglesia”.

La iglesia primitiva, conforme lo describe el libro de los Hechos, confirma este principio de grupo grande y grupos pequeños: “46Y perseverando unánimes cada día en el templo (grupo grande), y partiendo el pan en las casas (grupo pequeño), comían juntos con alegría y sencillez de corazón, 47alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (Hch. 2:46-47).

“Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo” (Hch. 5:42).

En cuanto a la tercera exigencia para la estructura de la iglesia citada por el teólogo –liderazgo carismático– Cho insiste en que cada uno de sus líderes sea bautizado en el Espíritu Santo. Todos ellos hablan en lengua, y acostumbran ser usados para realizar milagros y sanidades. Pero esto no es el liderazgo carismático en el verdadero sentido bíblico. Esto representa una vez más la contribución del movimiento carismático para la restauración de los dones del Espíritu. Pero el liderazgo de la iglesia restaurada debe estar de acuerdo con 1 Corintios 12:28: “Y a unos puso Dios en la iglesia,

primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas”.

La teología de Cho no es muy profunda, y representa el nivel general del movimiento carismático. Él cita, como otros líderes carismáticos, 3 Juan 2, enfatizando que es el deseo de Dios que prosperemos espiritual, física y financieramente. Como lo mencionamos anteriormente, él mezcla métodos psicológicos con dones espirituales, como también lo hacen otros líderes carismáticos.

La iglesia primitiva perseveró tanto en la doctrina de los apóstoles como en las oraciones (Hechos 2:42). La iglesia restaurada tendrá el grupo grande, el grupo pequeño y un liderazgo carismático formado por apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros (Efesios 4:11).

Damos gracias a Dios por las contribuciones del Movimiento de Crecimiento de la Iglesia a la restauración que está ocurriendo en la iglesia. Pero nuestro clamor es por otra gran reforma que restaurará la doctrina apostólica, la visión profética y un pueblo santo que buscará el reino de Dios en primer lugar, y que se unirá con Watchman Nee cuando dice:

“Nada quiero para mí mismo; quiero todo para el Señor”.

YONGGI CHO CAMBIA SU NOMBRE

(C. Peter Wagner conversa con el pastor coreano sobre los recientes cambios en su ministerio).

Paul Yonggi Cho, pastor de la iglesia más grande del mundo, llamada “Yoido Full Gospel Church” (Iglesia del Evangelio Pleno) en Seul, Corea del Sur, y líder del “Crecimiento de la Iglesia Internacional”, recientemente sorprendió a la comunidad cristiana al cambiar su nombre por el de David. Entrevistado a continuación por C. Peter Wagner, profesor de crecimiento de la iglesia en el Seminario Teológico Fuller, Cho, con 56 años, explica por qué. (Esta entrevista fue extraída de la revista “CHARISMA”, noviembre de 1992).³⁶

Wagner: Cambiar el nombre es algo raro para una persona de su edad y tan destacada. ¿Esta no es una decisión incluso muy radical para una persona de cultura asiática?

Cho: Eso es verdad. Cuando un occidental cambia su nombre, generalmente esto es visto como una cuestión de preferencia o conveniencia. Pero para un coreano esto significa cambio de identidad. Usted está en lo cierto cuando dice que es una decisión radical. ¿Está usted recordando que, cuando le conocí hace casi 20 años, yo estaba siendo atacado por mis hermanos coreanos?

Wagner: Sí, yo creo que usted estaba teniendo problemas no solamente con los presbiterianos y metodistas, sino también con su propia denominación, las Asambleas de Dios.

Cho: Está en lo cierto. En verdad, los líderes de las Asambleas de Dios de Cristo estaban tan enfadados conmigo, que tomaron la decisión de expulsarme. Por eso, yo simplemente establecí una Asamblea de Dios alterna, a la que llamé “Asamblea de Dios de Jesús”.

Por muchos años hubo dos Asambleas de Dios en Corea del Sur. La nuestra estaba creciendo mucho y, en verdad, llegamos a sobrepasar a la otra en número. Incluso nosotros comenzamos otras iglesias nuevas. Una de ellas fue la iglesia de mi hermano menor, la que ayudé a fundar como filial de la Yoido Full Gospel Church.

Lo enviamos con un núcleo de 5.000 miembros y cuatro millones de dólares. Su iglesia, localizada en la región metropolitana de Seul, tiene más de 100.000 miembros.

Wagner: ¿Qué tiene que ver todo esto con el cambio de su nombre?

Cho: Mucho. Usted sabe que desde hace algún tiempo he llevado a mi pueblo a orar por la reunificación de las dos Coreas.

Wagner: Sí, recuerdo que cuando estuve allá en 1990 tuvimos una reunión de oración con 90.000 personas en el estadio olímpico.

Cho: Más recientemente tuvimos varias reuniones aun mayores en favor de la reunificación. Pero cierto día, cuando estaba orando a solas por la reunificación, Dios habló conmigo claramente, y dijo: “Hijo, yo no puedo responder a tus oraciones por la reunificación de Corea hasta que tú ores primero por la reunificación de las Asambleas de Dios de Corea”.

Esto fue un choque para mí. Pero yo escuché claramente y sabía que tenía que obedecer a Dios. Por eso comencé a orar, fui hasta mi hermano y le pedí que él se uniera a mi oración. Sufrí el segundo choque cuando mi hermano dijo que no estaba de acuerdo con la reunificación de nuestra denominación. Esto fue el comienzo de un período de muchos meses de dolor para mí.

Wagner: Naturalmente, usted no quiso ofender a su propio hermano.

Cho: Lamento decir que aun peor que esto. Mi padre adhirió la posición de mi hermano y me dejó en un terrible dilema. ¿Debo seguir a Dios o a mi familia? Jamás tuve dudas sobre la respuesta, pero sabía que sería difícil. La tensión creció tanto ¡que mi padre resolvió repudiarme!

Oré mucho. En las oraciones, Dios me mostró que Paul Cho tenía que morir. Yo tenía que cambiarme de nombre y convertirme en una persona diferente.

Wagner: Es como “dar su cuerpo en sacrificio”.

Cho: Fue uno de mis mayores sacrificios. Paul Cho era el pastor de la iglesia más grande del mundo. Personas de todo el mundo conocían a Paul Cho. El nombre de Paul Cho aparecía en la portada de innumerables libros. Pero Paul Cho tenía que morir. Por eso llevé a Paul Cho a la muerte, y en el último domingo de Pascua, fue David Cho quien resucitó. El propio Dios escogió el nombre, David.

Wagner: ¿Y las Asambleas de Dios coreanas?

Cho: Las Asambleas de Dios coreanas están reunificadas ahora. Las Asambleas de Dios mundiales planean realizar su enorme conferencia internacional en mi iglesia, en Seul, en septiembre de 1994. Y pidieron que yo fuese el presidente internacional.

Wagner: ¿Y en cuanto a su hermano y su padre?

Cho: La iglesia de mi hermano es independiente ahora y ya no hace parte de las Asambleas de Dios. Y, desafortunadamente, mi padre no me considera ya un miembro de su familia.

Wagner: ¿Cuáles son sus sentimientos personales con relación a esto?

Cho: Como usted puede imaginar, estoy muy triste por causa de mi familia natural. Pero nunca me sentí tan entusiasmado con relación a mi familia espiritual, el cuerpo de Cristo alrededor del mundo. Siento que tengo un nuevo papel para traer la unidad al pueblo de Dios, y oro para que los mejores días de mi ministerio aún estén por venir.

¿UNA SEGUNDA REFORMA?

El siguiente tema fue extraído del libro “¿WHERE DO WE GO FROM HERE?” (“¿HACIA DÓNDE IREMOS DESDE AQUÍ?”), escrito por el Dr. Ralph W. Neighbour, Jr., autor de más de 24 libros y uno de los consultores para iglesias basadas en grupos de células más respetadas en el mundo. Él pasó muchos años sirviendo en el ministerio de Billy Graham, uno de los más prominentes evangelistas que ha habido en la historia; y fundó muchas iglesias en los Estados Unidos.

Sin embargo, en 1965, con 36 años de edad, él quedó totalmente desilusionado con la estructura de la iglesia tradicional, y comenzó a buscar el motivo por el cual las iglesias americanas vivían estacionadas, y casi no alcanzaban al mundo incrédulo a su alrededor. En 1969 él se lanzó a la experiencia pionera de comenzar un tipo de iglesia diferente en Houston, Texas. Sin saber lo que estaba haciendo, él y su familia y colaboradores descubrieron métodos y estructuras que estaban siendo usados por otras iglesias de grupos de células. Él dijo: “No

sabíamos que, en la misma época, en una carpa remendada en los alrededores de Seul, Corea del Sur, había otro grupo que estaba descubriendo, a través de tentativas y errores, los mismos patrones. El pastor de ellos estaba dormido detrás del púlpito. Ellos se convertirían en la mayor iglesia en la historia cristiana, hoy con más de setecientos mil miembros”. Años después, Ralph se hizo amigo íntimo de Cho, y lo ha acompañado de cerca no sólo en el ministerio de él, sino también en el ministerio de casi todos los líderes de las grandes iglesias que se basan en los grupos de células que existen en el mundo.

Al comienzo, él pensó que a partir de su exitosa experiencia en Houston, él podría “vender” la idea de este nuevo tipo de iglesia a las iglesias tradicionales, y luchó por más de veinte años a fin de conseguir esto. Finalmente, en 1985, él llegó a la dura conclusión de que había perdido su tiempo, y que este esfuerzo para reformar las viejas estructuras, era una tarea imposible. Usando sus propias palabras: “Las tentativas de renovación no funcionan por una razón: Hace dos mil años atrás nuestro Señor nos dijo que esto no puede ser hecho. Toda vez que ignoramos sus claras enseñanzas sobre algo, fallamos. Mirando hacia atrás, veo que yo hubiera podido haber ahorrado 24 años de sueños imposibles, si hubiese aceptado literalmente las amonestaciones del Señor. Mientras yo estaba intentando renovar, Él estaba formando algo completamente nuevo.

Jesús dijo que ¡es imposible colocar vino nuevo en odres viejos! El plan para la iglesia estancada necesita comenzar con el odre y no con el vino nuevo. Una iglesia no puede mezclar los patrones tradicionales de la vida de la iglesia con las estructuras de grupos de células y ser exitosa. Es necesario hacer una transición deliberada. Después de dedicar casi un cuarto de siglo en la tentativa de “renovar las iglesias”, estoy totalmente escéptico de que esto sea posible. La única esperanza para los odres viejos es derramar el vino que ellos contienen en odres nuevos y ¡tirar fuera estos recipientes viejos y rotos!”

Cuando comenzaron a ser divulgados ampliamente en el mundo las ideas y libros de Cho, vino la moda en todas las iglesias y denominaciones de comenzar algún tipo de grupo casero, y establecer metas para el crecimiento a semejanza de Cho. La mayoría de estos esfuerzos terminaron por producir algo muy diferente de lo que Cho y Neighbour visualizaron. Después de trabajar íntimamente con grupos pequeños, tanto como pastor (en Houston y actualmente en Singapur) cuanto como consultor de iglesias de grupos de células alrededor del mundo, Neighbour afirma categóricamente que esta estructura no es apenas más que un “truco” para ser sumado al abanico de programas de una iglesia, y sí exige un cambio radical en la teología y práctica de una iglesia si se pretende sacar algún provecho a través de ella.

REFORMA MUNDIAL EN LA IGLESIA

Es importante recordar que toda referencia a la primera persona en el resto de este capítulo pertenece a Ralph Neighbour.

Estoy convencido de que la iglesia tradicional alrededor del mundo está siendo gradualmente sustituida por un hecho de Dios. Los acontecimientos de hoy son de tal impacto como la gran revolución de 1517, en los días de Martín Lutero. No se puede decir que Lutero causó la primera Reforma. Él fue solamente el fósforo que encendió el fuego; la madera seca ya estaba lista para ser quemada.

Muchos historiadores han examinado las fuerzas que entraron en escena en aquella época. La invención de la imprenta, la hirviente impaciencia con la ganancia de Roma, la creciente desilusión con los sistemas filosóficos, el surgimiento de los métodos científicos, todo esto hizo de aquel siglo una época de transición. La Iglesia fue reformada por la mano de Dios a fin de prepararla para el nuevo mundo que estaba por venir.

El catolicismo de la Edad Oscura era, simplemente, incompetente para enfrentar con éxito el nuevo ambiente. La iglesia reformada fue un producto de su época. Ella enfrentó cada nuevo evento con el poder de lo alto. En verdad, ella asimismo no salió totalmente de los antiguos patrones, y las líneas más conservadoras mantuvieron lo suficiente de las viejas estructuras para quemar en la hoguera a aquellos que se sobrepasasen.

Los estilos de vida de la iglesia que eran tan apropiados para el período de la Reforma, ahora son estériles. La iglesia está impotente. Ella no consigue reproducirse a través de los hijos biológicos de sus miembros. He andado por el mundo entero desde 1974, y la impotencia está en todo lugar.

Es tiempo para la segunda Reforma. La población mundial entró en una nueva era sin precedentes en toda la historia de la raza humana. Los cambios llegan cada vez más rápidos, y la iglesia se torna cada vez más irrelevante para enfrentar con éxito estos cambios.

Durante los próximos 20 años surgirán en toda la faz de la tierra ciudades con un millón de personas. ¿De qué manera podrán ser alcanzadas para Cristo? Con certeza, ¡no será a través de la implantación de iglesias como las que conocemos hoy! Por eso, Dios está simplemente ignorando las grandes estructuras religiosas y a aquellos que necesitan preservarlas para ganarse la vida.

Ahora tengo 62 años, y vengo, hace años, sintiéndome como aquellos hombres en los Evangelios que querían estar vivos para ver al Mesías con sus propios ojos. Estoy ansioso por ver la nueva iglesia en toda su gloria antes que yo vaya a la Gloria. ¡Alabado sea Dios, ella está aquí! Él ya lanzó una nueva forma de vida en la iglesia llamada la “iglesia de los grupos celulares”. En este punto donde estamos ahora, ella aún está lo suficiente pura para

alcanzar la población cada vez más numerosa de nuestros días.

Si quisiéramos estar abiertos a este nuevo concepto de la estructura de la iglesia, deberíamos, en primer lugar, con gran amor y cariño, examinar el estilo de vida de las iglesias tradicionales que todos nosotros conocemos desde la infancia, y descubriremos que son deficientes. Repito: Debemos hacer esta evaluación con sensibilidad y compasión, de la misma forma que un médico examina a un viejo amigo que padece una enfermedad en la etapa terminal.

Con tristeza, cuando escribo respecto de la iglesia tradicional, lloro como hizo Jeremías por su amada Israel. Procuro alejarme de aquellos que desbordan de ira y crítica contra ella. Este espíritu negativo nunca hará parte de aquello que estamos hablando. Sus motivos no son lo suficiente puros para que el Espíritu de Dios los apruebe.

Si usáramos la iglesia del Nuevo Testamento como parámetro para evaluar las congregaciones de hoy, enseguida veríamos que la distancia nos aleja del punto donde comenzamos. Este tipo de estudio también explicará por qué el “eclesiastismo” de hoy está poco a poco muriéndose debido a su propia enfermedad terminal, diagnosticada como el letal “Modelo Basado en Programas”. Por otro lado, si miráramos en nuestro entorno, observaríamos lo que el Espíritu Santo está

comenzando a hacer en nuestra generación para levantar la hermosa Novia de Cristo en su forma más apropiada, una iglesia capaz de alcanzar los billones de recién nacidos de esta generación. Para distinguir entre la iglesia tradicional como la hemos conocido y estas nuevas formas de vida, llamaremos a estas últimas como “iglesias de grupos familiares”.

Ellas están creciendo como champiñones en un suelo fértil en una noche oscura. Un estudioso de la Iglesia, residente en Nashville, estima que el número de esas nuevas e innovadoras iglesias de grupos celulares llega a los millares solamente en América del Norte. En 1979 sólo había un número pequeño de ellas. Son frutos recientes de la acción de Dios en un mundo que necesitamos llevar a los pies de Jesús, a medida que ministramos a esta generación.

CARACTERÍSTICAS DE LA IGLESIA TRADICIONAL

(Estamos usando el término “tradicional” en un sentido más amplio que de costumbre, pues no nos estamos refiriendo apenas a las iglesias que no aceptan el bautismo en el Espíritu Santo, sino a todas – presbiterianas, pentecostales, carismáticas, congregacionales, bautistas, independientes– que tienen una estructura basada en programas. Esto engloba a todas las iglesias, con excepción sólo de las que se basan en los grupos celulares).

La iglesia tradicional, que consiste de un predio, un pastor y un rebaño a partir de una “área parroquial”, tiene claros límites de crecimiento. Toda iglesia alcanza su pico máximo en determinado punto. Un tercio de todas las iglesias tradicionales del mundo hoy tiene, como su pico máximo, 50 miembros. Otro tercio para de crecer cuando llega a 150 miembros. El veintiocho por ciento para de crecer cuando alcanza 350 miembros. Solamente un cinco por ciento crecen más que esto y consiguen llegar a 1.000 o 2.000 miembros.

Una estructura basada en programas, en un predio y una personalidad carismática de un líder torna imposible el crecimiento más allá de cierto límite. La iglesia sólo asimila nuevos miembros a medida que los miembros antiguos se mudan o salen de la iglesia por otro motivo, y así son abiertas vacantes para que la fuerza magnética del centro atraiga y asegure nuevas personas. Las iglesias que crecen hasta alcanzar 1.000 o más miembros, poseen la misma estructura que las más pequeñas; la única diferencia es que sus pastores son super-administradores y consiguen multiplicar la fuerza magnética del centro por administrar un equipo grande de otros ministerios de tiempo completo. Esto aumenta la capacidad de crecimiento de la iglesia, pero continúa con un límite máximo que acaba provocando estancamiento.

Es triste pero es verdad: la estructura de la iglesia que fue duplicada continuamente en este siglo ¡se está mostrando

totalmente ineficiente! Los predios están vacíos la mayor parte de la semana. Los miembros no están preparados para ministrar a las personas necesitadas. Todo está centralizado en las actividades dentro de los templos.

Resumiendo: El concepto de M.B.P. (Modelo Basado en Programas) no edifica a las personas en el fundamento de Cristo; ello sólo edifica programas. Se presume que los programas son necesarios para edificar a las personas, ¡pero simplemente no alcanzan ese objetivo!

La primera cosa que una iglesia M.B.P. procura son Especialistas para dirigir los diferentes programas de la iglesia. Incluso los grupos menores buscan un Pastor Especialista que pueda venir y predicar, enseñar, aconsejar, levantar las ofrendas, administrar los gastos y administrar eficientemente el programa de la iglesia. Él no es visto, particularmente, como alguien cuya función sea la de “perfeccionar a los santos para la obra del ministerio”, pero sí como el ministro. Él hace las cosas que hacen los pastores profesionales. Él predica, hace casamientos, funerales, visita a los enfermos en los hospitales, hace llamadas de cortesía a los más ancianos, consulta a los diáconos o presbíteros y, conforme al tamaño de la iglesia, supervisa el equipo pastoral. Él es la primera víctima de la iglesia M.B.P. Juntamente con su familia, él se mudará hacia nuevos “campos” de tiempo en tiempo, siempre buscando una iglesia con mejores

garantías al cumplimiento de su deseo de alcanzar a los perdidos.

Siendo así, incluso queriendo alcanzar a los perdidos, él no tiene tiempo para conocer a muchos de ellos. Menos de cinco por cada cien pastores (o misioneros no extranjeros) que siguen el sistema M.B.P. tienen al menos tres incrédulos auténticos como sus amigos íntimos. No hay tiempo suficiente en su atareada semana para conocer al impío. Por lo tanto, la congregación entera puede presumir que cultivar almas no convertidas no es una prioridad tan importante para la vida cristiana, en vista de que su propio líder nunca produce un convertido, a no ser desde su ministerio en el púlpito. Ante este ejemplo, ellos también se ocupan con el activismo de la iglesia.

Con pocas o ninguna excepción, los especialistas (el presidente de la escuela dominical, el presidente de la juventud, el líder de los adolescentes, el director de la alabanza, el director del coro, la presidente de la sociedad de damas) representan no más del 15% del número total de miembros. Se espera del resto de los miembros que asistan a las muchas reuniones que han sido programadas para ellos.

Esto trae a flote el siguiente problema del M.B.P., el alto porcentaje de miembros inactivos. A despecho de las muchas programaciones, ser simplemente un participante pasivo pierde su sabor después de algún tiempo. La mitad

de los inactivos frecuentan las reuniones más o menos una vez por mes y la otra mitad no asiste.

Los miembros más celosos que no consiguen encontrar una función en la iglesia, o aprender a estar pasivos, o salen buscando otra iglesia, donde puedan hacer parte de los privilegiados 10 o 15%. Cualquier firma, máquina o motor que utilizase apenas el 15% de su potencial, rápidamente iría a la insolvencia o se fundiría, pero la iglesia continúa tranquilamente como si eso fuese normal.

Lo peor de todo, la vida en la iglesia M.B.P. a tan importante koinonía no proporciona la “amistad” necesaria para crear una verdadera comunidad, estilos de vida donde las personas se edifican unas a otras. Recuerdo una visita que Ruth y yo hicimos a una pequeña iglesia en el sur de Indiana. Yo insistí en ser colocado en una clase de la Escuela Dominical de acuerdo con nuestra edad. Había más o menos quince de nosotros en la clase. El hombre que estaba sirviendo como moderador dijo: “Privado; ayer me encontré, por casualidad, con Bill Foster en una ferretería. Él me dijo que Helen y él se estaban divorciando y que él ya se había mudado de su casa. Bill y Helen conversaron y decidieron que ninguno de los dos tenía el deseo de volver a nuestra clase bajo estas circunstancias y que, por eso, irían a lugares diferentes. Bill me pidió que les comunicara eso para que ellos no se sintiesen incómodos en caso de que uno de ellos se encontrase con ustedes”. Después de algunos

instantes de silencio, alguien de la clase dijo: “Yo estuve en nuestra fiesta de clase en casa de ellos hace un mes atrás. Yo no sabía que ellos estaban teniendo problemas. ¿Alguno de ustedes sabía que el matrimonio de ellos estaba en peligro?” Todos dijeron con la cabeza que no. Yo entonces pregunté: “¿Hace cuánto tiempo están ustedes en esta clase junto con ellos?” El grupo estaba junto hacía tres o cuatro años, ¡pero nunca se hicieron íntimos lo suficiente para sentir un problema tan profundo! La pareja cayó en el olvido esperando, sinceramente, que los demás los dejaran solos mientras pasaban por sus traumas.

No hay, literalmente, tiempo ni lugar en una iglesia M.B.P. para que las personas se vuelvan íntimas unas con otras. Los programas alejan a los miembros unos de otros. Cuando ellos se encuentran es en el escenario neutro de un templo. Cada encuentro es cuidadosamente programado: hay un ensayo del coro, una lección bíblica para ser estudiada, un presupuesto para ser preparado. No es posible unirse en amor y compromiso. No hay comunidad en la estructura de la iglesia M.B.P. Aquellos que se esfuerzan para producirla tiene que hacerlo a despecho de las programaciones, y aun quedan sujetos a crítica por no estar cooperando lo suficiente con el programa de la iglesia.

Dado que algunos logren ignorar los asuntos anteriores, esto de no vivir en verdadera comunidad es totalmente no

bíblico, ¡completamente indefensible y trágicamente indisciplinable! La destrucción de la vida en comunidad por el sistema M.B.P. es algo que entristece profundamente al Espíritu Santo.

Ante esta situación en las iglesias, el énfasis en el mensaje del evangelio ha sido sutilmente modificado. Con un poco de temas para ofrecer al incrédulo en el “aquí y ahora”, los programas más populares para adiestrar a los cristianos en el evangelismo ¡claramente enfatizan las ventajas del cristiano que verá después de la muerte! ¿Será que no tenemos nada para ofrecer al mundo entre ahora y la eternidad? En esta generación, más que nunca, este tipo de evangelismo no es apropiado, pues hoy el pueblo está mucho más interesado en aprender cómo “soportar la vida” que en cómo pasarán la eternidad.

En caso de que no pusiésemos en consideración ninguna de las cuestiones suscitadas arriba, existe más de una que debería causarnos seria preocupación. Esta cuestión es la falta de capacidad de la iglesia actual para un crecimiento numérico significativo. La Iglesia necesita de una reforma radical en su teología y estructura, si pretende tener alguna relevancia en la sociedad del siglo XXI.

La explosión demográfica mundial ilustra bien la situación de los cambios drásticos que atravesamos hoy. Pasó el tiempo transcurrido desde el principio del mundo hasta 1800 para que la población mundial llegara a un billón de personas. Después duró más de 100 años (1900)

para llegar a alcanzar los dos billones. Hoy la población, menos de cien años después, ya llegó a los 5 billones. En el año 2000 debe llegar a 6 billones, y en el año 2025 debe ser de aproximadamente 10 billones.

¿Qué podemos concluir a partir de estos hechos? En el caso de que la iglesia crezca numéricamente, si eso no ha de ocurrir a la velocidad del crecimiento demográfico, ella vendrá a ser cada vez más insignificante y marginada en la sociedad. Si se quiere una previsión de cómo será una sociedad donde la religión es irrelevante, basta examinar la situación en Nueva Zelanda y en Australia, donde apenas el 10% de la población frecuenta alguna iglesia, o en Inglaterra, donde cientos de predios de iglesias están ociosos. La estructura y filosofía de la iglesia hoy son incapaces de prepararla para la gran cosecha de almas que vendrá en los últimos días (Ap. 14:14-16).

CARACTERÍSTICAS DE LAS IGLESIAS DE LOS GRUPOS CELULARES

Las iglesias de grupos celulares han surgido en el mundo entero en los últimos 10 años. Ellas poseen aspectos importantes de los odres nuevos, y han surgido en las más diversas culturas y países (Corea del Sur, Singapur, Tailandia, África, América Latina y otros lugares). Generalmente, los líderes de esas iglesias exitosas no comenzaron copiando el modelo o la estrategia de otros. Independientemente los unos de los otros, oyeron de Dios y pusieron en práctica lo que oyeron. Sin embargo, a

pesar de las diferencias normales de cultura y énfasis, es sorprendente la semejanza de estructura básica que existe entre ellas.

Observaremos ahora algunas de las ventajas de ese tipo de estructura de iglesia:

Crecimiento. Todas las veinte o más iglesias en el mundo que tienen más de 40.000 miembros son iglesias de grupos celulares. Las mayores iglesias del modelo M.B.P. son apenas dos las que han alcanzado 10.000, pero la gran mayoría se ha estancado en guarismos mucho más bajos.

Indudablemente, la iglesia de grupos celulares más famosa es la de Cho, que tiene hoy más de 700.000 miembros. En los últimos nueve años ha mantenido una medida de crecimiento de 140 miembros por día. Sin embargo, si esta iglesia fuese la única de grupos celulares en Seul que tuviese tal crecimiento, no sería la estructura, y sí la personalidad dinámica del pastor. Pero este no es el caso. Hay decenas de otras iglesias que usan esta estructura y todas están creciendo a una velocidad sorprendente. Hoy, las dos mayores iglesias presbiterianas del mundo, juntamente con la mayor congregación metodista del mundo, son iglesias de grupos celulares en Seul (varían entre 70.000 y 120.000 miembros). Aprendieron la estructura de células con Cho, y están creciendo mucho más que las otras iglesias coreanas que no han adoptado esta estructura.

Por la noche, la silueta de Seul brilla con las cruces de Neón que destacan los millares de iglesias evangélicas que existen en la ciudad. Un pastor presbiteriano me dijo que la mayoría de aquellas cruces pertenece a iglesias pequeñas con menos de cincuenta miembros y que nunca crecen por encima de esto. Aquellos que procuran atribuir el crecimiento fantástico de las iglesias de grupos celulares en Corea del Sur a causas culturales o históricas, necesitan tener en consideración que la mayoría de las iglesias allá no están creciendo en esta forma. La diferencia es bien clara: cuando todos los creyentes son equipados e incluidos en el ministerio, hay una diferencia radical entre ellos y las iglesias tradicionales que se traduce en términos de crecimiento.

Eficiencia. Por el hecho de colocar las personas en grupos pequeños de 8 a 15 miembros y de enseñarles a considerar las reuniones de estos grupos como las más importantes de la semana, la iglesia de grupos celulares consigue alcanzar el 100% de eficiencia. Esto significa que, en vez de que apenas el 10 o 15% de los miembros sean activos, como es el caso en la iglesia tradicional, en la estructura de grupos celulares todos los miembros funcionan. El grupo entiende que, comenzando con 3 a 8 miembros y un plazo de nueve a doce meses, se espera que alcance un total de 15 personas y sea subdividida en dos nuevos grupos para recomenzar el proceso. Además de eso, las personas saben que no están allí para esperar pasivamente la dirección de algún profesional del clero,

sino que deben ministrar las necesidades los unos de los otros y, de esta forma, crecer espiritualmente y comenzar a alcanzar a los incrédulos.

Comunión. La mayoría de las personas no logra sentirse íntimamente ligadas a otras a no ser que hagan parte de una estructura celular. Es en los grupos pequeños como es posible salir de la formalidad e impersonalidad para realmente tocarse los unos con los otros. Los recursos sobrenaturales presentes en la Palabra y en el Espíritu solamente consiguen encajar en los engranajes de nuestras vidas y moverlas en la dirección correcta, cuando estamos en un ambiente donde es posible que haya transparencia e intimidad. Todo evangelismo que no se base en la verdadera comunión entre los creyentes es apenas un “marketing” vacío, pues ¿cómo podemos “vender” un producto a otros que no nos está sirviendo para nosotros mismos? Hay una ansiedad en el mundo por la realidad y verdadera amistad, y si conseguimos construir esto en nuestras células, tendremos un ambiente atrayente para que los incrédulos entren y encuentren a Jesús como la solución para sus necesidades.

Comunidad. La comunión en las reuniones de la célula necesita inducir a la amistad y a la buena relación fuera de las reuniones, y esto a su vez debe llevar a una vida práctica de buenas obras para alcanzar al mundo. Si esto no acontece, la comunión en las reuniones será apenas una representación de amor y no una realidad.

Generalmente, en los grupos celulares, el proyecto más importante es alcanzar los amigos incrédulos, y a través de la oración y la cooperación de unos con otros en este proyecto, son edificadas fuertes amistades y buenas relaciones.

Evangelismo. Si la iglesia no se preocupa por el mundo, es porque está en decadencia. La meta de la vida de la iglesia debe ser manifestar la gloria de Jesús a través de su vida en comunidad “para que el mundo crea” (Juan 17:20-26). El árbol que no diere fruto, será cortado (Lc. 13:6-9). La comunión entre los creyentes que no apunten a alcanzar al mundo es egoísta, enferma y estéril.

Las células penetran los barrios y comunas de las ciudades de maneras profundamente personales, que serían imposibles para las iglesias tradicionales que se reúnen la mayor parte del tiempo en los templos. En vez de tener apenas un predio en una área de la ciudad, la iglesia de grupos celulares tiene centenas de “focos de luz” dispersos por todas las partes de la ciudad. Estas reuniones son frecuentemente vistas con curiosidad e interés por los vecinos. Por ejemplo, cuando serví como misionero en Vietnam, bastaba que comenzáramos en uno de los hogares de los miembros para llenar la sala de curiosos vecinos. Además, el hecho de que el evangelio sea predicado por laicos y no por profesionales, hace que el mensaje sea recibido con mucha más amplitud y confianza.

Flexibilidad. Otro factor importante en el evangelismo de los grupos celulares es que los tipos de ministerios prácticos pueden ser planeados para solucionar necesidades específicas de las personas de cada barrio. Ministrando las necesidades financieras, de salud o de crisis en las relaciones, se forman amistades con los incrédulos y es abierto un camino para el evangelio.

Multiplicación de liderazgo. Por la estrategia de siempre dividir y subdividir en grupos pequeños, hay oportunidad para que muchos entren a entrenarse como líderes. Cada grupo tiene un líder y un co-líder, y cuando el grupo es dividido, el co-líder se convierte en líder, y los dos escogen a otros como co-líderes. En todo el proceso, hay amplia oportunidad para ministrar a otros y, al mismo tiempo, tener la supervisión y el asesoramiento de personas más maduras. Esto hace que el liderazgo se aplique a la misma velocidad que el crecimiento numérico, y así hay una estructura siempre suficiente para acoger a los nuevos convertidos. Como el énfasis está en los grupos pequeños, no hay necesidad de que el líder sea un maestro en la palabra o un excelente orador. Esto abre la puerta para que muchos entren en acción y se sientan desafiados a darse a los demás.

CONCLUSIÓN

La estructura correcta no resuelve todo, pues usted puede tener una estructura correcta llena de cristianos carnales y nada va a funcionar. Otros aspectos, como avivamiento,

oración y reforma doctrinaria, son de importancia fundamental. Por otro lado, no se adelanta con esperar un avivamiento pasivamente, si nuestra estructura de la iglesia y reuniones no están permitiendo que usemos al máximo el nivel de vida y unción que ya poseemos. Si levantamos una estructura que canalice en dirección al mundo el amor y la unción que ya existen en los miembros, habrá mucho más sentido hacia el avivamiento. Con odres nuevos, será derramado el vino nuevo.

Terminando, nos gustaría repetir una vez más el alerta que el Dr. Neighbour aprendió a duras penas. Hay un mundo de diferencia entre una iglesia de grupos celulares y una iglesia con grupos celulares. La primera pasó por una reforma radical en toda su teología y estructura, y se basa en los grupos como foco central de su vida y alcance evangelístico. La segunda continúa normalmente en la dirección que venía siguiendo, pero acrecienta la idea de los grupos como una actividad interesante más para incentivar el evangelismo. Las duras lecciones de la experiencia de Neighbour y de muchos otros, deben enseñarnos a no seguir esta última alternativa, pues sólo producirá confusión y frustración.

14

EL MOVIMIENTO DE RESTAURACIÓN EN INGLATERRA

LA BÚSQUEDA DE ARTHUR WALLIS POR UN AVIVAMIENTO

Como vimos anteriormente, después que terminó la Segunda Guerra Mundial el Espíritu de Dios comenzó a moverse sobre la tierra con una intensidad que no había sido vista desde los albores del siglo. Una nueva ola de avivamiento y reforma comenzó a aparecer en diferentes partes del mundo, de acuerdo con el propósito inalterable de Dios de restaurar la Iglesia antes de la segunda venida del Señor Jesucristo.

En el pequeño país de Inglaterra, que es una isla en la costa de Europa, menor que el estado de São Paulo, Brasil, pero que otrora fue la sede del mayor imperio en la historia del mundo, descubrimos que los orígenes de un movimiento muy significativo de restauración de la Iglesia se remontan al año de 1950, y es en la vida de Arthur Wallis. Los padres de Arthur tenían sus raíces en los Hermanos, un movimiento de restauración del siglo XIX. Su padre, por considerar a los Hermanos muy sectarios, abandonó el movimiento y ejerció un ministerio itinerante de evangelismo y enseñanza de la Biblia durante quince años, hasta su muerte. Arthur sentía que debía entrar en el ministerio en lugar de su padre, pero antes debió pasar cinco años en el ejército durante la guerra.

En los primeros años de su ministerio, Arthur no tenía una visión formada sobre la Iglesia. En 1947, él conoció a G. H. Lang, un notable ministro de la Palabra con sus sesenta años que, aunque fuese miembro de los Hermanos, no tenía el punto de vista sectario. A través de la lectura de uno de sus folletos, Arthur fue sacudido de su complacencia y neutralidad con relación a la Iglesia, y se convenció de que hay algunos principios claros establecidos en las Escrituras. Una silenciosa revolución ocurrió en su manera de pensar. Su corazón ya no armonizó más con los sistemas denominacionales.

Ahora él sólo lograba ver al pueblo de Dios alcanzando la madurez personal y colectiva en un contexto neotestamentario. Él no pudo seguir solidarizándose con las tradiciones eclesiásticas, por más antiguas que fuesen, que habían convertido los principios bíblicos en algo sin efecto alguno. Fue plantada en su vida la primera semilla de restauración.

En el segundo año de su matrimonio, en 1950, Arthur y su esposa comenzaron a buscar a Dios orando por el avivamiento. Él recibió este encargo a través de la lectura de un periódico cristiano que exhortaba al pueblo de Dios a orar por el avivamiento. Ellos comenzaron a ayunar y a orar.

A comienzos de 1951, Arthur comenzó a buscar en las Escrituras “un revestimiento con poder para el ministerio” (Lc. 24:47-49; Hch. 1:8). Pasaron tres semanas y él fue lleno del Espíritu Santo, mientras estaba solo y de rodillas, sin que hubiese tenido algún contacto con los pentecostales. La experiencia fue revolucionaria. Cambió su vida de oración, su predicación y su testimonio, aunque solamente más tarde viniese a experimentar los dones espirituales.

En pocos meses, Arthur entró en contacto con David Lillie, quien había salido de los Hermanos después de recibir el bautismo en el Espíritu, y formara una comunidad del tipo neotestamentario.

David ya había llegado a sus propias convicciones respecto de la Iglesia y Dios lo usó para avivar el fuego de Arthur por el avivamiento con la visión de la Iglesia del Nuevo Testamento. Pero Arthur también vio que, sin una amplia restauración del poder y los dones del Espíritu Santo, la visión no pasaría de ser una visión. Percibimos aquí, sucintamente, cómo el Señor estaba usando la vida de Arthur para reunir los dos énfasis de avivamiento y reforma, y establecer el Movimiento de Restauración en Inglaterra.

En ese mismo año de 1951, llegaron noticias de un avivamiento genuino en la isla escocesa de Lewis (ver nuestro opúsculo: “Avivamiento en las Hébridas”). Arthur relata que la noticia fue como “combustible para el fuego en nuestra oración por avivamiento”. Él, rápidamente, fue al lugar donde estaba aconteciendo el avivamiento para ver por sí mismo lo que Dios estaba haciendo. Después de regresar, reunió un grupo de ocho hombres en vísperas de Año Nuevo para orar por el avivamiento hasta romper el nuevo año de 1952. Era un avivamiento semejante al de las Hébridas el que ellos tenían en mente en aquella época. El otro aspecto de la restauración, que es la reforma, aún no estaba muy en evidencia.

Debido al fuerte énfasis que le daba Arthur al avivamiento durante los años siguientes, él sintió que debía tener algo escrito sobre el asunto. Sin experiencia como autor, él pensó que era capaz de escribir un folleto de unas veinte

páginas. Tres años más tarde, en 1956, apareció su libro de 250 páginas: “En el día de tu poder - Los principios bíblicos para el avivamiento”, que se convirtió en un libro de estudio usado en los grupos de oración por avivamientos. Dios usó este libro para despertar deseo y fe para el derramamiento del Espíritu en esta generación.

En su contacto con el Movimiento Pentecostal durante la década de los cincuenta, Arthur Wallis descubrió que los hermanos pentecostales creían que aquello que estaban experimentando ya era el avivamiento, y que no había necesidad, por tanto, de orar en busca de un nuevo avivamiento. Pero la ansiedad de Arthur era por algo mucho mayor que la mera restauración de los dones espirituales (a pesar de creer en ellos enteramente) y del entusiasmo del Movimiento Pentecostal. Él ansiaba por una visitación, esto es, que Dios descendiese y apareciese (ver Isaías 64) de suerte que fuesen sentidos el temor y la majestad de su presencia, causando impacto en toda la comunidad, produciendo convicción de pecados y una gran cosecha de almas.

Esta era la hora en el propósito de Dios para que el énfasis de reforma fuese generado en el Movimiento de Restauración en Inglaterra, equilibrando el énfasis de avivamiento. El contacto de que Arthur Wallis tuviera con David Lillie comenzó a producir fruto ahora. Arthur ya había escrito un libro sobre el avivamiento, y David estaba al frente de un grupo de comunión del tipo iglesia

neotestamentaria. En 1958, Arthur y David convocaron la primera de cuatro conferencias sobre la restauración de la Iglesia, que serían organizadas en los años siguientes. El tema de esta primera conferencia decía todo: “La Iglesia de Jesucristo: Su pureza, poder, patrón y programa en la actualidad”.

Uno de los predicadores en esta conferencia fue un hombre llamado Cecil Cousin. Con él fue introducido algo que vendría a ser uno de los factores claves en el Movimiento de Restauración en Inglaterra. Cecil había sido un pastor en la Iglesia Apostólica, un grupo que comenzó en el País de Gales inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial. Su doctrina principal era que los apóstoles y profetas formaban el liderazgo de la Iglesia, conforme Efesios 4:11. Cecil había estado en Canadá, donde había sido tocado por el Movimiento de la Lluvia Tardía (ver capítulo 4) y, cuando regresó al País de Gales, el espíritu sectario del grupo le impidió compartir con ellos el nuevo mover del Espíritu. Con eso, Cecil dejó al grupo y formó otro grupo de comunión independiente. Fue así, por tanto, que se inició que el énfasis del fundamento de la Iglesia fuese formado por los apóstoles y profetas (Ef. 2:20) en el Movimiento de Restauración en Inglaterra, y que el ministerio de ellos debe ser restaurado para que la Iglesia sea restaurada. Este principio básico del movimiento vendría a ser fortalecido y desarrollado en los años siguientes a través de diversas influencias y contactos.

Otro participante en esta primera conferencia fue Graham Perrins, un hombre que había dejado su curso en un instituto bíblico en el País de Gales por causa de sus convicciones. En los años siguientes, él se convertiría en uno de los líderes más prominentes del Movimiento de Restauración.

Tuvieron una segunda conferencia en 1961, bajo el tema: “El Propósito Divino en la Institución de la Iglesia”. En la primera conferencia hubo 25 participantes, y en esta segunda estaban presentes 40 líderes. En la carta de invitación, Arthur y David preguntaban dónde se encontraría la verdadera Iglesia que pudiese enfrentar el desafío del momento: “¿Ella habrá de continuar siendo oscurecida y deshonrada por todos los impedimentos del denominacionalismo con su incredulidad, sus divisiones, su mundanidad y su apatía?”

Estaban convencidos de que “en los últimos días surgiría una Iglesia revestida del poder de lo alto, equipada con todos los multiformes dones del Espíritu, y con una comprensión mucho más completa de su propia función y propósito en el plan divino”.

La tercera conferencia fue realizada al año siguiente, 1962, a la cual asistieron más de 80 líderes. El tema fue: “El Ministerio del Espíritu Santo Hoy”, el cual probó ser un asunto profético, pues, al año siguiente, 1963, irrumpió en Inglaterra el Movimiento Carismático. Durante esta conferencia fueron divulgadas noticias

emocionantes del poderoso mover del Espíritu en California, hecho que, más tarde, fue reconocido como el comienzo del Movimiento Carismático mundial (ver capítulo 5). Hubo estudios bíblicos sobre 1 Corintios 12 y 14, y ministración sobre la necesidad personal de que el cristiano sea lleno del Espíritu, y sobre el poder del Espíritu para testificar. Casi todos los participantes eran líderes, y muchos recibieron al Espíritu Santo. Esta conferencia marcó el primer contacto entre Arthur Wallis y un joven evangelista llamado Bryan Jones, que posteriormente vino a ser uno de los más poderosos líderes del Movimiento de Restauración.

Durante cierto período de su ministerio en Nueva Zelanda, en 1964, el llamado especial de Arthur Wallis para combinar y equilibrar los dos factores imprescindibles a la restauración de la Iglesia quedó claramente definido a través del tema de su conferencia en aquel lugar: “Cómo edificar una iglesia neotestamentaria llena del Espíritu”. Estos dos factores pueden ser llamados el vino y los odres, el Espíritu y la Palabra, o avivamiento y reforma.

La cuarta y última conferencia organizada por Arthur Wallis y David Lillie, con más de 100 líderes presentes, ocurrió en 1965 con un tema muy significativo: “La comisión apostólica”. Vemos aquí cómo el factor reforma comenzó a tener preeminencia en el Movimiento de Restauración en Inglaterra. La Iglesia no puede ser

restaurada sin la restauración del ministerio de los apóstoles. El Movimiento Lluvia Tardía en América del Norte, en 1948, trajo un énfasis fuerte sobre esta revelación, y ahora, en Inglaterra, en medio del Movimiento Carismático en los años 60, fue levantada nuevamente la bandera de los “ministerios de Efesios 4”.

NO SÓLO AVIVAMIENTO, SINO REFORMA TAMBIÉN

La vida y ministerio de Arthur Wallis representan, tal vez, más que cualquier otra figura en la historia de la iglesia del siglo XX, la fusión de los dos factores necesarios a la restauración de la Iglesia para su pureza, poder y patrón, y a su propósito como novia de Cristo de recibir al novio en su segunda venida. Esos dos factores ya los hemos identificado como avivamiento y reforma. Como mencionamos anteriormente, en 1956, Arthur escribió un libro grandemente aclamado sobre el avivamiento. Pero veinte años después, en 1979, él escribió un segundo libro sobre avivamiento llamado “Rain from Heaven”³⁸ (Lluvia del Cielo). En este punto de nuestra historia de la restauración de la Iglesia del siglo XX, vamos a incluir varios pasajes de este libro, en vista de que revelan los cambios significativos que han ocurrido en la visión y ministerio de este instrumento de los propósitos del Señor para su Iglesia en esta generación:

“Lluvia del Cielo” es un nuevo libro, es diferente. Digo esto porque ahora estoy entendiendo la importancia del avivamiento, no tanto en sus resultados a corto plazo para

la Iglesia, sino del gran contexto del propósito de Dios a través de los siglos para la Iglesia y el mundo. Esto produjo un cambio significativo de énfasis.

“En el día de tu poder” fue escrito en un período de tres años. Fue fruto de mi propio revestimiento por el Espíritu Santo y del ministerio que estuve ejerciendo durante todos aquellos años y en iglesias y conferencias y en los grupos de oración que surgieron en la estela del avivamiento de las Hébridas, en 1950. Mi mente estaba tomada por la necesidad de que la Iglesia fuese reavivada y renovada, equipada con poder y los dones del Espíritu y del deseo de ver una gran cosecha de almas en los últimos días. Todo esto aún lo mantengo firmemente. Pero la necesidad de reforma y recuperación de la Iglesia aún estaba muy embrionaria en mi pensamiento y, por tanto, no fue muy enfatizada en el primer libro.

Cuando recuerdo aquellos primeros años y las muchas oraciones fervorosas por avivamiento que se elevaron, la forma como Dios respondió, las cosas que Él ha hecho desde entonces y, significativamente, las cosas que esperábamos que hiciese pero que no había hecho, han influenciado mis pensamientos sobre avivamiento. Jesús sólo hizo lo que vio hacer al Padre. Nosotros también necesitamos ver dónde el Padre está operando y lo que Él está haciendo en nuestras vidas, y después trabajar con Él. Es tontería intentar avivar una llama cuando el viento del Espíritu no está soplando.

Durante los veinte y pocos años que pasaron después de la publicación de mi primer libro, creo que el evento más significativo que ocurrió en la Iglesia en general fue el “Movimiento Carismático”. Muchos de los que hicieron parte de él consideran que, sin duda alguna, es el avivamiento de nuestros días. Otros, la mayoría de las personas que no se identifican con este movimiento, están igualmente convencidos de que no es. Aunque yo haya participado desde su inicio sin jamás haber dudado de que fue generado por Dios, no creo que haya sido o que sea, hoy, un avivamiento. A pesar de que el Movimiento Carismático tenga ciertos aspectos que son característicos de los avivamientos y de que se hayan realizado en las iglesias algunas cosas que generalmente son atribuidas a los avivamientos, es cierto que están faltando algunas señales indispensables de un verdadero derramamiento.

Dios nunca designó la cosa nueva que está haciendo para remendar los vestidos rotos y rasgados del cristianismo denominacional. El vino necesita tener un recipiente, pero el viejo recipiente jamás será compatible con el vino nuevo, a no ser que esté dispuesto a sufrir un cambio radical.

Es importante que no nos detengamos en el aspecto “cosecha” del avivamiento por más que esto nos inspire, sino que veamos, además de eso, el propósito final de Dios. Esto encierra más que salvar almas del infierno, a pesar de que esto es indispensable. Incluso es más que

llevar personas a tener una experiencia de renovación con la llenura, dones, o incluso la santificación del Espíritu. Encierra una obra en medio del pueblo de Dios como cuerpo. El cuerpo de Cristo ha de llegar a la plena madurez, y así convertirse en “la novia” preparada para su esposo. Para esto toda estructura que impide la unidad del cuerpo de Cristo deberá caer. Si hay una verdad que Pablo enfatiza en su enseñanza sobre la Iglesia es que el cuerpo de Cristo es uno. “Hay un solo cuerpo”, no una multiplicidad, así como ciertamente “hay un solo Espíritu”, no una diversidad de espíritus animando este cuerpo, y todo esto es esencial para “una sola esperanza de vuestra vocación” (Ef. 4:4). La esperanza no puede ser cumplida sin que la gran oración de Jesús sea respondida y la unidad de la Divinidad sea reflejada en la unidad de la Iglesia de tal manera que sea vista y reconocida por el mundo (Juan 17:20-23).

En el amanecer de la era cristiana, un Hombre que anduvo en esta tierra deleitó el corazón de Dios. A través de su cuerpo físico y humano Él demostró el poder y la gloria de Dios. Por fin allí estaba el “hombre” como Dios lo quería. El mundo rechazó esta manifestación de Dios en forma humana. Ellos lo destruyeron. Pero Dios lo exaltó, colocándolo en el trono del universo y derramó sobre su grupo de discípulos (que estaba aguardando en expectativa) el Espíritu Santo prometido. El cuerpo físico de Cristo en la tierra fue sustituido por un cuerpo

espiritual, la Iglesia, para continuar lo que Él había comenzado.

Antes de que termine esta era, el mundo verá nuevamente a “un hombre” andando a grandes pasos sobre la tierra, alcanzando la plenitud de su humanidad. No el Cristo individual, sino el Cristo en un cuerpo de muchos miembros. El cuerpo espiritual, en unión con la cabeza invisible, que alcanzó “la perfecta varonilidad, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Ef. 4:13), demostrará por toda la tierra el poder y la gloria de Dios, así como Jesús hizo al comienzo. Este es el supremo propósito de Dios para esta época. El proceso comenzó en Pentecostés. Alcanzará su clímax glorioso en el derramamiento final de esta era.

Ciertamente los avivamientos son el medio más poderoso y singular que usa Dios para madurar a la Iglesia. Hay un potencial ilimitado en todo derramamiento. Desafortunadamente, y por varias razones humanas, los movimientos son frecuentemente interrumpidos antes que alcancen su propósito total. Algunos avivamientos parecen ser exclusivamente movimientos de renovación. Los pecadores son convertidos a veces en gran número, los creyentes son reavivados y las iglesias renovadas. Por tales visitaciones maravillosas debemos estar profundamente agradecidos de Dios, pero su efecto en la Iglesia tiende a ser como una inyección en el brazo.

Si los líderes sólo estuvieren buscando el avivamiento de sus propias iglesias, o la prosperidad de sus propias denominaciones, y si no hubiere en sus corazones un anhelo por la verdadera unidad y madurez del cuerpo; si, a pesar de expresiones y demostraciones de unidad en la época del avivamiento, el hacha nunca se pusiere a la raíz del sectarismo, la Iglesia no tardará en volver a las mismas condiciones. Ella volverá a sus enclaves denominacionales, y dentro de una generación todo el proceso deberá ser repetido. Esto quedó muy evidente tras el gran Despertamiento del País de Gales en 1904. Dentro de una generación los efectos del avivamiento en las principales iglesias de línea denominacional habían desaparecido en su casi totalidad.

Al comienzo dije que aprendí mucho a través de las oraciones por avivamiento que, a pesar de ser muchas veces fervorosas y prolongadas, no fueron respondidas por Dios. A mediados de la década de los años 50, en muchas partes de la Gran Bretaña hubo un despertamiento para orar por un mover del Espíritu, estimulado por las noticias del avivamiento en las Hébridas. Creo que muchos estaban esperando que Dios obrase de manera semejante en sus propias situaciones. Dios no respondió aquellas oraciones. Él parecía no estar dispuesto a atender a las expectativas en ellas expresadas. Si Él hubiese respondido de acuerdo con las oraciones, habría venido un avivamiento de tipo renovación con resultados de corto plazo. A pesar de las expectativas

erróneas, creo que Dios estaba depositando estas oraciones (por avivamiento) en otra cuenta (reforma), lo que producirá un resultado mucho más significativo para llevarnos al objetivo final.

¿Qué debemos entonces buscar en el avivamiento venidero? Ciertamente queremos ver al pueblo de Dios incendiado por el Espíritu. Queremos conocer aquel sentido envolvente de la presencia de Dios que produce el temor del Señor. Esperamos también aquel impacto poderoso en la comunidad secular, resultando en multitudes convertidas, bautizadas y llenas del Espíritu Santo. Esperamos por señales y maravillas, milagros y sanidades realizadas en el nombre de Jesús. Pero esperamos también que muchos comiencen a conocer el corazón de Dios con relación a su Iglesia. Que haya una disposición para la reforma y recuperación, que las estructuras humanas y los compromisos eclesiásticos sean sustituidos por relaciones que unirán un hueso con otro en el cuerpo, y que el reconocimiento de la unción del Espíritu sea la única calificación para el ministerio.

Yo creo que en el avivamiento que está por venir, Dios no solamente irá a ungir y levantar evangelistas, pastores y maestros, sino también apóstoles y profetas, que son más necesarios que nunca para el perfeccionamiento de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo (Ef. 4:11-12).

Las Escrituras proféticas no nos llevan a creer que los últimos derramamientos del Espíritu vendrán para introducirnos en una “utopía” espiritual antes del regreso de Cristo. En la medida en que la Iglesia esté caminando hacia la madurez y la última cosecha esté entrando, las condiciones del mundo continuarán deteriorándose. Las tendencias que vemos ahora en la sociedad, que apuntan hacia su desintegración final, no serán revertidas por el derramamiento del Espíritu. Angustias para las naciones y tribulación para la Iglesia son previstas por el Espíritu para el tiempo del fin.

Pero la creciente oscuridad hará solamente que la luz resplandeciente del pueblo de Dios se destaque con más brillo. Dios va a cerrar esta era de la misma forma como la inició. Gran poder y gloria en la Iglesia, gran victoria sobre Satanás, aunque en un contexto de gran persecución y oposición. La diferencia es que aquello que en el comienzo estaba confinado a un pedacito del planeta, al final abarcará al mundo entero. Creo que los mejores capítulos de la larga historia de la Iglesia aún deben ser escritos, y que se dirá de la generación que traerá de regreso al Rey: “Este fue su mejor momento”.

SURGE UN NUEVO LIDERAZGO

Cierto sociólogo dijo que el Movimiento de Restauración de Inglaterra fue una versión más radical del Movimiento Carismático. Lo que se necesita entender es que el Movimiento de Restauración no fue el resultado del

Movimiento Carismático, sino una reacción de él. El Movimiento Carismático representa la restauración del bautismo y los dones del Espíritu Santo para todas las iglesias denominacionales. Esto es, millares de creyentes en las denominaciones fueron renovados por el Espíritu Santo, pero no dejaron sus denominaciones. Al mismo tiempo, desde el Movimiento Lluvia Tardía en 1948, el Espíritu Santo reveló de manera cada vez más fuerte que se necesita que haya una reforma en la Iglesia de Jesucristo antes de su segunda venida. El derramamiento del Espíritu Santo sobre toda carne en los últimos días, anunciado por el profeta Joel, necesita ser contenido en nuevas estructuras; el vino nuevo necesita tener odres nuevos, de lo contrario todo se perderá, como Jesús lo explicó en Mateo 9:17.

Los carismáticos están llenos de vino nuevo, pero permanecen en odres viejos. Jesús dijo que esto sería un problema, ¡y realmente lo es! El Espíritu Santo no sólo estaba renovando al pueblo de Dios, sino que al mismo tiempo estaba revelando nuevas estructuras y la nueva reforma que sería necesaria para que la Iglesia fuese restaurada y se convirtiese en una Iglesia gloriosa en la venida del Señor (Ef. 5:27). El principal cambio de estructura sería la restauración de los ministerios de apóstoles y profetas, pues el Espíritu estaba revelando desde 1948 que el verdadero fundamento y edificación de la Iglesia se basan en estos ministerios (Ef. 2:20; 4:11-12).

Por tanto, este cuadro estaba apareciendo con claridad cada vez mayor en Inglaterra en los años 60. La renovación carismática llegó allá en 1963. Arthur Wallis y David Lillie convocaron una conferencia sobre “La Comisión Apostólica” en 1965. Algo estaba aconteciendo. El Espíritu Santo estaba renovando las iglesias. Pero al mismo tiempo Él estaba revelando a ciertos vasos escogidos que se necesita que haya un cambio radical en la estructura del liderazgo de las iglesias.

En la medida en que el Movimiento Carismático ganaba fuerza en la segunda mitad de los años 60 en Inglaterra, algo más comenzó a acontecer. Grupo tras grupo de creyentes comenzaron a reunirse en los hogares por todo el país. ¡El vino nuevo estaba buscando odres nuevos! De hecho, el Movimiento de Restauración fue llamado al comienzo “Movimiento de la Iglesia en el Hogar”. Creyentes en número cada vez mayor estaban saliendo de las denominaciones pero no sabían hacia dónde ir. Entonces comenzaron a reunirse en pequeños grupos en las casas, al final de los años 60, buscando una nueva forma de comunión, adoración e interrelación.

Como ya dijimos, durante los años 50 y 60, estaba siendo formado en Inglaterra un nuevo liderazgo, liderazgo este que tenía visión y anhelo no sólo por un avivamiento, sino también por reformas en las iglesias. Un ejemplo de este proceso fueron las cuatro conferencias para líderes, realizadas por Wallis y Lillie entre 1958 y 1965. De esta

forma, a medida que los pequeños grupos comenzaron a formarse de casa en casa a finales de los años 60, estaban también en proceso de formación los líderes necesarios para esas “iglesias en el hogar”.

Una vez más citamos las palabras de Arthur Wallis:

Hasta el comienzo de la década de los 70, muchos de nosotros en el liderazgo habíamos llegado a las mismas convicciones básicas en lo que se refería a la Iglesia. Estábamos convencidos de que el denominacionalismo era la gran barrera para lo que Dios quería, y que las estructuras denominacionales no sólo oscurecían la visión de “un cuerpo”, sino que también nunca podrían ser un recipiente adecuado para todo lo que Dios quería conceder. Aquellos de nosotros que estaban comprometidos con esta “cosa mejor” que ya habíamos visto en el Espíritu, comenzaron a encontrarse uno al otro en Dios.

Durante todo el año de 1971 tuve una creciente convicción de que algunos de nosotros deberían reunirse para estudiar las Escrituras proféticas a fin de ver si llegaban a un entendimiento más claro del plan profético de Dios. Por eso, invité a seis hermanos a que vinieran a mi casa en febrero de 1972. Nuestra discusión sobre los asuntos proféticos trajo algunos esclarecimientos, pero la característica prominente del tiempo fue el fluir de la profecía, a través del cual Dios nos dio instrucciones

detalladas y específicas respecto de nuestras interrelaciones como ministerios.

Antes del final de aquel año, entramos en una relación de alianza, comprometiéndonos con el bienestar uno del otro de todas las formas, para “cubrir” uno al otro por medio de animación, corrección y, cuando fuese necesario, corrección para la vida de cada uno. Antes no lo habíamos alcanzado de esta manera, y el camino no sería exento de dolores y dificultades; ni éramos ahora inmunes a errores.

Uno de los motivos para que Arthur Wallis hubiese llamado a seis líderes para que juntos buscasen un “entendimiento más claro del programa profético de Dios” era que él quería compartir con los otros su convicción de que los últimos días no serían caracterizados por la apostasía y el arrebatamiento, sino por la restauración de una Iglesia gloriosa que establecería los fundamentos del reino de Dios antes del regreso de Cristo. Lo que realmente aconteció durante la comunión íntima de estos siete líderes en las reuniones que mantuvieron durante todo el año de 1972 fue el establecimiento de los fundamentos del liderazgo de este movimiento en Inglaterra que estaba dedicado a la visión de la restauración de una Iglesia gloriosa.

LA FUSIÓN DEL MINISTERIO DE APÓSTOL Y EL DISCIPULADO

A partir de este punto, el Movimiento de Restauración en Inglaterra funcionó según dos principios básicos: el ministerio de apóstoles y el discipulado. Esos dos factores iban surgiendo con intensidad cada vez mayor a medida que los siete se reunían. Convocados para que juntos entendiesen mejor el programa profético de Dios para la Iglesia en los últimos días, lo que comenzó a surgir inesperadamente mientras los siete oraban y ayunaban, fue un fuerte sentido de destino mutuo. A medida que se miraban uno al otro y reconocían la obra que cada uno ya había realizado, se convencieron, a través de la confirmación de numerosas profecías sobre el otro, de que ya estaban ejerciendo las funciones proféticas y apostólicas. Este reconocimiento mutuo (de que ya estaban actuando en esos ministerios) fue el camino por el cual surgió el liderazgo. Esto es, basados en el pasaje clave de Efesios 4:11,12, considerada una verdad restaurada desde el movimiento de la Iglesia Apostólica en la Gran Bretaña después de la Primera Guerra Mundial y del Movimiento Lluvia Tardía en América del Norte en 1948, y por medio de la comunión en oración y profecía resultantes del reconocimiento mutuo del llamado de cada uno, los siete se sintieron confirmados por el Espíritu Santo como apóstoles y profetas.

A medida que esos hombres luchaban juntos con esa visión sorprendente, que ahora comprendían ser aplicable a ellos personalmente, comenzaron a pensar también sobre lo que esto significaba en términos de

compromiso personal del uno con el otro. A partir de esto, surgió una convicción de que deberían formar una alianza. Este compromiso de alianza fue la base de la estructura del discipulado que se convirtió en una de las características principales del Movimiento de Restauración en Inglaterra.

Al estudiar el Movimiento de Restauración en Inglaterra, el ya citado sociólogo comentó que apostolado y discipulado necesariamente no andan juntos. Esto es, podría haber una obra con apóstoles pero sin discipulado, o podría haber discipulado sin apóstoles. Pero el hecho radica en que en este movimiento los dos factores eran considerados inseparables. En las históricas reuniones de los siete en 1972, el Espíritu Santo parecía estar dirigiendo la fusión de esos dos principios a fin de que fuese la estructura básica del movimiento en los siguientes años.

Es nuestra opinión que el Espíritu Santo está dirigiendo la restauración de la Iglesia en el siglo XX, y cuando vemos cómo han surgido los principios de relaciones de alianza y discipulado en Argentina y en los Estados Unidos (ver capítulos 8 y 9 sobre esos movimientos) y también en Inglaterra (los tres movimientos comenzaron a comienzos de los años 70), debemos concluir que el Espíritu Santo está diciendo algo a las iglesias (Ap. 2:7).

La diferencia entre el movimiento en Inglaterra y los movimientos de discipulado en América del Norte y del

Sur fue, en nuestra opinión, la posición más avanzada y madura de los hermanos ingleses, que unieron el concepto del ministerio apostólico con la estructura del discipulado.

A la final, ¿qué implica la restauración de la Iglesia? Las últimas palabras del Antiguo Testamento declaran que el profeta Elías vendrá antes del grande y terrible día del Señor, y convertirá el corazón de los padres hacia los hijos y el corazón de los hijos hacia los padres. Creemos que esto significa que un ministerio profético en los días que anteceden a la segunda venida producirá la restauración de la familia. Jesús dijo en Mateo 17:11 que Elías “había de venir y restaurar todas las cosas”.

Por tanto, creemos que un ministerio profético se está levantando en estos últimos días en pro de la restauración de la familia natural y de la familia espiritual que es la Iglesia. Creemos que es plan de Dios que la familia sea una iglesia y la Iglesia una familia (Mt. 18:20; Hech. 2:44).

Consideramos, por tanto, extremadamente significativo que el Movimiento de Restauración en Inglaterra haya enfatizado y unido el ministerio de los apóstoles y profetas con el discipulado. Pues, en realidad, para que la Iglesia sea restaurada como una familia necesitamos ver padres espirituales con una visión profética, creando en las iglesias la autoridad espiritual bajo el cuidado de un espíritu de sumisión voluntaria, que se traduzca en relaciones de amor y alianza.

LA DIVISIÓN ENTRE NORTE Y SUR

Antes de pasar a discutir posteriores desenvolvimientos (¡y dificultades!) en el Movimiento de Restauración en Inglaterra durante los años 70 y 80, sería interesante enumerar aquí los siete beneficios que Arthur Wallis atribuyó a la relación de alianza que los siete líderes asumieron en 1972 y que más tarde se convirtió en la estructura básica para todo el movimiento:

1. Un golpe mortal a toda la independencia que caracterizara sus ministerios durante años, y a cualquier tentativa de edificar pequeños imperios.
2. Una nueva confianza, autoridad y crecimiento en estatura en razón de que se relacionaron de esta forma.
3. Cada uno pasó a ser ayudado por los demás hermanos para ver sus puntos positivos y sus limitaciones, a fin de saber lo que necesitaba dejar y lo que debía mantener y desarrollar.
4. Ninguno se sentía obligado a tener todo ni sentía su ministerio amenazado, sino que antes era fortalecido y complementado por el don de su hermano.
5. El compromiso de los unos con los otros como líderes pasó a ser reflejado en una nueva profundidad de compromiso entre los miembros de las iglesias.
6. Un rápido crecimiento de la obra en todos los niveles.

7. Ahora se realizaban proyectos unidos con base en las relaciones comprometidas.

En el año siguiente, 1973, cuando el grupo de los siete se reunió nuevamente, resolvieron incluir en el mismo compromiso de alianza a siete líderes más. Arthur Wallis dijo lo siguiente sobre este nuevo acontecimiento:

Dios nos avisó a través de la profecía que no debíamos ampliar el grupo de hombres comprometidos, sin tener una clara dirección de Él. Al doblar el tamaño del grupo al año siguiente, cuando las relaciones aún estaban tiernas y las siete personalidades fuertes aún tenían mucho que aprender sobre la gracia y paciencia en los aspectos prácticos de las relaciones, dejamos de oír el aviso de Dios. El número mayor intensificó nuestras dificultades y nos llevó finalmente a una división en 1976, lo que resultó en dos grupos sin relación y cooperación entre sí.

Sin embargo, el significado inmediato del grupo de catorce fue el reconocimiento mutuo entre ellos de que eran apóstoles y profetas en relación de alianza, y que constituían el liderazgo del Movimiento de Restauración. A partir de este punto, un liderazgo firme pasó a ser establecido tanto en el norte como en el sur de Inglaterra. Decenas de grupos independientes comenzaron a alinearse con los apóstoles que surgían. Debemos entender, sin embargo, que tanto las doctrinas del discipulado como las del apostolado eran definidas en términos vagos y poéticos como “cobertura”, “relación

íntima”, ser “ligados por cuerdas de amor”, y ser “libres de la esclavitud de la voluntad e independencia propia”. Títulos que no eran enfatizados. Pero estaba claro, por lo menos para el liderazgo, lo que estaba aconteciendo. La visión era de una iglesia mundial fundada de acuerdo con las líneas reveladas en sus consideraciones mutuas.

Entre los catorce había dos personalidades fuertes que se convirtieron en líderes de sendos grupos de iglesias, uno del norte y otro del sur. Bryn Jones se convirtió en “el apóstol” para el norte, donde enfatizó la importancia de la estructura organizacional, de sólido carácter gerencial y de finanzas seguras. John Noble se convirtió en “el apóstol” para el sur, donde los hermanos estaban desarrollando los principios del apostolado y discipulado más que en el norte, pero no estaban interesados en organización. Consideraban a Bryn Jones una “criatura institucional”, con una orientación muy conservadora y denominacional, muy ligado a estructuras y reglas. Bryn Jones consideró a los hermanos del sur como muy frívolos y filosóficos, muy permisivos y mundanos.

Los hermanos del sur, que a veces eran llamados “los hermanos de Londres”, comenzaron a publicar una revista llamada “Fulness”, en 1970, bajo la responsabilidad editorial de Graham Perrins. Esta revista fue, durante diez años, uno de los importantes ministerios de enseñanza para el movimiento mundial de

restauración de la Iglesia. Muchos de los artículos sobre apóstoles, profetas, el cuerpo de Cristo, los dones y frutos del Espíritu, comunidad y otros asuntos, fueron traducidos al portugués. El espíritu de flexibilidad, comunión, madurez intelectual, amplitud cultural y entendimiento profético que “Fulness” transmitió, fue una contribución rica y singular a nuestra generación.

Incluso, como resultado sintomático de las frecuentes divergencias de las dos líneas, los hermanos del norte, que a veces eran llamados “grupo de Bradford”, por ser esta la ciudad donde el ministerio de Bryn tenía su sede, comenzaron a publicar, en 1975, su propia revista llamada “Restauración”. Los que estaban relacionados con “Fulness” se pusieron furiosos. Les pareció como si hubiera habido una traición. Bryn Jones estaba compitiendo con ellos. Sintieron que él estaba levantando la bandera de su propio imperio.

LA “CONEXIÓN AMERICANA” INTENSIFICA LA DIVISIÓN

Otro hecho significativo que aumentó la división entre los dos grupos fue la “conexión americana”. Como ya vimos en el capítulo 9 sobre el Movimiento de Discipulado en los Estados Unidos, los “cinco de Fort Lauderdale” eran un grupo de ministros localizados en Florida, que también habían hecho un compromiso de alianza entre sí, y que eran los líderes de un movimiento americano de reforma con base en la estructura de discipulado. Uno de los cinco,

Ern Baxter, estuvo varias veces en Inglaterra, a partir de 1974, como maestro de conferencias y causara una sensación con su poderoso ministerio de enseñanza. Bryn Jones era también un dinámico maestro en esas conferencias. Baxter y Jones fueron atraídos mutuamente hacia el ministerio del uno hacia el otro.

Ern Baxter y otros miembros del grupo de los cinco de Fort Lauderdale fueron conscientes de las tensiones dentro del Movimiento de Restauración inglés. Sintieron que el problema radicaba en el choque de personalidades entre John Noble y Bryn Jones. La solución que dieron fue pedir a John Noble y Bryn Jones que se sometiesen a Arthur Wallis. Wallis, a su vez, recibiría “cobertura” de uno de los cinco americanos. Vemos aquí el concepto de cadena de autoridad piramidal-herárquica en su forma más pura, incluso en una forma “internacional”. Funcionó en América hasta que finalmente se rompió internamente (hubo una implosión); pero en Inglaterra fue otra historia. Los ingleses no aceptaron esta solución. El don americano de organización no funcionaba en Inglaterra, especialmente cuando el hombre en la cima de la pirámide era un americano.

El resultado de la influencia americana en el Movimiento de Restauración en Inglaterra fue aumentar la división entre los dos grupos. El ministerio de Ern Baxter en Inglaterra, en 1976, fortaleció la posición de Bryn Jones y

de sus compañeros apóstoles en el norte, y alienó a los hermanos de Londres aún más.

La explosión final aconteció en octubre de 1976 con una carta de Arthur Wallis para los hermanos de Londres. Para éstos, la carta tenía una fuerte influencia de Bryn Jones; quien sabe si fuese incluso dictada por él. La carta daba a entender que había un “espíritu de engaño” operando entre los hermanos de Londres, y citó ocho puntos sobre sus actitudes y prácticas que Arthur, y por solidaridad los otros hermanos de Bradford, no aprobaban. La carta declaró: “Hasta que el problema sea resuelto, no podemos estar envueltos con ninguno de ustedes en el ministerio, y tampoco permitir que alguien que esté bajo nuestra responsabilidad quede bajo su ministerio”.

Los hermanos de Londres quedaron profundamente heridos y furiosos con las acusaciones hechas contra ellos en esta carta, sintiendo que habían sido “cortados de la comunión”. La carta consumó la división entre el norte y el sur. A partir de esta fecha, los dos grupos andarían separados y tendrían poco contacto entre sí. El compromiso de alianza entre los catorce líderes dejó de existir en cualquier sentido práctico. Por muchos años ninguno buscó la comunión y reconciliación. En 1981, Arthur Wallis pidió perdón por esta carta y hubo varias tentativas en los años siguientes para reunir los líderes en

pro de la reconciliación, pero básicamente las dos líneas quedaron definidas y nunca se unieron nuevamente.

El grupo de Bradford sólo fue fortalecido por la división. Ellos eran muy bien organizados, exitosos y siempre crecían en número. Sentían que no perdían nada con la separación. Los hermanos de Londres, sin embargo, que se consideraban pioneros por haber desarrollado las doctrinas de apostolado y discipulado dentro del contexto inglés, se sintieron ofendidos ahora por haberse levantado Bryn Jones con una fuerte organización e incluso su propia revista, mostrando que no necesitaba más de ellos.

Creemos que el motivo básico de la división en el Movimiento de Restauración en Inglaterra no fue un choque de personalidades entre líderes fuertes. Fue un problema de doctrina. La controversia giró en torno a la gracia y santidad, legalismo y libertinaje. Lo que debemos entender en todo esto es que en el proceso de restauración de la Iglesia no puede haber restauración de apóstoles y profetas sin que haya una restauración de la propia palabra profética. Así como Martín Lutero fue usado para restaurar la doctrina de la justificación por la fe, debe haber otra reforma en la Iglesia del siglo XX con una revelación de la santificación por la fe.

Necesitamos entender que no hay apóstoles verdaderos en la Iglesia hoy. Es admirable e interesante que varios movimientos de restauración en el siglo XX hayan

enfaticado el ministerio de apóstoles, pero mientras tanto aún estamos aprendiendo y experimentando. Solamente cuando haya una restauración clara del evangelio de la gracia de Dios que el apóstol Pablo predicó, es que veremos en nuestros días apóstoles en la Iglesia. Hasta que esto acontezca, habrá continuas controversias y divisiones por causa de la ley y de la gracia, santificación y mundanalidad.

Los hombres que se autodenominan apóstoles no pueden resolver esta dicotomía. Someterse a la Palabra de Dios, viva y eficaz (He. 4:12), puede cambiar el corazón del hombre y producir amor sin libertinaje, santidad sin ley – la ley perfecta de la libertad, la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús. Creemos que el Espíritu de Dios restaurará esta revelación de la palabra viva en nuestra generación y que veremos apóstoles y profetas levantándose con la sana doctrina que santificará y unirá a la Iglesia para que sea gloriosa, la novia de Cristo preparada para su venida.

LA EXPANSIÓN DEL GRUPO DE BRADFORD

Después de la división del Movimiento de Restauración en Inglaterra, en 1976, el grupo de Bradford se hizo más fuerte y los hermanos de Londres más débiles. A comienzos de los años 80, la revista “Fulness” dejó de ser publicada. Durante los años 80, el grupo de Bradford se convirtió en el vehículo principal del Movimiento de Restauración, y los hermanos de Londres se dispersaron en varios grupos, ministerios y actividades separadas.

John Noble y otros comenzaron a enfatizar el evangelismo a través del Movimiento Carismático por medio de música, teatro y “celebraciones”. John creyó que el Movimiento de Restauración se estaba volviendo muy cerrado y sectario, muy organizado y denominacional. Él y los otros hermanos que trabajaban con él querían unirse al Movimiento Carismático para alcanzar al mundo y, después, en el futuro y en el tiempo del Señor, la dirección profética y las nuevas estructuras desarrolladas en el Movimiento de Restauración volverían a ser nuevamente las estrategias para llevar a la Iglesia a la plenitud apostólica.

Al describir la división del Movimiento de Restauración en Inglaterra, no queremos dar la impresión de que el movimiento comenzó a declinar o disminuir. Por el contrario, tal vez por causa de la definición y de la liberación de tensiones entre los grupos, todo el movimiento, norte y sur, este y oeste, experimentó gran crecimiento desde aquella época en adelante, y a finales de los años 80 se cuadruplicó en tamaño, contando con cerca de 650 congregaciones en más de 20 asociaciones o “círculos” con un número de miembros de tal vez 100 mil. Mientras las iglesias tradicionales estaban declinando, las iglesias de la Restauración estaban rápidamente expandiéndose por toda Inglaterra.

Nos gustaría enfatizar aquí que este fenómeno de división en el liderazgo y de crecimiento en número de miembros

es un síndrome protestante. La Iglesia Católica Romana mantiene una unidad aparente por siglos, pero no permitió al pueblo tener acceso a la Biblia. La Reforma protestante le restauró la Biblia al pueblo, produciendo innumerables divisiones, pero aumentando grandemente el número de verdaderos creyentes. La segunda e inminente reforma restaurará la doctrina apostólica a las iglesias, unirá al cuerpo de Cristo y precipitará la evangelización de las naciones con el evangelio del Reino.

Bryn Jones y sus apóstoles asociados a las iglesias de Bradford rápidamente expandieron su ministerio de fundar iglesias en varias partes de Inglaterra, pero también se engancharon en muchos viajes misioneros en la segunda mitad de los años 70. Los equipos misioneros hicieron visitas a Noruega, España, Kenia, India, África del Sur y Argentina.

El grupo de Bradford adquirió un gran complejo de edificios en Bradford para que fuese el centro de la obra, como también muchos predios en otras ciudades para locales de reuniones y otras actividades, incluyendo escuela y también casas particulares para los líderes.

El impresionante crecimiento de predios para iglesias y para otras organizaciones de apoyo fue acompañado por la proliferación de grupos caseros o células. Las iglesias son repartidas en estas células, y los líderes de los grupos caseros se reúnen regularmente con los presbíteros, que a su vez responden a los apóstoles.

Otro aspecto del ministerio del Movimiento de Restauración que tuvo gran impacto sobre otras iglesias fueron las grandes conferencias realizadas en los años 70 y 80, llamadas “Semanas Bíblicas”. Ellas atraían hasta 8.000 personas que acampaban en barracas para una semana de adoración y enseñanza. Todas las denominaciones pentecostales, y muchas denominaciones bautistas y carismáticas aprendieron a cantar las “canciones del Reino” que surgieron en las “Semanas Bíblicas”.

Las “Semanas Bíblicas” también se convirtieron en una “oficina de reclutamiento” exitosa para el Movimiento de Restauración. Muchas congregaciones bautistas y pentecostales se unieron al movimiento después de frecuentar uno de esos campamentos.

Bryn Jones pasó cinco años en los Estados Unidos, de 1978 a 1983, donde fundó iglesias de “Restauración” y completó dos cursos universitarios. Sin duda, el cruce entre la afluencia y la habilidad de organización americanas y los principios de restauración de los ingleses, resultante de la temporada del dinámico “apóstol” inglés en América, causó fuertes influencias (tanto negativas como positivas) en el curso de la “restauración” en ambos países durante los años 80 hasta los años 90. En la edición de marzo/abril de 1990 de la revista “Restauración” apareció un anuncio de una conferencia en St. Luis, Missouri, donde Bryn Jones

estableciera su base americana. La conferencia fue llamada “Proclamación 1990 - Levantando una nueva generación”. Los patrocinadores de la conferencia fueron los Ministerios de Alianza y la Iglesia de la Nueva Alianza (ambos fundados por Bryn Jones) y el desafío era: “¡Venga a hacer parte de esta declaración profética y apostólica a la nación!” Los predicadores fueron Bryn Jones (“apóstol” inglés) y Larry Tomczak (“apóstol” americano).

SURGEN LOS EQUIPOS APOSTÓLICOS

Cuando el Movimiento de Restauración en Inglaterra entró en las década de los 80, comenzó a tomar forma práctica una nueva y significativa forma de ministerio, que por varios años sólo había existido en visión: los equipos apostólicos. Más y más, aquellos que eran reconocidos poseedores de un ministerio apostólico, comenzaron a formar equipos de coobrereros (cooperadores). Recordamos que el apóstol Pablo siempre viajaba con compañeros de ministerio. En Hechos 20:4 tenemos una lista de siete hombres que participaban de este “equipo apostólico”.

Este es un nuevo acontecimiento en la historia de la restauración de la Iglesia en el siglo XX, y creemos que es una idea excelente. Creemos que es algo dirigido por el Señor. Sin embargo, al concluir este capítulo, donde discutimos el concepto del ministerio apostólico que surgió en el Movimiento de Restauración, queremos dejar

claro que no creemos que ya han sido restaurados a la Iglesia apóstoles auténticos.

No queremos entrar ahora en los detalles de este asunto de los ministerios de apóstoles y profetas, pero es suficiente decir aquí que en verdad un apóstol es un profeta con una misión específica. (Ver nuestro opúsculo: “Un estudio microscópico de Efesios”, parte 4, pp. 57,58). Para que un auténtico ministerio profético sea restaurado, necesita ser restaurada la palabra profética. Vimos mucho entusiasmo e interés en esta última década sobre el ministerio profético. Muchos están andando por ahí auto-proclamándose profetas. En verdad, están ejerciendo ciertos dones, pero esto no los convierte en profetas. Un profeta es un hombre que tiene una palabra viva para esta generación y para la situación actual de la Iglesia de Jesucristo. Hay mucha humareda, pero aún muy poco fuego. Sin embargo, creemos que todo este entusiasmo sobre profetas y apóstoles significa que el Señor se está preparando para restaurar esos ministerios fundamentales para la Iglesia, ya avistados en el horizonte.

Arthur Wallis declaró que la formación de “equipos apostólicos” tenía dos propósitos básicos: dar nuevo impulso a la expansión evangelística y ser un medio de entrenamiento de hombres más jóvenes que Dios está levantando en el ministerio apostólico y profético. Es exactamente esto. Si entendemos que aún no tenemos

verdaderos apóstoles y profetas, los “equipos apostólicos” son una excelente estructura para ampliar el alcance evangelístico de la Iglesia para entrenar nuevos ministerios. A la final, Jesús no fundó un instituto bíblico para entrenar sus apóstoles, sino que los llamó para que estuviesen con Él en Su equipo y después fuesen enviados a predicar (Mr. 3:14).

Lo que los hermanos ingleses llaman “equipos apostólicos” es un ministerio capaz de fundar nuevas iglesias y cuidar de esas iglesias. La composición del equipo está basada en Efesios 4:11: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Cada uno de esos cinco ministerios complementa uno al otro y juntos se convierten en un instrumento equilibrado para abrir nuevos campos de trabajo, cuidar y supervisar nuevas iglesias y entrenar nuevos obreros. Los equipos pueden tener de tres o cuatro hasta doce miembros, y algunas veces, en el escenario inglés, incluyen músicos, administradores y mujeres. En el momento hay doce o más equipos funcionando por toda Inglaterra, los cuales intentan encontrarse una o dos veces al año para coordinar el trabajo juntos, orar, resolver sus problemas y mejorar sus relaciones.

LA MUERTE PROFÉTICA DE ARTHUR WALLIS

Bryn Jones, John Noble y Graham Perrins surgieron como fuertes personalidades en el Movimiento de Restauración en Inglaterra. Irónicamente, Arthur Wallis, que al

comienzo reuniera a los siete, no fue reconocido ni como profeta ni como apóstol.

El 7 de septiembre de 1988, Arthur Wallis se unió al equipo de los Ministerios de la Alianza en su retiro de oración en un centro de conferencias en Sheffield, Inglaterra. Después de una tarde de oración y comunión, los hombres estaban jugando una partida de “croquet” después de cenar, en el césped del centro de conferencias. A las 20 horas y 10 minutos, cuando estaba oscureciendo, Arthur atravesaba el césped para ayudar a su compañero en el juego cuando, de repente, cayó de bruces, con las manos a su lado, de frente hacia una gran cruz de madera que quedaba a la orilla del jardín, destacada por las luces distantes de la calle. Arthur Wallis estaba muerto; tenía 66 años de edad. Fue víctima de un ataque cardíaco.

¿Será que no podemos sacar algunas profundas conclusiones de esta partida dramática de Arthur Wallis de la escena del Movimiento de Restauración en Inglaterra? Arthur no fue considerado un apóstol pero él murió a los pies de la cruz (ver Mateo 23:12).

El apóstol Pablo dio el siguiente testimonio: “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (1 Co. 2:2). “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo” (Gá. 6:14).

Creemos que la muerte de Arthur Wallis fue un hecho profético. Él no fue llamado para ser un apóstol porque la regla era que un apóstol fundaba iglesias. Sin embargo, un fundador de iglesias no es necesariamente un apóstol. Muchas veces es meramente un super-pastor, un buen administrador, un predicador dinámico con el don de organización. Las iglesias que funda son aún iglesias evangélicas y carismáticas, no son la iglesia apostólica del libro de los Hechos, ni la Iglesia gloriosa preparada para su novio.

Arthur Wallis recibió una visión profética de restauración de la Iglesia en el siglo XX – que debe haber un equilibrio misterioso y divinamente producido entre avivamiento y reforma. Él entendió que los derramamientos finales del Espíritu antes de la venida del Señor serían acompañados del bautismo en el cuerpo (1 Co. 12:13). La primera iglesia fue llena del Espíritu y habló en lenguas y profetizó, pero ellos también inmediatamente formaron una comunidad (Hechos 2). Malaquías profetizó que el ministerio profético de los últimos días restauraría a la familia (Mal. 4:5-6).

En su libro “Lluvia del Cielo”,³⁸ Arthur Wallis cita Hechos 2:42: “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones”. Él comenta: “Ninguna de estas actividades era individual, todo era comunitario. Un nuevo marco fue alcanzado en la historia del pueblo de

Dios, y el Espíritu Santo celebró la ocasión tocando una nueva nota en el registro inspirado. Enseñanza, oraciones, incluso el partir el pan habían aparecido antes, pero no la comunión. Ahora que los miembros del cuerpo fueron espiritualmente fundidos, somos presentados por primera vez a la koinonia – comunión. El significado principal es el estado de tener en comunión la vida compartida, y esto se aplicaba tanto a las cosas materiales como a las espirituales” (Hechos 2:44.45; 4:32).

El bautismo en el Espíritu debe traer la comunión del Espíritu. La comunión del Espíritu es el secreto para la formación del cuerpo de Cristo, de la comunidad del pueblo de Dios. La comunión del Espíritu es la gloria que Jesús menciona en Juan 17:22,23: “22La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. 23Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado”.

El Espíritu Santo es el espíritu de un hombre crucificado que resucitó de los muertos, Jesús, el Hijo del Hombre y el Hijo de Dios. En uno de sus últimos mensajes a la iglesia en Brasil en enero de 1989, Jack Schisler habló sobre las “Marcas de Jesús” (Gá. 6:17). Él avisó que la unidad de la Iglesia sólo puede venir a través de la cruz.

La vida y muerte de Arthur Wallis fueron una palabra profética a la iglesia del siglo XX: la Iglesia de Jesucristo

será restaurada a través del ministerio de apóstoles, hombres que pueden decir como Pablo: “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (1 Co. 2:2).

15

LA RESURRECCIÓN DE UN PROFETA

La historia de Paul Cain representa un acontecimiento extraño y significativo en la historia de la Iglesia en el siglo XX. En los capítulos 3 y 4 vimos que William Branham fue el catalizador que desencadenó las Campañas de Sanidad y el Movimiento Lluvia Tardía a mediados del siglo. Desde el comienzo de su vida hasta el fin de su ministerio, la ministración de ángeles fue algo muy constante. Durante veinte años su predicación profética y ministerio de sanidad y liberación llegaron a los cuatro ángulos de la tierra. Sin embargo, después de afirmar que era el profeta del siglo XX, su vida fue repentinamente cortada en diciembre de 1965, cuando apenas tenía 56 años de edad.

Como usted puede ver a continuación, Paul Cain representa un eslabón directo, un sorprendente vínculo producido por el Espíritu Santo, entre esos movimientos de avivamiento y reforma de la mitad del siglo y la actual restauración de la Iglesia al final del siglo. Restauración no solamente de poder, sino de pureza, de exaltación de Cristo y no del hombre, para la formación no de movimientos rivales entre sí, sino del cuerpo de Cristo.

La vida de Paul Cain, así como la de Branham, fue constantemente acompañada por la ministración de ángeles. Comenzó con un nacimiento milagroso y una profecía. Annie Cain, con 44 años, grávida de su sexto hijo, fue examinada por los médicos y recibió el siguiente diagnóstico: problema muy serio en el corazón, tuberculosis en los dos pulmones, cáncer en los dos senos y en el útero. Sin esperanza natural, fue enviada a su casa para que muriera, pero ella llevó su causa delante de Jesús. Como Ana (1 S. 1:11), ella prometió dedicar el fruto de su vientre al Señor. Clamó a Él hasta que una noche, pasada la media noche, el Señor le apareció a través de un ángel. La tocó en su hombro con la mano derecha y le hizo una promesa maravillosa: “Hija, alégrate, vivirás y no morirás; el fruto de tu vientre es un niño que ungriré para predicar mi evangelio como el apóstol Pablo; y él se llamará Paul (Pablo)”. Su curación fue inmediata y total; llegado el tiempo, dio a luz un niño que recibió el nombre de Paul, y lo amamantó en sus propios senos otrora cancerosos. Ella vivió hasta la edad de 104 años, y hasta el

fin de su vida acompañó el ministerio de este hijo milagroso.

Paul tuvo su primera visitación sobrenatural a los ocho años de edad, cuando el Señor le habló sobre muchas cosas concernientes a su futuro ministerio. Él tenía un amor insaciable por Jesús, y muchas veces caminaba por los campos en comunión con Él. Los otros niños no comprendían por qué él no tenía gusto por las mismas cosas que ellos. Desde tierna edad, Paul descubrió que era un “vidente”, pues preveía cosas que estaban para acontecer con sus colegas o con amigos ausentes. Tenía visiones de personas que estaban para ser sanadas. Estaba constantemente “ensayando” para el ministerio a que el Señor lo había llamado personalmente.

A los dieciocho años de edad, Paul ya tenía un programa de radio y dirigía reuniones de sanidad en una pequeña carpa. Comenzó a viajar por Estados Unidos evangelizando y sanando personas. Fue justamente en aquella época que surgieron las grandes campañas de sanidad, al final de los años 40, con los ministerios de William Branham, Oral Roberts, T. L. Osborn y muchos otros.

Se inició una relación especial entre Paul Cain y William Branham. Branham buscaba al Hermanito (como Paul vino a ser conocido) porque vio en él la misma unción en las revelaciones, profecías y señales sobrenaturales. Branham muchas veces le pidió ayuda a Paul Cain en su

ministerio. A veces, Branham abría una campaña de sanidad en cierta ciudad y se retiraba después de la primera semana, dejando la segunda semana a cargo de Paul Cain. Otras veces, cuando le era imposible cumplir un compromiso, enviaba a Paul en su lugar. En cierta ocasión, Paul sustituyó a Branham en un viaje a Europa y hubo reuniones maravillosas.

Paul testificó sobre William Branham: “En mi opinión, él era el más humilde y el más importante entre todos los evangelistas de sanidad. Si usted los colocase en fila, con relación a los demás Branham sobresaldría en estatura por encima de los hombros en poder, humildad y en semejanza al espíritu de Cristo”.

Seguidamente, transcribimos dos interesantes párrafos extraídos del libro “Some Said it Thundered”⁴⁰ (un libro sobre la vida de Paul Cain, escrito por un obispo anglicano inglés) que muestran un tratamiento especial de Dios con Paul:

Paul descubrió que los otros evangelistas de sanidad prácticamente no pasaban tiempo alguno en oración, en comparación al que él pasaba; ni ayunaban, sino que salían a comer con amigos durante sus campañas.. Paul tenía la costumbre de pasar varias horas del día encerrado con el Señor, esperando su mensaje y buscando “saber” a quién el Señor quería ministrar de modo particular. Su deseo por la presencia del Señor era tan intenso, que algunas veces pedía a sus colaboradores que

trancaran por fuera su cuartito de oración, donde podría quedar solo con el Señor todo el día. Camino a las reuniones, él cubría sus propios ojos a fin de no ver nada que lo distrajesse de las visiones que el Señor tan claramente le concediera.

Un día él se convenció de que realmente no necesitaba llevar su ministerio tan en serio y que probablemente había nacido con aquel don. Decidió que necesitaba tener un comportamiento un poco más sociable, semejante al de los otros evangelistas cuando dirigían sus reuniones. Como de costumbre, fue a su reunión en la carpa y el Señor le mostró a una señora que necesitaba de oración. Comenzó a describir sus síntomas, y estaba para pronunciar el nombre de ella, como hiciera tantas veces en el pasado, cuando hubo un blanco total en su mente. “¡Oh!” exclamó. “He pecado delante del Señor. La unción me dejó. No puedo orar por más nadie en esta noche. Debo regresar a mi cuarto y arrepentirme”. Él dejó a miles de personas atrás en esa reunión y sólo pudo regresar en la noche siguiente, después que hubo resuelto todo con el Señor nuevamente.

Cierta noche Paul estaba viajando solo en su carro, pensando en la joven de la cual recientemente había quedado de novio; de repente, el Señor apareció sentado a su lado, en la silla delantera del carro, y le dijo: “Si realmente deseas tener un andar íntimo conmigo, acuérdate que yo anduve solo”. Paul replicó: “Señor, si es

tu deseo que yo no me case, estoy dispuesto a renunciar a la idea, pero tú tendrás que hacer alguna cosa con mis sentimientos". Como respuesta, el Señor simplemente colocó su mano sobre Paul. Inmediatamente sintió fuego que pasaba por todo su cuerpo. A partir de aquel día, él nunca más experimentó ningún deseo sexual. Fue así como Paul fue introducido en el celibato.

Sin embargo, caminar solo trae sus problemas. Un profeta es frecuentemente rechazado y necesita de aliento. Paul se refiere a esto como la "cruel realidad de la soledad", que él ha soportado por largos años. Por parte de una sociedad pervertida y enferma, ha sufrido incluso la sospecha de ser un homosexual. Él recibió más comprensión de los católicos que de los protestantes con relación a su llamamiento.

Por varias ocasiones, le fue ofrecida una fortuna por parte de personas que lo admiraban o que fueron sanadas por él, pero el Señor le dijo que no aceptase, pues de lo contrario perdería su unción. Paul testifica que nunca se resintió por las restricciones hechas a él por el Señor.

A medida que pasaban los años 50, Paul percibió que había resentimiento y rechazo hacia él de parte de algunos de los grandes evangelistas de la época. El motivo parecía ser celos, y por dos razones: su juventud y su relación especial con William Branham. La envidia fue una sorpresa y un choque para el tierno espíritu del joven evangelista. Muchos de sus colegas evangelistas se

esforzaban demasiado para promover su imagen. Este es uno de los peligros de los ministerios independientes, que necesitan de mucho dinero simplemente para mantenerlos en acción. Dinero y fama estaban comenzando a exigir su precio. Calumnia, rivalidad, ganancia, e incluso inmoralidad, estaban comenzando a contaminar todo el movimiento.

Cierta noche, el Señor le dijo claramente a Paul que se retirase de esa “carrera loca”. Te voy a llevar aparte en el desierto hasta que se levante una nueva raza de hombres. En los días que vendrán este ministerio será desarrollado sin super estrellas”. Entonces, Dios le dio a Paul una promesa, diciéndole que su madre no moriría hasta que él estuviese ante esa nueva raza de líderes. Esa raza estaría compuesta de hombres y mujeres que aprenderían las lecciones del pasado y se convertirían en el ejército descrito en Joel 2, y que no amarían al mundo, ni a la concupiscencia de la carne, a la concupiscencia de los ojos, ni a la soberbia de la vida (1 Juan 2:15,16).

Paul estuvo muy preocupado por el giro que su propio ministerio estaba tomando. El chico que oyera la voz audible del Señor, estaba olvidando el sabio consejo dado por su madre: “Hijo, sé lo más humilde posible y deja que Dios sea el más grande posible”. El Señor muchas veces le había dicho: “Paul, jamás te llamé para que fueras famoso, sino para ser obediente”.

Paul estaba consciente de que no todo estaba bien con su alma; él tenía las multitudes, tenía las finanzas, y también tenía fama y prestigio; pero la voz que oyera otrora tan claramente, ahora se volvió distante.

A pesar de Paul no saber qué hacer para cambiar esa situación, parece que el Señor resolvió ayudarlo. Paul quedó confinado por varios meses con una enfermedad seria que destruyó la base financiera de su ministerio. Perdió todos los carros, camiones y equipos que lo acompañaban en su ministerio itinerante en carpas.

Como el famoso Evans Roberts, del Avivamiento de Gales, que simplemente desapareció de escena (1905), Paul renunció a todo. Volvió a casa a atender a su anciana madre con la ayuda de una hermana casada que moraba cerca. Él prácticamente se convirtió en un recluso en su casa por cerca de 27 años, desde el final de los años 50 hasta la mitad de los años 80. Paul llama a ese período como “los años casi silenciosos”. En lugar de doscientos o más encuentros por año, él viajaba solamente de cuatro a seis veces, y aun así, con la condición de que no hubiese nada de promoción humana o publicidad, tan presentes en su ministerio al comienzo.

Durante esos años de las décadas de los 60 y 70, Paul conoció al Movimiento Carismático. Así, cuando comenzó la década de los 80, Paul Cain ya había sido testigo de tres visitaciones del Espíritu Santo: El Movimiento de la Lluvia

Tardía, las Campañas de Sanidad y el Movimiento Carismático.

A medida que los “años casi silenciosos” llegaban a su fin, Dios comenzó a mostrarle a Paul que él no se olvidara del llamado que aún estaba sobre su vida. Paul entendió del Señor que en breve él sería levantado nuevamente para participar de una nueva generación de líderes, la “generación de los justos” (Slm. 14:5). No habría más super estrellas, sino un ministerio colectivo. En sus propias palabras: “Nunca aprendemos a través de los errores pasados, pero esta vez vamos a tener que aprender a través de los errores cometidos en la Lluvia Tardía, en el Movimiento de Sanidad y en la Renovación Carismática. El Señor ha dicho a mi corazón que va a tomar lo mejor de estas tres visitaciones y lo va a confiar a esta nueva generación que Él está levantando”.

En este punto queremos hacer la siguiente pregunta: ¿Será que Paul Cain representa una señal especial de algo nuevo que el Señor está para hacer? ¿Será que anteriormente ya aconteció en la historia de la iglesia que un hombre con tal ministerio poderoso, desilusionado viniese a renunciar del mismo, entrar en la oscuridad por casi 30 años (toda una generación) y después emerger con una nueva visión y ministerio, proclamando un nuevo orden para el pueblo de Dios? ¿Paul Cain sería un eslabón entre el viejo orden que glorifica al hombre y el nuevo, que glorifica solamente a Jesucristo? Recordemos que

Josué y Caleb, querían entrar inmediatamente en la tierra prometida, pero fueron impedidos por causa de la incredulidad del pueblo de Dios. La vieja generación murió en el desierto, y solamente esos dos hombres sobrevivieron y conquistaron la tierra prometida con la nueva generación.

El siglo XX ha sido un siglo de renovación y restauración de la Iglesia por el Espíritu Santo, en ola tras ola de avivamiento y reforma. Creemos que ya ha habido cinco olas distintas. Al comenzar el siglo, el “bautismo en el Espíritu Santo” fue restaurado a la iglesia con los mismos dones que vemos registrados en el libro de los Hechos, y esto dio comienzo al Movimiento Pentecostal. A mitad del siglo, vimos la ministración de ángeles a William Branham y dos olas paralelas del Espíritu Santo en la Lluvia Tardía y en el Movimiento de Sanidad. Inmediatamente tras esas olas (la segunda y la tercera), hubo una cuarta ola en que el bautismo en el Espíritu Santo invadió a todas las denominaciones a través del Movimiento Carismático.

Una quinta ola del Espíritu Santo comenzó en los años 80. Fue llamada la “tercera ola”, porque sólo reconocieron al Movimiento Pentecostal y al Movimiento Carismático, descartando la Lluvia Tardía y las Campañas de Sanidad. Esta “tercera ola” (realmente la quinta) representa la integración de los dones del Espíritu a la práctica normal de la vida de cualquier iglesia denominacional (ver capítulo 5).

Paul Cain tiene ahora más de 60 años. Su madre murió en 1990 con 104 años de edad. Dios prometió a Paul que ella viviría hasta que él estuviese ante una nueva generación de líderes que aprenderían a través de los errores del pasado y formarían un ejército de guerreros unidos, humildes y santos. Ahora, en los años 90, ¿estaríamos en el umbral de una nueva era? (No se asuste con el término. Para cada hecho de Dios hay una imitación de Satanás. La verdadera nueva era es el reino de Dios, no el espiritismo moderno.)

Estamos para entrar en el tercer milenio después del ministerio de Cristo en la tierra. Creemos que Él volverá por una iglesia gloriosa (Ef. 5:27), y que esta iglesia será preparada por el ministerio de apóstoles y profetas (1 Co. 12:28; Ef. 2:20; 4:11-13).

En el mundo secular vimos en 1989 uno de los mayores eventos del siglo XX –la caída del comunismo. El cambio está abierto ahora para el “nuevo orden mundial”, los Estados Unidos de Europa, las Naciones Unidas y el gobierno mundial profetizado en las Escrituras para antes del regreso de Cristo. ¿Estará Dios trabajando ahora para traer un nuevo orden a su pueblo? El cambio radical en los gobiernos de las naciones es una señal de un cambio radical que está para acontecer en el gobierno de la Iglesia. Estamos viviendo un momento sin precedentes en la historia secular y espiritual. El año 2000 se aproxima rápidamente. Seis mil años han pasado después de Adán.

¿Nos estaríamos aproximando al séptimo día (“un día es como mil años”, 2 Pe. 3:8) de la semana de Dios, el milenio, el reino de nuestro Señor Jesucristo? ¿Dónde está la iglesia gloriosa? ¿Dónde están los apóstoles y profetas? ¿Es ahora cuando Dios comenzará a levantar un nuevo ministerio que formará los ministerios de Efesios 4:11?

El comunismo cayó. Y la iglesia de nuestros días, la que se casó con el sistema de este mundo, ¿no caerá también? ¿La hora no está más avanzada de lo que pensamos? ¿Cómo puede hoy la iglesia denominacional, evangélica, carismática, proclamar en palabra y en acción la venida de nuestro Señor Jesucristo? ¿Le es posible a una iglesia con divisiones, mundanalidad, egoísmo, orgullo, tibieza y falta de amor, presentar a Cristo como la respuesta para el mundo caído?

Dios pesó a la iglesia y a los ministerios actuales en la balanza y los encontró en falta (Dn. 5:27). Después de la destrucción del comunismo, el capitalismo y la democracia no han ofrecido tampoco la respuesta al mundo de hoy. Solamente el reino de Dios es la respuesta. Pero la iglesia actual no puede de ninguna manera proclamar o traer el reino de Dios. Solamente un pueblo santo y humilde, que vive como una familia y guerrea como un ejército fervoroso y unido, traerá de regreso al Rey. Por tanto, se necesita que acontezca un nuevo orden en los ministerios y en la iglesia, y creemos que esto está comenzando a surgir en esta década que cierra al siglo XX.

Cuando niño, Paul Cain tuvo una visión de un cruce con una señal luminosa que apuntaba hacia cierta dirección y proclama: “Ejército de Joel en entrenamiento”. Esta visión se repitió varias veces en la vida de él, y en la época en que fue restaurado al ministerio, a mitad de los años 80, él vio claramente que eso estaba pronto para cumplirse. A través de esta visión, Paul entendió que un nuevo ministerio entraría en entrenamiento para convertirse en la nueva generación de líderes que Dios prometiera que él aún vería en vida.

El ejército descrito en Joel 2:1-11 es generalmente considerado una fuerza enemiga que Dios usa para castigar a su pueblo Israel. Pero muchas visiones proféticas poseen varias aplicaciones. Muchos hombres de Dios han entendido que esta profecía encierra tanto una aplicación espiritual como también una natural. Paul Cain también entiende que el ejército de Joel representa un nuevo ministerio que marchará unido en victoria, sin rivalidad o ambición personal, y destruirá totalmente al viejo orden y traerá el nuevo. Paul cree que él fue restaurado al ministerio para participar de este entrenamiento del nuevo orden de líderes, los cuales formarán un ejército para traer de regreso al Rey.

A medida que Paul regresa al ministerio, las mismas señales sobrenaturales que lo acompañaban a sus veinte años de edad, lo están acompañando ahora a sus 60 años de edad. La gran diferencia es que ahora abomina la fama

y la fortuna y cualquier otra cosa que venga a usurpar la gloria de Jesucristo. Él desea someterse y trabajar íntimamente con otros ministerios y nunca tomar decisiones solo. Desea trabajar como un humilde miembro del cuerpo de Cristo. Las dos principales metas de su vida son retornar a la intimidad que tenía con el Señor Jesús cuando niño y joven, y ser un padre (con la sabiduría que procede de la experiencia) para los ministros más jóvenes en entrenamiento, a fin de que no haya más exaltación del ego y desvíos carnales, responsables de corromper y destruir la obra del Espíritu Santo en el pasado. La comunión íntima con el Señor Jesús y un ministerio de paternidad a los ministros jóvenes son ahora las metas de Paul después de su larga hibernación, en vez de procurar ser “un hombre de Dios de fe y poder”.

Paul Cain describe tres requisitos para que el ministerio de los últimos días entre en funcionamiento. Cuanto es más poderoso el nivel del Espíritu Santo, más feroces se tornan los ataques del enemigo contra el siervo de Dios. Él testifica que es prácticamente un suicidio entrar en un alto nivel de guerra espiritual sin estar totalmente preparado, y cita a Lucas 14:31,32. Esto explica los muchos desastres de los ministerios del pasado e incluso de hoy. Hay una tormenta espiritual desencadenada por poderes satánicos contra un hombre de Dios que no está totalmente armado, lo cual sólo puede ser comprendido por aquellos que ya lo han experimentado. Por lo tanto, Paul está esperando hasta que esas tres condiciones sean

cumplidas a fin de que él pueda entrar en el ministerio profético de los últimos días, ministerio ese que él ha experimentado en parte varias veces en el curso de los años.

1. El primer requisito es la madurez del pueblo de Dios para que, cuando aparezca un ministerio poderoso con señales y maravillas, ellos no comiencen a adular e idolatrar al mensajero de Dios. Esto sería la sentencia de muerte para ese ministerio. El pueblo de Dios necesita entender que su adoración pertenece solamente al Señor Jesucristo. Ni el ministro ni el pueblo deben permitir cualquier tipo de adulación. Es ilegal.

2. El segundo requisito es la necesidad de una intercesión madura en torno del ministro a fin de defenderlo de los contraataques de Satanás. Hasta que haya un ministerio entrenado, maduro y persistente en oración intercesora para cubrir el ministerio profético que está pronto para surgir, el enemigo atacará y traerá derrota de una manera o de otra, dependiendo de las áreas de flaqueza que vaya encontrando.

3. El tercer requisito es trabajar en equipo. El ministerio de los últimos días no puede obrar sin “cobertura”, sin una relación íntima con otros hombres maduros capaces de proteger, corregir y dirigir al siervo de Dios. Ya no hay más lugar para ningún tipo de individualismo o para super estrellas. El ministerio de los últimos días será

plural y equilibrado, dando toda la gloria al Señor Jesucristo.

Cuando estas tres condiciones fueren satisfechas, será la hora en que el ejército de Joel comience a marchar. En una entrevista en 1990, Paul Cain dijo estas palabras: “El ‘profético’ no es un hombre. No es ni siquiera un grupo de hombres buenos, sino que es un mensaje. Incluso, lo que el Señor está queriendo hacer en estos últimos días, no vendrá a través del profeta o del apóstol. Será una estructura del cuerpo en la iglesia. No debemos mirar hacia un solo hombre nuevamente. Nosotros matamos muchos hombres buenos transformándolos en super estrellas. No existirá otra oportunidad como esta. Sería un desastre no aprovecharla. Es la cosa más grande que el Señor ha ofrecido a cualquier generación –tener un derramamiento profético venido del Señor sobre un ministerio colectivo”.

16

LA ÚLTIMA OLA

Este capítulo fue elaborado a partir de dos mensajes ministrados por Bob Mumford en un encuentro en Kansas City, Missouri, EUA, junio de 1992. Creemos que es un mensaje profético y actual para la Iglesia, y constituye una conclusión apropiada para este libro sobre el mover de Dios en el siglo XX.

AVIVAMIENTO Y OLAS

Nuestro asunto en este capítulo es avivamiento, específicamente el gran avivamiento final que esperamos antes de la venida de Jesús. Voy a usar como base los textos de Lucas 4:40-44 y 5:1-11. Encontramos allí una de las principales características de los avivamientos: multitudes de personas con problemas, enfermedades, demonios, heridas internas y externas, que son tocadas y

curadas por Jesús. Imagine sólo si ya había multitudes en los días de Jesús, ¡cuántas tenemos hoy en esta situación! La población mundial ya alcanza 5 billones, ¡y tendremos 6 billones en el año 2000!

En el avivamiento, Jesús toca las multitudes; las personas son curadas, los demonios son expulsados y las vidas son restauradas. Este es nuestro desafío hoy y es el que inspira nuestro deseo de buscar el avivamiento. ¿Cómo vamos a alcanzar las multitudes con todas sus necesidades?

Pero después, al final del día, Jesús se apartó de las multitudes para quedar solo. El pueblo no entendió e intentó impedir que él se fuese. Todos lo buscaban. Pero Él dijo que necesitaba seguir y predicar también en otros lugares.

Usando esta figura de avivamiento, y después otra del capítulo 5, donde Pedro y sus compañeros estaban pescando, quiero analizar lo que acontece cuando Dios envía avivamientos a la Iglesia, a fin de que nos preparemos para lo que Él quiere hacer en nuestra generación.

LA TERCERA OLA

Fue Alvin Kofler quien primero usó la expresión “la tercera ola” para referirse al presente mover del Espíritu Santo en las iglesias. Posteriormente, John Wimber

adoptó la misma expresión para hablar del mover de Dios en todo el mundo y especialmente de aquello que está aconteciendo en los medios donde él (Wimber) está actuando.

La figura de la ola del mar es muy útil para ilustrar el asunto del avivamiento. Dios se ha movido en la historia de la Iglesia en diferentes etapas u olas. Las olas son de diferentes tamaños e intensidades, como también han sido las diferentes visitaciones de Dios. Según una teoría, de cada siete olas del mar, una es gigante (mucho mayor que las demás). Evidentemente, no ocurre perfectamente así, pero en general hay un ciclo de aproximadamente siete olas. Los surfistas conocen esto muy bien. Primero vienen tres olas medias, después tres olas menores y después viene la ola gigante. Y los surfistas quedan esperando esa ola porque es la que quieren alcanzar.

Cuando escuché esta expresión “tercera ola”, comencé a relacionar los diversos moveres de Dios que ya han pasado por la Iglesia en este siglo, incluso durante el curso de mi vida. Después de 38 años en el ministerio, dando una mirada retrospectiva, veo por lo menos cinco diferentes olas que han venido sobre la Iglesia y con las cuales de alguna forma me relacioné.

Primero vino la ola pentecostal, el derramamiento del Espíritu Santo al comienzo del siglo. A pesar de no haber participado de esa ola, pude experimentar sus consecuencias y efectos que continúan hasta hoy. Después

vino otra ola, que fue conocida como la Lluvia Tardía. ¡Cómo me gustaría describir el poder y la plenitud de Dios en ese mover! Fue un derramamiento muy poderoso y real de la presencia de Dios; y fue una ola que pasó sobre una gran parte de la Iglesia. Fue en ese mover cuando particularmente conocí la dimensión del Espíritu.

Enseguida vino la ola de la Sanidad Divina. Fue una ola que estremeció naciones enteras e incluyó nombres como William Branham, Oral Roberts, T.L. Osborn, Paul Cain y Katheryn Kuhlman.

Después, en 1959, tuvo inicio la ola carismática que vino sobre toda la Iglesia, sobre todas las denominaciones: episcopales, luteranos, metodistas, bautistas, católicos y todas las demás. Se experimentó un genuino mover del Espíritu, aquello que a veces llamamos “renovación”.

Ahora estamos hablando sobre la “tercera ola” (realmente la quinta), o sea, el mover actual de Dios, algo que está alcanzando más y más al mundo entero, todas las naciones. Es llamada la tercera ola con relación a la ola pentecostal y carismática. Esta tercera ola del Espíritu Santo en las iglesias es algo que no es propiamente pentecostal ni carismático. Es algo que traspasa las primeras dos olas y está tocando las denominaciones, principalmente las evangélicas. Quedé maravillado y entusiasmado cuando entendí que esto representaba una tercera ola del Espíritu. Comencé a ver cómo se extendía

por Inglaterra, por toda Europa y por muchas otras naciones.

Mientras observaba esas olas y cómo Dios había obrado hasta aquí, comencé a entender un poco más sobre el mover de Dios y sobre cómo Él trae avivamientos a la Iglesia y al mundo.

LA VISIÓN DEL AVIVAMIENTO FINAL

Tommy Hicks, que fue poderosamente usado por Dios en Argentina, tal vez no sea muy conocido hoy. Pero en 1950 Dios le dio una visión que está siempre en mi memoria y que me ha motivado constantemente para entender el propósito de Dios en enviar una ola final de avivamiento antes de la venida de Cristo.

En la visión, él fue transportado al espacio sideral, desde donde pudo contemplar al mundo y al cuerpo de Cristo, que tomó la forma de un inmenso gigante. Éste estaba amarrado más o menos como aquel de la historia de “Los viajes de Gulliver”. El cuerpo de Cristo estaba en esclavitud, y muchas cosas lo aferraban y lo impedían. Pero era tan enorme que rodeaba todo el globo terrestre.

Después de comprender lo que era la visión, Hicks vio al gigante levantarse poco a poco y romper las amarras que lo aferraban. Al final, se levantó por completo y comenzó a moverse por la tierra con gran poder y demostración de lo sobrenatural. Y así comenzó a formarse dentro de mí

una idea más clara de lo que Dios quería hacer en la tierra en este final de la era.

Como muchos otros cristianos, yo también soñé siempre con un avivamiento ininterrumpido. Creía que un día vendría un avivamiento permanente y no pasajero como una ola. Estudié los avivamientos pasados y acompañé algunos contemporáneos; descubrí que el avivamiento más duradero en nuestros siglos fue en el Congo (actual Zaire), donde las personas vivieron durante 34 años en una visitación continua de Dios.

Mientras estudiaba este asunto, cierta vez oí al Señor decirme algo más o menos así: “Yo no envío avivamientos; Yo vengo en persona”.

No estoy queriendo jugar con términos. Quiero mostrar el avivamiento por otra perspectiva. Enviar avivamiento es una cosa; y Dios venir en persona es otra. Eso me ayudó a abrir los ojos. Así, cuando Dios viene, no pienso que el Señor envía alguna cosa; pienso que Él viene hasta nosotros de tal manera que podamos experimentarlo, amarlo y conocer personalmente la pasión, la intimidad y el amor de Dios. Que nos apasionemos por Él y que Él sea nuestro placer.

ALGUNOS ASPECTOS DE LOS AVIVAMIENTOS

1. Lucas 4:40,41: “40Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades los traían a él;

y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba. 41También salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Pero él los reprendía y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo”. La puesta del sol representa el fin de esta era. Al final de la era, la sanidad y liberación serán ministerios o manifestaciones esenciales del Espíritu Santo. Ya vemos nación tras nación, personas y más personas, que son oprimidas o poseídas por los demonios. Por lo tanto, lo sobrenatural habrá de hacer parte de cualquiera que sea la obra de Dios al final de esta era.

2. Lucas 4:42: “Cuando ya era de día, salió y se fue a un lugar desierto; y la gente le buscaba, y llegando a donde estaba, le detenían para que no se fuera de ellos”. Las multitudes intentaban impedir que Jesús se fuese. La visitación de Dios alcanza las multitudes, pero un poco más adelante veremos cómo funcionan las visitaciones. Nuestra voluntad es que la visitación continúe siempre de la misma forma, pero este no es el plan de Dios. Jesús necesitaba ir adelante para completar su obra.

3. Lucas 5:1-4: “1Aconteció que estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios. 2Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes. 3Y entrando en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde

la barca a la multitud. 4Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar”. Jesús vio dos barcos, y soberanamente resolvió entrar en el barco de Pedro. Después hablaremos sobre la soberanía de Dios en entrar en el barco de su elección. Queremos notar aquí el hecho de Jesús de enseñar primero a las multitudes en las aguas rasas de la playa. Pero después pidió a Pedro “se hiciese lejos”, al mar profundo. La enseñanza no requiere aguas profundas, pero después viene la práctica de la enseñanza; y para eso es necesario ir al medio del lago, que es más profundo.

La enseñanza es una parte muy importante del ministerio, y siempre necesitamos hacerla. Pero es imposible enseñar acerca de la expulsión de demonios y nunca expulsarlos. Es imposible enseñar sobre la sanidad y nunca ver que algo acontece. Hablamos también sobre avivamiento, pero no hacemos nada para traerlo. Para conseguir acción y resultados prácticos, necesitamos de las aguas más profundas.

Los pescadores ya estaban cansados, pues habían trabajado toda la noche. Habían bajado de dos barcos y estaban lavando las redes. Hoy hay muchos obreros que están cansados y decepcionados, sintiéndose fracasados por no haber conseguido resultados. Esto en sí no es una mala condición, desde que se esté listo para una nueva obediencia al Señor. En verdad, no existe un ministerio,

un pastor u obrero que no haya pasado por eso en alguna ocasión.

Jesús le pidió a Simón que lanzase las redes para pescar. Él demostró cansancio e indisposición, pero dijo: “Sobre tu palabra echaré la red”. En la lengua original hay bastante énfasis en este punto: “Maestro, lo voy a hacer sólo porque es el Señor el que lo está mandando”.

¿Sabía usted que la mayor señal de un avivamiento es la obediencia a las órdenes de Jesús? En último análisis, toda nuestra vida cristiana se resume en este proceso de aprender a obedecer y a responder positivamente a Dios.

¿Por qué Jesús nos lleva a las aguas profundas para enseñarnos obediencia? Porque es un lugar de donde no podemos regresar. Para aprender principios no necesitamos de eso; pero en la hora de enseñar la práctica, Jesús sabe que, si tuviésemos la oportunidad, seríamos tentados a volver atrás. Entonces Él nos conduce a lugares en nuestra vida de donde no tenemos salida, para que aprendamos las lecciones prácticas.

El resultado de la obediencia fue una gran cosecha de peces; tanto fueron los peces que fue necesario llamar a las personas del otro barco para ayudasen. Eso representa la unión que ocurre espontáneamente en los avivamientos, donde las personas se juntan indiferentemente de los barcos en que están, a fin de cooperar con lo que Dios está haciendo. No necesitan

bregar más con los peces, porque hay en abundancia para todos. Simón se postró ante Jesús y dijo: “Apártate de mí, porque soy pecador”.

Esto fue humildad verdadera, quebrantamiento, y no humildad falsa. La Iglesia está llena de falsa humildad, pero la verdadera es algo muy delicado, fino y difícil de discernir. Lo que Simón vio le trajo quebrantamiento y generó en él una nueva respuesta para el Señor. Él y sus compañeros escucharon el llamado, dejaron todo y siguieron a Jesús a fin de ser pescadores de hombres. Este es el objetivo final de todo lo que Jesús hace en la nuevas vidas, llevarnos a dejar todo para seguirlo.

¿POR QUÉ OLAS?

Ahora queremos entender mejor por qué el avivamiento viene en olas y no como una visitación permanente. De acuerdo con Joel 2:23-32 y otros pasajes proféticos, confirmados por muchas visiones y palabras actuales, como la visión de Tommy Hicks mencionada arriba, debemos aguardar para el final del plan de Dios en la tierra no sólo una ola gigante, sino la mayor ola de todos los tiempos. Es por eso que es tan importante comprender cómo funciona esta teoría de olas y cómo visita Dios su Iglesia en avivamientos, pues necesitamos estar preparados como pueblo. En el caso de que el próximo mover de Dios no sea esta última ola, nos necesitamos preparar para que Dios pueda enviarla y derramar su Espíritu sobre toda carne en todo lugar. Esta

ha sido nuestra esperanza y nuestra visión; y se necesita que esta sea la pasión de todo el pueblo de Dios.

Veamos, entonces, en Juan 14:28, un principio muy importante sobre la visitación de Dios. “Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros”.

Jesús dice dos cosas aquí, en plena yuxtaposición. “Voy pronto” y “volveré”. Un poco más adelante quiero mostrar una porción de pares opuestos, como ese. Si no entendemos lo que Él quiere decir, quedaremos confusos. Llegué a pensar: “Señor, vé si resuelves lo que quieres hacer; ¡si es irte o venir junto a nosotros!”

Una de las cosas que siempre me perturbó en la renovación carismática eran las profecías donde Jesús prometía venir enseguida a nuestro medio, ¡como si Él hubiese salido a hacer compras! Comencé hasta a despreciar las profecías, porque parecían decir cosas tan obvias en la Biblia, o sea, que si Dios se va, Él ciertamente volverá.

Pero este camino de Dios de alejarse y después volver a visitarnos, aunque tan claro en la Biblia y en la historia, no es muy fácil de entender en la práctica. En mi caso, cuando vi que la ola pentecostal estaba en declinación, quedé asustado, pues creía que todo se iría a acabar. Y después, cuando la Lluvia Tardía vino sobre todo el cuerpo de Cristo, quedé profundamente admirado y exclamé: “¡Señor, realmente tú viniste a nosotros otra

vez!" Pero, igualmente, no tenía una buena perspectiva para ver las olas de visitación de Dios como lo veo ahora. Después de la Lluvia Tardía vino la ola de la Sanidad Divina, con campañas que alcanzaban centenas de millares de personas, con sanidades, liberación, expulsión de demonios y énfasis en lo sobrenatural. Y a través de todo eso, poco a poco, comencé a entender lo que Dios estaba queriendo hacer.

LA TEORÍA DE LAS OLAS

Quiero exponer ahora la teoría de las olas de una forma más clara, para que usted pueda entender cómo funciona. Voy a presentarla en forma de suposiciones, pues no tengo la pretensión de creer que poseo todas las llaves. Quiero apenas ofrecer aquí estas suposiciones. A fin de que usted también pueda meditar y analizar a la luz de la Palabra de Dios y del mover de Dios a través de la historia.

1. Partiendo del principio de que Dios trae avivamientos en forma de olas, podemos decir que cada ola tiene una etapa ascendente y una etapa descendente, así como la ola del mar crece progresivamente hasta alcanzar un punto máximo y después comienza a deshacerse. Eso está de acuerdo con Juan 14:28. Jesús se aleja de nosotros en la fase descendente y nos visita en la fase ascendente de la ola. En el proceso de formación, una ola crece y sube más y más hasta alcanzar el punto máximo, cuando revienta y comienza a deshacerse. En forma semejante, en cada

visitación hay una fase ascendente y una fase descendente. Y Dios tiene una razón para obrar así.

Ahora, antes de entender esto, siempre creíamos que, cuando una visitación de Dios entraba en la etapa descendente, era porque había pecado en el campamento. Nunca entendemos lo que Jesús quiso decir cuando dijo: "Voy, pero volveré". Él no se estaba refiriendo a la segunda venida. Él estaba hablando sobre el proceso de visitaciones que ocurriría en la historia de la Iglesia.

Lógicamente, no nos gustaría ver las visitaciones de Dios de esa forma, pero, si realmente viene en olas, necesitamos formar una imagen de sucesivas olas pasando sobre la Iglesia. Algunas son mayores, otras son menores; algunas alcanzan pocas vidas, o pueden incluso ser olas personales, mientras que otras pasan sobre toda la Iglesia, y a veces alcanzan una nación tras otra; algunas son significativas y de largo alcance, otras son mucho menores y más limitadas.

Después que la ola crece y sube, forma una cresta y después se rompe y entra en una fase de descomposición. A nadie le agrada lidiar con esta fase descendente del avivamiento. Los discípulos no querían. El pueblo que recibió la ministración de Jesús no quería dejarlo ir. Pero a veces nos involucramos tanto en conocer al Señor, y con la alegría de la adoración, y con todos los efectos de su visitación, que comenzamos a perder aquello que Él realmente quería hacer a través de su visitación.

2. La segunda suposición es que Dios usa este ciclo de repetidas olas de visitación para enseñar a la Iglesia cómo se debe responder ante ellas. ¿Ya notó usted que generalmente somos un tanto lerdos cuando se trata de entender lo que Dios nos quiere enseñar? La Iglesia no tiene una buena historia de aprendizaje rápido. ¡Parece incluso que la lentitud fue una característica de todos los buenos discípulos de Jesús!

Por ejemplo, cuando Jesús dijo a los discípulos: “Guardaos de la levadura de los fariseos”, Pedro miró a Juan y dijo: “¿De qué está hablando Él?” y Juan respondió: “Yo creo que te olvidaste de traer almuerzo”. Jesús, medio exasperado, dijo: “No estoy hablando de almuerzo. ¡Estoy hablando sobre la vida!”

Entonces el Señor visita a la Iglesia a través de este ciclo de olas, en que una ola se forma, crece, alcanza un pico y después se rompe y se deshace. Esto es lo que acontece repetidamente, hasta que un día la luz brilla y la Iglesia finalmente comprende lo que está aconteciendo. Y entonces, cuando una ola viene, no debemos quedar tensos en la hora en que la visitación entra en declinación. ¿Sabe por qué? Porque sabemos que otra ola vivirá. Dios no se fue para siempre. El mundo no fue abandonado por Él. Los propósitos de Dios ciertamente han de ser realizados en la tierra.

Y a través de esta preparación y aprendizaje, la Iglesia quedará lista para esta grandiosa y gigantesca visitación

que Dios planeó para consumir sus propósitos en la tierra, la ola gigante. Pues Él no puede enviarla si no estuviéremos preparados.

3. Nuestra tercera suposición es que es necesario algo más que las sucesivas olas de avivamiento para cumplir el plan de Dios. Es un poco difícil explicar eso, pero, si usted realmente estudia la historia del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, verá algo realmente asustador. Hubo épocas en que, a pesar de recibir avivamiento tras avivamiento, la nación estaba cayendo cada vez más. Esto aconteció en el libro de los Jueces y también en la época de Esdras y Nehemías. Dios envió muchos avivamientos, sin embargo el pueblo continuó cayendo cada vez más de la posición que Él quería. Por eso, mi oración es que Dios nos muestre, como Iglesia, algo más que las visitaciones, que los avivamientos. Necesitamos ver los propósitos de Dios en la tierra, ver un poco de su plan final, de aquello que Él pretende realizar antes del final de esta era.

LOS DOS LADOS DE LA OLA

Ahora vamos a examinar un poco más profundamente los dos aspectos de los caminos de Dios que vimos en Juan 14:28. Jesús dijo: "Voy, y vengo a vosotros". Son los dos lados de la ola, los dos aspectos del tratamiento de Dios. Usted sabe que, por más fina que sea, una tajada de queso o de salchichón, siempre tiene dos lados, ¿cierto? De la misma forma, los caminos de Dios tienen dos lados; y, si podemos entenderlos, tendremos una visión de las

visitaciones de Dios que va más allá de los avivamientos. Si tuviésemos una perspectiva mayor del plan final de Dios, estaremos preparados para las futuras visitaciones de Dios, hasta que la propia ola gigante pueda venir sobre la tierra.

Veremos entonces siete cosas que vienen en pares, o que poseen estos dos lados.

1. “El Espíritu... mora con vosotros y estará en vosotros” (Juan 14:17). No pretendo desviar mi asunto para enseñar doctrina. Pero es importante ver este contraste. El Espíritu habita de dos maneras: con usted y en usted. Son dos aspectos de la operación del Espíritu. Cuando el Espíritu está con nosotros, Él nos muestra cómo obrar. Él trae señales, maravillas y dones. Es la esfera de lo sobrenatural donde el Espíritu viene a estar con la Iglesia con poder y unción. Mas el otro lado es que Él viene a estar en nosotros. Ahora, esto es algo bien diferente, pues implica amor, comunicación y pasión por el Señor. Precisamos entender eso para no creer que todo es la misma cosa. Son dos aspectos bien diferentes de la operación del Espíritu, y Él quiere los dos. El quiere habitar con nosotros, pero quiere habitar en nosotros también.

2. Las dos voluntades reveladas de Dios. En primer lugar, tenemos los mandamientos externos, o sea, la voluntad de Dios expresa en las Escrituras. A través de ellas sabemos cómo hacer la voluntad de Dios, pues Él nos explicó lo que

quiere y lo que exige. La segunda voluntad la encontramos en Filipenses 2:13, donde leemos que “Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”. Esta es una voluntad interna, espiritual. Es una operación interior en la que Dios lleva Su voluntad a hacer parte de mi propio ser interior. Esta fue la revelación que Pablo recibió al ser arrebatado al tercer cielo. Él vio que Dios vino a la humanidad y colocó Su voluntad en nuestro interior. Con eso puedo amar, adorar y tener mi placer en Dios. Y así descubro la voluntad de Dios en mi interior y aprendo a oír, a comprender y a amar Su voz y a seguirla. Van unidas, pero es muy diferente ver la voluntad externa de Dios en Su Palabra.

3. Los dos aspectos de la madurez. En el primero somos llevados por Dios, cargados por Él, de forma que no necesitamos hacer esfuerzo alguno. Este es el lado ascendente de la ola del Espíritu Santo. Usted no hace nada, apenas agarra la ola. Después de entrar, la ola hace el resto. Usted es transportado a la presencia de Dios. Todo lo que hace, da en lo correcto. Parece que es imposible errar. ¡Usted puede hasta toser y las personas reciben el bautismo en el Espíritu Santo! Ya vi momentos de la fase ascendente de una visitación, cuando se empuñan las manos sobre todo lo que aparecía ¡y todos eran bendecidos!

Pero hay otro lado. Hay una gran fase en la que no existe una ola para cargar o llevarlo a usted automáticamente. Usted debe andar, y eso requiere esfuerzo. Así sea para gatear o dar pasitos de bebé, andar es bien diferente de ser cargado. El problema es que, después de experimentar la fuerza de la ola que nos conduce hacia adentro de la presencia de Dios sin esfuerzo alguno, podemos creer que siempre será así. Es tan maravilloso sentir el poder y la unción del Espíritu, pero ¿qué haremos cuando esta unción no estuviere presente? Y necesitamos entender que esto hace parte del plan de Dios. Él quiere enseñarnos no sólo a ser cargados, sino también a que andemos en la vida cristiana. Ser llevado por la ola es maravilloso, pero no es madurez. Madurez es aprender a andar. Los dos son necesarios.

4. Los dos aspectos del crecimiento. No hablaremos mucho sobre este punto, pero son el despojarse de lo viejo y el vestirse de lo nuevo (Col. 3:8,12; Ef. 4:22-24).

5. Los dos aspectos del avivamiento. En Mateo 13:47,48 vemos una red lanzada al mar que recogió toda clase de peces, buenos y malos. Recogerán los peces buenos para los cestos y los malos los echarán fuera. Ahora, a nadie le gusta hablar sobre los peces malos, o sobre la necesidad de tirarlos fuera. Pero en la fase ascendente del avivamiento, en el mover del Espíritu, es atraído todo tipo de persona a la Iglesia. Es por eso que después viene una fase descendente de la visitación, pues entonces ocurre un

proceso de separación. Entonces, son dos tipos de peces y dos fases del avivamiento: la cosecha y la separación.

Lo importante para cada uno de nosotros en este proceso es hacer todo lo posible para ser un “pez bueno”.

Cuando la ola se rompe y comienza a deshacerse, quiero que Dios me escoja entre los peces buenos, y que me coloque en el cesto. Este proceso de separación es muy doloroso, y no es el hombre quien decide quién es bueno y quién es ruin. Todo pastor sabe que este tipo de proceso pasa por la Iglesia. No queremos hacer la separación, ni compete a nosotros, pues es el Señor quien lo hace. Y Él sabe cómo hacerlo. Lo que necesitamos saber es que ese proceso ciertamente vendrá después de las visitaciones, y que debemos buscar a Dios para que Él nos escoja como peces buenos y no nos lance de regreso al mar.

6. Los dos medios que usa Dios para perfeccionarnos: consolación y alegría, por un lado; dolor y aparente derrota, por el otro.

7. Los dos barcos de Lucas 5:2,3. Este punto es muy importante, y usted no puede dejar de entender la lección. Jesús vio dos barcos de pescadores; y, por una decisión soberana, resolvió entrar en uno de ellos, que era de Simón Pedro. No tenemos ninguna razón o justificación para su decisión. Él simplemente escogió a uno de ellos.

Después de treinta y ocho años de ministerio, observando los caminos de Dios, ahora estoy aprendiendo a honrar esta soberana escogencia de Jesús. Cuando Él resuelve escoger el barco de alguien, aquella persona o iglesia o grupo entra en una fase ascendente de poder, unción y resultados. Mas el problema es lo que usted hace cuando Él resuelve entrar en el barco de otra persona, o iglesia, y usted queda por fuera de esta visitación.

Voy a ilustrar esta idea con una experiencia personal. Como soy un buen pentecostal, con todos los colores, participé de la renovación carismática entre los católicos que comenzó en Duquesne, Pittsburgh (EUA), en 1967. Fui convidado a hablar a unos 60 sacerdotes, monjas y novicias en el sótano de un monasterio. Mientras yo descendía al sótano, comencé a mirar las imágenes al lado de la escalera, y como buen pentecostal que soy, pedí a Dios al pasar por cada imagen: "Señor, perdóname". Para mí, esto era algo muy serio.

Cuando llegué al sótano, dirigiéndome a aquellas personas, les dije: "¿Qué quieren oír; sobre qué asunto debo hablar?" Ellos dijeron: ""Queremos que usted nos hable sobre la adoración.

Comencé a hablar sobre la adoración y la presencia de Dios entró en aquel lugar. Según mi entendimiento, allí no quedó ni una persona sin recibir el bautismo en el Espíritu Santo. Ahora quien estaba en problemas era yo.

Dije: “¡Jesús, tú no puedes entrar en este barco! ¿Sabes tú lo que estás haciendo?”

Es importante que usted entienda este punto. Cuando Jesús entra en un barco, las personas que están en los otros barcos a veces quedan enojadas, tensas u horrorizadas. No saben cómo lidiar con la situación.

Mas el pueblo de Dios necesita aprender algunas lecciones muy importantes. Precisamos saber cómo nos comportamos cuando estamos en la fase ascendente de la visitación, cuando el Señor entra en nuestro barco; para que su presencia, y no los efectos de ella, realmente sea el factor principal. Por eso, me agrada más la palabra visitación que la palabra avivamiento. Prefiero enfatizar la persona del Señor al conjunto de fenómenos conocidos como avivamiento. Yo quiero que el Señor venga y habite con nosotros.

Necesitamos aprender también cómo nos conducimos en la fase descendente, o sea, cuando el Señor entra en otro barco. Pues Él puede entrar en el barco que quiera. Puede entrar en el barco del frente, en el barco de atrás, en el de la derecha o en el de la izquierda. ¿Y cómo vamos a reaccionar si no fuere en el nuestro?

Ahora, en el momento en que Jesús entra en el barco llevando a aquel grupo o iglesia a la fase ascendente de una ola, es muy fácil atrapar peces. Esto se debe a que Él enseña y muestra cómo se debe hacer. Si estuviéremos

dispuestos a obedecer, tendríamos resultados, aun en el caso en que las órdenes no nos parezcan muy lógicas. Cuando Jesús ordenó a Pedro que tirase la red, él respondió, de acuerdo con el sentido original en el griego: “Sólo lanzaré las redes porque es el Señor quien me lo está ordenando”.

Recuerdo una época cuando estaba pastoreando una iglesia en la que yo oraba y oraba para que las personas fuesen sanadas, pero nada acontecía. Un día yo estaba “atiborrado” con todo. Estaba enojado con Dios y con todo el mundo. Al final de mi predicación hice un llamado para quien quisiese aceptar a Jesús y una señora vino al frente y dijo: “Pastor, no necesito ser salva. ¡Necesito ser sanada!”.

Pensé conmigo mismo: “Tenía que ser, ¿no es?” Fui hasta donde ella estaba y dije: “¡Sea sanada!” Y ella cayó en el piso como una tabla. Pensé de nuevo: “Tenía que ser, ¿no es?” Me enojé con ella, me enojé con mí mismo y me enojé con Dios.

Inmediatamente ella comenzó a gritar, y pensé: “¡Ahora sólo faltaba que fuese una mujer histérica!” Todo realmente aconteció de esa forma. Entonces ella dijo: “¡Estoy curada! ¡Estoy curada!” Le respondí: “No, usted no lo está”.

Pero le pedí a mi esposa que la acompañara al sanitario para ver si en verdad estaba curada. Pasados algunos

instantes, las oí en el baño dando gloria a Dios; y pensé: “Es increíble, ¿no es?”

Es privilegio de Dios entrar en cualquier barco, a cualquier hora y en cualquier lugar. Esto es maravilloso, y yo adoro los caminos de Dios.

LOS PROBLEMAS DE LA FASE ASCENDENTE DE LA OLA

1. Hablar duramente. “El pobre habla con ruegos, mas el rico responde durezas” (Pr. 18:23 ¡este versículo cambió mi vida!). Le dije al Señor: “Yo no necesito aprender esta lección, pues no soy un hombre rico”. Pero el Señor me dijo: “Tú no estás entendiendo. No se trata de dinero. Estoy hablando de doctrina, experiencia y contenido”.

Cuando Jesús entra en un barco, hay una riqueza espiritual que resulta de su presencia. Pasamos a sentirnos ricos. Y lo que asusta es que hay una tendencia a hablar duramente con aquellos que no han tenido la misma experiencia.

“Si usted tuviese fe, estaría sano”. Creo que no hay nada más cruel que decirle esto a alguien.

¿Sabe usted lo que aprendí a hablar con personas que aparentemente no tienen fe? Digo: “Usted no estaría aquí si no tuviese fe”. Pues esta es la verdad.

Algunas personas andaban diciendo hace algún tiempo que la persona no sería salva si no hablase en otras

lenguas. ¿Qué significa esto? Es el rico hablando duramente. Enseguida que Jesús entra en nuestro barco, hay un nuevo tono de dureza en nuestra voz. “¡Nosotros somos el pueblo escogido. Nosotros llegamos allá. Nosotros tenemos el poder! Oiga bien, ¡Jesús está con nosotros!”

Ahora le estoy pidiendo al Señor: “Haz de nosotros un pueblo que siempre hable en tono de súplica. Queremos que Jesús se quede en nuestro barco. Queremos que la ola alcance toda la tierra. Queremos responder con blandura cuando alguien nos pregunte sobre la esperanza que está en nosotros”.

2. La mentalidad de privilegio. Es la idea de que somos dueños de aquella doctrina o experiencia, y que nadie más tiene el derecho de usarla sin rendirnos cuentas a nosotros. ¿Sabe usted que ya creamos denominaciones por causa del bautismo en el Espíritu Santo? Jamás esa fue la intención de Dios. El bautismo en el Espíritu Santo es la experiencia normal para cada cristiano, así como los otros aspectos de la vida cristiana. Mas por causa de esta mentalidad de privilegio, los hombres han creado denominaciones basados en un énfasis especial sobre determinada experiencia o verdad.

Imagine, si yo oyese a alguien diciendo: “Ven, Espíritu Santo” y esa persona no fuese de los nuestros. Es claro que yo se lo prohibiría, porque eso es propiedad nuestra,

y sólo nosotros sabemos cómo usarla o aplicarla. Cualquier otra cosa es imitación o falsificación.

Entonces, cuando el Señor entra en nuestro barco, necesitamos aprender a hablar blandamente y a despojarnos de la mentalidad de privilegio. Si alguien quiere comenzar una iglesia al lado de la nuestra, ¡que Dios lo bendiga! Y que Él bendiga todo lo que puede ser bendecido.

3. La ilusión del éxito ininterrumpido. Imagine la ola que está creciendo y subiendo. Si continúa subiendo, subiendo y subiendo, y nunca para, entonces usted va a llegar a un lugar donde ya no hay oxígeno para respirar.

Cuando veo alguna cosa con éxito ininterrumpido, invariablemente constato que eso es también medio extraño. Puede ser una empresa, una familia o una iglesia. Un hombre me dijo cierta vez que nunca discutió con su mujer en toda su vida de casados. Pensé: “¡Pero qué raro!” Es anormal, es extraño. Es el marido perfecto. ¿Pero a usted le gustaría estar casada con él? No sería una persona humana, normal, y sí extraña.

Es así en los tratamientos de Dios. Si la ola de visitación continuara subiendo, si no se rompiera y si no comenzáramos a aprender sobre la fase descendente, llegaremos a un lugar donde no hay aire y donde no conseguiremos vivir. Es necesario que haya problemas en sus diversos aspectos, retrocesos y persecuciones. Todo

esto es una evidencia del amor de Dios por nosotros. Vemos este principio a través de toda la Biblia.

4. Una distorsión de lo sobrenatural. Hay una tendencia a distorsionar lo sobrenatural cuando entra Jesús en el barco. Usted pone demasiado énfasis en lo sobrenatural y pierde la perspectiva de la vida cristiana, la esencia de la vida de un discípulo. Jesús dijo: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” Esto era porque podemos obrar milagros y sanidades y recibir profecías, pero no hacer aquello que Jesús realmente quiere. Podemos entrar en el ministerio de tal forma que nos olvidemos de Aquel que nos dio el ministerio.

5. Desunión y competición. Esto era especialmente evidente durante el período en que había muchos ministerios de sanidad, con grandes tiendas y campañas por todo el país. Un evangelista estaba siempre vendiendo la carpa para comprar una más grande que la de los demás, y uno se sentía amenazado por el éxito de otro. En fin, esta desunión y competición entre ellos dieron origen a disputas, acusaciones y dispersión. Lo mismo está aconteciendo hoy. Cada iglesia o ministerio quiere medir sus resultados y mostrar su éxito. Ninguno quiere perder la competencia o ser superado por los demás. El resultado es desunión y dispersión.

En la historia que vimos en Lucas, Pedro cogió tantos peces que no sabía qué hacer. Aunque no quisiese, él tuvo

que pedir ayuda a los compañeros para traer la cantidad de peces que había capturado.

Ese es el dilema de Dios. Cuando fui a Australia una vez, estaba tomando dominio del pasaje en Salmo 2:8: "Pídeme, y te daré por herencia las naciones". Pero después oí a Dios hablar conmigo en un tono paternal: "¿Y a quién voy a dar esta herencia? ¿A los bautistas, a los pentecostales, a quién?" Estamos tan divididos, estamos luchando tanto para superar nuestras competiciones, que Dios no puede operar.

Mas quiero afirmar que, cuando la última ola viniere, habrá tantos peces que no tendremos oportunidad de pelearnos por ellos. Es como en la hora en que los barcos pesqueros llegan al muelle. Quien estuviere allí a la hora, puede hasta obtener peces regalados.

6. El trabajo de limpiar los peces. Hay dos aspectos en la pesca. Se tiene la emoción de coger los peces, pero hay también el trabajo de limpiarlos. Usted no calcula cuánto trabajo da para limpiar peces. Proverbios 12:27 dice que el indolente no asa lo que ha cazado debido a que da trabajo para prepararlo. He visto esto en muchas iglesias. Las personas hacen llamados, multitudes van al frente para recibir salvación, para consagrarse, o para recibir el bautismo en el Espíritu, pero después el predicador se va a un restaurante, o viaja a otro lugar. Todas aquellas multitudes están ahí, sin nadie que las ayude después de la decisión.

Entonces, el avivamiento y la visitación de Dios son maravillosos, pero necesitamos saber que después que la ola se rompa, tendremos trabajo frente a nosotros para limpiar o para establecer a las personas que han venido a Jesús. Ellas necesitan ser purificadas, preparadas y establecidas en Dios. Y eso da trabajo. No acontece por medio de avivamiento.

7. La necesidad de permanecer. Es necesario tener bastante discernimiento para entender este punto, pues no estoy queriendo minar la confianza de nadie. Mas, según Mateo 13:47-50, habrá una gran separación de peces, donde los buenos van a permanecer, y los malos serán lanzados fuera. Queremos hacer todo a fin de que seamos escogidos para quedarnos. Pedro dijo que debemos hacer firme nuestra vocación y elección para no tropezar (2 Pe. 1:10). Esto no es para causar miedo, sino para estimularnos a ser auténticos y genuinos y no apenas acompañantes de la multitud, porque después de la cosecha vendrá la separación.

CÓMO PORTARSE EN LAS DOS FASES DE LAS VISITACIONES DE DIOS

1. No imitar o falsificar lo que era genuino durante la visitación. Esa es la tendencia en la fase descendente del mover de Dios. Nuestra regla de conducta debe ser la siguiente: Si no oyéremos nada, entonces no hablemos; si el Espíritu no nos toca, entonces no hagamos un sonido como si estuviese. Tal vez, al principio, usted no perciba la

seriedad de eso, pero muchos movimientos han sido seriamente perjudicados por este tipo de imitación, donde las personas han intentado forzar o crear aquello que experimentaron antes o han visto en otros.

2. Hacer lo que fuere necesario para permanecer en la red y para no ser rechazado en la separación entre los peces buenos y malos.

3. Aprender como pueblo a honrar la decisión soberana de Jesús de entrar en el barco de su elección. Si mañana el Señor escoge otro barco y no el nuestro, me gustaría que pudiésemos tener una respuesta apropiada. Que pudiésemos alegrarnos porque Jesús se está moviendo; y que pudiésemos estar abiertos y listos a cooperar, teniendo en cuenta que nuestra meta es entender el reino de Dios y no el nuestro.

4. Estar dispuestos a limpiar peces que otras personas han pescado. Necesitamos entrenar líderes dispuestos a limpiar y trabajar con peces en cualquier lugar donde estuvieren. Hay tantos peces, que no necesitamos pelear. Nuestra tarea es prepararlos, estén donde estén, colocándolos y estableciéndolos en el cuerpo de Cristo.

5. Recordar que la visitación no viene para quedarse para siempre. La ola viene para pasar y no para quedarse. Las olas son diferentes, algunas son mayores que otras, pero si es una ola de visitación de Jesús, entonces va a crecer hasta determinado punto y después se va a romper y a

deshacerse. Y en esta hora, ¿qué necesito saber? Que después de esa viene otra.

En el curso de mi vida estoy observando algunas cosas sobre las olas.

a. Se están volviendo más frecuentes. Al comienzo pasaban muchos años entre las olas. Ahora están mucho más frecuentes.

b. Están apareciendo más intensas. Son como las olas en Hawai. Pueden tirar a la arena a una persona con mucha fuerza.

c. Cada vez son más globales en su alcance. Lo que está aconteciendo en un país, está aconteciendo en casi todos simultáneamente. Esto no ocurría anteriormente.

d. Son más extensas. Cada vez más el Señor está abarcando un número mayor de personas, naciones, denominaciones y movimientos en estas olas. Su palabra profética es: “Derramaré mi Espíritu sobre toda carne”.

¡Yo creo en esto! ¡Aleluya!

LA FASE DESCENDENTE DE LA OLA

Necesitamos ahora examinar cuál debe ser nuestro comportamiento durante la fase descendente de la ola. Vimos algunos peligros y reacciones erradas en la fase ascendente, pero el lado descendente es más difícil aún. Nuestra tendencia cuando la ola se rompe y comienza a

deshacerse es entrar en pánico y confusión, creyendo que el reino de Dios se está desmoronando.

Es como si en cada mover de Dios las personas hubiesen creído que estaban construyendo la casa de Dios por completo, con techo y todo; y después el Señor viniese y arrancase el techo, porque, en verdad, la casa no estaba completa aún. Cada movimiento cree que ya alcanzó el fin, que representa la consumación del plan de Dios y que ahora Jesús ya puede regresar. Y después el Señor precisa venir, arrancar el techo que pusieron y continuar su construcción. Y Él hace eso a través de una nueva ola que envía sobre el mundo, las naciones y la Iglesia.

Lo importante en todo esto es que estemos preparados, pues si no aprendemos con todas las olas que Dios ya ha enviado en nuestra generación, ¿cómo va Él a poder enviar la última ola?

Para resumir este asunto, quiero hacer cinco afirmaciones importantes, sin profundizar en ellas:

1. No podemos caminar si nos detenemos en el pasado. Las cosas están cambiando; Dios está haciendo cosas nuevas y no podemos acompañar el paso de Dios si nos detenemos en el pasado. Jamás hubo una época con tanto cambio, con tanta novedad. Los cambios traen peligro, pero es necesario enfrentarlos.

2. Nuestro problema es siempre pensar de modo nuevo, pero continuar obrando de manera vieja. Aun cuando aceptamos las cosas nuevas, nuestras acciones muchas veces no acompañan nuestro entendimiento. Existe un vacío entre los dos.

3. ¡Heme aquí, Señor, envía a aquel otro hermano! ¡Envía a aquella hermana! En lugar de ofrecernos a Dios, ofrecemos a otras personas para que hagan Su voluntad.

4. La iglesia no convertida puede perecer. Eso es difícil de entender o de aceptar, pero como ya dije, dejo esos puntos apenas para su meditación y análisis. Creo que los próximos veinte y treinta años comprenderán unos de los períodos más turbulentos en toda la historia. Van a surgir enormes presiones, y quien estuviere en la iglesia sin una verdadera experiencia con Dios puede venir a caer por el camino.

5. Nuestra tendencia es mantener la iglesia afeminada. No tratamos con las raíces de los problemas. Preferimos usar el término “cuidado pastoral” a hablar de “disciplina personal”. Existe un vacío en la Iglesia, una enorme área que no fue tratada y que necesitamos identificar y tratar.

¿QUÉ HACER CUANDO JESÚS ENTRA EN EL BARCO?

Ahora vamos a reexaminar lo que acontece cuando Jesús entra en determinado barco. Este barco puede ser una vida individual, una familia, un grupo casero, una iglesia o

movimiento, o algo más amplio, dependiendo del tamaño de la ola. Cuando Jesús entra en el barco acontecen tres cosas:

1. La gloria y el poder de Dios se manifiestan muy marcados, de manera que los líderes no son muy necesarios. En la fase ascendente de la ola no necesitamos de líderes. Por eso las personas acostumbran incluso a afirmar: “No queremos líderes, el Espíritu Santo es nuestro líder”. Esto realmente acontece durante el mover de Dios en una visitación.

2. La vida diaria y las reuniones son muy espontáneas, soberanamente dirigidas, sin planearlas. ¿Estuvo usted ya en una reunión sin un plan previo? Si Dios está presente, es maravilloso, pues Él opera y hace cosas inesperadas. La impresión que se tiene es que esto es normal y siempre va a continuar así.

3. En esta fase ascendente, usted no necesita preocuparse por los enemigos. Dios trata con ellos. En el Nuevo Testamento hubo casos hasta de muerte. Otras personas que presenciaron visitaciones poderosas del Espíritu testimoniaron cosas semejantes. En esta fase de una visitación, Dios no permite que nada o nadie toque lo que Él está haciendo, para que la ola pueda crecer y alcanzar la intensidad y el tamaño que Él determinó para aquella ola.

¿Y cuáles son nuestras reacciones a estos tres fenómenos?
¿Qué necesitamos aprender sobre los caminos de Dios?

1. Dios nunca permite que su gloria y poder continúen por mucho tiempo en la misma intensidad. La intensidad es para posibilitar el despegue. Cuando un avión despegue, sus turbinas usan toda su potencia y se acelera en la pista hasta salir del piso. Después que comienza a levantar vuelo, la potencia es disminuida.

Lo mismo acontece en el plano espiritual. Dios concede una intensidad especial para que su obra despegue, mas después esto disminuye. Él no retira el contenido, el poder, la gloria, la sanidad o los milagros. Él sólo disminuye la intensidad.

Cuando la intensidad disminuye, ocurren algunas reacciones. La primera es la desafiar el liderazgo que Dios comienza a levantar. Hasta este momento no necesitábamos de líderes, pues estábamos en la fase de subida de la ola, donde todo acontecía soberanamente. Pero en la fase decreciente comenzamos a enfrentar el entreabrirse el plan de Dios, con la aparición de líderes, la ordenación de presbíteros y todos los otros aspectos. Las personas que no perciben los efectos de la disminución de la intensidad, no les agrada eso y quieren continuar sin liderazgo humano.

Cuando yo estaba pastoreando una iglesia, una señora me dijo cierta vez, que definitivamente no quería ir al cielo. Le pregunté: “¿Por qué no quiere ir al cielo?”

Y su respuesta fue: “Porque oí decir que allá hay veinticuatro ancianos”.

¿Se puede entender? Hasta ahora fuimos cargados por el mover soberano de Dios. Y cuando el Espíritu Santo nos carga y opera poderosamente, no hay necesidad de líderes. Pero en el momento en que la ola comienza a romperse, en el lado decreciente, necesitamos de gobierno, de apóstoles, de profetas y de pastores. Necesitamos de maestros que puedan mostrar lo que está aconteciendo en esta fase.

2. Comenzamos a combatir cualquier tipo de plan u orden para las reuniones. No es que cada reunión necesite de tres partes o estar dentro de un patrón rígido e invariable. Pero algunas personas creen que ser dirigidos por el Espíritu es nunca designar a alguien para que predique. He participado de conferencias donde nadie sabía quién iría a predicar, y entonces, se recogía la ofrenda, alguien venía a hablar conmigo: “Bob, el Espíritu Santo dice que tú eres quien va a hablar”. Esto es una niñada, es intentar vivir en el pasado en vez de adaptarse a lo que Dios está haciendo hoy.

Entonces, después de ser cargados por el Espíritu Santo, ahora necesito aprender a andar solo. Y andar es muy

diferente de ser cargado. Esto acontece con individuos, iglesias, denominaciones y movimientos. Un movimiento entero puede necesitar de esta lección a fin de que aprenda a andar, a funcionar con gobierno, con proyección y con ajustes; para que aprenda a estar en armonía con el Espíritu Santo.

3. Comenzamos a llamar fuego del cielo sobre nuestros enemigos. Tal vez hace uno o dos años atrás, el Señor soberanamente eliminaba toda oposición que se levantaba contra nosotros. Sin embargo, esto no funciona más, porque el Señor quiere que andemos ahora. Yo preferiría ser cargado, pero es hora de andar en el reino. Ahora en vez de que Dios tome cuenta de la oposición sin ninguna participación nuestra, Él está interesado en nuestra reacción, si vamos a pedir fuego del cielo en venganza, o si vamos a madurar y recibir la naturaleza de Jesús.

Existe una diferencia entre fecundación, o concepción, y nacimiento. Somos generados cuando el Espíritu Santo viene e implanta la simiente de la Palabra de Dios en nosotros (1 Pe. 1:23). Cuando Él viene, sentimos su amor y decimos: "Señor Jesús, te amo. Iré a cualquier lugar, haré cualquier cosa por Ti".

Entonces el Señor nos dice: "Dilo otra vez, pues quiero grabar eso".

Esta fue apenas la fecundación, la inseminación. Ahora estamos “grávidos”. El nacimiento ocurre cuando las circunstancias cambian. El bebé sale de su nido confortable, porque las presiones del vientre se intensifican y fuerzan su salida hacia un lugar donde él no quiere ir. De todos los bebés que he visto nacer, como asistente médico en la Marina, o aun mis cuatro hijos y diez nietos, nunca vi siquiera uno que quisiese nacer. Todos nacieron llorando y berreando.

Durante muchos años he observado y meditado sobre este fenómeno y he concluido que la fecundación no es lo mismo que el nacimiento. El proceso de nacimiento a veces demora más, a veces menos, pero ocurre como resultado de las presiones y circunstancias que Dios usa para conducirnos a otra dimensión. No aprovecha entrar solamente en la fase ascendente de la ola. Hay personas que aprovechan el agua de la lluvia del tejado del vecino. Usted puede beneficiarse de las bendiciones y efectos del mover de Dios sobre otras personas, sin que tenga su propia relación con Dios. Pero vendrá una hora cuando ya esto no será posible. Esto explica por qué en la fase ascendente del mover de Dios entran tantas personas que no permanecen en la fase descendente.

CINCO PRINCIPIOS DE CONDUCTA EN LA FASE DESCENDENTE

Mi mayor objetivo al presentar toda esta ilustración de las olas es llegar a este punto donde puedo explicar cinco

principios de conducta en la fase descendente de la ola. Hasta ahora usted ya debe de haber percibido que la ascendente es una fase esencial del mover de Dios en la que Él nos visita y trae algo nuevo a un pueblo, iglesia o grupo. Pero si no estuviéremos preparados para la siguiente fase, podemos perder todo el efecto de la primera, y no conseguiríamos acompañar lo que Dios pretende hacer después. Entonces no aprovecha subir en la ola, si no se sabe descender después.

En 1 Timoteo 3:15, Pablo dice que está escribiendo la carta para que Timoteo sepa cómo proceder en la casa de Dios. Fui criado para entender que proceder correctamente en la casa de Dios, significaba no romper los himnarios, no pegar gomas de mascar en las bancas y no dormir durante el sermón. Pero esto es algo mucho más serio. Estamos hablando de principios que nos ayudarán a saber cómo obrar cuando la ola se rompe y cuando la intensidad de la presencia de Dios comienza a disminuir.

Hoy tenemos muchos carismáticos decepcionados, justamente porque no han aprendido esta lección. Han experimentado la gloria y el gozo del mover de Dios cuando el Espíritu los cargaba a todos soberanamente, pero cuando bajó la ola, no estaban preparados para andar. No es una cuestión de perder el poder de Dios, las sanidades o los dones, sino de experimentar una intensidad menor de su acción, en la que Dios quiere

enseñarnos a andar y prepararnos para la próxima ola. Si desistimos en ese punto, no estaremos abiertos para lo que viene a continuación.

Principio No. 1: Es para nosotros bueno que Jesús se aparte (ver Juan 16:7). Él habló esto muchas veces a sus discípulos. Era necesario que Él se fuese, no sólo para Él, sino principalmente para sus discípulos. Él solamente retira la intensidad de una visitación por causa de su amor y cuidado por nosotros. Y recuérdese que, en verdad, Él no se va; Él apenas retira la consciencia de su presencia. Usted no siente más escalofríos en las reuniones o en su experiencia individual pero Dios no se fue. Él apenas está diciendo: “Es hora de andar. No voy a cargarte más”.

Lo que Dios quiere enseñarnos es que andemos por fe. Cuando la consciencia de la unción de Dios es muy fuerte, yo puedo orar por los enfermos, levantar los muertos y remover montañas. Otras veces, no tengo consciencia alguna de esta unción. Pero Dios quiere que yo ore por los enfermos porque la Biblia ordena que así se haga. Necesito orar por los enfermos por causa de una experiencia de fe, pues ya sé lo que Dios quiere de mí. Muchas veces las personas son sanadas aun cuando yo mismo no siento nada. Mas aprendí a ejercer esta fe a través de las experiencias que tuve cuando la ola estaba subiendo y Dios me cargaba.

Entonces la unción de Dios no se va, sino que apenas tenemos consciencia de ella. El poder, la unción, la sanidad y la autoridad de Dios permanecen con nosotros, pero necesitamos ejercitarlos sin depender de sentimientos. Si pudiésemos siempre sentir el poder de Dios, no maduraríamos, ni creceríamos.

Principio No. 2: El éxito ininterrumpido impide profundidad y contenido. Si la ola continuase creciendo y subiendo sin parar, el resultado sería superficialidad. Tendríamos una ola de 5 km. de largo pero 5 mm. de profundidad. La ola se rompe para traer profundidad y contenido al individuo y a la iglesia.

Hay iglesias e individuos que logran imitar este éxito constante, porque creen que este es el ideal. Pero el resultado es siempre falta de contenido. De repente, usted oye profecías del tipo “yo los amo. El Señor lo ama”, pero tan vacías que dan ganas de vomitar. Si supiesen lo que esto significaría no lo dirían, o hablarían solamente cuando hubiese contenido.

Decir a alguien: “yo te amo y el Señor te ama”, como un cliché o una fórmula no resuelve nada. Adhesivos del carro no resuelven nada. Es cuando la ola se rompe, que comenzamos a andar en dirección a la profundidad y al contenido. Los pueblos del mundo tienen sed de contenido. Están buscando esto, y necesitamos descubrir cómo obtenerlo.

Principio No. 3: Aprendemos a ser una fuente de vida a través del sufrimiento. En todo el Nuevo Testamento, y específicamente en las enseñanzas de Jesús, el precio del llamado de Dios siempre aparece muy claro, en primer lugar. Pero en el siglo XX no hacemos eso. Procuramos esconder el precio y enfatizamos las características de la fase ascendente del mover de Dios. Mas, en verdad, es desleal y cruel no mostrar a las personas el costo real.

En Hebreos 5:8 la Biblia dice que Jesús, aunque era Hijo, aprendió la obediencia por las cosas que sufrió, a fin de llegar a ser autor o fuente de vida eterna. Este es un pasaje profundo y no presumo entenderlo enteramente. Pero es claro que no estamos hablando aquí sobre sufrimiento por enfermedad o por causa de algún pecado o desvío en su vida, pues Jesús era un Hijo irreprochable que nunca sufrió enfermedad alguna hasta su crucifixión.

Hay otro tipo de sufrimiento. Existe el sufrimiento causado por la identificación con el mundo perdido, con las personas heridas y mallugadas. Esto acontece cuando usted comienza a identificarse con las personas con problemas y se les convierte en un don ministerial. En ese momento usted sale de la fase ascendente de la ola y comienza a descubrir cómo andar en la fase descendente.

Jesús aprendió esto por el sufrimiento, y fue perfeccionado, madurado. Y de esa forma se convirtió en autor o fuente de salvación. Esta palabra, fuente, sintetiza la cualidad que más deseo ver en el próximo mover o

visitación de Dios. Fue a través del sufrimiento que Jesús se convirtió en la fuente, y es por el sufrimiento que usted también se convertirá en una fuente para aquellos que están magullados.

Tuve la oportunidad de acompañar a un amigo y siervo de Dios, Mahesh Chavda, en su sufrimiento con un hijo que estaba enfermo. El médico dijo que iba a morir. yo estaba muy cerca de él y vi su sufrimiento. Hoy su hijo tiene trece años, y Mahesh es una fuente de vida. Esa fuente vino del sufrimiento personal. Ahora, cuando él ora por los enfermos, es algo profundamente conmovedor, pues él no hace una simple oración, él toma a la persona en sus brazos y le trasmite su amor, hasta que recibe la sanidad.

Esto no es un truco profesional o una maqueta. Es imposible aprender a hacer esto en una escuela o por una metodología. El único modo es convertirse de verdad en una fuente de vida.

Cuando usted aprende a obedecer la dirección de Dios, esto trae una cualidad especial de sufrimiento que va transformándolo en una fuente de vida para el Cuerpo de Cristo. En esta próxima ola del mover de Dios, Él quiere contar con hombres y mujeres maduros, personas con fuerza, claridad, unión y vida divina, incluso en la hora en que la ola comienza a romperse.

Principio No. 4: Es en la faz descendente que logramos colocar al ídolo del ministerio en la perspectiva correcta.

Uno de los mayores ídolos que existe en la iglesia hoy es el ídolo de “mi ministerio”.

Una vez fui a montar a caballo, pero cuando llegué ya no había caballos para alquilar; sólo había una yegua vieja, enorme y blanca. Era albina con ojos rosados. La miré, y el dueño del establo me dijo: “Señor Mumford, creo que el señor no tiene habilidad para montar esta yegua”.

Fue suficiente para desafiarme. Yo le dije: “Me quedo con ella”. En la hora en que monté, la yegua ya percibía que yo no tenía experiencia. Ella salió por el terreno, y las ramas de los árboles me pegaban en mi rostro, a pesar de mis esfuerzos para sujetarla con la rienda. Yo no sabía que ella había aprendido a tomar el freno en sus dientes. Ella podía ir a donde quería y hacer lo que quería. Después de hacer toda su voluntad, ella volvió al corral y se desembarazó de mí.

Y es así como funciona en el ministerio también. El Señor nos llama y el freno representa la voluntad de Él. Pero nosotros no queremos hacer su voluntad; queremos seguir en nuestro camino. Colocamos el freno entre nuestros dientes y decimos al Señor: “Aferrate ahí, porque voy a llevarte a un paseo”.

Entonces el Señor espera hasta que yo termine, y en la hora de la fase de la hora descendente de la ola, Él comienza a colocar mi ministerio en la perspectiva correcta. Y esto muchas veces requiere que yo pare con

todo a fin de que Él coloque su freno en mi boca. Recientemente, Dios me hizo sentar durante año y medio. Sólo prediqué unas tres veces en este período. Él retiró el freno de mis dientes y lo colocó donde Él pudiese gobernarme.

Le dije: “Señor, ¡pero las naciones se están muriendo!” y Dios me respondió: “Tú también estás. Ahora quedate quieto”.

He visto hombres, ministerios, matrimonios, niños, iglesias y movimientos que serán divididos, perjudicados, magullados y arrasados por causa de la idolatría del ministerio.

Principio No. 5: En la fase descendente, necesitamos oír con alegría la sentencia de muerte del Padre. Necesitamos entender esto, pues tal vez sea el principio que más nos va preparar como pueblo para recibir la última ola.

Comencé a entender esto cuando estaba en un proceso muy profundo de muerte: muerte para el ministerio, muerte para viajes, muerte a todo lo que yo conociera en Dios. En esta época, recibí una carta de un hermano que era misionero en México, en la que él decía: “Bob, ¿tú ya pensaste que estás bajo la sentencia del Padre?” Lloré cuando leí, pues percibí que acababa de recibir un telegrama del cielo.

¿Qué significa realmente esto? Aquello que es nacido de Dios, que es protegido y ungido por Él, pertenece a Él. Nació del Espíritu, fue ungido por el Espíritu, fue concedido por el Espíritu, y es protegido por el Espíritu. El Padre, en su tiempo y a su manera, tiene el privilegio de pedir que le entreguemos lo que nos dio para ser sacrificado, para morir.

Le pregunté: “Señor, ¿Entregar para la muerte? ¡pero fue el Señor quien me lo dio!”.

Pero Dios responde: “Yo sé lo que te di. Y ahora lo quiero de regreso”.

DOS ILUSTRACIONES

Voy a usar dos ilustraciones para mostrar este principio mejor. Queremos abrir nuestro corazón para entender y no sentir miedo de esto.

En primer lugar, tenemos la historia de Isaac. Isaac nació de Dios, fue protegido y ungido por Él. Isaac era un regalo de Dios. Él no había cometido pecado. Nada estaba errado. Pero el Señor le dijo a Abraham: “Quiero que tú lo lleves y lo sacrifiques”.

Todos nosotros hemos oído mensajes sobre esta historia. Abraham le dijo: “Señor, pero éste es el hijo de la promesa”.

Y el Señor le respondió: “Abraham, haz lo que te mandé”.

Isaac tenía entre 12 y 16 años, buen mozo, perfecto, la esperanza del padre. Abraham lo llevó al monte, lo amarró en el altar y levantó el cuchillo para matarlo. Entonces el ángel dijo: “Detente, ahora sé que temes a Dios”.

La segunda ilustración es el propio Jesús. Él nació del Espíritu, era protegido, ungido, perfecto, sin pecado. No falló en nada. Era el perfecto Hijo de Dios. Fue al Getsemaní y arrodillado allí el Padre le dijo: “Ha llegado la hora. Te estoy pidiendo, ofrece tu vida. Ofrécela a la sentencia de muerte del Padre”.

Jesús le dijo: “Padre, ¿no hay otra forma?”

Usted sabe que esta es una oración muy común: “¿No hay ninguna otra forma, Dios?”

Y Dios respondió: “No la hay”.

Entonces Jesús le dijo: “Sea hecha tu voluntad”.

Este principio es algo que puede hacernos tan libres cuanto lo ansiamos en lo más íntimo de nuestro ser. Dios no quiere un cordero casi muerto, lo peor del rebaño. A veces, cuando demoramos o resistimos a la voluntad de Dios, en la hora de finalmente ofrecer aquello al Señor, ya no vale nada.

Entonces aquello que Dios generó por su vida en la subida de la ola, Él puede perfectamente pedir que se lo

entreguemos para su sentencia de muerte en el descenso de la ola. ¿Cuáles son algunos ejemplos?

Métodos, como métodos de evangelismo. La manera como hacemos las cosas. Una iglesia que está en proceso de muerte siempre dice lo siguiente: “Pero nunca hicimos así antes”. Yo supe de un caso donde la iglesia no quiso oír a un predicador de fuera porque quebrantó la costumbre de ellos y subió al púlpito por la puerta de la izquierda y no por la puerta de la derecha. La tradición humana tiene una fuerza increíble. No muere fácilmente. Y es por eso que el Señor coloca una sentencia de muerte en ciertas cosas.

Creemos que las tradiciones son una característica exclusiva de organizaciones antiguas. Pero todos tenemos tradiciones. Y muchas veces son tradiciones buenas, tradiciones que se originaron en el mover de Dios.

Los carismáticos tiene tradiciones de culto y adoración. Un día el Señor puede llegar a decir: “No quiero más eso”.

Y nosotros exclamamos: “Pero el Señor fue quien nos enseñó a hacer de esta forma”.

Pero Dios va a decir: “Sí, pero ahora quiero que me ofrezcan esto de regreso”.

¿Qué va a acontecer después de esto? Si yo no lo entrego a Dios, aquello comienza a degenerarse. Cuando Dios pide algo y no se lo entregamos, es como el maná en el desierto

que criaba gusanos. Puede ser cualquier cosa, una meta o esfera del ministerio, un proyecto o área de la iglesia, etc.

Cierta noche yo estaba evangelizando. Mi mayor deseo era ser un evangelista. Era apasionado por el evangelismo. En aquella noche hice el llamado, y unas 20 personas fueron al frente. Yo me estaba sintiendo como el hombre de Dios de fe y poder, cuando de repente ante aquellas personas que querían recibir la salvación, la presencia de Dios se apartó de mí.

Pregunté: “¿Qué está haciendo el Señor conmigo?”

Entonces el Señor me respondió: “No te llamé para ser un evangelista”.

Hablé con Él: “¡Qué hora maravillosa, el Señor decidió contarme!”

Y Dios continuó: “Te llamé para enseñar mi Palabra”.

Fue difícil. Fue una muerte para mí. Tuve que ofrecer a Dios algo que yo amaba a fin de que Él me llevase a la esfera que eligiera para mí.

La victoria final y la purificación de los propósitos de Dios en nuestras vidas vienen a través de la muerte. Si el grano de trigo no muere, permanece solo, pero si muere, da mucho fruto. Cuando el Señor me pidió que abandonase por un tiempo el ministerio, parando de viajar y predicar, tuve que sacrificar algo precioso. Sin embargo, eso resultó

en la experiencia más profunda de mi vida. Conocí algo de lo cual Abraham experimentó. Si usted anda con Dios por algún tiempo, experimentará lo mismo, pues Él es fiel. Sus principios no cambian, y cuando le ofrecemos algo, con alegría, para su sentencia de muerte, el fruto vendrá. Si no lo entregamos, lo que tenía su sello, su unción y su vida, pasará a degenerarse delante de nuestros ojos.

Pablo quería ir a Asia, pero Dios no se lo permitió. Si Pablo hubiese tomado el freno entre sus dientes e ido al frente, la historia habría sido diferente. Pero él cedió.

Ahora hay un punto importante aquí. Después que usted entrega algo para la sentencia de muerte, usted mismo no debe hacer nada para ayudar el proceso de muerte. No estamos hablando de suicidio. Deje la muerte a los cuidados de Dios; nuestra parte es ceder a su voluntad y entregarle lo que Él nos pidió.

Entonces Dios está enviando ola tras ola de visitación a fin de que llegemos como pueblo a la madurez. Así, cuando viniere la última ola, seremos un pueblo maduro, ungido, santificado; un pueblo que sería una fuente de vida para aquellos que están heridos.

LA OLA FINAL

Ahora quiero mostrar en Génesis 22 esta ola final del mover de Dios en la tierra. Después que Abraham ofreció a Isaac, el ángel de Dios exclamó desde el cielo, diciendo

que no extendiese la mano contra Isaac. Y en el versículo 16, él exclamó por segunda vez, diciendo: “Por mí mismo he jurado, dice Yahveh (esto es una doble certeza teológica), que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo...”

Dios sabía cuánto amaba Abraham a Isaac. Entonces esta es la razón, es de ahí de donde procede la fuente de vida: cuando nada retenemos, cuando entregamos lo que es más precioso.

Y ahora he aquí la descripción de esta gran ola esperada por nosotros, de la gloria y del esplendor que vendrán sobre toda la tierra, y de la cual nosotros como pueblo podemos participar.

“... 17de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar”. En primer lugar, vemos una gran evangelización en esta promesa. Esta cosecha superará cualquier cosa que ya hayamos visto u oído. Está más allá de nuestra capacidad de imaginación. Es como las estrellas del cielo. Los hombres no lograr contar o llegar al fin de las estrellas del universo. Queremos alcanzar naciones, multitudes, seis billones de personas. Y esto es por causa del sacrificio de Isaac. Es vida saliendo de la muerte. “Por cuanto has hecho esto... de cierto te bendeciré”.

En segundo lugar, “tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos”. Todos están interesados en la guerra espiritual, intercediendo y derrumbando los principados y potestades. Ahí está. En la última ola habrá victoria espiritual, triunfo y derrota de los enemigos. Mas será una victoria real, no conversación vacía. Será realidad, algo con contenido, pues las puertas de los enemigos serán destruidas y el poder de Dios invadirá el territorio de ellos.

Finalmente, “18en tu simiente (en tu descendencia) serán benditas todas las naciones de la tierra”. Seremos una fuente de bendición a todo el mundo. ¿Ya usted se cansó de vivir para sí mismo? Toda nuestra sociedad se basa en eso. Queremos vivir una vida sencilla, pues estamos viviendo para que Dios nos convierta en una fuente de fuerza y vigor para los demás.

Esta es la promesa fundamental para todo el evangelio. Y yo creo que Dios va a cumplir todo, hasta la última letra, pero Él necesita de un pueblo preparado para recibir las dimensiones de su último mover en la tierra.

BIBLIOGRAFÍA

1. Carl Brumback, *"SUDDENLY... FROM HEAVEN: A HISTORY OF THE ASSEMBLES OF GOD"*. Springfield, Miss.: Gospel Publishing House, 1961.
2. Jamieson, Fausset, Brown, *"COMMENTARY CRITICAL AND EXPLANATORY ON THE WHOLE BIBLE"*. Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House.
3. Thomas R. Nickel, *"THE AMAZING SHAKARIAN STORY"*. Los Angeles, Cal.: Full Gospel Business Men's Fellowship International, 1964.
4. Vinson Synan, *"IN THE LATTER DAYS - THE OUT-POURING OF THE HOLY SPIRIT IN THE TWENTIETH CENTURY"*. Ann Arbor, Michigan: Servant Publications, 1984.
5. Frank Bartleman, *"LA HISTORIA DEL AVIVAMIENTO AZUSA"*. Rubiataba, Goiás: John Walker, 1981.
6. Gordon Lindsay, *"WILLIAM BRANHAM: A MAN SENT FROM GOD"*. Jeffersonville, Indiana: William Branham, 1950.
7. Richard M. Riss, *"LATTER RAIN - THE LATTER RAIN MOVEMENT OF 1948 AND MIDTWENTIETH CENTURY EVANGELICAL AWAKENING"*. Mississauga, Ontario, Canadá: Honeycomb Visual Productions Ltd., 1987.
8. John Charles Pollok, *"BILLY GRAHAM"*, London, United Kingdom: Hodder and Stoughton, 1966.
9. Charles P. Schmitt, *"ROOT OUT OF A DRY GROUND - A HISTORY OF THE CHURCH"*, Grand Rapids, Minn.: Fellowship Publications, 1979.
10. David du Plessis, *"PERDÓN"*. Rubiataba, Goiás: John Walker, 1978.
11. *"CHARISMA & CHRISTIAN LIFE"*, abril 1987.

12. Dennis Bennett, *"NINE O'CLOCK IN THE MORNING"*. Plainfield, New Jersey: Logos International, 1970.
13. Juan Carlos Ortiz, *"DISCÍPULO"*, Venda Nova, MG: Editorial Betania S/C, 1976.
14. Orville Swindoll, *"TIEMPOS DE RESTAURACIÓN"*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Logos, 1981.
15. R. Edward Miller, *"LA HISTORIA DEL AVIVAMIENTO EN ARGENTINA"*, Rubiataba, Goiás: John Walker, 1979.
16. *"RECOVERY"*, mayo, 1970.
17. *"CHRISTIANITY TODAY"*, marzo, 1990.
18. *"NEW WINE"*, mayo, 1974.
19. *"LOGOS JOURNAL"*, nov./dic., 1975.
20. *"LOGOS JOURNAL"*, nov./dic., 1976.
21. *"NEW WINE"*, junio, 1984.
22. *"CHARISMA & CHRISTIAN LIFE"*, agosto, 1984.
23. *"CHARISMA & CHRISTIAN LIFE"*, febrero, 1990.
24. *"CHARISMA & CHRISTIAN LIFE"*, diciembre, 1992.
25. Arthur Wallis, *"CHINA MIRACLE - A SOLENT EXPLOSION"*, Columbia, Missouri: Cityhill Publishing, 1986.
26. *"CHRISTIANITY TODAY"*, mayo, 1994.
27. Angus I. Kennear, *"CONTRA LA MAREA"*.

28. Watchman Nee, *"LA LIBERACIÓN DEL ESPÍRITU"*. Anaheim, California: L.S.M., 1997.
29. *"THE STREAM"*, Vol. 14, N^o 1, febrero. 1976.
30. Watchman Nee, *"LA VIDA NORMAL DE LA IGLESIA CRISTIANA"*. Anaheim, California: L.S.M., 1989.
31. Watchman Nee, *"¿WHAT SHALL THIS MAN DO?"*, Fort Washington, Pensilvania: CLC, 1981.
32. Kenneth Hagin, *"CREO EN VISIONES"*, 1972.
33. Kenneth Hagin, *"PLANES, PROPÓSITOS Y PRÁCTICAS"*.
34. *"CHARISMA & CHRISTIAN LIFE"*, agosto, 1985.
35. Howard A. Snyder, *"LA IGLESIA Y LA CULTURA"*. Rubiataba, Goiás: John Walker, 1986.
36. *"CHARISMA & CHRISTIAN LIFE"*, agosto, 1992.
37. Ralph W. Neighbour Jr., *"¿WHERE DO WE GO FROM HERE?"*. Houston, Texas: Touch Publications, 1990.
38. Arthur Wallis, *"RAIN FROM HEAVEN"*. London, UK: Hodder and Stoughton, 1979.
39. *"RESTORATION MAGAZINE"*. Bradford, UK, 1980.
40. David Pytches, *"SOME SAID IT THUNDERED"*. Nashville, Tennessee: Oliver-Nelson Books, 1991.